

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE MEDICINA
DEPARTAMENTO DE PSIQUIATRÍA



TESIS DOCTORAL

Psicología de la santidad femenina

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Julia García-Albea Martín

Directores

Juan José López-Ibor Aliño
Esteban García-Albea Ristol

Madrid, 2014

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE MEDICINA
Departamento de Psiquiatría



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

Psicología de la santidad femenina

Tesis doctoral

Directores:

Profesor Dr. D. Juan José López-Ibor Aliño

Profesor Dr. D. Esteban García-Albea Ristol

Julia García-Albea Martín

Madrid 2014

A mi padre

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su amor, por ser mi ejemplo a seguir, por enseñarme que lo más importante en la vida es la humildad, honestidad y respeto a la persona.

A mi hermana Ana, por estar siempre a mi lado, incondicional e imprescindible para mí.

A mi familia política, suegros, cuñados y sobrinos.

A mi amiga y colega Marta Navas, con la que desde que empezamos la carrera de medicina permanezco unida para siempre.

A Lola Morón por ayudarme en cada paso que he dado en este proyecto, sin ella esta tesis no existiría.

Al Profesor López Ibor por dejarme estar bajo su dirección, por tantas lecciones, conocimientos y consejos.

A mi maestra y amiga la Dra. Margarita Sáenz que me transmitió la pasión por la psiquiatría

A todos los psiquiatras que han contribuido a mi formación: Dra. Díez Alegría; Dra. Díaz Marsá; Profesor Carrasco; Dra Montejo; Dra. Yañez; Dra del Río; Profesor

Fuentenebro; Dr. Astasio; Dr Avellanosa; Dr. Carrillo. A mis colegas del día a día: Isa, Lola, Eduardo y Lucía. Sin olvidar a la enfermería del Hospital Clínico San Carlos, que son un ejemplo de profesionalidad y de los que no he dejado de aprender. Gracias a: Víctor, Mila, Asun, Carmen P, Carmen G, Lourdes, Cruz, Elena. Por último, pero no por ello menos importante, a los administrativos del servicio y de la facultad: Vanesa, Luis, Gloria y Nuria

A mis amigos psiquiatras, con los que he compartido tantas emociones desde que fuimos residentes, gracias por hacerme la vida más fácil: Lola, Ana, Sara, Patricia y Rafa.

A todos mis compañeros de Facultad, con ellos la amistad se escribe en mayúsculas.

A mi amor, Pablo. Gracias por estar a mi lado.

A mi vida: Paula, Carlos y Lola

“yo no sé más que amar y sufrir”

(Pilar Izquierdo)

ÍNDICE

ÍNDICE	6
RESUMEN	11
ABSTRACT	19
INTRODUCCIÓN	26
1.- PSIQUIATRÍA DE LA RELIGIOSIDAD	27
2.- PSICOLOGIA DE LA RELIGIOSIDAD	30
3.- SANTIDAD	33
4.- SANTA TERESA DE JESÚS	35
4.1.- ENTORNO HISTÓRICO	36
4.2.- AMOR A DIOS	37
4.3.- REFORMA DEL CARMELO	38
4.4.- SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ	39
5.- BRUJAS Y SANTAS	42
6.- EL FEMINISMO EN SANTA TERESA DE JESÚS	45
6.1.- EL FEMINISMO EN SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ	46
7.- LA RELIGIÓN Y EL CUERPO	50
JUSTIFICACIÓN	54
HIPÓTESIS	57
OBJETIVOS	59
MATERIAL Y MÉTODO	61
1.- CASOS REVISADOS	63
2.- CASOS SELECCIONADOS:	67
2.1.- CATALINA DE SIENA	69
2.1.1.- INFANCIA	69
2.1.2.- JUVENTUD	70
2.1.3.- VIDA RELIGIOSA	71

2.1.4.- VIDA POLÍTICA	72
2.1.5.- MUERTE	75
2.2.- ROSA DE LIMA	77
2.2.1.- INFANCIA	77
2.2.2.- JUVENTUD	78
2.2.3.- VIDA RELIGIOSA	81
2.2.4.- VIDA POLÍTICA	83
2.2.5.- MUERTE	84
2.3.- MARGARITA MARIA ALACOQUE	85
2.3.1.- INFANCIA	85
2.3.2.- JUVENTUD	88
2.3.3.- VIDA RELIGIOSA	89
2.3.4.- MUERTE	93
2.4.- ANA CATALINA EMMERICK	95
2.4.1.- INFANCIA	95
2.4.2.- JUVENTUD	97
2.4.3.- VIDA RELIGIOSA	98
2.4.4.- MUERTE	102
2.5.- MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO	103
2.5.1.- INFANCIA	103
2.5.2.- JUVENTUD	104
2.5.3.- VIDA RELIGIOSA Y FUNDACIONES	106
2.5.4.- MUERTE	110
2.6.- VICENTA MARIA LÓPEZ Y VICUÑA	112
2.6.1.- INFANCIA	112
2.6.2.- JUVENTUD	114

2.6.3.- VIDA RELIGIOSA	115
2.6.4.- FUNDACIONES	116
2.6.5.- MUERTE	118
2.7.- TERESA DE LISIEUX	119
2.7.1.- INFANCIA	119
2.7.2.- VIDA RELIGIOSA	121
2.7.3.- MUERTE	124
2.8.- ÁNGELES SORAZU	127
2.8.1.- INFANCIA	127
2.8.2.- JUVENTUD	129
2.8.3.- VIDA RELIGIOSA	129
2.8.4.- MUERTE	135
2.9.- ISABEL DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD	137
2.9.1.- INFANCIA	137
2.9.2.- JUVENTUD	138
2.9.3.- VIDA RELIGIOSA	139
2.9.4.- MUERTE	142
2.10.- MARAVILLAS DE JESÚS	145
2.10.1.- INFANCIA	145
2.10.2.- JUVENTUD	146
2.10.3.- VIDA RELIGIOSA	147
2.10.4.- FUNDACIONES	149
2.10.5.- MUERTE	154
2.11.- CONCHITA DE JESÚS	156
2.11.1.- INFANCIA	156
2.11.2.- JUVENTUD	158

2.11.3.- VIDA RELIGIOSA	159
2.11.4.- MUERTE	163
2.12.- PILAR IZQUIERDO	167
2.12.1.- INFANCIA	167
2.12.2.- JUVENTUD	168
2.12.3.- VIDA RELIGIOSA	170
2.12.4.- FUNDACIONES	173
2.12.5.- MUERTE	177
RESULTADOS	178
1.- VIDAS PARALELAS	179
2.- EL PECADO	182
3.- EL SUFRIMIENTO	184
4.- LA CARNE	186
5.- AMOR: ESPOSAS DEL SEÑOR	188
6.- ÉXTASIS	192
DISCUSIÓN	193
1.- SANTIDAD Y GÉNERO	194
1.1- TEOLOGÍA FEMINISTA	197
2.- AYUNO Y ASCETISMO	198
3.- CORPORALIDAD	201
4.- DOLOR	204
5.- ESTADOS EXCEPCIONALES DE CONCIENCIA	206
CONCLUSIONES	211
BIBLIOGRAFÍA	214

RESUMEN

TÍTULO

Psicología de la santidad femenina.

RESUMEN

Introducción

La santidad femenina es un tema tan complejo como interesante (entre otros motivos por la propia definición del término); en ocasiones extraordinario, en ocasiones amargo, pero ha sabido despertar interés a lo largo de la historia, sobre todo tras el avance que supone la modernidad. Las biografías y autobiografías de santas se han multiplicado pero existen escasos estudios colectivos que indaguen los posibles elementos comunes que pudieran identificarse en todas ellas y, a pesar de la heterogeneidad inevitable de sus trayectorias vitales encuadradas en distintos marcos históricos y geográficos (muchos determinados por la diferente consideración social de la mujer), nos hemos atrevido a teorizar con los instrumentos que nos permite la moderna psiquiatría sobre esa hipotética unidad psicológica de nuestras santas.

Objetivo

A diferencia de otros estudios realizados hasta el momento, nuestra intención primera no es tanto demostrar si existe o no un trastorno psiquiátrico, una enfermedad infecciosa, neurológica o de cualquier otra índole patológica asociada a la conducta de las santas, sino valorar todos los aspectos psicológicos y socioambientales posibles que hacen que la santidad, como configuración mental, sea en gran parte un tributo femenino.

El objetivo de esta tesis es intentar demostrar que existe un perfil psicológico común de santidad femenina, modulada por los avatares históricos y culturales siendo la santidad, al menos en los últimos siglos, una virtud propia de la mujer. Si dicho objetivo se confirma y es considerado pertinente, interesa encuadrarlo, en el marco general de las alteraciones psiquiátricas de género. En definitiva, se ha intentado conocer mejor las conductas, muchas veces extraordinarias y otras atormentadas, de un grupo de mujeres cuyas biografías sedujeron sin duda a los jueces de la iglesia que las elevaron a la condición de santas.

Material y Método

Para ello hemos analizado desde su nacimiento hasta su muerte, en lo que es posible, la vida de sesenta mujeres religiosas, a través de biografías y autobiografías ya se tratara de siervas, beatas o santas según la terminología eclesial. Esta multiplicidad de textos se obtuvo de forma azarosa, a través de la adquisición de una voluminosa biblioteca conventual. De este conjunto fue inevitable seleccionar doce casos, que son los que se exponen de manera exhaustiva en este estudio. Son los que disponen de un material biográfico más aprovechable y fiable, y son aquéllos en los que existe información directa de la propia santa o se enfrentan con biografías contrastadas y aliviadas de sus excesos panegíricos. Una vez extraídos los caracteres más relevantes, se han comparado estos datos entre todas ellas tratando de construir un modelo de santidad que posteriormente hemos enfrentado con los conocimientos psiquiátricos actuales, a la vez que hemos instalado estas biografías en su dimensión histórica.

Resultados y Discusión

En primer lugar hemos estudiado las vidas de todas las religiosas, encontrando entre ellas cierto paralelismo; sorprenden la precocidad con la que deciden dedicarse a una vida mística, así como la prontitud con la que hacen voto de castidad y comienzan a brotar los estigmas de la santidad como la mortificación.

Ciñéndonos a un punto de vista estrictamente psiquiátrico, se puede evidenciar la presencia de psicopatología asociada a estados excepcionales de conciencia, como serían los éxtasis y la propia experiencia mística, presentes en la mayoría de los casos.

Estos estados serían modos de conciencia más allá de la vigilia, del dormir y del soñar, que no corresponden a las alteraciones del nivel o de la estructura de la conciencia habitual. Son estados que afectan a la experiencia subjetiva del ser humano.

Entre las maneras que existen para alcanzar estos estados se encuentran el ayuno, la privación de horas de sueño, la meditación, la contemplación y la oración. Todas estas prácticas son ampliamente utilizadas por nuestras protagonistas.

El ambiente familiar es también un aspecto común. En todas ellas, sus padres tienen una importante vocación cristiana, que es inculcada a sus hijas, pero en

muchos de los casos no están conformes con su elección de vida religiosa, generando impedimentos para que accedan a ella, incluso llegando a rechazarlas, ya que consideran que el matrimonio debiera ser un mejor futuro en la vida. Es en este momento cuando adquieren una gran espiritualidad interior, que las lleva a enfrentarse a sus familias con el fin de llevar a cabo el propósito de entrar en una orden religiosa determinada.

Otro rasgo similar a todas ellas es la tortuosidad de sus vidas; nos referimos especialmente a salud física. Es frecuente la presencia de importantes enfermedades que debutan durante la niñez y la adolescencia, siendo muchas de ellas terriblemente invalidantes y muriendo jóvenes en muchos casos. Se suman problemas familiares dramáticos, como el fallecimiento de uno o varios hermanos y/o padres que ponen a prueba, muchas veces con gran aflicción, la solidez de sus creencias. Esta característica influye indiscutiblemente a la hora de forjar su personalidad o enfrentarse a la vida.

El ambiente sociocultural adquiere un papel esencial en este trabajo, ya que no podemos obviar los hechos que ocurren durante el transcurso de sus vidas, que inevitablemente moldean las personalidades de todas ellas. Es necesario mencionar el papel que tuvo la Santa Inquisición, la represión tan severa a la que estaba sometida la mujer y el limitado papel que tenía en la sociedad, que se centraba en la maternidad y el hogar. A pesar de ello, muchas de las religiosas estudiadas fueron unas adelantadas a su época, tenían gran interés por la literatura mística, destacaron en su contexto social, y escribieron importantes e inspiradas obras, dominando la poesía y la prosa.

A este respecto, cabe destacar la influencia que ejerció santa Teresa de Jesús en todas ellas. Las referencias a la santa de Ávila, a sus escritos y a su obra, así como la forma de entender la religiosidad desde el recogimiento, la intimidad y la máxima austeridad, es una constante en las biografías revisadas. Tanto es así, que encontramos en los libros estudiados, además de actitudes vitales, multitud de giros literarios, expresiones, formas de describir la espiritualidad, el dolor, el amor y el sufrimiento que son copias prácticamente exactas a las de Santa Teresa.

A pesar del difícil papel de la mujer en estos siglos y quizá también por la anteriormente mencionada influencia de Santa Teresa, no podemos dejar de destacar la labor que realizaron muchas de ellas como fundadoras de conventos y/u órdenes religiosas. En algunos casos llegaron a ser figuras relevantes en la política del

momento, como fueron Catalina de Siena, Rosa de Lima, Maravillas de Jesús, Vicenta María o Micaela.

Entre los aspectos psicológicos comunes más destacables que hemos encontrado se encuentra por un lado la exigencia, la autodisciplina, o la rigidez extrema, que llega a rozar el espectro obsesivo en muchas de ellas. Estos rasgos se hacen evidentes cuando evaluamos penitencias como el ayuno, al que se sometían casi todas y que en ocasiones llegaba a casos extremos deteriorando seriamente la salud de muchas de ellas. El ayuno ha sido considerado como un medio para protegerse contra las fuerzas del mal. La privación de alimento las preservaba de influencias demoníacas y garantizaba una cierta pureza.

También podemos apreciar estos rasgos comunes cuando describen el número de horas que dedicaban a la oración; con frecuencia días enteros, sin hacer ninguna otra actividad lúdica como ocurría entre sus compañeras. Las mortificaciones, como lavarse con agua fría, frotarse con ortigas, aplicarse latigazos (muchas veces un número que venía determinado por algún significado con la vida de Jesús) o ser pisadas por sus compañeras, es una constante en sus trayectorias religiosas.

La culpa y el pecado, son otros de los aspectos a destacar. La culpa las persigue durante toda su vida a consecuencia de actos que ellas consideran como grandes pecados, que en muchas ocasiones resultan sorprendentes por la inocencia de los mismos, incluso para las familias y los confesores. Resulta significativo también cómo el pecado se humaniza en la forma de Satanás y las llega a atormentar visitándolas por las noches o haciendo que actúen de manera incoherente. Lo describen como noche oscura, existiendo un claro paralelismo con la obra de San Juan de la Cruz.

El cuerpo y la corporalidad son del máximo interés en este estudio, ya que es a través del mismo cuerpo donde se vislumbran todos sus sentimientos. El cuerpo es entendido como un fenómeno peligroso y amenazante si no se lo controla y regula lo suficiente. Es un vehículo o recipiente de lo ingobernable, las pasiones irracionales, los deseos y las emociones. También es la mimesis del Cristo sufriente con el cuerpo llagado por el martirio. Por este motivo vemos la necesidad de mortificarlo a través de las penitencias y de negarlo con el ayuno. Utilizan el dolor como mecanismo de expiación y eliminación de la culpa por los pecados. El alma debe purificarse a través del dolor físico, pero también psíquico.

El sufrimiento es para ellas a la vez prueba y motivo de purificación y protagonista recurrente de sus vidas. Es la gestión de este sufrimiento en los frecuentes y en ocasiones terribles acontecimientos vitales dolorosos (como la enfermedad y la muerte) a que se ven sometidas, lo que mide la dignidad y grandeza de sus biografías.

El otro gran aspecto en el estudio de estas mujeres y quizás el más importante para llegar a la conclusión de que la santidad es una virtud femenina es el amor: el amor a Cristo. Pero un amor hacia un Cristo sufriente, que les lleva a imitarle en vida y a intentar vivenciar su Pasión. Es necesario destacar en esta cuestión, como ya hicimos en el caso de Santa Teresa, la influencia de la obra *“Imitación de Cristo”* de Thomas Kempis (1380-1471), que fue libro de cabecera de muchas de las santas analizadas. Ese amor está por encima de todo, de la vida misma, es lo que rige su existencia. Está incluso por encima de sus familias a las que, como ya hemos mencionado, llegan a enfrentarse por encima de su cuerpo y de su alma. Es frecuente cómo expresan el sentirse “indignas de Él”, ser “víctimas de amor” (expresión utilizada en prácticamente todos los escritos), vivir un “holocausto de amor”, ser “esposas de Cristo” (momento de máxima felicidad que recogen ampliamente en sus biografías).

Tras la revisión exhaustiva y el estudio en profundidad de la vida de tantas mujeres, podemos llegar a la conclusión de que la santidad es un tributo principalmente femenino.

Comparando sexos, el santo varón destaca por su capacidad creadora; esta capacidad le es necesaria para poder cumplir el mandamiento especial de Dios: cultivar la tierra y dominarla. Los motivos fundamentales del destino varonil, son el afán de dominio y de lucha. El modo de pensar en el varón es abstracto y racional, y en la mujer concreto y condicionado por el sentimiento. Al hombre le corresponde el espíritu de aventura, el descubrimiento, la invención y la actividad reformadora, mientras que la mujer se centra en un mundo mucho más interior, emocional y cerrado, de ahí que la espiritualidad y el misticismo alcance niveles mucho más elevados.

Conclusiones

1. Hemos encontrado perfiles psicológicos comunes, entre 60 autobiografías y biografías analizadas de mujeres religiosas. Este hecho nos permite pensar que la

santidad, al menos en los últimos cinco siglos, sería una virtud principalmente femenina y que iría más allá de lo que los criterios eclesiásticos establecen.

2. El contexto sociocultural en el que se desarrollan las vidas de las santas examinadas, el papel que el género juega durante todo este trabajo, es fundamental a la hora de perfilarse esta estructura psicológica similar a todas ellas.

3. El amor, la imitación y el sufrimiento por y para Cristo, es común en todos los casos, siendo la principal característica y el eje fundamental del estudio.

4. Existe una relación directa entre la imagen de Dios y el concepto de pecado y de culpa. Se aprecia un profundo temor al castigo eterno, viviendo su existencia como una constante reparación de los pecados.

5. El dolor es utilizado como mecanismo de expiación y forma de eliminar la culpa de los pecados. El dolor es tanto físico, a través de mortificaciones como psíquico, a través de la culpa. Destaca el ayuno como medio de lograr la perfección, la purificación y alcanzar un elevado misticismo. Pero también, a través de él, intentan borrar cualquier rasgo de feminidad, potencialmente pecaminosa.

6. El pudor ante cualquier virtud o atisbo de belleza que se posea, es constante en su vida. Mediante el pudor se tiende a disimular u ocultar partes del cuerpo, acciones o estados interiores que provocan una especie de vergüenza, no necesariamente porque sean realidades éticamente negativas, sino porque es éticamente negativa su exteriorización.

7. Los estados excepcionales de conciencia a los que llegan a través del ayuno, privación de sueño, oración, aislamiento sensorial y meditación, se presentan con elevada frecuencia.

8. La influencia de la vida y obra de Santa Teresa de Jesús es constante en los documentos examinados. Llegando a objetivar, en muchos casos, un estilo literario común a imagen y semejanza de la santa de Ávila, así como una vivencia de la religiosidad desde la máxima austeridad y recogimiento interior, tal y como ella recomendaba.

9. Descartamos patología psiquiátrica en las santas analizadas. Las conductas que presentan, aunque en ocasiones resultan excesivas, no se pueden englobar en ninguno de los grandes trastornos psiquiátricos actuales.

ABSTRACT

TITLE

Psychology of Feminine Holiness

ABSTRACT**Introduction**

Feminine holiness is a subject as complex as it is interesting, not least because the very definition of the term has proved controversial. Different interpretations, both celebratory and hostile, have been proposed throughout history, particularly in modern times. Biographies and autobiographies of saints have grown in number but there are few studies that explore the common elements that might be discernible notwithstanding diverse life paths in different historical and geographical settings with varying base assumptions about the social status of women. In this thesis we have dared to posit a hypothetical psychological unity of our holy women, using analytical tools granted by modern psychiatry.

Objective

The main objective of this thesis, unlike other studies carried out hitherto, is less to show whether there is a psychiatric, infectious, neurological or any other form of pathological disorder linked to the behaviour of female saints, than to evaluate all the psychological and social aspects that result in holiness as a mental state being largely a female attribute.

A secondary objective is to locate feminine holiness, if appropriate, in the general framework of gender psychiatric disorders. In short, it has sought to better understand the behaviour, which is frequently extraordinary and very often tormented, of a group of women whose biographies led the church to raise them to the status of saints.

Material and Methods

We have assessed the sixty subjects who are all from cradle to grave, where possible, through biographies and autobiographies, whether since they were servants, pious or holy according to ecclesiastical terminology. This multiplicity of texts haphazardly obtained through the acquisition of a voluminous convent library. This set

was unavoidable to select twelve cases, which are set out exhaustively in this study. These are those with a more usable and reliable biographical material, those in which there is direct information from the saint herself or those where there are contrasting biographies that afford some relief from excessive hero-worship. Once extracted the most relevant characters, these data were compared among them trying to build a model of holiness which we have subsequently faced with current psychiatric knowledge, while we have installed these biographies in its historical dimension.

Results and Discussion

First we have studied the lives of all of them, finding among them a certain parallelism, surprising the precocity with which they decide to pursue a mystical life, as well as the promptness with which they take a vow of chastity and begin to sprout the stigmas of holiness and mortification.

Limiting ourselves to a purely psychiatric view, we can show the presence of psychopathology associated with exceptional states of consciousness, as would be ecstatic and mystical experience itself, present in most cases.

These states would be modes of consciousness beyond the awakening, dream and sleep, which do not correspond to changes in the level or structure of normal consciousness. These are statements that affect the subjective experience of being human.

Among the ways that exist to achieve these states are fasting, sleep deprivation, meditation, contemplation and prayer. All these practices are widely used by our protagonists.

The family atmosphere is also a common feature. In all of them, parents have an important Christian vocation, which is instilled into their daughters, but in many cases they do not embrace their daughters' choice to uphold a religious life, generating many impediments to access it, even getting to reject them, and believing marriage should be a better future in their lives. It is at this time that they acquire a great inner spirituality, which leads them to confront their families in order to carry out their purpose of entering into a particular religious order.

Another similar feature of all these women is the tortuosity of their lives, meant especially in terms of physical health. It is frequent the presence of severe diseases that debuted during childhood and adolescence, many of which are terribly debilitating

and often causing early death. Sometimes it is added dramatic family issues, such as the death of one or more siblings and/or parents that test, often with great sorrow, the strength of their beliefs. These features are indisputably influences in shaping their personality or facing life style.

The sociocultural environment plays an essential role in this work, since we cannot ignore the events that occur during the course of their lives, which inevitably shape the personalities of all of them. It is necessary to mention the role played by the Saint Inquisition, a so severe repression that women were subjects of and the limited role they had in society, focusing on motherhood and home. However, many of the religious we studied were ahead of their time around, had great interest in mystical literature and wrote important works, dominating poetry and prose.

In this regard, noteworthy the influence exerted Santa Teresa de Jesus in all of them. References to the Saint of Avila, her writings and her work, and how she understood religiosity from seclusion, privacy and the highest austerity is a constant in the revised biographies. Much so, we found in the biographies studied many literary spins, turns, expressions, ways of describing spirituality, pain, love and suffering which are accurate copies of Santa Teresa's legacy.

Despite the difficult role of women in these centuries, and perhaps also by the aforementioned influence of Santa Teresa, we cannot overemphasize the work they did as many founders of convents and/or religious orders. In some cases they became important figures in the politics of the time, such as were Santa Catalina, Santa Rosa, Maravillas de Jesus, Vicenta María o Micaela.

Among the most notable common psychological issues that we have found are the requirement, self-discipline and extreme rigidity that touches obsessive spectrum in many of them. These traits are evident when assessing penances such as fasting, undergoing the most, which reached extreme cases seriously deteriorating health of many of them. Fasting has been considered as a means to protect against evil forces. Deprivation of food preserved them from demonic influences and guaranteed certain purity.

We can also see these common traits when describing the number of hours devoted to pray: were often whole days without doing any other leisure activity as among her companions. Mortifications, such as washing with cold water, rubbing with

nettles, lashes applied (often a number for some meaning to the life of Jesus) or being trodden by her companions, is a constant in their religious paths.

Guilt and sin are other aspects to highlight. Blame pursues them throughout their lives as a result of acts they consider as great sins, which are often surprising because of their innocence, even for families and confessors. It is also significantly how sin is humanized as Satan by coming to torment them and visiting them at night or compelling them to act inconsistently. It is described as *Noche Oscura* (Dark Night), counting a clear parallelism with the work of San Juan de la Cruz.

Therefore we see the need to mortify throughout penance and fasting deny. They use pain as a means of atonement and removal of guilt for sins. The soul must be purified through the physical pain, but also by psychological pain. Suffering is simultaneously a way to test them and a recurrent reason for purification and shape of their lives. It is also the mimesis of the suffering Christ with martyrdom wounded body what they try to reach. It is managing this suffering when frequents and sometimes terrible, painful life events (such as illness and death) are subjected to what measures the dignity and greatness of their biographies.

The other major aspect to study in these women and perhaps most important to conclude that holiness is a female virtue is love, their love for Christ, but a love for a suffering Christ which leads them to try to imitate him in life and experience his Passion. It should be noted in this regard, as in the case of Santa Teresa, the influence of the work *Imitation of Christ* by Thomas Kempis, which was the bedside book of many of the Santas we have analysed.

That love is above all, of life itself, it is what governs their existence. It is even above their families which, as we have already mentioned, came to confront to them over their bodies and their souls. Often expressing how "unworthy of Him" they felt, being "victims of love" (a term used in virtually in every writing), living a "holocaust of love", being "brides of Christ" (time of maximum happiness widely collected in their biographies).

After a thorough review and an in-depth study of the lives of these women, we can conclude that holiness is a female tribute.

Comparing sexes, the Holy man is known for his creativity; this capacity is necessary to meet the special commandment of God: cultivate and dominate the earth.

Key reasons for the male target are the desire for domination and fight. The mindset in men is abstract and rational, and it is concrete and conditioned by feelings in women. The man corresponds to the spirit of adventure, discovery, invention and reform activity, while women are focused on a much more internal, emotional and closed world, hence spirituality and mysticism reach much higher levels.

Conclusions

1. We have found common psychological profiles, out of the sixty biographies and autobiographies of religious women analysed. This fact allows us to think that holiness, at least in the last five centuries, would be a mainly female virtue and would go beyond what the ecclesiastical criteria established.

2. The sociocultural context in which the lives of the Santas we have examined are developed, the role that gender plays throughout the thesis, are both essential to take shape of the similarity of their psychological structure.

3. Love, imitation and suffering for and because of Christ, is common in all cases, being the main feature and the main focus of the study.

4. It exist a direct link between the image of God and the concept of sin and guilt. A deep fear of eternal punishment is appreciated, living their lives as constant reparation for sins.

5. Pain is used as a means of atonement and a way of removing the guilt of sin. Pain are both physical, throughout mortification, and psychological, throughout guilt.

6. Penances and mortifications are a practice used in virtually all women studied. Between them stands the fast, used as a means of attaining perfection, purification and achieve a high mysticism. But, there through, trying to erase any trace of femininity, potentially sinful.

7. The exceptional states of consciousness, namely the mystical, those who come through fasting, sleep deprivation, prayer, meditation and sensory deprivation, are characteristic for these women.

8. The influence of the life and works of Santa Teresa de Jesus is a constant in the documents examined coming to objectify, in many cases, a common literary style in

the image and likeness of Santa Teresa, as well as experience of religiosity from maximum austerity and interior recollection, as she recommended.

9. We rule out major psychiatric disorders in the Santas we have analysed. The behaviours they presented, even sometimes excessive, cannot be included in any of the current major psychiatric disorders.

INTRODUCCIÓN

1.- PSIQUIATRÍA DE LA RELIGIOSIDAD

La psiquiatría se ha interesado por la religión mucho más que cualquier otra especialidad en medicina. Los temas espirituales y religiosos surgen una y otra vez en la práctica clínica, y son preocupaciones constantes en los enfermos mentales. Este tema ya viene representado en los escritos de los padres de la psiquiatría como Esquirol (1772-1840) o Morel (1809-1873), y pueden aparecer con una extraordinaria variedad patoplástica: síntomas paroxísticos alucinatorios (visionarios, éxtasis), delirios (de santidad, de brujería, etc.) o personalidades “hiperreligiosas” (Bear y Fedio, 1977). Aunque algunas de estas religiosas pueden sufrir (o gozar) estas condiciones (los éxtasis epilépticos de Santa Teresa de Jesús) (García-Albea, 2002) en la mayoría, como veremos, es difícil atribuirles una patología y la integridad mental parece completa.

Se ha intentado encuadrar la “religiosidad” de forma especulativa como una función mental presente en individuos con anomalías cerebrales, incluso se ha considerado que podría ser mensurable mediante una “escala de religiosidad” (Wiggins, 1971; Tucker, 1987). Marchand y Ajuriaguerra valoraban a mediados del S. XX la religiosidad desde un ámbito “extrapsicopatológico” como un “epifenómeno” resultado de la incapacidad, el aislamiento y la necesidad de consuelo de algunos enfermos (Marchand y Ajuriaguerra, 1948).

Es cierto que en la inmensa mayoría de los casos hemos encontrado que las mujeres estudiadas sufrían y/o disfrutaban de lo que se ha llamado “estados excepcionales de conciencia”. Nos referimos a ellos como modos de conciencia más allá de la vigilia, del dormir y del soñar, que no corresponden a las alteraciones del nivel o de la estructura de la conciencia habitual. Estos estados afectan a la experiencia subjetiva del ser humano.

Una de las maneras de llegar a este estado es a través del ayuno, a través de la privación de las horas de sueño, de la meditación, de la contemplación y de la oración. Todas estas prácticas son ampliamente utilizadas por nuestras protagonistas, como veremos en los correspondientes apartados -Resultados y Discusión- del presente trabajo.

En enfermedades mentales como la esquizofrenia y otros trastornos psicóticos como los trastornos delirantes, las preocupaciones del sufriente suelen girar en torno al sentido de la vida, el origen del universo y el entorno natural y social; en los estados

depresivos la pregunta suele ser el porqué de las pérdidas y de la muerte; en el trastorno obsesivo aparecen inquietudes y dudas sobre lo que es bueno y lo que es malo; en la anorexia nerviosa sobre la identidad y el sometimiento del cuerpo; en la dependencia de sustancias sobre la recompensa, el placer y la autodestrucción; en las reacciones de estrés postraumático se busca el sentido del desastre (López-Ibor, 2012).

Desde la perspectiva de la psiquiatría, los fenómenos religiosos han sido considerados de forma restrictiva en muchas ocasiones, bien como síntomas de una enfermedad mental grave o bien como rasgos de una personalidad insuficientemente desarrollada. A pesar de ello, muchos pacientes graves recurren a creencias religiosas para afrontar su enfermedad. En un meta-análisis basado en 850 estudios se observó que las personas experimentaban mejor salud y se adaptaban mejor al estrés si tenían creencias religiosas (Ano, 2005). Otro meta-análisis muestra que las personas religiosas mantienen una salud más favorable y acuden menos a los servicios sanitarios (Liu, 2008).

Es indiscutible el factor cultural en el valor que se le da a la religión y la inferencia en la cotidianidad de las vidas. Para el prestigioso psiquiatra español Dr. Ramón Sarró i Urbano (1900-1993), los temas de los delirios se corresponden con temas de los mitos de las culturas. Los mitologemas: el número limitado de temas de delirios y mitos: la creación y la destrucción del mundo, la lucha entre el bien y el mal, la inmortalidad... son la expresión de las respuestas que los seres humanos damos a los misterios y enigmas de la naturaleza (Mediavilla Sánchez, 2001). Sarró estableció que la temática predominante de los delirios esquizofrénicos es mítico-religiosa, si bien la religiosidad del paciente esquizofrénico es pseudomística. Es de destacar que las alucinaciones epilépticas eran con mucha frecuencia de contenido religioso hace unos decenios y no en la actualidad (Feindel y Penfield, 1954).

El psiquiatra de orientación "junguiana" John Perry (1974), ha establecido un paralelismo entre la esquizofrenia y los estados místicos, afirmando su similitud. Perry especula con similitudes entre los procesos esquizofrénico y místico: en ambos aparece el conflicto cósmico entre el bien y el mal, entre la luz y la oscuridad, entre el espíritu y la carne. También encuentra coincidencias en la amenaza al sexo opuesto. El miedo al sexo opuesto y el pánico homosexual que aparece en los esquizofrénicos, y el pecado personalizado en la mujer de los místicos.

Las tesis de Perry no son aceptadas por la mayoría de los psiquiatras, ya que en el esquizofrénico se deteriora el funcionamiento del "yo" y sus funciones y su

percepción de la realidad es psicótica, mientras que el “yo” del místico permanece intacto y su percepción de la realidad queda casi siempre enriquecida con sus vivencias no-habituales (Pérez Urdániz, 2012).

También a este respecto podemos mencionar los esfuerzos psicoanalíticos de Jung (1875-1961) -aun sin tener ninguna intención de diagnosticar de psicosis a las religiosas que hemos revisado, sino por entablar un paralelismo entre la psicosis y el misticismo- que destaca la importancia del arquetipo de la sombra, de lo oscuro, de las fuerzas demoníacas en la esquizofrenia y establece su similitud con el misticismo (Jung, 1977).

Un problema psicopatológico no menor es el correcto diagnóstico diferencial entre la experiencia religiosa normal (desde la creencia) y el delirio religioso. Esto es clave por cuanto la temática religiosa de los delirios, que se encuentra entre las más importantes y potencialmente relevantes desde el punto de vista clínico (Shea, 1988), si bien el peso específico de la temática religiosa en el contenido de los delirios ha disminuido frente a décadas anteriores puesto que el ambiente sociocultural reinante impacta de forma trascendental en los contenidos psicóticos (Pérez Urdáiz, 1999; Pérez Urdániz, 2001).

A este respecto cabe destacar que cuando intentamos abordar el tema de religión y psiquiatría, encontramos que la mayoría de los estudios realizados al respecto, intentan correlacionar las vivencias místicas con trastornos psiquiátricos u orgánicos. Encontramos múltiples ejemplos en la vida y la obra de Santa Teresa de Jesús, la gran Santa estudiada, cuyos síntomas se han evaluado de una manera precisa desde la perspectiva de la psicosis, la histeria o la melancolía (en cuanto a psicopatología) pero también buscando un posible origen somático a las manifestaciones y vivencias de la Santa desde otras especialidades médicas buscando una posible relación con la epilepsia, las infecciones etc. (Novoa Santos, 1932; López Ibor, 1963; Senra Varela, 1982; García-Albea, 2002).

La intención de esta tesis no es demostrar que exista o no un trastorno psiquiátrico, que sean o no esquizofrénicas o histéricas o pudiera sospecharse que pudieran sufrir alguna enfermedad somática de cualquier otra índole, sino correlacionar sus vidas, sus obras, su sufrimiento y su amor, en un perfil identificativo de santidad femenina.

Sin duda, el tema no es nuevo y ha motivado a otros autores la reflexión sobre las virtudes -con frecuencia extraordinarias- de muchas santas, si bien la mayoría lo han hecho atendiendo a casos aislados y rara vez como colectivo.

2.- PSICOLOGIA DE LA RELIGIOSIDAD

La psicología de la religiosidad estudia cómo la religión influye en la mentalidad de los pueblos y en las funciones psíquicas de los individuos, así como aquéllos hechos sensitivos, volitivos e intelectuales que tienen un carácter eminentemente religioso. Es decir, todo fenómeno que tiene relación directa con un Dios, como son los sentimientos de piedad, devoción, oración y éxtasis. También los actos externos de origen religioso (ritos, sacrificios y mortificaciones) presentes en el pensamiento mágico-religioso.

La psicología de la religiosidad es entendida como una ciencia de la experiencia, porque no pertenece a ella investigar el valor objetivo de la verdad religiosa, sino sólo investigar las manifestaciones psíquicas, tanto internas como externas, del acto religioso.

La experiencia religiosa se halla constituida por los estados de sumisión a la voluntad divina y el fortalecimiento de la comunión con Dios, por la inquebrantable paz y la alegría interior, por el sentimiento de pecado y remordimiento, por la conversión súbita como si una inspiración nos viniese de fuera; es la vida en Dios de los místicos, la curación de enfermedades por la mera fe y otros fenómenos psíquicos análogos. Todos los anteriores estados o hechos, que son comunes en el pensamiento místico-religioso, están situados al margen del pensamiento racional y son propios de las religiones que precisan de una explicación sobrenatural de la realidad, tienen además en común que en ellos el sujeto experimenta la comunión o comunicación con algo más grande, supremo, del que su vida depende. Lo esencial, pues, de la religión, es la comunicación con algo más grande y poderoso (las entidades: fuerza, *orenda*, *mana*, lo divino, lo demoníaco) y que en alguna medida pueden ser gobernados por el hombre mediante ritos o ceremonias especiales (James, 1986).

Es importante entender desde el punto de vista religioso las diferencias que se encuentran entre la mujer y el varón, que hacen que las experiencias religiosas sean distintas (Mankeliunas, 1961). La característica peculiar del varón es su capacidad creadora; esta capacidad le es necesaria para poder cumplir el mandamiento especial de Dios: cultivar la tierra y dominarla. Los motivos fundamentales del destino varonil, son el afán de dominio, la posición de lucha y la relación fundamental con la técnica. Es decir, el destino del varón es atacar al mundo para reformarlo y utilizarlo. Por eso, el varón posee más voluntad que la mujer en su lucha por el dominio del universo. El modo de pensar en el varón es abstracto y racional, y en la mujer concreto y

condicionado por el sentimiento. El pensamiento conceptual es preferentemente varonil. Lo que importa no es tanto el grado de la capacidad de pensar, sino la función del pensamiento en el total de la vida anímica. Esta importancia es mayor en el hombre que en la mujer. En cambio, la esfera de los sentimientos tiene menos importancia práctica en la vida del hombre (Swayne, 1959).

“Al mundo abierto del hombre le corresponde su afán de dominar técnica y organizatoriamente el mundo y su elaboración racional; a él corresponde también el descubrimiento y la invención, la aventura, el espíritu de empresa, el ser atraído por lo desconocido. La actividad del hombre es, eminentemente, reformadora”

Solari Swayne

En cambio el mundo de la mujer es cerrado:

“Este mundo cerrado que la mujer cuida y ordena es, además, un mundo cercano. El mundo de la mujer es el mundo del aquí y ahora... Para el hombre, el presente es una transición entre el pasado y el futuro. Para la mujer, el presente es un lugar de permanencia. El pasado le interesa quizá únicamente como origen de la tradición, en torno de la cual se ordena su presente; el futuro, como incógnita que se cierne sobre la seguridad que necesita para sí y su prole”

Solari Swayne

Dicha corriente dicotómica entre el hombre y la mujer representa al varón como un modo de pensar real y objetivo, es decir, siempre tiene el sentido de la realidad de las cosas. En cambio, la mujer se apega fuertemente a su modo subjetivo de pensar. El varón, en el conocimiento de la realidad inmediata, procura imponer sus ideas, sus categorías de pensar conceptualmente. Por esta tendencia, el varón tiene afán por el conocimiento científico y sistemático. En cambio, la mujer conoce el mundo en su forma personal y sentimental (impregnada de fantasía) y busca sólo las cosas singulares y personales, y no tiene la pretensión de imponer sus propios conceptos, como tampoco tiene intención de dominar la realidad con sus conocimientos (Buytendijk, 1951).

Resumiendo las múltiples teorías que los expertos en religión han formulado para intentar establecer los rasgos de lo masculino y lo femenino, vemos que el mundo del varón es un mundo abierto y lejano y la actividad que corresponde a este destino es reformar y crear; el mundo de la mujer es un mundo cerrado, de horizontes cercanos y su misión en este mundo cerrado es cuidarlo y ordenarlo. Pues bien, ante estas afirmaciones y los modelos de personalidad que proponen estos autores se desarrolla -a diferencia de la vida de los santos- la vida de las santas, siendo ellas

mucho más recogidas y sentimentales, mientras que ellos tienen mayor capacidad de aventura y descubrimiento.

Es evidente que el hombre y la mujer son distintos, por tanto la manera de vivir las emociones y por supuesto la vida religiosa también debe ser distinta. Es en este ámbito, el de las emociones, en el que nuestras santas muestran una clara exaltación.

Existen multitud de trabajos que intentan demostrar las diferencias que existen entre hombres y mujeres a la hora de expresar las emociones. Las mujeres suelen ser emocionalmente más expresivas que los varones, tienen una mayor comprensión de las emociones y muestran mayor habilidad en ciertas competencias interpersonales: reconocen mejor las emociones en los demás y son más perceptivas y empáticas (Aquino, 2003; Tapia, 2006; Lafferty, 2004). Además existen evidencias de que determinadas áreas del cerebro, dedicadas al procesamiento emocional, pueden estar más desarrolladas en las mujeres que en los hombres (Baron-Cohen, 2003; Gur, 2002).

Existe una mayor prontitud en las habilidades verbales en las niñas que las hace ser más diestras a la hora de articular sus sentimientos y más expertas en el empleo de las palabras, lo cual les permite disponer de un elenco de recursos verbales mucho más rico, que pueden sustituir a reacciones emocionales tales como las peleas físicas. De este modo, las niñas disponen de más información sobre el mundo emocional y, consecuentemente, hablan más sobre los aspectos emocionales y usan más y mejor los términos emocionales que los niños (Brody, 1993).

Lógicamente, los hombres también manifiestan emociones, aunque estas son de tipo diferente a las manifestadas por las mujeres y además, cuando lo hacen, es en menor grado y con menor intensidad (Grossman, 1993). Las mujeres expresan detalles más íntimos sobre ellas y expresan emociones más complejas como la tristeza o la felicidad (Hill, 1987).

En fin, la diferenciación sexual entre hombre y mujer no es un determinante absoluto, es decir, no existe un sexo “absoluto” masculino y otro sexo “absoluto” femenino. Son frecuentes los llamados “estados intersexuales” según la clásica y feliz expresión de Marañón (1887-1960) en que un sexo exhibe elementos del sexo opuesto fruto de la evolución milenaria de la especie y las múltiples mutaciones habidas. El hombre es esencialmente un híbrido, con una mayor supervivencia de las formas especializadas en la eficacia reproductiva. Esto explica la gran variedad de sexos y la dificultad de establecer un único modelo de homo o heterosexualidad y ser estrictos y radicales en la definición psicológica de unos u otros (Marañón, 1969).

Estas diferencias individuales pueden explicar esa minoría de, dicho en forma simplificada en exceso, “santos femeninos” o, por el contrario de “santas masculinas”.

3.- SANTIDAD

Durante la elaboración de este trabajo hemos utilizado, como podrán observar, de forma indistinta palabras como santa, beata, sierva o religiosa. A pesar de esto creemos que es importante hacer una breve introducción sobre las diferencias que hay entre ellas, así como describir lo que se entiende por santidad y cómo se llega a ella.

Hemos definido santidad como la condición así considerada por la Iglesia Católica, que ocurre en individuos con virtudes excepcionales así juzgados por tribunales eclesiásticos tras un proceso de canonización. Por canonización se entiende el acto pontificio por el que el Papa declara que un fiel ha alcanzado la santidad. Por la canonización, se autoriza al pueblo cristiano la veneración del nuevo santo de acuerdo con las normas litúrgicas. La canonización actualmente es un acto reservado exclusivamente a la autoridad pontificia. Pero sin dejar de ser de competencia exclusiva del Pontífice, al acto de la canonización precede un verdadero proceso judicial de los más rigurosos que existen en el mundo.

Este proceso comprende la inclusión de dicha persona en el “canon” o lista de “santos reconocidos”.

Las canonizaciones se efectúan después de un proceso judicial conocido como Proceso de Canonización, en el que se dilucida la duda acerca de la santidad de una persona. Existen dos vías tradicionales para llegar a la declaración de canonización: (Rodrigo, 1988):

- ✓ La vía de las virtudes heroicas.
- ✓ La vía del martirio.

En el proceso de canonización se establece la duda procesal de si el candidato a santo ha vivido las virtudes cristianas en grado heroico (para ello se examina la biografía del siervo de Dios, a través del estudio de los hechos de su vida y el modo de vivir las virtudes a imagen y semejanza de Jesús) o si ha sufrido martirio por causa de la fe. Además, para llegar a la canonización se requiere de la realización confirmada de dos milagros.

El derecho exige actualmente que haya transcurrido un plazo de cinco años desde la muerte del fiel. Anteriormente el plazo era de más de cincuenta años (la

legislación actual ha decidido reducir el plazo para evitar la desaparición de pruebas) (Bonet Alcon, 1993)

Hay cinco pasos en el proceso oficial de la causa de los santos:

- ✓ Etapa Inicial: Se postula la Causa.
- ✓ Primera etapa: la persona es declarada "Sierva de Dios".
- ✓ Segunda etapa: la persona es declarada "Venerable".
- ✓ Tercera etapa: beatificación, la persona es declarada "Beata" (requiere de un milagro atribuido al candidato).
- ✓ Cuarta etapa: canonización, la persona es declarada "Santa" (requiere de otro milagro).

La Santa Sede, por medio de la Congregación para las Causas de los Santos, examina el informe y dicta el Decreto diciendo que nada impide iniciar la Causa (*Nihil obstat*). Este Decreto es la respuesta oficial de la Santa Sede a las autoridades diocesanas que han solicitado iniciar el proceso de canonización.

Obtenido el Decreto de *Nihil obstat*, el Obispo diocesano dicta el Decreto de Introducción de la Causa y la persona es ya considerada Siervo de Dios.

Una vez recibida la causa, se preparan las ponencias sobre las virtudes o sobre el martirio del ya Siervo de Dios. Esta tarea se suele prolongar durante muchos años, pues depende ante todo de la importancia de las causas; y la importancia viene determinada principalmente por la fama de santidad. Por eso se suelen recoger relatos de favores atribuidos a la intercesión del Siervo de Dios, si es posible con documentación que avale la consecución de un acto milagroso (como informes médicos, declaraciones juradas, etc.) También son útiles otros documentos que avalen la fama de santidad, como cartas o libros escritos por los fieles.

La ponencia sobre las virtudes o sobre el martirio se presenta a la Comisión de Teólogos, los cuales emiten su voto. Si éste es favorable, se entrega a los cardenales y obispos miembros de la congregación. Si su voto también es favorable, se presenta al Santo Padre la propuesta de que se apruebe el Decreto de Virtudes Heroicas del Siervo de Dios: una vez aprobado, el Siervo de Dios recibe el título de Venerable (Gutiérrez, 1992).

En el proceso de Beatificación además de los atributos personales de caridad y virtudes heroicas, se requiere un milagro obtenido a través de la intercesión del Siervo de Dios y verificado después de su muerte. El milagro no es requerido si la persona ha sido reconocida mártir. Los Beatos son venerados públicamente por la iglesia local (en

España, por la provincia correspondiente). La beatificación la reconoce el Papa o un cardenal en nombre del Papa, generalmente en la basílica de san Pedro.

Con la canonización, al Beato le corresponde el título de Santo. Para la canonización hace falta otro milagro (en total dos milagros o un milagro además de haber muerto como mártir) atribuido a la intercesión del Beato. Al igual que ocurre en el proceso de beatificación, el martirio no requiere habitualmente un milagro. Esta canonización la hace el Papa en la basílica de San Pedro o en la plaza de San Pedro del Vaticano.

Mediante la canonización se concede el culto público en la Iglesia Católica. Se le asigna un día de fiesta y se le pueden dedicar iglesias y santuarios.

Es preciso aclarar que el elenco de santas y beatas seleccionadas en nuestro trabajo no fueron sino el resultado azaroso de una elección movida por el capricho, la moda o el pensamiento predominante de los jueces que participaron en el análisis de la causa, pero es obligado reconocer que, como ocurrió con Santa Teresa de Jesús, la gran mayoría fueron popularmente consideradas santas antes de su muerte y la Comisión de Teólogos tan solo se encargó de confirmar las virtudes de las siervas propuestas.

4.- SANTA TERESA DE JESÚS

A la hora de escoger las vidas de las beatas a estudio, hemos seleccionado las que eran posteriores a Santa Teresa (a excepción de Santa Catalina de Siena). Esta decisión se basa en las constantes referencias a ella que se encuentran en los textos escogidos, en la religiosidad que ella mostraba y en su manera de entender la vida, que influyó significativamente en la vida de todas las mujeres que iremos exponiendo. Además es innegable su influencia literaria, que está presente en la poesía y en la prosa de gran parte de las autobiografías revisadas.

La gran Santa española representa uno de los firmes pilares del pensamiento, no sólo en su aspecto religioso, admirable y primordial, sino por su obra literaria, en la que se detiene como una buena conocedora del alma humana, especialmente del alma femenina. El genio místico de Santa Teresa de Jesús tiene raíces puramente españolas: la expresión del quehacer cotidiano, clavada a la razón, a la realidad simple, y la sencillez con la que habla con Dios a todas horas.

Gracias a la admirable fuerza psíquica de la Santa de Ávila su misticismo se humaniza y cobra claridad. A Fray Luis de León (1528-1591), contemporáneo de la mística doctora y uno de los primeros en analizar su obra, le maravillaba que aquella sencilla monja carmelita iluminase los entendimientos y ordenara las costumbres de muchos (Fray Luís de León, 1952):

”Sin ninguna duda, quiso el Espíritu Santo que la Madre Teresa fuese un ejemplo rarísimo. Porque en la alteza de las cosas que trata, y en la delicadeza y claridad con que las trata, excede a muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafeitada que deleita en extremo, dudo yo que hay en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale...”

Fray Luis de León

Desde entonces se ha estudiado y se estudia la gran personalidad de esta mujer castellana que asombró al mundo por la genial expresión de su inteligencia.

4.1.- ENTORNO HISTÓRICO

Es importante mencionar el entorno histórico-cultural en el cual se encontraba Santa Teresa y así poder entender cómo coincidieron un gran número de factores en su vida y entorno, que la hicieron ser referente a partir de entonces para muchas mujeres religiosas.

Teresa de Cepeda y Ahumada, nació en Ávila el 28 de marzo de 1515 y falleció en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582. Santa Teresa aparece en la vida española en el siglo XVI, siglo en el que con más vigor se extienden la historia, la geografía y la cultura españolas. En este siglo mueren Garcilaso de la Vega y Francisco de Rojas, y nacen san Juan de la Cruz, Miguel de Cervantes y Lope de Vega.

El siglo XVI es un siglo en donde todo se mezcla y entrecruza, donde todas las vocaciones tienen una sensacional acogida. Es el siglo de la cultura, de los libros de caballería, del esplendor universitario de Salamanca y Alcalá de Henares.

La unidad religiosa española tuvo su confirmación en la obra de Teresa de Jesús. El fervor religioso de la política de los Reyes Católicos comienza a dar frutos.

Las vocaciones religiosas se multiplican, reafirmandose al paso de esta Santa española.

Por otro lado debemos señalar que Teresa de Jesús fue vigilada por la Santa Inquisición. Toda su vida fue una convivencia permanente con el riesgo. Esta preocupación se hace posible, y a la vez se impone, a partir de los resultados de la investigación histórica y filológica de los últimos cuarenta años, que ha revelado los vastos y numerosos silencios de esta fecunda escritora (Rossi, 1984).

Son muchos los textos que avalan esta inquietud de la Santa, como el descubrimiento en 1946 de los documentos de archivo que demuestran su origen hebreo, al cual ella no hizo jamás referencia. Estos son: la recuperación en 1946 de la primera edición del *Audi filia* de Juan de Ávila, que seguramente leyera pero que nunca nombrara (García de la Concha, 1978) y la publicación en los años 1940-1950 de los documentos relativos a los procesos inquisitoriales contra personas que fueron sus amigos, como Bernardito Carleval o Diego Pérez de Valdivia por citar sólo los más importantes (Márquez, 1980).

4.2.- AMOR A DIOS

Santa Teresa entendía que para acercarse a Dios había que hacer un desprecio total del mundo y su regalo. Sólo entre asperezas, dolores, fatigas y penitencias, se llega al corazón de Cristo. Así lo expresa en este poema (Santa Teresa de Jesús, 1957):

*Yo toda me entregué y di,
Y de tal suerte he trocado,
Que es mi Amado para mí
Y yo soy para mi Amado.*

Santa Teresa de Jesús

En *El libro de la Vida*, su gran obra biográfica, va relatándonos su vida desde la infancia y las riquezas espirituales que alcanzó al consagrarse por entero al servicio de Dios; dicho texto es considerado como una verdadera declaración de amor. El amor a Dios, el sufrimiento... es más: el deseo de sufrimiento, son constantes en la obra de

Santa Teresa y su herencia queda de manifiesto en sus posteriores seguidoras, cuya huella ha sido determinante en la elaboración de este trabajo.

Constituye, pues, unas memorias de su camino de ascensión en el misticismo. Las frecuentes visiones, éxtasis y favores extraordinarios de que gozó la Santa son descritos con tal plasticidad que parece dar realidad corpórea a lo sobrenatural (*Libro de la Vida* capítulo XXIX) (Santa Teresa de Jesús, 1915):

“Veía un ángel cabe a mí hacia el lado izquierdo en forma corporal... No era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parecen todos se abrazan. Deben ser los que llaman querubines... Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Éste me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios [...] No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento”

Santa Teresa de Jesús

Esta misma plasticidad revela el rasgo más notable de este libro de Santa Teresa: estados inefables son materializados mediante imágenes sensoriales referidas a realidades cotidianas. La escritora *“penetra como nadie en los secretos del mundo interior y llega a parajes del espíritu nunca hasta entonces explorados”* (Alborg, 1992). Los éxtasis de Teresa de Jesús han sido reconocidos como episodios epilépticos similares a los de Dostoiveski (García-Albea, 2002).

4.3.- REFORMA DEL CARMELO

Una visión que tuvo Teresa de las penas del infierno la estimuló a emprender la reforma de la Orden del Carmelo, que alcanzó una extraordinaria repercusión espiritual en el mundo católico.

El monasterio de la Encarnación de Ávila en el que Teresa había profesado, pertenecía a la orden de los Carmelitas pero más que un convento rigurosamente organizado, era un beaterio en el que muchachas o mujeres, en su mayoría pertenecientes a familias de buen nivel social y económico, se reunían para hacer una

vida religiosa de no muy rígida observancia. Muchas eran monjas de la Encarnación y a ellas se añadían las niñas cuya educación estaba confiada a las monjas (Steggink, 1963).

Teresa se sentía convencida de que era necesario iniciar una reforma, simplemente para mantener una coherencia en lo que ella entendía por vida religiosa. Nace en ella el deseo audaz de remontarse a la regla de los primitivos ermitaños del monte Carmelo y la idea se madura poco a poco hasta llegar a la formulación de un plan de actuación. Superadas las no leves dificultades materiales y burocráticas Teresa, el 24 de agosto de 1562, inaugura en Ávila el pequeño convento de San José. Cumple así el sueño de fundar un convento en el que se instruya una vida de completo recogimiento y de continua oración (De la Cruz, 1962). Como veremos, esta manera de entender la religión es explícitamente redactada en otras religiosas, siendo unos de los más representativos los casos de Santa Teresa de Lisieux e Isabel de la Santísima Trinidad, ambas carmelitas y fieles seguidoras de la mística de Ávila.

Durante su vida activa, la Santa Madre fundó diecisiete conventos en veinte años, y las reglas que entonces dictó son las que actualmente rigen todos los conventos religiosos de carmelitas descalzas.

Santa Teresa de Jesús fue declarada en 1965 por el Papa Pablo VI Patrona de los Escritores Españoles. Ellos han reconocido su calidad y su mérito. Además Santa Teresa se convirtió en 1970 (junto con santa Catalina de Siena) en la primera mujer elevada por la Iglesia católica a la condición de Doctora de la Iglesia.

4.4.- SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JUAN DE LA CRUZ

No podemos dejar de mencionar a San Juan de la Cruz cuando hablamos de Santa Teresa. San Juan y Santa Teresa forman un tándem perfecto, en lo que ha misticismo se refiere.

Si Teresa de Jesús representa la cima de la prosa mística española, San Juan de la Cruz es la figura indiscutible en la poesía mística.

La influencia de ambos, como ya hemos mencionado, es indiscutible en la vida de las religiosas revisadas. Tanto en el estilo literario como en forma de vida, la esencia de ambos personajes está presente en cada una de las biografías.

Juan Yepes y Álvarez nació en 1542 en Fontiveros, provincia de Ávila. Trabajó como enfermero en Medina del Campo y estudió con los jesuitas de dicha ciudad. Cuando contaba diecinueve años, ingresó en el Colegio de los Carmelitas. Después continuó sus estudios en Salamanca. Fue ordenado sacerdote y regresó a Medina en 1567 (Diego Sánchez, 2000).

Aquel año tuvo lugar el famoso encuentro con Santa Teresa, quien le impulsó en su labor fundadora. Así llegó a fundar en Duruelo el primer monasterio de Carmelitas Reformados o Descalzos. A esta le sucedieron numerosas fundaciones en distintos puntos de Castilla. En 1573 fue designado director espiritual de la casa madre de Ávila, de la que Santa Teresa era abadesa. Pero inmediatamente comenzaron a sucederse las hostilidades de los calzados, decididos a acabar con la reforma.

En 1577 un grupo de frailes secuestraron a San Juan y lo trasladaron a Toledo, donde tras encerrarlo en un subterráneo, le sometieron a todo tipo de maltrato físico y espiritual. Tras ocho meses de cautiverio y con la ayuda de Santa Teresa, consiguió escapar.

No podemos dejar de citar en este momento de su vida los primeros versos del famoso *Cántico Espiritual* en los que el amor, la soledad y el sufrimiento se vivencian en cada estrofa (Lucinio, 1991):

*¿Adónde te escondiste,
Amado mío, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste, habiéndome herido;
Salí tras ti clamando, y eras ido.
Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero, si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.*

San Juan de la Cruz

En 1591, y debido a diferencias de carácter dogmático en el seno de la orden, se le retiran todos sus cargos y se traslada al monasterio de Úbeda, donde morirá el 13 de diciembre de 1591.

San Juan de la Cruz, es un santo distinto a lo que era norma en la época: nos referimos a la parte masculina de la santidad. Los religiosos acudían a las cruzadas para salvar la fe; eran guerreros y luchadores, eran torturados y morían en nombre de Dios. No se objetiva en muchos de ellos esa clara tendencia al silencio y al recogimiento que encontramos en San Juan, al igual que en las mujeres que hemos revisado (en boca de Santa Teresa, “*recogimiento y continua oración*”): el énfasis en la vida interior frente a la exterior.

Es desde este punto de vista desde el que nos referimos a la “feminidad” en San Juan y al mejor acogimiento que tuvo entre las mujeres (Rossi, 1996).

No se conoce ningún hombre que ejerciera como director espiritual de Juan de la Cruz. En cambio se conocen bien las relaciones conflictivas que tuvo con muchos de sus hermanos carmelitas. Se han puesto de manifiesto las abundantes y privilegiadas relaciones que tuvo con las mujeres. Además de su madre, Catalina Álvarez (muerta en 1580), recordemos a la Madre Francisca de la Madre de Dios, la Madre Ana de Jesús, Doña Ana de Peñalosa y por supuesto Santa Teresa. Como escribe el Padre Ismael Bengoechea (Bengoechea, 1986):

“Pocos santos, quizás ninguno, habrán sido más atentos y delicados, más serviciales y generosos con la mujer como Juan de la Cruz”

Bengoechea

En sus poemas los interlocutores son mujeres, claros ejemplos son *Noche* (la amante que va a la cita con el Amado) o *Llama del Amor Viva*. En esta última realiza esta exaltación de la mujer en su función maternal de concebir. La última estrofa en que la unión mística se cumple en su plenitud es la exclamación de la esposa que toma conciencia de la concepción que se realiza en su seno (Lucinio, 1991):

“Cuán manso y amoroso

Recuerdas en mi seno

Donde secretamente solo moras”

San Juan de la Cruz

Por los motivos expuestos, era necesario destacar su obra como hombre que buscaba la santidad, el amor y el sufrimiento de una manera más “femenina”; insistimos que al referirnos a santidad femenina queremos decir a la elevación espiritual desde el silencio, a imagen y semejanza de santa Teresa.

5.- BRUJAS Y SANTAS

Resulta necesario hacer referencia al contexto histórico en el que se desarrolló la vida de estas religiosas estudiadas (siglos XVI, XVII, XVIII y XIX en la gran mayoría de los casos), ya que de esta manera podemos comprender gran parte de sus rasgos psicológicos, así como sus conductas.

La presencia de la Santa Inquisición vuelve a ser de obligada mención, ya que ejercía un enorme poder de vigilancia sobre las mujeres; hemos mencionado con anterioridad como la propia Teresa de Jesús, fue vigilada por la Inquisición; también Rosa de Lima, entre otras.

En España, la Santa Inquisición y la “caza de brujas”, fue mucho menos cruenta que en otros lugares de Europa como Alemania o Inglaterra. El proceso más conocido fue el ocurrido en Zugarramurdi (Navarra). Alonso Salazar y Frías (1564-1636) en el segundo proceso de la Inquisición Española llegó a la conclusión de que la brujería no era una cuestión demoníaca y por eso fue llamado “el abogado de las brujas”. Los relatos de descuartizamiento de niños y de macabras ceremonias de aquelarre en un proceso celebrado en 1610 en Logroño terminaron con 53 penas de muerte, pero Alonso Salazar y Frías consiguió permiso para revisar la evidencia y examinar las pruebas que imputaban a las brujas. Las conclusiones fueron que las pociones que supuestamente utilizaban las brujas eran inocuas, los lugares que frecuentaban estaban desiertos y las mujeres continuaban siendo vírgenes, por lo que consideraba que las declaraciones ante el tribunal eran producto de la sugestión y revanchas locales (Caro Baroja, 1990).

Para intentar entender el terror al que el pueblo estaba sometido, haciendo hincapié nuevamente en la figura femenina por el riesgo que corría de ser acusada de bruja, es necesario referirnos al protocolo establecido por la Santa Inquisición para perseguir a brujas y herejes: *Malleus Maleficarum* (El martillo de los brujos). Para

cualquier comprensión de la historia y naturaleza de la brujería y el satanismo, *Malleus Maleficarum* es la fuente más importante de que disponemos (Kramer y Sprenger, 1486).

Malleus Maleficarum fue escrito en 1486 por dos monjes dominicos. A lo largo de los tres siglos siguientes, se convirtió en el manual indispensable y la autoridad final para la Santa Inquisición, para todos los jueces, magistrados y sacerdotes, católicos y protestantes, en la lucha contra la brujería en Europa.

Abarcaba los poderes y prácticas de los brujos, sus relaciones con el demonio, su descubrimiento. La Inquisición, la hoguera, la tortura mental y física, la cruzada contra la brujería: todo esto es conocido. Y detrás de cada uno de los actos sanguinarios se encontraba este libro, a la vez justificación y manual de instrucciones.

Sus autores fueron Heinrich Kramer (1430-1505) y Jacobus Sprenger (1435-1495). El primero nació en Schlettstadt, al sudeste de Estrasburgo. A edad temprana ingresó en la Orden de Santo Domingo y luego fue nombrado Prior de la Casa Dominica de su ciudad natal. Fue predicador general y maestro de teología sagrada. Antes de 1474 se le designó Inquisidor para la zona del Tirol y la ciudad de Salzburgo. Jacobus Sprenger nació en Basilea. Ingresó como novicio en la Casa Dominica de esa ciudad en 1452. Se graduó de maestro de teología y fue elegido Prior y Regente de Estudios del convento de Colonia. En 1480 fue elegido decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Colonia.

Ambos fueron nombrados inquisidores con poderes especiales por “bula papal” de Inocencio VIII para que investigasen los delitos de brujería de las provincias del norte de Alemania. *Malleus Maleficarum* es el resultado final y autorizado de esas investigaciones y estudios.

La diferencia entre brujas y santas no siempre ha sido clara y de hecho generó, como veremos a continuación, una enorme fuente de desconfianza en la Santa Inquisición.

Es bien conocido por el saber popular que ha existido una predilección de la brujería por el sexo femenino. La explicación a este hecho sería la condición de indefensión de las mujeres, que las convertía en una presa fácil. Evidentemente los hombres, frente a los “cazadores de brujas”, corrían mucho menos peligro, prácticamente nulo, por lo que éstos se especializaban en mujeres. La persecución de

los varones como brujos habría provocado protestas mucho más extensas y enérgicas tanto por el mayor poder social que poseía el hombre como por contrariar la tradición folklórica; en virtud de ésta tenía que vencer menos resistencia ante la opinión pública una acusación de brujería dirigida contra una mujer que contra un hombre (Sarró, 1970).

La mujer debía permanecer en silencio y así lo hicieron la mayor parte de estas santas, dedicando su vida al recogimiento, al amor a Cristo y al sufrimiento. Este hecho no les impidió fundar conventos, ayudar a los más necesitados, trabajar en hospitales y dejar grandes obras escritas. Algunas destacaron más de lo que ellas mismas hubiesen querido, levantando sospechas sobre sus conocimientos o conductas, por lo que fueron consideradas inicialmente brujas y terminaron siendo santas.

La posesión, estar poseído por Satanás, era utilizado por las mujeres con muchos propósitos. En primer lugar las liberaba de la culpa asociada a la rebelión y también de su responsabilidad por la conducta antisocial *“pueden decir y hacer cosas que nunca se les permitirían si tuvieran el control de sí mismas”* (Anne, 1988). Por otro lado, en lugares donde las estructuras religiosas no son tan rígidas o controladas, la posesión brindaba a las mujeres acceso a un poder real en el culto. Todavía existen en la actualidad muchas mujeres que encuentran en la posesión el suficiente control sobre los espíritus como para tener la habilidad de trabajar en la cura, la adivinación y otros poderes (Anne, 1988).

Entre los siglos XVI y XVIII se cometió un verdadero holocausto contra las mujeres, acusadas de brujas, que en la cultura popular están representadas como viejas esqueléticas. Muchas religiosas fueron acusadas de brujería debido a que prácticamente vivían sin comer y decían que Dios las ayudaba a sobrevivir (como veremos en el caso de Ana Catalina de Emmerick).

La Iglesia tenía una enorme preocupación por ese estado de privación alimentaria. Las chicas transgredían las normas del ayuno, aquél que servía para purificar el espíritu. La cuestión estaba en el límite, tanto que la Iglesia temía estados de posesión diabólica. La semejanza entre la auténtica religiosa y la poseída por el demonio era muy difícil de establecer, en primer lugar porque ambas acreditaban poderes sobrenaturales y, sobre todo, compartían un lugar común: vivir casi sin alimentarse, con la consiguiente sospecha, cargada de curiosidad y angustia, de clérigos y laicos, de doctos y legos, según la época (Fendrik, 1997).

Como expondremos en las vidas de las santas, fueron muchos los confesores que aconsejaron a las religiosas no someterse a ayunos extremos por miedo a ser acusadas. A pesar de ello, el ascetismo formó parte de la vida de prácticamente la totalidad de ellas.

Por último no queríamos dejar de mencionar que la vulnerabilidad de la mujer que observamos durante estos siglos es totalmente opuesta a la que describen relatos mitológicos como el de Robert Graves (1895-1985) en *Hércules y yo*, donde Anceo el Légele, de la florida Samos, es abandonado en la isla de Mallorca y acude en busca de la ninfa del naranjal. Cuando Anceo le cuenta, que de donde él viene se rinde culto al Dios Padre, ella contesta:

“¿Quién puede ser ese Dios Padre? ¿Cómo puede adorar nadie a una Padre? ¿Qué son los hombres, sino los instrumentos ocasionales de que se vale una mujer para darse gusto y ser madre?... ¡Juro por Benefactor que ese es el cuento más absurdo que he escuchado en mi vida! Supongo que esos padres griegos amamantan a los críos y siembran la cebada y encabrahígan las higueras y hacen las leyes, y, en fin, asumen todas las tareas responsables propias de las mujeres”

Graves, *Hércules y yo*

6.- EL FEMINISMO EN SANTA TERESA DE JESÚS

No necesita demostración el hecho de que a través de la historia las voces femeninas contra la discriminación de la mujer han sido silenciadas. Una de esas voces fue la de Santa Teresa de Jesús:

"No aborrecisteis, Señor, cuando andabais en el mundo, a las mujeres, antes las favorecisteis siempre con mucha piedad, y hallasteis en ellas tanto amor y más fe que en los hombres; pues estaba vuestra sacratísima Madre, en cuyo méritos merecemos -y por tener su hábito- lo que desmerecimos por nuestras culpas. No baste, Señor, que nos tiene el mundo acorraladas... que no hagamos cosa que valga nada por Vos en público, ni osemos hablar algunas verdades que lloramos en secreto, sino que no nos habíais de oír petición tan justa. No lo creo yo, Señor, de vuestra bondad y justicia que sois justo juez y no como los jueces del mundo, que como son hijos de Adán y, en fin todos varones, no hay virtud de mujer que no tengan por sospechosa. Sí, que algún día ha de haber, Rey mío,

que se conozcan todos. No hablo por mí, que ya tiene conocido el mundo mi ruindad y yo holgado que sea pública; sino porque veo los tiempos de manera que no es razón desechar ánimos virtuosos y fuertes, aunque sean de mujeres"

Santa Teresa de Jesús. *Camino de Perfección*

Este texto, en el que la Santa se lamenta de la discriminación y el ostracismo al que las mujeres se veían sometidas, a las que no se tenía en cuenta aunque fueran de gran valía, pertenece a la primera redacción de *Camino de Perfección* (Álvarez, 2010) y fue suprimido por algún censor, varón por supuesto, en su segunda redacción, a pesar de que provenían de la pluma de tan sin par mujer, cuya máxima preocupación y mayor deseo eran ser hija de la Iglesia y morir como tal (Estudios Teresianos, 1996).

Santa Teresa reunió a las monjas en conventos pequeños, para que cada una de ellas fuera capaz de penetrar por sí misma en el secreto más hondo de la realidad, en la oración y recogimiento, sin necesidad de guías masculinos. Evidentemente, Santa Teresa sabía que el hilar (*"Mejor será que hilen, camino a la perfección"*) no es malo (las monjas han de trabajar también). Pero la vida no es sólo hilar sino pensar, meditar, llegando a la autonomía más honda del propio pensamiento (Álvarez, 1963).

6.1.- EL FEMINISMO EN SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

Sor Juana Inés de la Cruz (Méjico, 1651-1695) destacó por ser una mujer intelectual que durante su época ingresó en el mundo masculino del conocimiento y rompió con muchas convenciones sociales (Dufort, 2011). Emblema del movimiento feminista religioso, gran parte de su vida y su obra están marcadas por su enfrentamiento a la autoridad masculina y merece una mención especial.

A lo largo del siglo XX las mujeres han ocupado cada vez más terreno en el mundo de la literatura, pero a medida que nos alejamos y retrocedemos en el tiempo la cantidad de figuras femeninas disminuye. Sor Juana Inés de la Cruz es una excepción en la lista de escritores prominentes del siglo XVII y una de las pocas mujeres que aparecen en la historia de la literatura de América Latina. A pesar de lo anterior, Sor Juana no fue siempre estimada como escritora ya que varias veces fue acusada de escribir textos poco accesibles. A mediados del siglo XVIII su obra fue olvidada hasta que unos estudiantes alemanes la redescubrieron a principios del siglo XIX (Sayers Peden, 1982).

Sor Juana Inés de la Cruz, fue una defensora de los derechos de la mujer en una época donde la mujer se veía relegada a un segundo plano y ni siquiera era admitida en los colegios. Nos cuenta Sor Juana misma, que tomó el velo para poder dedicarse a los estudios respetando naturalmente las rutinas del convento (*Respuesta a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*, 1691). Octavio Paz (Méjico, 1914-1998) asegura que esta era la única forma en la que las mujeres podían entrar en contacto con “la cultura masculina”, término con el cual se refiere al mundo culto de la época (Paz, 1982).

No podemos pasar por alto el valor, la habilidad y la sutileza con que desde una postura de humildad y aparente aceptación Sor Juana enfrentó a reconocidas autoridades eclesiásticas a través de su obra, *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*. Sor Juana deja claro que las mujeres son capaces de tener éxito en áreas donde los hombres no han logrado tenerlo. La *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* es un texto de carácter autobiográfico de más de cuarenta hojas, en el cual la monja nos habla sobre su inclinación a las letras y su gran interés por aprender.

A fines de noviembre de 1690 se imprime y empieza a circular por la Ciudad de Méjico un escrito de Sor Juana titulado *Carta Atenagórica*. Esta carta fue escrita por encargo y es una crítica a un sermón del jesuita portugués Antonio de Vieira (Portugal 1608- Brasil 1697), uno de los grandes prosistas de su siglo. En este sermón, pronunciado en Lisboa en 1650, Vieira elige como tema un versículo del Evangelio de San Juan que trata el amor de Cristo hacia los hombres. Según él, la fineza del amor de Cristo es la de amar sin causa ni efecto, amar por amar y desde el principio este amor ha sido perfecto e infinito.

Al publicar la *Carta Atenagórica*, el confesor de Sor Juana, Fernández de Santa Cruz (Méjico 1676-1699), agrega un prólogo bajo el seudónimo de una mujer, Sor Filotea de la Cruz. Aunque en esta llamada *Carta de Sor Filotea de la Cruz* el obispo Fernández de Santa Cruz comienza con un elogio al gran entendimiento de Sor Juana, sigue reprochando el saber profano de la monja. Filotea la aconseja que se dedique más a los textos de Jesucristo y menos al estudio de filósofos y poetas (Paz, 1982).

“No es ligero castigo a quien creyó que no habría hombre que se atreviese a responderle, ver que se atreve una mujer ignorante, en quien es tan ajeno este género de estudio, y tan distante de su sexo; pero también lo era de Judit el manejo de las armas y de Débora la judicatura”

Sor Juana Inés de la Cruz. *Carta Atenagórica*

En su carta el obispo dice que es una lástima ver el intelecto de Sor Juana preocuparse por temas mundanos, al no verse interesada en asuntos del cielo se rebajaba hasta el suelo y, teniendo en cuenta lo que pasa en el infierno, le advierte que no fuera a seguir bajando.

Tres meses después de haber recibido la Carta de Sor Filotea, en marzo de 1691, Sor Juana contesta en *Respuesta a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*. En esta carta defiende tanto sus derechos intelectuales como su libertad de expresión (Urbano, 1990).

Inmersa en esta polémica con las altas autoridades de la iglesia local, la monja perdió todo el favor de los poderosos que hasta entonces venían apoyándola y, a partir de 1693, cedió por completo a las presiones y dejó de escribir, a la par vendía su biblioteca, con más de 4000 ejemplares, y su pequeño museo de instrumento musicales y científicos, para dedicar a limosnas el dinero obtenido con su venta. Ante este brusco cambio de carácter (manifiesto de manera patente en las mortificaciones a que comenzó a someterse la escritora), algunos de sus biógrafos reconocen una auténtica conversión que la condujo a acatar humildemente las reprimendas de sus superiores y buscar a partir de esta sumisión el auténtico camino de la santidad. Otros autores, sin embargo, atribuyen el silencio creativo de sus últimos años al mero temor que le infundió la persecución desatada contra su persona.

Ha sobrevivido su famoso poema "*Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón...*" y que reproducimos en su totalidad:

Hombres necios que acusáis

A la mujer sin razón,

Sin ver que sois la ocasión

De lo mismo que culpáis:

Si con ansia sin igual

Solicitáis su desdén,

¿Por qué queréis que obren bien

Si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,

Y luego con gravedad

Decís que fue liviandad

*Lo que hizo la diligencia.
Queréis con presunción necia
Hallar a la que buscáis,
Para pretendida, Tais,
Y en la posesión, Lucrecia.
¿Qué humor puede ser más raro
Que el que falta de consejo,
Él mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro?
Con el favor y el desdén
Tenéis condición igual,
Quejándoos, si os tratan mal,
Burlándoos, si os quieren bien.
Opinión ninguna gana,
Pues la que más se recata,
Si no os admite, es ingrata
Y si os admite, es liviana.
Siempre tan necios andáis
Que con desigual nivel
A una culpáis por cruel
Y a otra por fácil culpáis.
¿Pues cómo ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende
Y la que es fácil enfada?
Mas entre el enfado y pena
Que vuestro gusto refiere,
Bien haya la que no os quiere
Y quejaos enhorabuena.
Dan vuestras amantes penas*

*A sus libertades alas,
Y después de hacerlas malas
Las queréis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasión errada,
La que cae de rogada
O el que ruega de caído?
¿O cuál es más de culpar,
Aunque cualquiera mal haga:
La que peca por la paga
O el que paga por pecar?
Pues ¿para qué os espantáis
De la culpa que tenéis?
Queredlas cual las hacéis
O hacedlas cual las buscáis.
Dejad de solicitar
Y después con más razón
Acusaréis la afición
De la que os fuere a rogar
Bien con muchas armas fundo
Que lidia vuestra arrogancia,
Pues en promesa e instancia
Juntáis diablo, carne y mundo.*

Sor Juana Inés de la Cruz. *Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón*

7.- LA RELIGIÓN Y EL CUERPO

Como veremos más adelante, el ayuno formaba parte del día a día de la inmensa mayoría de estas religiosas, siendo la práctica más extendida entre éstas como forma de purificación y fueron muchas las mortificaciones a las que se sometían

estas beatas. El dolor y el sufrimiento formaban parte de su vida. El cuerpo debe sufrir para aprender, para perdonar, para castigar y para amar.

Debemos tener presente el pecado y la culpa, temas indudablemente cardinales en el cristianismo, ya que éste se entiende como religión de redención, como el suceso de perdón de la culpa por Dios mismo en su acción con nosotros en Jesucristo, en su muerte y resurrección (Rahner, 1979).

La noción de pecado es, en primer lugar, un asunto religioso, relacionado con Dios. Sólo se entiende el pecado a partir de una experiencia de Dios y ésta crea una imagen o idea de Dios, que querámoslo o no, juega un papel fundamental en la vida de los creyentes y en su propia experiencia de fe (Gil Espinosa, 2009).

Nuestras santas van más allá, precisamente por la directa relación que existe entre la imagen de Dios y el concepto de pecado y de culpa: la mayoría de ellas no sólo hacen una conexión entre mal físico y pecado, sino que realizan una asociación entre pecado y castigo divino (Vidal, 1977). La relación que se ha establecido entre pecado e infierno, entre culpa y pena, ha sido tan intensa en la comprensión y vivencia cristiana de la culpabilidad que ha desvirtuado en parte la naturaleza de ambos, tanto el pecado como la culpa.

Es preciso señalar, siquiera brevemente, que el incumplimiento de las normas de la divinidad es en la medicina mágica causa de pecado y, por ende, de enfermedad consecuente a la desprotección divina o al asalto de un ente maligno (*daimones*, harpías, etc.) Aunque la medicina técnica supone el abandono de la interpretación sobrenatural de la enfermedad [ya en el S. II d. de C., Galeno (130-200 o 216) señala "*la ira de los dioses jamás es causa de enfermedad*"], a lo largo de la historia la interpretación mágica ha sobrevivido con mayor o menor influencia hasta nuestros días (García-Albea, 1999).

La noción de que el dolor sirve como mecanismo de expiación y borra la culpa del pecado está ampliamente difundida en el pensamiento de las beatas examinadas: el alma debe purificarse a través del dolor. El dolor y el sufrimiento son para ellas a la vez demostración y motivo de purificación, y protagonista destacado de sus vidas.

El cuerpo es concebido por muchas de ellas como lugar donde residen los pecados, pero también centro de purificación y penitencia. Cómo vivencian su cuerpo

las religiosas analizadas es rasgo común y definitorio en todas ellas y eje central de sus vidas.

El cuerpo ha sido ignorado, cuando no denigrado o sometido a castigos humillantes, porque no tiene cabida en una antropología construida desde la racionalidad por no jugar ningún papel en el razonamiento (Johnson, 1987).

Es la renuncia al cuerpo con caracteres sexuales (en consecuencia fuente de placer y atracción libidinal) en aras de conseguir una absoluta individualidad, un sentido de la existencia marcado por la penitencia y el sacrificio y, en casos más destacados como los analizados en este trabajo, la productividad intelectual y artística. Es decir, a través de la restricción y de la purga y/u otras mortificaciones, se conseguía la pérdida de cualquier rastro de feminidad potencialmente pecaminosa, elevándose el espíritu hasta el misticismo. Se trataba de mujeres ascéticas, resistentes, alejadas del mundo material, con una fuerza interior que les permitía sobrevivir a las privaciones, aun desarrollando una gran actividad.

Si bien es cierto que muchas de ellas padecían lo que se ha dado en llamar “estados excepcionales de conciencia”, veremos más adelante que las severas penitencias a las que se sometían (como el ayuno, la oración, la meditación, la contemplación, la disminución de las horas de sueño y el aislamiento sensorial) podían llevar a muchas de estas mujeres a presentar dichos estados alterados de conciencia (García-Albea, 2012).

Otra forma de negar cualquier instinto corporal y hacerlo sentir como limpio y puro era a través de la castidad. Su condición de ser mujer en el contexto socio-cultural en el que nos movemos, hace que el sexo sea algo innombrable y en ocasiones totalmente desconocido. No es este el caso de Santa Teresa: en su *Libro de la Vida* recogemos éstos párrafos: “¡Grandísimo mal el de los religiosos!... El fraile y la monja que van a comenzar a seguir el llamamiento tienen más que temer a los mismos de su casa que a todos los demonios”, decía la Santa de Ávila, que algo sabía de conventos y monasterios y concluía: “No sé de qué nos espantamos de que haya tantos males en la Iglesia, pues los que habían de ser los dechados, para que todos imitasen sus virtudes, tienen más que borrado el trabajo que el espíritu de los santos pasados dejó en las órdenes religiosas” (Chicharro, 1994).

Si bien es cierto que en las biografías estudiadas no existe ninguna referencia de índole sexual de forma explícita, todas dejan constancia del hecho de hacer voto de

castidad desde la más precoz infancia, por lo que suponemos que era algo de vital importancia para ellas (sirvan de ejemplo los de Santa Teresa de Lisieux, que contaba cinco años cuando hizo voto de castidad, seis Santa Rosa y siete Santa Catalina).

Se entiende la castidad desde un punto de vista religioso como la virtud moral que regula el deseo y el comportamiento sexual según las exigencias de la recta razón.

La tarea de la castidad no es simplemente controlar o contener de cualquier modo los impulsos sexuales, como si fueran realidades externas al yo y de las cuales el yo debiera defenderse. La castidad parte más bien de la conciencia de que la sexualidad es parte de la subjetividad del hombre (que es y debe ser sujeto y no objeto) y como tal debe ser educada e integrada para que permita la justa realización del amor interpersonal y de la transmisión de la vida, o bien la total donación a Dios en el caso de las personas que son llamadas a ella (Sarmiento et al., 2006).

Otra forma de sufrir a través cuerpo, es mediante el pudor. Pudor ante hechos mundanos, ínfimos, ajenos a la sexualidad, o bien pudor ante cualquier comentario inocente sobre la belleza.

El pudor tiende a disimular u ocultar partes del cuerpo, acciones o estados interiores que provocan una especie de vergüenza no necesariamente porque sean realidades éticamente negativas, sino porque es éticamente negativa su exteriorización. El pudor responde al hecho de que la persona posee una interioridad que le pertenece a ella sola, y no debe ser invadida por la mirada de los demás. Más concretamente, el pudor sexual es la necesidad de ocultar las partes del cuerpo que determinan el sexo masculino y femenino, para que la persona no se envilezca al ser mirada como un simple objeto de placer (Wojtyła, 2012).

En definitiva, abordar el tema de la santidad femenina no es un desafío sencillo e implica conocer muchas variables que van desde la condición femenina, su respuesta al ambiente, su contextualización histórica y sus creencias hasta los rasgos sometidos a valoración por los diversos jueces eclesiales que motivaron el salto a la santidad de un amplio y en apariencia poco homogéneo colectivo de mujeres.

JUSTIFICACIÓN

Nuestro interés por diversas publicaciones recientes que tratan de encontrar un -en ocasiones- polémico sustrato orgánico a la santidad o más sencillamente a la religiosidad considerada como una “función mental individualizable”, y la azarosa disponibilidad de una amplia biblioteca conventual con casi un centenar de biografías de santas, beatas, o venerables figuras femeninas en el ámbito religioso, nos invitaron a enfrentarnos a un tema tan complejo y atractivo como es la santidad femenina desde la óptica y la instrumentación metodológica que permite la moderna psiquiatría.

Por otro lado nos sentíamos obligados a rescatar de alguna manera a ese contingente de mujeres, de existencia atormentada la mayoría de ellas, y hacer un esfuerzo de análisis, comprensión y divulgación de sus agitadas vidas.

Indagar dicho colectivo singular de mujeres aprovechando el material bibliófilo de que disponíamos era, a pesar de las dificultades para obtener biografías claras, fieles y bien documentadas, un reto difícil de soslayar.

Las preguntas que surgían tras depurar tantos relatos eran múltiples. Por ejemplo: ¿Existen elementos comunes, rasgos de la personalidad identificables en todas ellas? ¿Es posible elaborar un modelo consistente de santa, más allá de los criterios eclesiásticos para ello? ¿Había cierta homogeneidad en la forma de reaccionar ante los problemas físicos o sociales, en ocasiones muy amargos, con los que se enfrentaban? ¿Estas formas de respuesta ante las contingencias de la vida venían determinadas por el ejemplo de la “imitación de cristo” u otras figuras venerables o eran expresiones de conductas innatas? ¿Estamos en condiciones de construir una explicación psicológico/psiquiátrica de las coordenadas mentales que latían en sus conductas? Los marcos históricos y socioculturales ¿han determinado una evolución en la consideración de las mujeres, incluida la santidad femenina? Finalmente, ¿es la santidad en su dimensión más íntima, un atributo básicamente femenino? Los interrogantes se multiplican y estimulan a la elaboración de sucesivas ideas explicativas.

Existen numerosos estudios sobre la santidad concentrados por lo general en santas concretas, como Santa Teresa de Jesús o Santa Teresa Lisieux, pero sin ánimo (o sólo ocasionalmente) de buscar correlaciones entre ellas.

Este trabajo intenta participar, si quiera mínimamente, de todas estas reflexiones y buscar un ámbito teórico de ese fenómeno singular que es la santidad femenina.

HIPÓTESIS

1- Existen rasgos relevantes comunes de la personalidad en las mujeres consideradas santas, estando el perfil de la personalidad ligado a la condición femenina.

2- Los “estados excepcionales de conciencia” tienen una elevada prevalencia entre las santas.

3- Existe un perfil de santidad que va más allá de los criterios eclesiológicos de la Iglesia, identificable en la forma de vivenciar el cuerpo, así como en el sufrimiento y amor por Cristo.

4- El valor del género adquiere un significado indiscutible para poder comprender y analizar la santidad femenina.

OBJETIVOS

1- Revisar el mayor número de biografías de religiosas para poder tener una amplia visión sobre el perfil psicológico de santidad.

2- Analizar elementos psicológicos destacados comunes de su personalidad y su vida.

3- Realizar un estudio comparativo entre las biografías seleccionadas.

4- Indagar la evolución histórica de estos elementos psicológicos comunes en función de género.

5- Estudiar si sus conductas, aunque en ocasiones con rasgos excesivos, se pueden englobar dentro de las actuales clasificaciones psiquiátricas de los trastornos mentales.

6- Analizar si el estudio de las mujeres santas nos ayuda a comprender aspectos psicológicos y sociales de la identidad femenina.

MATERIAL Y MÉTODO

Los azares de la vida hicieron que llegara a nuestras manos una biblioteca conventual con más de un centenar de libros religiosos. Tal biblioteca estaba a la venta, en la caseta nº 15 de la Cuesta de Moyano de Madrid ("Librería de Viejo", propiedad de Don Alfonso Ruidabets).

Muchos de los libros habían pertenecido a diversas organizaciones religiosas, habiendo pasado de unas a otras, hasta quedar concentradas en el Secretariado del Sagrado Corazón situado en la Calle Maldonado de Madrid.

La mayoría de ellos eran biografías de mujeres, siervas, beatas y santas. Esta circunstancia hizo que iniciáramos una intensa revisión de cada una de ellas, llegando a seleccionar doce casos, en los cuales existían elementos biográficos y autobiográficos, así como documentos objetivos reveladores de su santidad y que nos permitieron una comparación valorable.

En la actualidad todos los libros y documentación utilizados se encuentran disponibles en la biblioteca del Servicio de Neurología del Hospital Universitario "Príncipe de Asturias" de Madrid.

La ordenación del material disponible fue cronológica en función del nacimiento de la santa, siendo la más antigua Santa Paula (347 d. de C.) y la más moderna María del Pilar Cimadevilla y López-Doriga (1952).

Para la inclusión de casos se ha utilizado en la primera selección la definición más sencilla de santidad del Diccionario de la Real Academia: (DRAE, 2006) "se dice de la persona a quien la Iglesia declara tal; que es venerable por algún motivo de religión". En la selección final se han añadido definiciones descriptivas propuestas por algunas de las mujeres estudiadas en nuestros casos:

"La verdadera santidad, que no es más que vivir la verdad de nuestro Dios y su amor. ¿Qué es un santo? Un ser que ama a Dios" (Maravillas de Jesús, 2001).

"La santidad consiste en una disposición del corazón que nos hace humildes y pequeños en los brazos de Dios, y confiados -aun con nuestro cuerpo- en su bondad paternal" (Santa Teresa de Lisieux, 1958).

De las sesenta vidas de religiosas revisadas era necesaria una estricta selección de los casos, para evitar la excesiva especulación de los datos biográficos panegíricos. Gran parte de estas biografías eran de siervas, venerables, beatas o santas con escasa información de sus vidas, no siempre contrastable y en editoriales de difícil acceso. En ocasiones incluso firmados por autores anónimos y otras veces era el propio texto enviado a Roma para solicitar su beatificación. No por ello carecían de interés pero faltaban de rigor para incluirlos en nuestro trabajo.

De las doce biografías seleccionadas todas excepto una, Santa Catalina de Siena, son posteriores a Santa Teresa de Jesús. Considerábamos necesario enmarcar la época histórica y decidimos que el punto de partida fuera Santa Teresa de Jesús, ya que tras la revisión de los casos, objetivamos la continua alusión a ella en los escritos analizados y en la vivencia de la religiosidad.

Como veremos, metodológicamente, no ha sido posible realizar un estudio doble comparativo con varones santos, ni es nuestra intención valorar los atributos de santidad femenina frente a los masculinos. Se trata de un trabajo (en su mayor parte especulativo) en el que hemos encontrado similitudes entre mujeres santas que nos hacen pensar que existe un perfil de santidad común a ellas.

Es cierto, que entre la muestra seleccionada, hemos incluido a santas más célebres y estudiadas, tal es el caso de Catalina de Siena, Teresa de Lisieux o Maravillas de Jesús. En este último caso se nos permitió acceder, gracias a la Fundación Ortega-Marañón, a toda la correspondencia existente entre la madre Maravillas y el doctor Marañón.

Gracias a las Carmelitas Descalzas de Madrid, hemos tenido acceso a más bibliografías, principalmente de aquellas mujeres que entraron en la Orden, además de enviarnos la revista que publican sobre Maravillas de Jesús.

1.- CASOS REVISADOS

A continuación expondremos el listado de mujeres revisadas con sus correspondientes biografías, para el estudio previo a la realización de este trabajo:

- 1.- María Teresa González Quevedo (Toral, 1955).

- 2.- María Guadalupe de Jesús (Esclavas de Santísimo Sacramento, 1921).
- 3.- María de Lisieux (Santamaría, 1929).
- 4.- Alberta Giménez Adrover (Javier, 1969).
- 5.- María Rafols (Martín Descalzo, 1993).
- 6.- Juana de Arco (Guillermin, 1895; Guardiola, sin fecha).
- 7.- María del Carmen González Valerio y Saénz de Heredia (Sánchez, 1960).
- 8.- Autobiografía de Francisca Herrera Cazorla (Herrera, 1948).
- 9.- Sor Ángela de la Cruz (Ros, 1996).
- 10.- Santa Margarita María Alacoque (Gauthey, 1921; Vintrou, 2000; Cervera, 2012).
- 11.- Sor Rosalía Rendu (Desmet, 1980).
- 12.- Santa Teresita del Niño Jesús (Teresa de Lisieux, 1958; Teresa de Lisieux, 1994; Gaucher, 1979; Gaucher, 1977; Lorenzo, 1955; Chalon, 1991).
- 13.- María de la Pasión (Orden la, 1976).
- 14.- Juanita Ayuso (Ayuso, 1966).
- 15.- Madre María Eugenia de Jesús (de Jesús, 1922).
- 16.- Sor Mónica de Jesús (Ayape, 1986).
- 17.- Santa María Micaela del Santísimo Sacramento (Toffoli, 1981; García Rodrigo, 1965; Barrios, 1965; Barraquer y Cerero, 1955; Espeja, 1967; Llanos, 1944).
- 18.- Santa Luisa de Marillac (Castañares, 1945).
- 19.- Sor Virginia María de Leyva (Mazzuchelli, 1963).
- 20.- Santa Paula (Lagrange, 1962).
- 21.- Bibiana Antonia Manuela (Prado, 1953).

- 22.- Mariana de Jesús Navarro y Romero (Gómez, 1965).
- 23.- Antonia de Oviedo y Schontal (Acosta de, 1943).
- 24.- Emilia D'Oultremont (Zeller, 1936).
- 25.- Gema Galgani (San Estanislao, 1915).
- 26.- Juana Francisca Fremiot (Bougaud, 1944).
- 27.- María de Jesús (Delaporte, 1926).
- 28.- Reverenda Madre María Teresa de San Juan de la Cruz (Religiosas de la orden, 1922).
- 29.- Beata Rafaela María del Sagrado corazón de Jesús (Roig et al., 1959).
- 30.- Santa Mónica (Bougaud, 1925).
- 31.- Sor Isabel de la Santísima Trinidad (Santísima Trinidad Isabel, 1763; Santísima Trinidad Isabel, 1944; Santísima Trinidad Isabel, 1949; Aparicio, 2006; Meester, 2005; Gil de Muro, 2008; García, 2006).
- 32.- Santa Catalina Labouré (Renouard, 1881).
- 33.- Eva Lavallière (Fuselli, 1952; Bardi, 1935; Delarue, 1935).
- 34.- Ana Eugenia Milleret (Acosta de, 1931).
- 35.- Hermana Lucía (Dos Santos, 1982).
- 36.- Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Stein, 1922).
- 37.- Teresa de Ahumada y Cepeda (Santa Teresa de Jesús, 1979).
- 38.- Isabel del Corazón de Jesús Larrañaga Ramírez (Fierro, 1950).
- 39.- María Teresa Ledochowska (Bielak, 1934).
- 40.- Rosa de Lima (Olivares, 2005; Bruno, 1992; Vargas, 2004; Fernández, 1995).

- 41.- Santa Catalina de Siena (Capua, 1947; Apostolado de la Prensa, 1913).
- 42.- Emilia Riquelme (Aizcorbe, 1979).
- 43.- María Adelaida de Cicé (Anónimo, 1963).
- 44.- María de Jesús (De la Cruz, 1976).
- 45.- Santa Colette de Corbie (Plon-Norrit, 1921).
- 46.- María Ángeles Sorazu. (Sorazu, 1990; Villasante, 1950; Pobladura, 1956).
- 47.- Sor Emilia Heredia y Guerrero (Heredia y Guerrero, 1941).
- 48.- Olga de la Madre de Dios (Román, 1961).
- 49.- Teresa Neumann de Konnersreuth (Neumann, 1953).
- 50.- Maravillas de Jesús (Vega, 1978; López, 1975; López, 1976; Ruano, 2001).
- 51.- Santa Juana de Lestonnac (Viguri, 1949).
- 52.- Sor María de Ágreda (Ximénez de, 1951).
- 53.- María del Pilar Cimadevilla y López-Doriga (López, 1963).
- 55.- Santa Clara de Asís (Mora, 1976).
- 56.- Conchita de Jesús (Julián de, 1944).
- 57.- María Pilar Izquierdo (Santiago de, 2001; Díez, 1993; Izquierdo, 2001; Izquierdo, 2003).
- 58.- Ana Catalina de Emmerick (Emmerick, 2004; Schmoeger, 1979).
- 59.- Vicenta María López y Vicuña (Religiosas Contemporáneas, 1910).
- 60.- Sor Juana Inés de la Cruz (Dufort, 2011; Sayers Peden, 1982; Paz, 1982; Urbano, 1990).

2.- CASOS SELECCIONADOS:

Como hemos mencionado anteriormente, de estas sesenta biografías hemos escogido doce, en las que se ha podido realizar un estudio minucioso ya que poseían datos más objetivos y contrastables como cartas, escritos o libros. Como ya hemos señalado, en muchos de los sesenta casos las biografías eran llamativamente parciales pudiendo considerar algunas de ellas auténticas hagiografías.

El orden en el que son expuestas las biografías es cronológico, empezando por Santa Catalina (1347) y terminando por Pilar Izquierdo (1906).

Entre las doce vidas estudiadas se encuentran:

2.1.- Catalina de Siena.

2.2.- Rosa de Lima.

2.3.- María Margarita Alcoque.

2.4.- Ana Catalina de Emmerick.

2.5.- María Micaela del Santísimo Sacramento.

2.6.- Vicenta María López y Vicuña.

2.7.- Teresa de Lisieux.

2.8.- Ángeles Sorazu.

2.9.- Isabel de la Santísima Trinidad.

2.10.- Maravillas de Jesús.

2.11.- Conchita de Jesús.

2.12.- Pilar Izquierdo.

Las doce vidas seleccionadas han sido analizadas detalladamente, utilizando toda la bibliografía disponible a la que hemos tenido acceso.

Hemos realizado un recorrido por sus vidas, destacando su infancia, juventud, vida religiosa, actividad fundadora y/o política, muerte y proceso de beatificación y/o canonización.

En el análisis biográfico destacan de forma casi constante elementos como el amor a Cristo, el sufrimiento, la culpa y el pecado. Hemos intentado plasmar dichos sentimientos en boca de las propias protagonistas, a partir de escritos realizados por ellas mismas, cartas, libros o bien a través de biógrafos fiables si es que no sabían escribir, como es el caso de Pilar de la Cruz o Santa Catalina de Siena.

A continuación expondremos las doce biografías analizadas:

2.1.- CATALINA DE SIENA

2.1.1.- INFANCIA

Catalina nació en Siena el 25 de marzo de 1347. Hija de Jácomo Benincasa y Lapa Piacenti, que tuvieron una importante descendencia (algunas biografías hablan de veinticinco hijos, siendo Catalina la menor de ellos).

Tuvo una hermana gemela, Juana, a la que su madre (al no poder criar a las dos) decidió confiar a otra mujer. Al parecer falleció a los pocos días.

Contaba seis años cuando relatan que tuvo su primera visión de Jesucristo al acercarse con su hermano a la iglesia de Santo Domingo. Desde entonces, tal como puede recogerse, todos pudieron advertir un cambio extraordinario en su manera de ser. Queda dominada por el temor de no ofender a Dios, ejerciendo sobre sí misma una gran vigilancia para huir de todo lo que ella consideraba pecado. Según el Beato Raimundo de Capua (1330-1399), uno de sus biógrafos, desde entonces: *“dejó de parecer una niña, pues el fuego del amor divino inflamó de tal modo su corazón, su voluntad, que más que a una criatura humana, se asemejaba en sus palabras y en sus actos a Jesucristo, su dulce salvador y Esposo”* (Capua, 1947).

Nació en ella un ardiente deseo de servir a Dios en la soledad, de esta manera escogía lugares aislados de la casa para flagelarse con unas cuerdas, alternando estos ejercicios de penitencia con los de una constante y fervorosa oración.

Una de las mortificaciones que más se van a repetir en la vida de Catalina y que debuta en la infancia es no sólo renunciar a todo tipo de juego de niños, sino el ayuno. Ayunaba con mucha frecuencia y disminuyó, desde los seis años, su ración de comida.

Cuentan que a los siete años tiene una nueva visión donde realiza voto de castidad (Apostolado de Prensa, 1913):

“¡Oh Señora nuestra, Santa Madre de Dios, que la primera entre todas las mujeres consagrasteis por voto vuestra virginidad al Señor! Os ruego me obtengáis de vuestro Hijo la gracia de tomarle desde este día por Esposo de mi alma. Yo os prometo a Él y a Vos no tener otro Esposo que El, y hacer todo lo

que de mí dependa a fin de conservarme para Él sólo, pura y sin mancha, fasta el fin de mis días”

Santa Catalina de Siena

A partir de ese momento Catalina deja de comer carne para siempre. Cuando su madre se la servía, se la daba a su hermano Esteban o bien a los gatos por debajo de la mesa.

2.1.2.- JUVENTUD

Cuando Catalina cumplió doce años comenzaron sus padres a pensar en buscar un buen esposo pero la idea horrorizó a la niña, que intentaba mantenerse oculta la mayor parte del día, por lo que no se asomaba a la ventana.

Su madre, desesperada ante esta situación, le pidió a una de sus hermanas mayores, Buenaventura, que interviniera. Catalina, por no ofenderla, decidió durante algunas semanas arreglar su aspecto y salir de casa, pero pronto llegaron los remordimientos. Durante toda su vida recordará este suceso como una grave ofensa a su divino Esposo.

Finalmente decide cortarse el pelo y ataviarse con una cofia para no mostrar ningún abismo de feminidad. Sus padres no entienden la resistencia de la niña y deciden castigarla duramente, encargándole las labores de más baja consideración en la casa (despidiendo a la criada que tenían) y colmando de injurias a Catalina, tanto sus padres como sus hermanos.

Cuando Catalina tiene dieciocho años, explica a sus padres que nada de lo que hagan le va a hacer cambiar de opinión (Apostolado de Prensa, 1913):

“Os suplico, por lo tanto, que no perdáis más el tiempo hablándome de matrimonio, porque me es imposible acceder a vuestros deseos, pues habiendo prometido fidelidad a Jesucristo, he de preferir su amor al de todas las criaturas. Si con esta condición queréis tenerme a vuestro lado como una criada, os serviré con toda la sumisión y buena voluntad de que soy capaz”

Santa Catalina de Siena

Autorizada por sus padres para seguir su vocación, Catalina se traza una serie de normas austerísimas.

Se encerró en la habitación más oscura de la casa. Se fue paulatinamente privando de todo tipo de alimentos, hasta reducir su comida a un pedazo de pan y algunas verduras crudas. Se acostaba en una cama de tabla y posteriormente en el suelo. Se flagelaba con correas que le hacían sangrar.

Su madre, alarmada ante las mortificaciones de su hija, insiste en que las abandone una y otra vez, pero es inútil. Catalina finalmente les pide vestir el hábito de las Hermanas de la Penitencia.

2.1.3.- VIDA RELIGIOSA

En un primer momento la rechazan, porque las Hermanas de la Penitencia no admitían en su comunidad más que a viudas. Las penitencias de Catalina son cada vez más severas, llegando a caer enferma. Su madre insiste a la Comunidad para que la acepten por miedo a perder a su hija. Finalmente obtuvo un consentimiento restringido *“Si vuestra hija no es demasiado hermosa”* les dijeron *“tendremos el honor de recibirla. Pero si su belleza atrae las miradas de los hombres, como es tan grande la malicia del mundo, expondríamos admitiéndola, no sólo su reputación, sino la nuestra”* (Apostolado de Prensa, 1913).

Cuando acuden a valorar a Catalina, la encuentran tan caquética y extenuada que no vislumbraron ningún atisbo de belleza, por lo que decidieron aceptarla.

Tomó el hábito de la Orden Tercera de las Hermanas de la Penitencia en 1364.

Apenas recibió el hábito se retiró a su celda, donde hizo voto de silencio que sólo rompía para confesarse. Desde su celda son muchas las cartas que escribió donde queda constancia de su amor por Cristo crucificado y sufriente. Como muestra de ello exponemos la carta nº 37 al monje Nicolás de Ghida recogida por Salvador y Conde: *“En ella (se refiere aquí a la celda) se adquieren las verdaderas y reales virtudes y singularmente la humildad y la ardentísima caridad. Como consecuencia del conocimiento de nosotros mismos, el alma se humilla al reconocer su imperfección y que por sí misma no existe, pues ve claro que ha recibido de Dios su existencia, y por*

ello reconoce también la bondad de Dios en ella. A esa bondad divina le atribuye su existencia y todos los dones que a la existencia se han añadido". "De ese modo el alma adquiere una verdadera y perfecta caridad, amando con todo el corazón, con todo el afecto y con todo su ser. Y en la medida en que amanece en ella el odio a los propios sentidos y, odiándose a sí misma, se siente contenta con que Dios quiera y sepa castigarla al modo que desee a causa de los pecados". "De ese modo pronto se hace paciente de toda tribulación que le sobrevenga, interior o exterior. Y, en esa disposición, si le asaltan pensamientos extraños, los sufre de buen grado, y se considera indigna de la paz y quietud de espíritu que tienen otros servidores de Dios, y se juzga a sí misma digna de todo sufrimiento e indigna del fruto que del sufrimiento se sigue" (Salvador y Conde, 1982).

Durante estos años se siente atormentada por visiones, que según sus palabras le envía Satanás, que la invitan a abandonar la vida religiosa e incluso visiones sexuales "horribles imaginaciones", que la hacen mortificarse una y otra vez para intentar vencerlas.

2.1.4.- VIDA POLÍTICA

Tras tres años de vida solitaria en su hogar, Catalina sintió que el Señor la estaba llamando en ese momento a llevar una vida social más activa. En su importante caridad, trabajó intensamente por la conversión de los que consideraban pecadores, ofreciendo sus continuas oraciones y ayunos. Era conocida en las cárceles por acudir a prestar su ayuda a los que consideraba más pecadores (Papasogli, 1980).

En Siena, cuando hubo un terrible brote de peste, trabajó incansablemente para aliviar a los enfermos: *"Nunca se la vio tan admirable como en ese momento"*, escribe uno de sus biógrafos que la había conocido desde su infancia. *"Siempre estaba con los que padecían por causa de la peste; los preparaba para la muerte y los enterraba con sus propias manos. Yo mismo fui testigo del gozo con que los atendía y de la maravillosa eficacia de sus palabras, que dieron lugar a muchas conversiones"* (Apostolado de Prensa, 1913)

Fue tal la dedicación hacia los más pobres y desvalidos que llegó a contagiarse de lepra y hasta los mismos que habían alabado la caridad de Catalina, censuraron lo que llamaban su imprudencia y huyeron de ella.

A pesar de todo, la santa continúa con su entrega y va adquiriendo cada día más fama en Siena, Florencia...

Entre los años 1371-1372, a los 24-25 años, empieza su actividad política. Catalina continúa creciendo en su fervor y efectividad en el apostolado, primero entre la gente de Siena, luego en Pisa, en Florencia, y eventualmente en las ciudades papales de Aviñón y Roma.

La situación de la Iglesia en Italia era crítica en los tiempos de Santa Catalina. La traslación de la corte pontificia a Aviñón en 1306, a instancias de Felipe el Hermoso, hizo que el Papa Urbano V decidiera volver a Roma en 1367. Pero sólo duró tres años, al cabo de los cuales se volvió a establecer en Aviñón.

Posteriormente es nombrado papa Gregorio XI, que inicia una cruzada con el fin de pacificar Europa. En aquel momento Italia se encuentra dividida en múltiples estados.

Las divisiones internas causaron que los florentinos buscaran la reconciliación. En 1376, cuando Catalina contaba 29 años, los florentinos la nombran Embajadora ante el Papa, pidiéndole que sea su mediadora, por lo que emprende un viaje a Aviñón. Llegó allí el 18 de junio. En la Carta 229^o avisa al Papa Gregorio XI de que irá a verlo para tratar el tema de la reconciliación de los florentinos (Salvador y Conde, 1982):

"Por eso voy yo ahora allí, para ponerlos humillados en vuestro regazo. Estoy segura de que vos, como pastor, los recibiréis a pesar de las injurias y persecuciones que os han hecho".

Santa Catalina de Siena

Catalina fracasa en la misión política encomendada por los florentinos pero logra convencer a Gregorio XI para que vuelva a Roma. El Papa salió de Aviñón el 14 de septiembre de 1376.

Gregorio XI fallece de forma inesperada, el 26 de marzo de 1378. El 7 de abril de 1378 se elige como nuevo Papa al italiano Bartolomeo Prignano, Arzobispo de Bari, que toma el nombre de Urbano VI.

Catalina sufrió muchísimo y en varias ocasiones puso en peligro su vida. Urbano VI reanuda las negociaciones de paz con Florencia, que terminan con éxito el 18 de julio gracias a la mediación de Catalina. La santa regresa a Siena a finales de julio.

Del legado epistolar de la santa, se tiene constancia al menos de 381 cartas y constituye una de las principales fuentes para construir su biografía. Aunque en la mayoría de ellas se tratan asuntos políticos, en ningún momento abandona la doctrina católica. Comenzaba todas sus cartas con estas palabras: *"En el nombre de Jesucristo Crucificado y de la dulce María (...)"*.

Decía a su confesor Raimundo en la Carta 189^o (Apostolado de Prensa, 1913):

"Anegaos, pues, en la Sangre de Cristo crucificado, bañaos en la Sangre y vestíos con la Sangre. Si habéis sido infiel, rebautizaos en la Sangre; si el demonio os hubiese ofuscado los ojos de la inteligencia, laváoslos con la Sangre; si hubieseis caído en la ingratitud por los dones recibidos, agradecedlos en la Sangre; si fueseis pastor vil y sin el cayado de la justicia, temperada por la prudencia y la misericordia, sacadlo de la Sangre... Diluid en la Sangre la tibieza y caigan las tinieblas en la luz de la Sangre, para que seáis esposo de la verdad y verdadero pastor y gobernante de las ovejas que se os han confiado"

Santa Catalina de Siena

El *Diálogo* es la obra que escribieron sus allegados a petición de ella misma (Catalina no sabía ni leer ni escribir). Reproduce en su conjunto la conversación con Dios mantenida por Catalina. La conversación que fue toda su vida. Todo el *Diálogo* gira alrededor de un hecho central, una idea eje, la gloria de Dios en la salvación de todos los hombres.

Los secretarios que escribieron el *Diálogo* dictado por Catalina fueron Neri Landoccio, Esteban Maconi y Barduccio Canigiani. Así describen ellos cómo lo relataba *"Lo escribió durante sus éxtasis, arrebatada, fuera de los sentidos, no conservando más que el uso de la palabra"* (Apostolado de Prensa, 1913):

En esta obra se objetiva el espíritu de la religiosa y sus dotes como escritora mística. He aquí un fragmento (Morta, 2002):

“El alma, en la que Dios habita por su gracia, es un cielo; unida a Dios por la caridad, es otro Cristo... No se puede vivir sin amor, porque ha sido creada por el amor y para el amor... Su incomparable dignidad consiste en que es capaz de amar a Dios”

Santa Catalina de Siena

En los tres primeros capítulos de la primera parte habla de lo importante que es la expiación de los pecados propios. Ella piensa que todos los males del mundo vienen por sus pecados. Esta expiación se realiza mediante el deseo, puesto que éste tiene mucho de infinito. Es la infinitud del deseo lo que da valor a cualquier acción finita de expiación. Es la infinitud del deseo, jamás agotado sino más bien potenciado y aguzado lo que constituye la dignidad y la grandeza del alma amante, operante, penitente. Todo deseo, al igual que toda virtud, vale y tiene vida en sí por Cristo crucificado.

El amor expiatorio del sufrimiento proviene, pues, del deseo y del amor. Para que surjan el deseo y el amor se necesita un gran conocimiento de sí mismo. En boca de la propia Santa *“la penitencia exterior no es el fundamento de la santidad sino el amor”*. La caridad para con Dios y el prójimo no se debe ejercitar sin la discreción. Esta es una palabra que ella aprendió de sus propias exageraciones. Según sus hagiógrafos: *“Quería salvar al mundo destrozándose a sí misma”*.

2.1.5.- MUERTE

La salud de Catalina se debilita día a día, hasta abril de 1380. Todas las mañanas después de comulgar la tenían que transportar a su lecho. Sus sufrimientos eran intensos y decía (Apostolado de Prensa, 1913):

“Estos dolores son físicos, pero no son naturales. Dios permite a los demonios que me atormenten de esta suerte... ¡Oh! Mi eterno Esposo, que no cesáis de coronar a vuestra pobre y miserable sierva con nuevas pruebas de vuestros favores... Estad seguros de que si muero, la única causa de mi muerte es el celo por la Iglesia, que me abrasa y consume. Sufro con alegría por su libertad, y si fuera necesario estaría pronta a morir por ella”

Santa Catalina de Siena

Según su confesor: parecía un esqueleto revestido de piel transparente.

Van pasando los días y su situación se agrava. Todos lloran en torno a ella. Un gran número de discípulos la rodean. Catalina dice a su madre (Capua, 1947):

“Pide a Dios que me de la fuerza de ser buena, de no rebelarme, de no ofenderlo jamás”

Santa Catalina de Siena

El Papa Pío II la declaró Santa en 1461.

En 1939 el Papa Pío XII la declaró Patrona Principal de Italia, junto a San Francisco de Asís.

En 1970 el Papa Pablo VI le otorgó el título de Doctora de la Iglesia, siendo la segunda mujer en obtener tal distinción (después de Santa Teresa de Jesús y antes de Santa Teresita del Niño Jesús).

En 1999, bajo el pontificado de Juan Pablo II, se convirtió en una de las Santas Patronas de Europa (Olivar, 1999).

2.2.- ROSA DE LIMA

2.2.1.- INFANCIA

Rosa nació en Lima, la ciudad de los Reyes fundada el 18 de enero de 1535 por Francisco Pizarro. En ese tiempo, reinaba en España Felipe II y ocupaba la cátedra de San Pedro el Papa Sixto V. Era Lima una ciudad donde todo estaba por hacer y donde el poder de la Iglesia competía con el poder de los hombres enviados por la Corona en busca de las ingentes fuentes de oro (Fernández, 1995).

Tiempo de conquistadores buscando El Dorado y de las más poderosas órdenes religiosas que llegaban desde España para asentarse y enviar misioneros a cada punto.

Gaspar Flores, padre de Rosa fue un soldado nacido en San Juan de Puerto Rico hacía veinte años, uno de tantos militares llegados a Perú en busca de fortuna y futuro. Trabajó a las órdenes del virrey, llevando una vida plácida y acomodada. Se casó en 1577 con María de la Oliva (Fernández, 1995).

La madre de Rosa era criolla (descendiente de españoles, nacida en Lima). Era una mujer muy religiosa, de recia personalidad, de carácter fuerte, que quiso imponer sus opiniones a su hija, haciéndole sufrir mucho por no comprenderla. Se autodefine en el Proceso de Canonización como cristiana temerosa de Dios y de su conciencia (Hernán, 1617).

Isabel Flores Oliva, nació el 20 de abril de 1586 y fue bautizada el 25 de mayo de ese mismo año en la parroquia de San Sebastián. Parece que tuvo trece hermanos, aunque sólo se conservan datos de algunos de ellos ya que los otros debieron de morir al nacimiento o a los pocos días.

Su madre la empezó a llamar Rosa a los pocos años de vida (porque su cara le recordaba a la de una rosa), y con este nombre es conocida por todos.

Refieren sus biógrafos que a la edad de cinco o seis años le vino la tiña. Se la curaban, echándole a la cabeza cosas muy fuertes: *“y se le vinieron a hacer muchos tolondrones y una llaga muy grande. Y respecto de verla tan lastimada que estaba la cabeza hecha una carne, y llena de unos botones, le fue forzoso a esta testigo llamar*

a un cirujano. El cual la curó en 42 días, lavándole la cabeza con vino y piedra lipis y le polvoreaba con alumbre quemado. Y en esta y en todas las demás enfermedades estuvo con una paciencia increíble sin demostración que era ella la que padecía ni tenía dolores, antes en medio de ellos, pedía cantando al Señor que le diese más y más dolores y paciencia con ellos” (Bruno, 1992).

Según relatan, a los seis años hizo voto de castidad. Uno de sus confesores, el Padre Pedro de Loaysa, declara que: “Siendo la bendita Rosa de Santa María de cinco años empezó a tener oración vocal y era de esta manera: ‘Jesús sea bendito y sea con mi alma. Amén’. De modo que, desde entonces, le quedaron fijadas en el corazón y durmiendo y velando, a solas y acompañada, interiormente las decía. Y en esta edad hizo voto de virginidad” (Loaysa de, 1937).

Es llamativo cómo en todos los escritos destaca que, desde una corta edad (seis o siete años), siempre estaba dispuesta a ayunar en cualquier momento, así como a hacer grandes penitencias y mortificaciones.

En 1596, cuando Rosa tenía unos 10 años, su padre decidió ir a vivir a Quives, a unos 60 kilómetros de Lima, donde estuvo de administrador de unas minas de oro y plata. Allí vivieron solamente cuatro años, pues parece que no le fue bien el negocio y tuvo que regresar a Lima de forma un tanto precaria.

Según cuentan sobre las mortificaciones voluntarias de la pequeña Rosa, utilizaba por entonces agua muy fría para vertérsela por encima, por el pecho y la espalda, y precisamente cuando más frío era el tiempo. Luego, sin secarse, volvía a vestirse, para poder sentir el frío de la forma más intensa que fuera posible.

2.2.2.- JUVENTUD

Rosa es una adolescente cuando regresa con su familia a Lima. Durante aquellos años no se prodigó en exceso; no tenía demasiados amigos ni hacía una vida social que pudiera calificarse de intensa y se limitaba a vivir para su familia. Amaba la soledad y prefería pasar cuanto tiempo le fuera posible dedicada a la meditación y lectura.

Era una joven hermosa, atractiva y no le faltaban pretendientes. La precaria situación económica de su familia, hacen que sus padres insistan en la necesidad de encontrar un buen marido de buena posición. Aunque la obediencia fue una de sus más admirables cualidades, en aquel tema se mostró inflexible. Ella tenía claro que quería consagrar su vida por completo a Dios. Sus padres tomaron por rebeldía aquella negativa rotunda de su hija. Su padre le retiró la palabra durante un tiempo, y su madre recurrió, como haría en algunas otras ocasiones, al castigo físico, azotándola con una vara.

Así fue transcurriendo su adolescencia, dividiendo el tiempo, entre el trabajo doméstico y labores para ayudar económicamente a su numerosa familia. Llegó a ser una gran costurera y alcanzaron sus bordados cierta fama. Esta facilidad para coser hizo que mejorara considerablemente la situación económica familiar.

Desde muy pequeña sabía leer y escribir, algo insólito en una joven de su época. La ayuda de su madre y abuela fueron clave en este aspecto. La lectura fue para Rosa un elemento imprescindible desde su infancia, pero lo vivía en la más estricta privacidad y sólo lo comentaba con sus amigos religiosos.

Además del misticismo más exacerbado -sin duda el elemento más importante en la vida de Santa Rosa de Lima- hubo otro elemento igualmente importante que también formó parte de toda su existencia: el dolor.

En todas las antiguas biografías muestran a Rosa como una fanática del dolor, un claro ejemplo de masoquismo, que nos hace pensar que en muchos casos se trate de leyenda. Hablan que en su más tierna infancia ya se administraba latigazos, que los fue sustituyendo por cilicios y que después añadiría una cruz de madera con púas de hierro que llevaba clavada al pecho, completando todo ello con la guirnalda de espinas... También podría tratarse de leyenda la vez que introdujo las manos en cal viva para estropearlas, tras haber recibido el comentario de una mujer, alabando su color y apariencia.

El castigo físico, la autodisciplina, la búsqueda de Dios mediante el sufrimiento y el dolor fueron una de las características de la personalidad de esta mujer y sobre la que más se ha escrito; su tendencia a la flagelación, el castigo físico constante sobre sí misma, se han puesto siempre por delante, en todas sus biografías, dejando a un lado méritos tan importantes como su entrega por los demás y su sacrificio hacia los más desheredados.

Doña María de Uzátegui y su marido el contador real Don Gonzalo de la Maza, fueron clave en la vida de Rosa por el apoyo que prestaron a su familia. En su casa vivió los últimos tres años de su vida y se convirtieron en sus confidentes. Ellos destacan la inclinación hacia el ayuno, tendencia que ya habíamos observado desde su infancia y así declaran: *“Que desde los quince o dieciséis años hizo voto condicional (dependiendo de la obediencia a sus padres y confesores) de no comer carne y ayunar a pan y agua toda su vida. Y este voto lo guardó estrictamente hasta que falleció... Y, cuando la obligaban su madre o los médicos espirituales y corporales que comiese alguna cosa, fuera de lo ordinario, mayormente si era carne, luego le hacía mal y decía que todas o las más de las enfermedades que había padecido y padecía era por hacerla comer carne y otras cosas, porque se le acrecentaban los males y le daban calenturas. Una vez que le fue forzoso comerla, le quedó una muy grande falta de resuello y respiración. Y luego que lo dejó de comer, volvió a su acostumbrada abstinencia y tuvo mejoría”* (Olivares, 2005).

Ella apenas tomaba la mayoría de los días más que pan y agua. Estaba muy delgada. Así lo aseguran: *“Cuando algunas veces la abrazaba, no parecía sino un costal de huesos, bien que de su rostro nada de esto se transparentase... No tenía más que armazón y pellejo”* (Vargas, 2004).

Otras penitencias que acostumbraba por amor a Dios y a los demás era darse todos los días latigazos, a veces sin medida, por lo que tuvo que ponerle límite uno de sus confesores, el padre Juan de Lorenzana. Dice este padre: *“Fue necesario poner en esto alguna moderación, pero fue de manera que la dicha santa virgen con grandes ruegos y humildad sacó licencia para poder tomar cada noche una disciplina (se refiere a latigazos). Y, algunas veces, cuando se ofrecían algunas especiales necesidades públicas o particulares, pedía la dicha bendita Rosa a este testigo licencia para doblar el número de azotes. La disciplina que usaba antes de que le fuesen a la mano (se lo prohibiesen) eran dos ramales de cadena de hierro. Esta cadena, después que se la vedaron para efecto de disciplinarse, se la ciñó al cuerpo y la ciñó con candado y echó la llave donde nunca pudiera aparecer”* (Olivares, 2005).

Hay una leyenda que dice que esta llave la tiró al pozo que había en su casa. Por eso el día de su fiesta es costumbre que sus devotos echen en el pozo que existe donde estuvo su casa, cartas con sus deseos y peticiones.

Nuevamente hacemos referencia al contexto histórico en el que transcurre la vida de Rosa y a la importancia de la Santa Inquisición durante aquellos tiempos.

Seguramente así encontremos explicación a su conducta tan extrema, en lo que a mortificaciones se refiere.

Muchos de los confesores que tuvo Rosa, cuestionaban su fe. Pensaban incluso que aquellas visiones o apariciones que tenía, podían deberse a la dieta tan estricta que llevaba (igual ocurría con Santa Catalina y Santa Margarita). Con el paso del tiempo estos éxtasis de Rosa se hicieron famosos y numerosas mujeres, beatas, comenzaron a utilizar esa fama en beneficio propio.

La Inquisición comienza a perseguir a mujeres que, consideran, no cumplen con lo que se entiende por la vida religiosa que ellos describen como: llevar cruz, padecer, sufrir, pasar hambre, sed, desnudez, frío y trabajos, que son los medios imprescindibles para cumplir con la norma que marca el comportamiento de la beata. Para que una beata obtuviera la consideración de la Iglesia, como era el caso de Rosa de Lima, tenía que dejar el camino de la soberbia y tomar el de la humildad, pues Dios las llamaba para ser pies de su Iglesia, para servir, para ser humilladas, despreciadas, abatidas, padecer confusiones, para ser las postreras y más bajas en la casa de Dios, tentadas y perseguidas (Pérez de Valdivia, 1977).

2.2.3.- VIDA RELIGIOSA

El 10 de agosto de 1606, con veinte años cumplidos, Rosa es admitida en la Orden Tercera de Santo Domingo, prometiendo para el resto de su vida seguir los pasos y enseñanzas de Santa Catalina de Siena.

De esta forma Rosa vistió en adelante hábitos, pero no llegó a ser monja, quedándose sólo con su humilde condición de terciaria, como así había hecho Santa Catalina tiempo atrás.

Cambia su nombre por el de Rosa de Santa María, en honor a la virgen María.

Se acentúa su creencia de que hay que sufrir físicamente por la muerte que había padecido Cristo, y de esa manera retribuirle en algo su dolor.

Rosa, estaba decidida a convertir el sufrimiento en su modo de vida. Por eso, y tras ser aceptada por los dominicos, se dedicó a hacer penitencias más severas. Se

infligió feroces castigos físicos. Durante el día o la noche, se armaba de un fuste o una correa de cuero y se flagelaba, tratando de sentir los mismos dolores que habría sentido Cristo durante su pasión. Para sentir la misma sed o la misma hambre que sufrió Cristo en el desierto o en la cruz, Rosa incrementó sus días de ayuno, que no solamente realizaba los días de cuaresma sino en muchos otros días del año. Con el objeto de llegar a los últimos límites del dolor y el sufrimiento humanos, tal como habría sucedido con Cristo, en los días de ayuno ya no bebía agua pura sino agua con hiel de carnero, desagradable y dañina.

Otro aspecto de la vida de Rosa totalmente distinto y destacable, fue su afición a la poesía y la música. Componía sus propios versos y sus propias músicas. Sólo una mínima parte de los escritos de Rosa han llegado al día de hoy; sin duda dejó muchos más que los que conocemos, pero se han salvado los suficientes para hacernos una idea de su profundo y personalísimo sentido de la mística, como observamos en el siguiente poema (Olivares, 2005):

*“Las doce han dado
Y mi amor no viene
¡Quién será la dichosa
Que la entretiene!”
“¡Oh, mi Dios, si yo te amara!
¡Oh si te amara, mi Dios
Y amándote me quedara
Ardiendo en llamas de amor!
¿Cómo te amaré, mi Dios?
¿Cómo te amaré, Señor?
Siendo yo tu criatura
Y Tú el Criador?”.*

Santa Rosa de Lima

Un ejemplo de la forma de escribir que Rosa tenía cuando lo hacía en prosa es este texto (Olivares, 2005):

“El Salvador levantó la voz y dijo, con incomparable majestad: ‘¡Conozcan todos que la gracia sigue a la tribulación! ¡Sepan que sin el peso de las aflicciones no

se llega al colmo de la gracia! ¡Comprendan que, conforme al acrecentamiento de los trabajos, se aumenta juntamente la medida de los carismas! Que nadie se engañe: ¡esta es la única verdadera escalera del paraíso, y fuera de la cruz no hay camino por donde se pueda subir al cielo!’ Oídas estas palabras, me sobrevino un ímpetu poderoso de ponerme en medio de la plaza para gritar con grandes clamores, diciendo a todas las personas, de cualquier edad, sexo, estado y condición que fuesen: Oíd pueblos, oíd, todo género de gentes: de parte de Cristo y con palabras tomadas de su misma boca, yo os aviso: Que no se adquiere gracia sin padecer aflicciones”

Santa Rosa de Lima

2.2.4.- VIDA POLÍTICA

Rosa entregó su vida al cuidado de los más necesitados, recogió y ayudó a gente que se encontraba en la más extrema pobreza y sufriendo terribles enfermedades; no le acongojaba la miseria de los cuerpos cubiertos de llagas, no se asustaba ante posibles contagios ni le importaba el origen o raza de los desvalidos a los que ayudaba.

Este comportamiento colaboró de manera importante a que poco a poco, se convirtiera en un personaje admirado y querido en toda Lima. Importantes para el inmenso crecimiento de su fama fueron sus éxtasis místicos, sobrenaturales, como también sus flagelaciones y penitencias, que estremecieron y asombraron a sus compatriotas, quienes veían en ello una muestra más de la auténtica santidad de la joven limeña.

Los indios eran para ella una preocupación constante; conocía los gravísimos problemas que la colonización estaba ocasionando, y sabía que llevarles la fe no era suficiente ni era excusa para que muchos de ellos fueran explotados y tribus enteras exterminadas o esclavizadas por terratenientes sin escrúpulos.

Rosa de Lima emprendió su propia batalla personal en favor de los indios, tanto para conseguir la evangelización como en defensa de sus derechos; inició una lucha que no podía ganar, porque una mujer sola, joven y rodeada de gente que no iba a permitirle, no podía de ninguna manera triunfar en aquel momento. Intentó contribuir a frenar esta injusticia adoptando a un joven indio huérfano y mediante limosnas,

consiguió costearle los primeros estudios y encaminarle a la carrera sacerdotal para que una vez ordenado dedicase su vida a la evangelización de su pueblo y a la lucha por sus derechos. Pronto fueron muchos los que siguieron su ejemplo, y fueron muchos los jóvenes indios que comenzaron a formar la base de la Iglesia peruana autóctona.

2.2.5.- MUERTE

Dos años antes de su muerte, Rosa se traslada a vivir a casa de Don Gonzalo de Maza y Doña María Uzátegui porque su salud empeora drásticamente.

Sufre terribles dolores y ningún médico de la época sabe dar diagnóstico a aquella enfermedad. Rosa decía que su mal provenía del cielo y nada había que hacer para mitigarlo. Se mostraba alegre porque *“iba a reunirse con su Esposo”*. Mostraba una gran entereza y se limitaba a rezar en voz alta y a pedirle a Dios que acudiera a su lado, pero no para mitigar los dolores, sino para que estuviera cerca de ella y así poder enviarle más dolor y sufrimiento, como el que Él había padecido.

El 24 de agosto de 1617, falleció Rosa de Lima, con 31 años. No se pudo enterrar sus restos en el Convento de Santo Domingo, como se tenía previsto, por el gran concurso de gente que acudía a visitarla y pedirle favores a la iglesia de Santo Domingo, donde estaba expuesto su cuerpo.

El Papa Clemente IX, gran devoto suyo, la beatificó el 12 de marzo de 1668 en la iglesia de los dominicos de Santa Sabina de Roma, donde mandó erigir una estatua en el vestíbulo de la iglesia con estas palabras al pie de su imagen: *“A ti Rosa, nuevo ornamento del paraíso, ofrecido por el Nuevo Mundo”*.

El papa Clemente X el 11 de agosto de 1670, nombró a Rosa Patrona de América, Indias y Filipinas. Este mismo Papa la canonizó en el Vaticano el 12 de abril de 1671.

2.3.- MARGARITA MARIA ALACOQUE

Su autobiografía comienza con este escrito (Gauthey, 1921):

“Sólo por vuestro amor, ¡Oh, Dios mío!, me someto a escribir esto por obediencia, pidiéndonos perdón de la resistencia que he opuesto a ejecutarlo. Pero como sólo Vos conocéis la gran repugnancia que a ello siento, Vos sois el único que puede darme fuerza para vencerla; pues como venida de Vos recibo esta obediencia, para castigar de este modo el excesivo gozo y precauciones que había tomado para seguir la inclinación que tuve de sepultarme en un eterno olvido de las criaturas; y ahora, después que había conseguido promesa formal de las personas que yo creía me podían favorecer en esto, y quemados todos los papeles que por obediencia había escrito, es decir, los que me habían dejado, dame este nuevo mandamiento. Soberano, Bien mío, que no escriba yo nada que no sea para mayor gloria vuestra, y mayor confusión mía”

Margarita María Alacoque

2.3.1.- INFANCIA

Margarita Alacoque nace el 22 de julio de 1647, en un pueblo de Borgoña, a “siete leguas” de Paray-le-Monial. Es la quinta de siete hermanos, de los cuales uno ya ha muerto cuando ella nace.

El hogar goza de cierto bienestar. El padre ejerce el cargo de notario real, que los coloca en una posición social por encima del resto de los familiares, granjeros. Esta circunstancia dará como fruto múltiples incomprendiones y envidias que desencadenarán más tarde una situación familiar especialmente penosa.

La primera infancia de Margarita es feliz pese a la muerte de su hermana pequeña cuando ella contaba cuatro años. Quizá sea ésta la razón por la que se traslada a vivir una temporada con su madrina, Madame de Fautrières, al castillo de Corcheval. Allí oye hablar por primera vez de la vida religiosa, pues la hija de esta señora es religiosa de la Visitación.

Margarita es una niña precoz. Durante esta época aprende a leer y obtiene las primeras nociones de catecismo. A los cuatro años hizo una promesa al Señor (Gauthey, 1921):

“¡Oh, único Amor mío, cuánto os debo por haberme prevenido desde mi más tierna edad, haciéndoos el dueño y poseedor de mi corazón, aunque conocíais bien la resistencia que os había de oponer! (...) Tan pronto como tuve conciencia de mí misma, hicisteis ver en mi alma la fealdad del pecado, que imprimió tanto horror de él en mi corazón, que la más leve mancha me era un tormento insoportable; y para contener las ligerezas de la infancia bastaba decirme que era ofensa de Dios; esto me detenía y me apartaba de lo que deseaba hacer. Sin saber lo que significaba me sentía continuamente impulsada a decir estas palabras: ¡Oh Dios Mío!, os consagro mi pureza y hago voto de perpetua castidad.”

Margarita María Alacoque

Si bien ella misma confesó más tarde que no entendía lo que significaba las palabras "voto" o "castidad."

Cuando tenía ocho años, murió su padre y se tiene que separar de su madrina porque ésta contrae matrimonio. Ingresaron a la niña en la escuela de las Clarisas Pobres de Charolles. Desde el primer momento, se sintió atraída por la vida de las religiosas, en quienes Margarita produjo muy buena impresión, por lo que a la edad de nueve años le permiten hacer su Primera Comuni3n (cosa rara en aquel tiempo).

Desde entonces, apenas se la veía jugar con las niñas de su edad. Margarita María escribe (Cervera, 2012):

“Sentía siempre que alguien me llamaba interiormente y me impulsaba a retirarme a algún rinc3n, sin dejarme reposar hasta que lo ejecutaba. All3 me hacía ponerme en oraci3n; pero casi siempre postrada, o con las rodillas desnudas o haciendo genuflexiones, si no me veía nadie, pues no había mayor tormento para mí que el que alguien me encontrase de este modo”

Margarita María Alacoque

Dos años después, a los once años, contrajo una dolorosa enfermedad reumática y las religiosas se ven obligadas a enviarla nuevamente con su familia y dejar las Clarisas de Charolles.

La madre de Margarita no puede hacer frente a los gastos de sus hijos, por lo que se ve obligada a que la familia de su marido acuda a vivir con ellos provocando grandes humillaciones y dando lugar a una verdadera tiranía doméstica sobre la madre y sus cinco hijos.

Casi cuatro años duró la enfermedad de Margarita y estuvo clavada al lecho sin moverse y cubierta de llagas. Mediante el sufrimiento dice aprender la paciencia y la piedad. Después de intentarlo todo, Margarita María refiere (Gauthey, 1921):

“No pudo hallarse otro remedio a mis males que el de consagrarme con voto a la Santísima Virgen, prometiéndole que si me curaba, sería un día una de sus hijas. Apenas se hizo este voto, recibí la salud acompañada de una nueva protección de esta Señora, la cual se declaró de tal modo dueña de mi corazón”

Margarita María Alacoque

Con la recuperación de la salud le vuelve el gusto de vivir. Margarita es una adolescente muy llena de vida, muy alegre; su madre y sus cuatro hermanos se vuelcan con ella después de haber estado muy inquietos a causa de su salud: ella piensa más en divertirse que en llevar la vida piadosa y recogida a la que se había comprometido en el tiempo de la prueba. Durante algunos años estará dividida entre estas dos inclinaciones.

En esta etapa las envidias y la persecución de los familiares se recrudecen hacia la señora Alacoque y sus hijos, por lo que Margarita se ve impulsada a intentar buscar su fuerza en Dios. Su fe y su caridad crecen y la conducen a reconocer en estas pruebas un medio privilegiado para unirse a Cristo sufriente. Son continuas las humillaciones a las que es sometida, los comentarios sobre sus tendencias a irse con hombres (nada más lejos de la realidad) y su supuesta holgazanería.

Margarita es descrita como una mujer delicada y pulcra, sintiendo gran repugnancia hacia la menor suciedad y sufriendo náuseas que en muchas ocasiones llegan a originar el vómito. Esta característica de su personalidad le hará que tenga un gran sentimiento de culpa el resto de su vida y se someta a las horribles mortificaciones.

Su madre sufre una grave enfermedad (Erisipela) y Margarita se convierte en su enfermera, por lo que se ve obligada a vencer su repugnancia para hacer largas y penosas curas ante la indiferencia de la familia, que piensa que es inútil cuidarla porque fallecerá en breve espacio de tiempo.

Viendo el descuido hacia su madre en medio de su estado crítico, Margarita en su angustia acudió al mismo Señor. Y en oración le pidió que Él mismo fuese el remedio para su pobre madre y que le enseñase a ella qué tenía que hacer (Vintrou, 2000):

“El Señor se portó tan misericordiosamente que a mi vuelta a casa encontré a mi madre con la mejilla reventada, con una llaga casi tan ancha como la palma de la mano... No sabía yo curar llagas, y antes ni siquiera podía verlas ni tocarlas, para esto no tenía más unguento que los de la divina Providencia; todos los días cortaba mucha carne podrida; pero sentía tal valor y confianza en la bondad de mi Soberano, que parecía estar de continuo a mi lado, que al fin en pocos días se curó contra el parecer de todos”

Margarita María Alacoque

2.3.2.- JUVENTUD

Los dramas familiares continúan. No tiene aún dieciséis años cuando en el periodo de dos años mueren sus dos hermanos mayores. Margarita se muestra muy unida a sus ya únicos hermanos (recordemos que inicialmente eran siete): Crisóstomo, dos años mayor que ella y Jacobo, cuatro años menor, que será sacerdote.

Cuando su madre y sus parientes empezaron a hablarle de matrimonio, la joven Margarita sentía un gran temor, pues no quería en nada ir en contra de aquel voto de entrega exclusiva a Dios que una vez había pronunciado. Pero era grande la presión familiar, ya que no le faltaban pretendientes que querían empujarle a perder su castidad y su madre le rogaba pues era aquélla la única puerta de salida que veía a la miseria que padecían. Margarita sufría horribilmente, ya que se veía obligada a debatirse entre su vocación y los deseos de su madre (Gauthey, 1921):

“Causábame esto un tormento intolerable; porque amaba a mi madre tan tiernamente y ella de tal modo correspondía a mi cariño, que no podíamos vivir sin vernos. Por otra parte el deseo de ser religiosa y el horror que tenía a la impureza, me acosaban sin cesar... Al fin el tierno cariño de mi buena madre comenzó a enseñorearse de todo, pensando yo que siendo aún niña cuando hice este voto y no comprendiendo entonces lo que hacía, podría obtener fácilmente dispensa de Él”

Margarita María Alacoque

Comenzó pues Margarita a mirar al mundo y a arreglarse para ser del agrado de los que la buscaban. Procuraba divertirse lo más que podía, pero durante todo el tiempo en que estaba en estos juegos y pasatiempos, continuamente refiere sentir señales del Señor. Cuando por fin ella se apartaba un poco para recogerse, el Señor le hacía severas reprimendas ante las cuales sufría horriblemente (Gauthey, 1921):

“Me veía obligada a seguir Al que me llamaba, a algún sitio apartado, donde me reprendía severamente; porque estaba celoso de mi miserable corazón, que sufría espantosas persecuciones”. “Me lanzaba Jesús flechas tan ardientes, que traspasaban mi corazón y lo consumían dejándome como transida de dolor. Pasando esto, volvía a mis resistencias y vanidades”

Margarita María Alacoque

Margarita, sentía un verdadero tormento al no saber qué camino seguir en su vida, por lo que comienza a practicar severas penitencias corporales (Gauthey, 1921):

“Para vengar de algún modo en mí, las injurias que le hacía al amado, y recuperar la semejanza y conformidad con Él, aliviando de este modo el dolor que me oprimía, ligaba este miserable cuerpo criminal con cuerdas nudosas y las apretaba tan fuertemente, que apenas podía respirar ni comer; dejábalas tanto tiempo, que quedaban como enterradas en la carne... Y no podía arrancarlas sino con gran violencia y crueles dolores... Todo esto me parecía refrigerio al lado de mis penas interiores, haciéndome tal violencia para sufrirlas en silencio y tenerlas escondidas, como mi buen Maestro me enseñaba, que nada se notaba al exterior, sino mi palidez y enflaquecimiento”

Margarita María Alacoque

2.3.3.- VIDA RELIGIOSA

Cuando sus parientes por fin se dieron cuenta de la firmeza de su decisión, la enviaron a la casa de unos de sus tíos que tenían una hija religiosa de la Orden de las Ursulinas. Pero Margarita no sentía que era ahí donde el Señor la quería.

Después de muchas dificultades consiguió convencer a sus parientes de que ella quería entrar en el convento de la Visitación, logrando su objetivo el 20 de junio de 1671, a la edad de 24 años.

La joven novicia se mostró humilde, obediente, sencilla y franca en el noviciado, que no resultó ser fácil pues tuvo que someterse a una enorme rigidez por parte de su Superiora.

Transcurridos unos meses, tomó los hábitos el 25 de agosto de 1671. Dijo entonces (Gauthey, 1921):

"Mi divino Maestro me dio a entender que como es costumbre entre los amantes más apasionados, me daría a gustar en éste tiempo, cuánto hay de más dulce en la suavidad de sus amorosas caricias, las que fueron, en efecto, tan excesivas, que con frecuencia me sacaban fuera de mí y me quitaban el tino para todo. Confundíame esto de tal manera que no osaba parecer ante nadie"

Margarita María Alacoque

Escribe estos versos donde se aprecia el amor y el sufrimiento (Gauthey, 1921):

*"Cuanto más le contradigan,
Más crece mi único amor;
Que con tormentos constantes
Más su llama se inflamó.
Cuanto es más el sufrimiento
Más me une a su Corazón"*

Margarita María Alacoque

Durante el retiro que precede a su Profesión, el 6 de noviembre 1972, Margarita María escribe (Gauthey, 1921):

"Dios me hizo conocer por adelantado lo que tendría que sufrir por las luces que me dio de su Pasión... Eso es lo que me dio tanto amor a la cruz que no puedo vivir un momento sin sufrir, pero sufrir en silencio, sin consuelo"

Margarita María Alacoque

En el convento Margarita sufre contradicciones: por un lado su inclinación por la oración y la intimidad con Jesús. Por otro lado están las normas de la Orden a la que pertenece. Estos son los tiempos de las grandes citas extraordinarias de Dios y las grandes humillaciones.

El resto de las hermanas del convento dudan de la veracidad de las revelaciones de Margarita, así como de sus visiones. Para probarla le imponen faenas humillantes y mortificaciones muy opuestas a sus inclinaciones, le hacen cumplir los oficios más bajos, capaces de distraerla de su oración. Ella obedece en todo, incluso llega a buscar por sí misma más humillaciones y sufrimientos (Gauthey, 1921):

“Durante todo este tiempo nada sentía, ni sabía dónde estaba, cuando vinieron las hermanas a sacarme de allí y viendo que no podía contestar, ni aún sostenerme, sino con gran trabajo, me condujeron a nuestra Madre, la cual, viéndome como enajenada, ardiendo toda, temblorosa y arrodillada a sus pies, me mortificó y me humilló con todas sus fuerzas; lo que proporcionó un gusto y un gozo increíbles. Pues hasta el punto me creía criminal y estaba tan llena de confusión, que cualquier riguroso tratamiento que se me hubiera hecho, me habría parecido demasiado suave. Y después de haberle referido, aunque con extrema confusión, cuanto había pasado, comenzó de nuevo a humillarme con más fuerza, sin concederme por esta vez nada de cuanto yo creía que Nuestro Señor me pedía que hiciese, y tratando con desprecio cuanto yo le había dicho”

Margarita María Alacoque

Su salud se va debilitando día a día, también influenciado por la inanición y por los frecuentes accesos de fiebre. Sus hermanas nuevamente dudan de la veracidad de sus dolencias y le dicen que sólo creerán sus síntomas si le pide al Señor que la sane (Gauthey, 1921).

“Y como me ordenaron que pidiese a Nuestro Señor la salud, lo hice... Pero se me dijo que por el restablecimiento de mi salud conocerían claramente si cuanto pasaba en mí, procedía del Espíritu de Dios, y según esto me permitirían después hacer cuanto Él me había mandado... Habiendo representado todo esto a Nuestro Señor por obediencia, recobre al punto la salud”

Margarita María Alacoque

Las mortificaciones y penitencias a las que se somete Margarita son extremas (Gauthey, 1921):

“Era tan sumamente delicada, que la menor suciedad me revolvía el estómago. Y sobre esto me reprendió tan severamente, que en una ocasión, queriendo limpiar el vómito de una enferma, no pude dejar de hacerlo con mi lengua y tragármelo diciendo: Si tuviera mil cuerpos, mil amores y mil vidas, los inmolaría para sujetarme a Vos. Y hallé enseguida tantas delicias en esta acción, que hubiera deseado encontrar todos los días otras semejantes”

“Un día en que había demostrado alguna repugnancia al servir a una enferma con disentería, me reprendió por ello tan fuertemente, que para reparar mi falta, me vi obligada a meter allí mi lengua durante un largo espacio de tiempo y a llenar mi boca con aquello; y lo hubiera tragado si no pusiera Él ante mis ojos la regla que no me permite comer nada sin licencia”

Margarita María Alacoque

Como muchas santas de la época, el ayuno formo parte de su vida. Margarita relata que en su congregación notaban que no ingería alimento alguno, por lo que la obligaban a comer lo que pusieran en la mesa (Vintrou, 2000):

“Cumplía la obediencia sin réplica ni excusa, aunque me veía obligada después de la comida a devolver el alimento que había tomado”

Margarita María Alacoque

En otra ocasión, a petición de su amado, pasa cincuenta días sin beber agua.

Tal es el estado de sufrimiento de Margarita, que llegan a pensar que se encuentra poseída (Gauthey, 1921):

“Me rociaban con agua bendita y haciendo sobre mí la señal de la cruz y rezando oraciones para arrojar al espíritu maligno”

Margarita María Alacoque

En marzo de 1675, llega a la Comunidad el Padre Claudio de la Colombière. Nacido en 1641, había entrado a los 17 años en la Compañía de Jesús, y fue ordenado sacerdote en 1669. Es un santo religioso y brillante letrado.

El Padre Claudio Colombière intentará hacer ver a Margarita María otra forma de entender la religión sin necesidad de tanto sufrimiento y valorando los dones con que Dios la había dotado. Esta seguridad la colma de paz. Margarita encuentra en el Padre Claudio un guía seguro.

Sólo dura un año y medio la estancia del Padre Claudio en el convento, pero es suficiente para que Margarita plasme a través de la escritura todos sus sentimientos y se extienda su fama por todos los monasterios de la época.

Comienza una etapa de actividad asombrosa, con la que intenta expandir su devoción: realiza ayuda espiritual en los locutorios, escribe cartas, imprime libros,

estampas, imágenes... Y todo esto lo realiza con un deseo de “*permanecer en un perpetuo olvido*”. Su vida interior permanece oculta, a petición suya, y sólo aparece lo que puede humillarla. En los diecinueve años que vivió en el monasterio fue enfermera, maestra del grupo de niñas que se educaban en él, maestra de novicias y asistente de la comunidad.

2.3.4.- MUERTE

Cuando ve que su misión de dar a conocer el Corazón de Jesús y hacerlo amar se ha cumplido, presiente su muerte. A los cuarenta y tres años Margarita se halla totalmente achacosa. Cuando una monja la quiere aliviar, le responde (Gauthey, 1921):

“Gracias, pero son muy cortos los instantes de vida que me restan para desperdiciarlos. Sufro mucho, mas no lo bastante para satisfacer mis ansias de padecer”

Margarita María Alacoque

El 8 de octubre de 1690 cayó gravemente enferma y fue obligada a guardar cama. Llamaron las hermanas al médico, quien dijo que no había gravedad alguna. Ella estaba segura de que iba a morir muy pronto y pidió que le diesen el viático. Como nadie se persuadía de que estaba en peligro de muerte no se lo concedieron pero, como estaba todavía en ayunas, pidió la comunión, la última de su vida.

El último día se vio atormentada por el temor a los juicios de Dios y con tristes gemidos decía: “*Misericordia, misericordia...*” y mientras le administraban la Santa Unción, invocando el santísimo nombre de Jesús, murió. Era el martes 17 de octubre de 1690.

Enseguida corrió la noticia por toda la ciudad. Las gentes gritaban por las calles: “*¡Ha muerto la santa!*” Al día siguiente, apenas se abrió la iglesia, colocaron en el coro de las religiosas su cuerpo. Corrió a verla innumerable multitud de gente, ansiosa de tocar su cadáver.

En la tarde del 18 de octubre fue enterrado su cuerpo. Dicen sus biógrafos que no se vio jamás en el entierro de las hermanas tanta y tan diversa clase de gentes. Se

cubrió su cuerpo con una capa de cal en polvo antes de enterrarla en la cripta del monasterio.

En 1703 se recogieron sus restos. Había restos orgánicos y de hábitos, mezclados con la cal, y desde esa época se empezó a distribuir a los fieles estas reliquias bajo el título de “Cenizas de la Venerable Margarita María Alacoque”.

Tras un largo proceso, que duró más de un siglo, la beata Margarita María fue canonizada en la basílica vaticana el 13 de mayo de 1920 por el Papa Benedicto XV.

Santa Margarita María sólo pudo ver una pequeña parte de su obra, pero por gracia primero de particulares y órdenes religiosas y luego por el Magisterio de la Iglesia, se consiguió completar.

2.4.- ANA CATALINA EMMERICK

Ana Catalina (1774-1824) vivió durante la revolución francesa. Época de grandes cambios históricos pero también de cambios en la iglesia.

Napoleón, después de la batalla de Jena, anexionó la región católica de Westfalia, donde vivía Ana Catalina. Allí formó un reino bajo el mando de Jerónimo Bonaparte, que en 1810 fue anexionado al imperio francés. En 1811 Napoleón suprimió todos los conventos.

Las religiosas del convento agustiniano donde vivía Ana Catalina tuvieron que salir a la calle a vivir con sus familias o donde pudieran. En 1815, después de la batalla de Waterloo y la derrota de Napoleón, la región católica de Westfalia fue anexionada a Prusia, de mayoría protestante.

2.4.1.- INFANCIA

Nació Ana Catalina el 8 de septiembre de 1774, en la aldea de Flamske, a tres kilómetros de Koesfeld (Alemania).

Fueron sus padres Bernardo Emmerick y Ana Killers, que habían contraído matrimonio en 1766 y se habían establecido como sencillos campesinos en la aldea de Flamske.

Según la costumbre de la época, recibió el mismo día el bautismo en la iglesia parroquial de Santiago, del pueblo de Koesfeld. Ella cuenta que el 8 de setiembre de 1821 vio en visión sobrenatural todos los detalles de su nacimiento y de su bautismo. Y lo cuenta así (Emmerick, 2004):

“Hoy he visto en éxtasis mi nacimiento y bautismo en ese día tan señalado: estaba yo allí presente y me embargaban unos sentimientos singulares. Me sentía como un niño recién nacido en brazos de las mujeres que me llevaron a Koesfeld para ser bautizada. Me causaba vergüenza el verme tan pequeña y tan necesitada de auxilio y, sin embargo, ya tan vieja; pues todo lo que sentía entonces, como niña recién nacida, lo veía y lo conocía de nuevo en esta hora, pero mezclado con las impresiones presentes... Y fui desposada con Jesús

mediante la entrega de un anillo. Vi a todos mis predecesores, hasta el primero que de ellos fue bautizado y conocí, en una larga serie de símbolos, todos los peligros de mi vida futura” A los tres años solía exclamar con todo mi corazón: “¡Oh Señor y Dios mío, haz que yo muera; porque los que crecen y se hacen grandes, te ofenden con muchos pecados!” Cuando salía de casa me decía: “¡Si cayese muerta aquí, delante de esta puerta, no podría ofender más a Dios!”

Anna Catalina Emmerick

Su padre era sumamente recto, de carácter severo y franco, con profundas convicciones cristianas (Emmerick, 2004):

“Fue mi padre quien me enseñó a rezar y hacer la señal de la santa cruz. Me tomaba en brazos, me cerraba mi manecita derecha y me enseñaba a signarme con el dedo pulgar. Luego me abría la mano y me enseñaba a santiguarme”

Anna Catalina Emmerick

Semejante a su padre era su madre, que según relatan al tener que trabajar ruda y constantemente desde que se casó, se había vuelto seria y severa. Con Ana Catalina era muy rígida. Nunca le dirigía un elogio por temor a halagar su amor propio, a diferencia de otros padres que alababan a sus hijos. Y dice Catalina (Emmerick, 2004):

“Yo sufría convencida de ser la niña más mala del mundo. Y se me oprimía el corazón ante la idea de que yo era muy mala delante de Dios”

Anna Catalina Emmerick

Ana Catalina, que era de constitución frágil, tenía unos grandes ojos azules y cabello oscuro. La describen como de carácter impaciente y hasta testarudo, pronta a la cólera pero generosa y muy cariñosa. El Doctor Wesener, personaje importante en su biografía, dirá de ella en su Diario: *“Era de constitución delicada y, cuando la conocí, aún mostraba las huellas indudables de un raquitismo que había padecido en sus primeros años... Desde pequeña pasaba muchas horas, a veces noches, orando arrodillada en la pradera. De niña tuvo allí los más hermosos sueños alegóricos y auténticas visiones de la vida de Cristo”* (Schmoeger, 1979).

Según los testigos del proceso de canonización: De niña era muy educada, amable y piadosa. Prefería ir a la iglesia que tomar parte en las diversiones con otros niños. Una de sus amigas dirá de ella: *“Nunca la oí hablar de otros. Sus conversaciones trataban de la Biblia, de los santos y de las verdades de la fe, evitando*

las conversaciones mundanas... Era de admirar el espíritu de sacrificio que tenía desde muy niña. Llevaba cuerdas atadas a la cintura y vestía una camisa interior de áspera tela” (Emmerick, 2004).

Hizo su primera comunión a los doce años. A partir de ese día, la Eucaristía se convirtió en el centro de su vida y de su amor. Su mayor alegría, después de su primera comunión, era ir los domingos a confesar y comulgar. Cuando se sucedían varias fiestas, el confesor le daba permiso para comulgar todos los días. Los tres días del Triduo Pascual no comía nada hasta el día de Pascua a mediodía. Esto no le resultaba penoso y podía hacer los trabajos más duros a pesar del ayuno.

2.4.2.- JUVENTUD

Después de su primera comunión sus padres la colocaron de sirvienta en la casa del rico propietario en cuya granja trabajaba su padre y que era de la familia. Ella conocía la casa muy bien, pues desde niña había ido a jugar con los niños que vivían en ella o a prestar pequeños servicios. Según se afirma en el Proceso: *“Su padre y su madre quisieron que permaneciese allí el mayor tiempo posible, para que viviese más en sociedad, porque no veían con buenos ojos sus ansias de soledad” (Schmoeger, 1979).*

A sus quince años sus padres la reclaman. Su madre necesita que la ayude en casa, por lo que le permite que durante el día vaya todavía a trabajar a la granja, pero al atardecer debe volver a su casa. Ella empezó a sentir deseos de hacerse religiosa, pero su madre hizo todo lo posible para disuadirla.

Sus padres ven con buenos ojos que algunos jóvenes se fijen en ella y le obligan a que salga a divertirse con sus compañeras (Emmerick, 2004):

“Una vez condescendí llevada por una falsa compasión y dejé que me llevaran al baile, pero sentí tanta tristeza que anduve medio desesperada durante todo el rato que duró. Ciertamente mi espíritu estaba muy lejos de allí, pues me parecía que estaba en el infierno; y sentía tanta turbación y tormento que ansiaba salir de allí. Sin embargo no me fui, temiendo que no conviniera irme, pues si me marchaba iba a llamar la atención, por lo que permanecí allí todavía largo tiempo. Me parecía entonces como si me llamara desde afuera mi celestial

Esposo y que yo huía de Él. Mirando a mi alrededor, lo hallé bajo unos árboles triste y airado, con el rostro desfigurado y cubierto de sangre: “¡Qué infiel eres! ¡Cuánta amargura me causas! ¡Qué mal me tratas! ¿No me conoces ya?”. Yo le pedí perdón y me di cuenta de lo que debía hacer para evitar que se siguiese pecando. Debía de arrodillarme en un rincón y orar con los brazos en cruz”

Anna Catalina Emmerick

El tiempo que estuvo en su casa después de haber sido sirvienta fue poco. Sus padres pensaron en su futuro y la enviaron a Koesfeld de aprendiz de costurera, al taller de Elisabeth Krabbe. Estaba con ella de lunes a viernes, y los sábados y domingos regresaba a casa a realizar las labores domésticas.

A los 16 años le ocurrió un suceso que la confirmó en su deseo de ser religiosa. Escuchó una voz que le decía que entrara en el convento, suceda lo que suceda. Ella misma declara (Emmerick, 2004):

“Desde aquella hora me puse enferma; vomitaba con mucha frecuencia y estaba muy triste. Como andaba tan inquieta mi madre me preguntó qué tenía. Yo le declaré terminantemente que quería entrar en un convento. Mucho le desagradó mi resolución a mi madre, argumentando que cómo quería entrar en un convento no teniendo bienes y estando además delicada de salud”

Anna Catalina Emmerick

A los 20 años regresó a su casa. Su padre le preparó una habitación para el trabajo de costura y ella trabajaba como costurera itinerante por las granjas y las aldeas de la zona. Consiguió tener una amplia clientela.

2.4.3.- VIDA RELIGIOSA

Cuando tenía 25 años su petición de entrar en el convento fue rechazada en las agustinas de Borken y en las clarisas de Münster, pero estas últimas le dijeron que, como no tenía dote y necesitaban una organista, podrían recibirla si aprendía a tocar. Con esta intención se fue a vivir a Koesfeld, a casa del organista Söntgen. Este buen hombre era viudo y tenía una hija, Clara, diez años menor que Ana Catalina. Ambas dormían juntas y llegaron a hacerse muy buenas amigas. Ana despertó en Clara el interés por la vida religiosa, decidiendo ésta entregarse a la misma.

Cuando ya había cumplido los 28 años, las canonesas regulares de San Agustín de Dülmen aceptaron recibir a Clara Söntgen como organista sin dote, pero el padre rechazó la oferta si es que no recibían también a Ana Catalina sin dote y como religiosa de coro. Las agustinas, que necesitaban urgentemente una organista, aceptaron la propuesta a regañadientes, pues era un convento muy pobre y necesitaban dinero para su manutención.

El 13 de septiembre de 1802 Clara Söntgen y Ana Catalina ingresan en el convento. Ana Catalina tiene que compensar el que la hayan aceptado gratuitamente, encomendándole los trabajos más duros. Debe cuidar del ganado, del jardín, atender a las enfermas... pero, sobre todo, debe superar las posibles envidias de algunas hermanas que creen que tienen derecho a exigirle todo para que se gane el derecho de ser religiosa.

A pesar de las continuas enfermedades que padece y de la hostilidad con la que la tratan muchas de las hermanas, ella dice sentirse feliz, feliz en la máxima austeridad, feliz y deseosa de sufrimiento y amor a Cristo (Emmerick, 2004):

“Mi alma desbordaba de felicidad. Mi celda tenía una silla sin asiento y otra sin respaldo y, sin embargo, a mí me parecía tan espléndida y regia, que creía estar en el cielo. Por la noche con frecuencia, llevada por el amor y la misericordia de Dios, prorumpía en alabanzas ardientes y cargadas de amor confiado y filial, tal como tenía la costumbre de hacerlo desde mi infancia... Mi deseo de la santa Eucaristía era tan irresistible que con frecuencia salía por la noche de mi celda y me iba a la iglesia, si estaba abierta; en caso contrario, me quedaba en la puerta o cerca de la pared, aún en el invierno, arrodillada o prosternada, extendidos los brazos o en éxtasis. El capellán del convento que tenía la caridad de venir temprano para darme la comunión, me hallaba en ese estado; mas, al aproximarse y abrir la iglesia, volvía yo en mí, me acercaba con ansia al comulgatorio, y encontraba a mi Señor y mi Dios”

Anna Catalina Emmerick

En 1805 su salud sufrió un duro revés, al caer desde una escalera mientras tendía. Sufrió un fuerte impacto en la cadera que la hizo estar encamada durante tres meses, aunque las secuelas físicas y los dolores persistieron el resto de su vida. Para soportar sus dolores ella decía que necesitaba de la comunión frecuente. Su confesor, el padre Limberg, le había dado permiso para comulgar más veces que a sus hermanas. Al sentirse criticada, decidió reducir el número de sus comuniones para no propiciar escándalo, aunque volvió a los pocos días a comulgar más veces de las

aconsejadas por su confesor. Ella empezó a sentir que Dios le dejaba de dar consuelo y alivio en las comuniones, por haber sido desobediente. Le decía (Emmerick, 2004):

“Dios mío, soy el hijo pródigo, he malgastado la herencia que me habías entregado. No soy digna de llamarme tu hija. Ten compasión de mí. ¡Acéptame de nuevo!”

Anna Catalina Emmerick

El 3 de diciembre de 1811 el convento fue suprimido por las autoridades francesas. Las religiosas salieron el 13 de abril de 1812 y se dispersaron. Ana Catalina se quedó, pobre y enferma, con una criada caritativa que la cuidaba y con el anciano padre Lambert, sacerdote emigrado francés, que celebraba la misa en el convento. Los tres se quedaron hasta que no pudieron permanecer más. Salieron probablemente en mayo de 1812.

Ana Catalina es contratada como ama de llaves por el padre Lambert y acude a vivir a su casa. En 1813, acude su hermana Gertrudis a cuidarla ya que su salud empeora drásticamente sin llegar a levantarse de la cama hasta su fallecimiento.

Durante este periodo su cuerpo se llena de lesiones, escoriaciones y ulceraciones, “estigmas”, por los cuales es cuestionada, así como por su inanición. El doctor Wesener que la atendió diariamente durante once años, refiere lo siguiente: *“Su alimentación normal era beber dos vasos de agua fría y por la tarde chupar alrededor de un cuarto de manzana asada, desechando las fibras. Eso era todo. Después de varias semanas, no había tomado ni siquiera una manzana. Durante tres años (1813-1816) yo la he visto alimentarse únicamente de pura agua fresca y todas las tentativas para descubrir un engaño fueron vanas. El que no quiera creer, que encuentre otra explicación”* *“Durante tres años enteros vivió solamente de agua clara. Eso es verdad y yo lo he visto. Ella bebía tres medidas de agua cada 24 horas, pero a veces durante dos o tres semanas no tomaba ni siquiera media medida de agua. Y lo que bebía lo vomitaba, un poco más tarde... A los que no crean, yo no tengo nada que decir... Confieso una vez más que, a pesar de todos mis intentos por descubrir el más mínimo fraude, cualquiera que fuese, no he sido capaz durante los casi once años que la conozco. Y en este asunto yo he sido imparcial y he actuado honestamente”* (Schmoeger, 1979):

Es tachada en varias ocasiones de farsante, sometida a duros interrogatorios y aislada durante días con máxima vigilancia con el fin de descubrir el supuesto

embuste. Las investigaciones sobre la veracidad de los milagros (principalmente sus llagas, hierognosis, bilocación), su conocimiento sobrenatural, los éxtasis y las visiones, llegan a requerir la intervención personal del Rey de Prusia, Federico Guillermo III, que acaba con la polémica enviando a su médico personal el Doctor Von Wievel, quien concluye que no existe ninguna impostura.

Ana Catalina es conocida en el mundo por sus extraordinarias visiones y revelaciones, que fueron recogidas y escritas por Clemente Brentano (1718-1842).

Clemente Brentano era uno de los poetas líricos más representativos de Alemania. Era apasionado, de carácter inquieto y fuerte, y dotado de una gran imaginación. Tuvo una vida amorosa muy activa, hasta que conoció en 1816 a Luise Hensel, de 18 años, también poeta; se enamora y quiere casarse con ella, pero Luise se convierte a la fe católica y le invita a acercarse a Dios. El 27 de febrero de 1817, Brentano recibe la comunión y se transforma completamente. El 24 de setiembre de 1818 va a visitar en Dülmen a Ana Catalina. No se separó de ella hasta el momento de su muerte.

Desde su lecho, Ana Catalina quiso plasmar a través de Brentano, La Pasión de Jesucristo y cómo ella misma revivió el sufrimiento de Jesús.

Brentano publicó en 1833 *La Dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, de acuerdo a las visiones que le relató Ana Catalina y *La Vida de la Santísima Virgen*, que publicó su hermano Christian en 1851.

En los muchos escritos realizados por el biógrafo destaca el amor a su Ángel Custodio y el amor a Jesús Eucaristía, he aquí algunos ejemplos descritos por el propio Brentano (Emmerick, 2004):

“El hambre de la comunión, a veces, es para ella muy violenta. Está toda lánguida y se lamenta de la privación de este alimento cotidiano. Cuando está en éxtasis, ella grita a su prometido celeste: ‘¿Por qué me dejas languidecer así? Sin ti yo no puedo vivir. Tú sólo me puedes socorrer. Si debo vivir, dame la vida’. Cuando sale del éxtasis, dice: ‘Mi Señor me ha dicho que así puedo ver lo que soy sin Él...’ Su ángel no consentía en ella la menor imperfección, castigando sus faltas con reprensiones y penitencias, muchas veces dolorosas, y siempre de mucha humillación interior. Por lo cual se juzgaba a sí misma con suma severidad mientras su corazón rebosaba bondad y dulzura para los demás”

Clemente Brentano

2.4.4.- MUERTE

Ana Catalina falleció el 9 de febrero 1824 y fue enterrada el día 13 de febrero, tras padecer una larga enfermedad, que según las fuentes biográficas se trataba de una tuberculosis. Sufrió importantes complicaciones y recibió en varias ocasiones la unción hasta que falleció. De aquellos días terminales se recogen éstos pasajes (Emmerick, 2004):

“Creo que no puedo morir, porque muchas personas piadosas juzgan erróneamente bien de mí. Diga Ud., pues, a todo el mundo que soy una gran pecadora”. “¡Ojala pudiera declarar en voz alta para que todos los hombres me oyeran, que soy una miserable pecadora!”

Ana Catalina de Emmerick

El funeral fue seguido por multitud de personas que deseaban despedirse de ella. El mismo día del entierro comenzó a correrse la voz de que su cuerpo había sido robado.

Cinco semanas después, las habladurías del pueblo seguían creciendo sobre el robo del cadáver. Luise Hensel, su gran amiga, decidió comprobar la realidad de los hechos y solicitó la exhumación. Luise Hensel aseguró con claridad que no había ni rastro del mal olor, a pesar del tiempo transcurrido y a pesar de haber hecho un tiempo lluvioso.

Declarada Venerable a finales del siglo XIX, su proceso de beatificación se reanudó en 1972. En el 2001 se declaró la heroicidad de sus virtudes.

Fue beatificada el 3 de octubre de 2004, por Juan Pablo II.

2.5.- MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

2.5.1.- INFANCIA

María Micaela nació el 1 de enero de 1809 en Madrid, cuando España estaba invadida por los ejércitos de Napoleón y reinaba en su nombre su hermano José Bonaparte. El día cuatro de enero fue bautizada en la parroquia de San José. Le pusieron los nombres de María de la Soledad María Micaela Aquilina Antonia Bibiana.

Su padre, don Miguel Desmaysières y Flórez, teniente coronel del ejército español, luchó fervientemente contra los franceses. Murió de tuberculosis el 19 de diciembre de 1822.

Su madre Bernarda López de Dicastillo y Olmeda, era hija de los condes de la Vega del Pozo y marqueses de los Llanos de Alguazas. Fue aceptada como camarista de la reina con destino al cuarto de la Infanta doña María Isabel. Allí, en el Palacio Real, conoció a su marido y antes de un año, el día 14 de enero de 1802, celebraron su matrimonio en la capilla del Palacio Real de Madrid.

Tuvieron diez hijos, pero sólo sobrevivieron cinco. El primogénito y los cuatro pequeños fallecieron al ser prematuros.

Micaela inicia así su biografía (Toffoli, 1981):

“Como no es mi objeto escribir mi vida, sino el modo que el Señor tuvo de irme disponiendo sin yo conocerlo, para cumplir algún día sus santos fines... Dios me dio desde niña un genio dulce, amable, amiga de la paz en todo, holgazana, golosa, zalamera, muy compasiva y amiga de reconciliar los hermanos. Después de mayorcita cambié completamente con la educación y amor a la Virgen y al Señor en la Cruz, que lloraba al verlo clavado en la Cruz... Tenía una aversión marcada a los pobres, más por lo sucios que por ser pobres, que no me daba yo cuenta porque lo eran”

María Micaela del Santísimo Sacramento

Conocemos muy poco de la vida de Micaela durante su infancia y juventud. En sus primeros años siguió los avatares de la familia durante la guerra de la Independencia. Estudió en Francia, en el colegio de las Religiosas Ursulinas de Pau.

Los padres de Micaela poseían un palacio en Guadalajara, donde pasaban la temporada de verano. Sobre estas estancias María Micaela relata (Toffoli, 1981):

“Como nos íbamos todos los veranos a Guadalajara, seguía yo mi vida como en Madrid y socorría a los pobres para vencer la repugnancia que les tenía; y esto lo hacía de mil maneras distintas” “En Guadalajara tuve algunos años una escuela de 12 niñas pobres, que me dejaba mi madre tener, en una sala baja, donde las enseñábamos Bernarda (su sirvienta durante toda su infancia y adolescencia), y yo doctrina, coser, planchar, zurcir; y el domingo en la capilla de casa las colocaba delante de mí para que oyeran misa con devoción, y en pago las vestía de nuevo, las preparaba para confesar y comulgar, y después que las tenía bien enseñadas, las ponía a servir en casas piadosas, dándoles yo el salario para vigilarlas mejor y tenerlas a la vista... Curaba muchos pobres en mi casa y mamá me daba ropa para ellos que mis hermanas cosían por miedo que los tenían y temor que se les pegaran las llagas. Me iba yo con Bernardita por la huerta y curaba en sus casas unos baldados que había cerca de la casa, y les hacíamos las sopas, y curábamos las llagas de las piernas”

María Micaela del Santísimo Sacramento

2.5.2.- JUVENTUD

En 1834 España se ve azotada por la epidemia del cólera; en la corte murieron más de cinco mil personas aquejadas de este mal. En Guadalajara, había causado también estragos y dicen que incluso los facultativos se negaban a asistir a los enfermos (Acta del Ayuntamiento de Guadalajara el 2 de julio de 1834), abandonando muchos de ellos la ciudad (Toffoli, 1981):

“En tiempo de cólera, daba mi madre cientos de camisas que cosíamos todas... Visitaba además a los coléricos y les hablaba de Dios y la Virgen, y jamás dejé de ir cada día”

María Micaela del Santísimo Sacramento

Su primer y gran amor humano fue Francisco Javier, a quien suele nombrar solamente como “Javier” o “mi Javier”. Micaela tenía 28 años, ocho más que él. Parecía una relación de intereses y compromiso porque, cuando la madre del novio se enteró de que la situación económica de la madre de María Micaela no era muy

buena, el posible matrimonio se distanció hasta el punto de que Javier abandonó a Micaela (García Rodrigo, 1965):

“Yo no tengo ni amores ni lances de ninguna especie, porque no me olvido del ingrato Javier; pero no hay ya nada, todo se acabó.”

María Micaela del Santísimo Sacramento

Posteriormente tuvo otros pretendientes pero con ninguno de ellos llegó a buen puerto, pues no fue capaz de enamorarse de ellos como lo hizo de Javier.

La madre de Micaela murió el 8 de octubre de 1841 de una dolencia cardiaca. Entonces María Micaela, deshecha en llanto, se acordó de Santa Teresa de Jesús y al igual que ella, escogió a la Virgen María como madre. Ella misma escribió (Toffoli, 1981):

“Como era muy devota de la Virgen de los Dolores, al faltarme mi madre, escogí a la santísima Virgen, el mismo día, para que la reemplazara y le hice una entrega formal de todo mi ser”

María Micaela del Santísimo Sacramento

Hereda el título de Vizcondesa de Jorbalán (21 de octubre 1846), gracias a su hermano Diego Desmaysières López de Dicastillo, que la quiso honrar por tantas consideraciones que tuvo con su mujer que relataremos más adelante.

Su hermana Lola murió el 5 de marzo de 1843 en Francia, pudiendo María Micaela estar a su lado en sus últimos días.

Su hermana Engracia falleció en Guadalajara el 13 de marzo de 1855 y el 28 de ese mismo mes y año, falleció su hermano Diego en Pau (Francia).

En una carta, expresa (Barrios, 1965):

“Grande e inexplicable, porque no se puede reparar, es la pérdida que acabo de sufrir con la muerte de dos hermanos, a quienes amaba, y en tan corto término como quince días. Dios lo ha hecho, así convendría, pues le doy incesantes gracias por la conformidad con que me asiste, y porque me ha agraciado con llevarme a la cabecera de ambos antes de exhalar el último suspiro”

María Micaela del Santísimo Sacramento

2.5.3.- VIDA RELIGIOSA Y FUNDACIONES

María Micaela, libre de los cuidados de su madre, se dedicó a obras de caridad. Entre sus obras había fundado una Asociación para socorrer a las monjas de Madrid, que morían de hambre a raíz de la desamortización del ministro Mendizábal. Tampoco dejaba de ayudar a familias pobres en sus casas (Llanos, 1944).

En esos momentos su director espiritual, el jesuita Padre Carasa, la orientó a dejar sus diversiones y a hacerse amiga de Ignacia Rico de Grande (mujer de buena familia muy relacionada con la Congregación de la Doctrina Cristiana en el hospital San Juan de Dios). Ella la llevó a ayudar al hospital de San Juan de Dios donde, explica (Toffoli, 1981):

“Había muchas enfermas pobres e ignorantes en religión. Esta señora me llevó un día al hospital San Juan de Dios; yo no conocía este establecimiento ni aún sabía que hubiera esta clase de mujeres en el mundo, pues ella no me dijo más sino que no sabían la religión, ni se confesaban y que eran muy pobres, lo que me llegaba a mí al corazón”.

María Micaela del Santísimo Sacramento

María Micaela fue capaz de soportar los malos olores de las enfermas y su aspecto sucio y descuidado y poco a poco, fue surgiendo en estas dos mujeres la idea de fundar una Obra para las chicas desamparadas.

Este hospital estaba situado en la calle Atocha y acogió de agosto de 1846 hasta julio 1847 a 1612 enfermos, de ellos 314 eran mujeres. Fue derribado en 1897 y trasladado a la calle Doctor Esquerdo (Ciudad, 1963).

María Micaela viaja a París con 38 años. El 23 de mayo de 1847, durante la misa mayor de la parroquia de Saint Philippe du Roule (San Felipe) siente unas revelaciones que describe (Toffoli, 1981):

“Sentí un cambio de inclinaciones y una fuerza superior para vencerme en todo, presencia de Dios continua, sin estudio ni violencia; una ansia que me devoraba por hacer oración, de modo que la hacía 5 y 7 horas al día y siempre me hallaba muy fervorosa en ella, y fuera de ella, que me producía gran dolor de mis pecados, muy frecuente los lloraba amargamente, sin saber después en nueve años lo que era sequedad o tibieza. Todos estos efectos los adquirí ese día del Espíritu Santo en un punto, sin darme cuenta yo misma de lo que me pasaba; no

sé qué sentí pero no se me ha borrado del alma jamás la impresión que sentí este día, que es para mí uno de los más señalados... Después me quedó un vehemente deseo de hacer penitencia y la hice continua por espacio de cinco años seguidos, y por fuertes que las inventara e hiciera, no me satisfacían, pues quitaba el Señor la parte más dolorosa de modo que me quedaba como si nada hiciera”

María Micaela del Santísimo Sacramento

Durante la mayor parte de su vida sufrió importantes dolores de estómago, llegando a pensar que se trataba de un cáncer gástrico, hasta que pidió al Señor que se los eliminara y así lo hizo; ella misma explica (Vilaltella, 1966):

“Sí creo, basta que está aprobado por Su Santidad, pero si se me quitara este dolor de estómago, (que en 10 años que lo sufría no hallé remedio ninguno que me lo aliviara), pero si ahora se me quitara lo creería mejor (aunque yo lo sufría muy resignada y por el amor de Dios y para que me sirviera en expiación de mis faltas). Después que hube pensado esto, me remordía la conciencia y me decía: ‘Hago mal en quejarme por este padecimiento, que hoy es mi única cruz, y justo es sufrir algo, pues que nunca pedí al Señor me lo quitara. ¿Y para qué quiero yo la salud?’ Repuse yo en seguida: ‘Para poderme emplear mejor en obras de caridad’. Y como si me creyera haber comprometido más de lo que yo deseaba, dije: ‘La mitad de mi fortuna y la mitad de mi tiempo’, porque toda mi vida me parecía demasiado y no me sentía yo con fuerzas para más. En el mismo momento se me quitó el dolor estómago y no lo he vuelto a sentir más”

María Micaela del Santísimo Sacramento

Desde entonces, comenzó una vida de amor a Jesús a quien quería darse por entero, sin medias tintas. Comenzó por los sentidos externos, recogiendo la vista sin fijarse en escaparates ni tiendas o personas. Rodeó su cuerpo con un cilicio, baños de agua helada y ortigas. Todo era poco para manifestarle su amor (Toffoli, 1981):

“Con este fin hacía yo grandes penitencias... pues sufría mucho no sabiendo para qué me apremiaba tan fuertemente el Señor, ni que quería de mí... Dormía con un cilicio rodeado a la cintura, de hierro, y llegué a acostumbrarme de modo que pasaba ya la noche sin que me molestara, clavado en la carne... Seguía con ortigas muchos días, y llenaba el cuerpo de habones... Tomaba un cubo de agua del pozo de nieve y lo pasaba al cuerpo helado; esto por la mañana al salir a las cinco caliente de la cama, y a las doce al irme a acostar”

María Micaela del Santísimo Sacramento

En París fundó la Adoración en la parroquia de Saint Louis-en-l'Île. Luego viajó a Bélgica, ya que su hermano había sido destinado allí con un alto cargo político.

Durante toda su vida acompañó a su cuñada Nieves mientras su hermano se ausentaba por trabajo.

En Bélgica se entrega al cuidado de las que ella misma llama “*mujeres de mal vivir*” y escribe estas líneas (Toffoli, 1981):

“Como mi deseo fue siempre el de salvar las almas, y la conversión de los pecadores, me ocupé de un modo muy especial, tanto más a estas mujeres... Las extraviadas no sólo tienen su casa marcada con un color especial rejas y puerta, sino que ellas mismas llevan una collareta al cuello... y no pueden salir a la calle sin este disfraz, ni ir acompañadas con nadie, ni mujeres, ni niñas, hombres, con nadie. En sus casas no pueden tener jamás las puertas cerradas... Están muy despreciadas. Yo me iba a su casa y les daba doctrina, como no pueden entrar en la iglesia, prohibido bajo multas muy fuertes”

María Micaela del Santísimo Sacramento

De regreso a España, en 1850 intentó en vano crear una fundación de Adoratrices. Se fue desprendiendo de todos sus bienes mundanos, hasta que el 12 de octubre de ese mismo año abandonó su cómoda residencia madrileña para instalarse en un colegio de señoritas en la calle Atocha. Su familia la rechaza por esta decisión (Barraquer y Cerero, 1955):

“Me hallaba tan sola, tan triste y despreciada por todos; incluso de mi familia, que no querían ni verme”

María Micaela del Santísimo Sacramento

Su hermano le escribe una carta en la que le exige que no se vaya y la chantajea con el cuidado de su cuñada y su hija: “*No olvides y ten presente que tengo dispuesto en mi testamento que si llegase yo a fallecer seas tú tutora y curadora de mi hija en ausencias y enfermedades de Nieves y si esta faltase lo seas tú sola, ésta es una obligación sagrada para ti, que espero y confío no olvidarás nunca...*” (Toffoli, 1981).

Durante estos años estudia la obra de Santa Teresa de Jesús y describe estas lecturas (Toffoli, 1981):

“Fue como un bálsamo para mi corazón... Si tenía mal humor, con leer un capítulo ya me hallaba tan animada y contenta, tanto más que en sus penas hallaba cierta conexión con las mías, de modo que yo diría nos hicimos amigas íntimas”

María Micaela del Santísimo Sacramento

Sus parientes corren la voz de que se encuentra en un estado de locura (Barraquer y Cerero, 1955):

“Si algún pariente me encontraba por casualidad, me decía mil insultos y que como yo tenía la culpa por ser tan terca y no querer oír sus consejos, bien empleado me estaba todo el mal que me aconteciera. En Palacio todos, hasta los Reyes, juzgaron que había perdido el juicio de realidad”

María Micaela del Santísimo Sacramento

A pesar de todo el rechazo que sufre, su fe se ve cada día más consolidada así como, su amor por Jesús que expresa de la siguiente manera (Toffoli, 1981):

“Tengo al Señor con cuerda de amor atado, y no consentirá en el Colegio mal extraordinario ¡Qué bueno es! No comprendo cómo una Esclava de un Rey tan poderoso tenga que temer nada que no sea ofender a su Señor (...) Si me estorban los montes, mi Señor, Superior, Amigo y Amante y Esposo, los aplanará” (...) “Yo no sé qué haya en el mundo mayor dicha que servir a Dios y ser su esclava, pero servirle amando las cruces como él hizo, y lo demás es nada, llevado por su amor”.

María Micaela del Santísimo Sacramento

Comienza a llamarse Madre Sacramento (Toffoli, 1981):

“Pensé en ponerme alguna señal que indicara al amo a quien servía, como los criados del mundo que tiene a gala las armas de su señor. Pensé muchas cosas, pero nada quería el Señor... Y al fin comprendí cosa que me hiciera tenerlo más presente, y como hallé ser la custodia, y que más claramente designaba mi deseo y el espíritu que me animaba entonces, pues me llamaba yo esclava del Santísimo, y me puse por nombre Sacramento”

María Micaela del Santísimo Sacramento

En 1856 logró fundar en Zaragoza otra congregación y en 1857 funda la Escuela Dominical de Madrid.

Sus méritos llegan a la corte y se convierte en una persona célebre en todo el Reino, por lo que su presencia era requerida de continuo en muchos lugares, incluida la Corte. Llegó a gozar de gran afecto por parte de la Reina Isabel II, que en muchas ocasiones solicitó su consejo. Al morir Fernando VII en 1833, hereda la corona su hija Isabel. Debido a su corta edad, es reconocida regente del reino de España su madre María Cristina durante siete años, sustituyéndola luego el general Espartero durante tres años. La situación de desorden en que se encontraba España hizo que las Cortes proclamaran la mayoría de edad de Isabel II cuando acababa de cumplir los trece años.

En 1858 el Arzobispo de Toledo nombra a María Micaela Superiora de la Congregación de Adoratrices y en 1861 la Santa Sede aprueba las Constituciones de las Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, lo que la lanzó a un frenético proceso de crear fundaciones por diferentes provincias españolas.

Micaela se entrega por completo a su obra, sus fundaciones y el sufrimiento por Él y a su mayor recogimiento; destacamos estos testimonios (Espeja, 1967):

“Las penas son mi elemento y vivo mejor con ellas que sin ellas. Yo nací para mártir. ¡Bendito sea mi Dios, que me escogió para sufrir por amor suyo!”

“Si me muero y me encuentran el corazón deshecho, será de penas... Las durezas, injusticias, calumnias, insultos y desprecios me llevan a amar a Dios”.

“Amémosle todas, hijas, que el enemigo ha de darnos malos ratos y nos hará sufrir mucho. Las penas me hacen llorar de gozo”.

“Qué gusto hijas mías, sufrir algo por Jesús”.

“Quién me diera ser mártir de la caridad; salto de gozo en pensarlo”.

María Micaela del Santísimo Sacramento

2.5.4.- MUERTE

A pesar de su incesante actividad fundadora, en ningún momento abandona su vocación de entrega en los más humildes menesteres. Así, en 1865 resultó contagiada por el cólera cuando atendía a unos enfermos, por lo que le sobrevino la muerte durante el verano (24 de agosto de 1865), a la edad de 56 años.

Su vida es resumida por uno de sus biógrafos: *“Pero lo más maravilloso es y será siempre su trato con las pobres mujeres. El dominio de su naturaleza, en el cuidado de las llagas más purulentas, en la aceptación de los insultos más procaces, en la constancia y en la humillación, sobrepasa lo que puede explicarse. La pluma no encuentra palabras para ponderar la caridad admirable ejercitada por la Santa a lo largo de su vida. Pero cuando recogemos los testimonios de quienes presenciaron aquellas escenas, los ojos se nos llenan de lágrimas. Parece imposible, e imposible sería sin la acción de la divina gracia, que una mujer de alcurnia sirva en los más viles menesteres a tan pobres desgraciadas. Que acepte, sin una vacilación, el constante peligro del contagio. Que salga a recoger, por las calles de Madrid, el insulto y la befa para pedir una limosna. Alhajas vinculadas al recuerdo de su madre, recibidas de la familia real, cargadas de historia de España, pasaban a las sórdidas manos de los prestamistas, a un precio irrisorio, porque las colegialas tenían que comer y no había en todo Madrid quien quisiera dar a Micaela una sola peseta”* (Toffoli, 1981).

La heroicidad de sus virtudes fue proclamada en 1922.

Su beatificación tuvo lugar en 1925 y su canonización en 1934 por el Papa Pio XI.

2.6.- VICENTA MARIA LÓPEZ Y VICUÑA

*“Dios me creó, me compró con su sangre,
Me ha distinguido con toda clase de misericordias.
Por más que yo me he apartado de él
¡He prometido en el bautismo y otras mil veces ser suya!
Por consiguiente, ¿cuántos derechos tiene para mandarme y disponer de mí?
¿Me podré negar a cosa que me proponga?
Me llama a conquistar su Reino. Las armas que he de tomar son: la fe, oración,
humildad, paciencia.
Pelea junto a mí; pero, para no flaquear, he de tenerle siempre conmigo.
Trayéndole dentro de mí presente y acudiendo siempre a Él para no ser vencida.
Señor, todo cuanto tengo y soy lo he recibido de ti.
¡Qué cosa más justa, pues, Señor,
Sino que del todo y sin reserva lo devuelva todo a ti,
Dedicándome enteramente a tu servicio.
Aquí me tienes, Dios mío, porque el amor no se corresponde sino amando y el
amor no consiste en palabras sino en obras”*

Vicenta María López y Vicuña

2.6.1.- INFANCIA

Nació el 22 de marzo 1847 en Cascante, Navarra. Le pusieron de nombre Vicenta María Deogracias Bienvenida.

Los padres de Vicenta habían perdido a una hija con 38 meses de vida en 1845, por lo que la llegada de un nuevo ser, colmó de felicidad a la familia. Ambos progenitores tenían unas profundas creencias cristianas.

Sus biógrafos relatan que Vicenta era una niña muy alegre y despierta, que desde los primeros meses de vida daba muestras de su carácter dócil y dulce, así como de su inclinación cristiana: *“Aún no había cumplido la niña dieciocho meses*

cuando ya al entrar en la iglesia o al ver alguna imagen, se deshacía de los brazos de la niñera para que la soltase, y al tocar con sus tiernas plantas el suelo, se dejaba caer de rodillas sostenida de sus débiles y torneados bracitos” (Religiosas contemporáneas, 1910)

Con cuatro años ya conocía la doctrina cristiana, ya que su padre se encargó de enseñársela desde que tuvo uso de razón, él mismo escribe: *“Esta niña no es para nosotros; según las disposiciones que muestra, se la llevará el Señor pronto, porque no nos la merecemos” (Religiosas contemporáneas, 1910).*

En Cascante, donde vivía, también tuvo ocasión de acompañar y escuchar a su tío Joaquín, sacerdote que le enseñaba las oraciones y que despertó su interés por Santa Teresa de Jesús, a la que tomó como referente durante toda su vida. Con él acudía a hacer la visita a la iglesia y mientras su tío rezaba la liturgia de las Horas ella se iba iniciando a su modo en la contemplación y en la oración. La Virgen del Romero, patrona de Cascante, fue referencia luminosa que marcaría en ella su cariño y devoción por María, una constante de su vida, a la que llegado el momento confiaría la protección de la Congregación y cuyo nombre quiso que llevaran sus hijas: Religiosas de María Inmaculada.

En Cascante otra imagen sería también para ella punto de referencia, auténtica catequesis visual: el Cristo de la Flagelación. Eso la preparó para contemplar después en los Ejercicios Espirituales el sufrimiento de Cristo en su entrega por amor y preguntándose qué tendría que hacer ella por Cristo.

El 31 de mayo de 1857 realiza la Primera Comunión, según refieren sus biógrafos (Religiosas Contemporáneas, 1910):

“Me eché a las desbandada, sin cuidarme de otra cosa que de regalar y regalarme con mi Dios y Señor, hasta que mi madre, más pronto de lo que yo deseaba, me tomó de la mano y me levanto para volvernos a casa”

Vicenta María López y Vicuña

A partir de 1857, con diez años de edad, viene a Madrid para continuar su educación en casa de sus tíos Don Manuel y Doña Eulalia y allí va a seguir respirando ese ambiente de fe profunda volcada en el servicio a los más necesitados, que también caracterizaba a sus tíos. Acompaña a su tía en sus visitas a los hospitales y participa en atender a las muchachas que venían de los pueblos a servir en la capital y que cuando caían enfermas perdían casa y trabajo, y que además estaban expuestas

a múltiples abusos. En aquellos años, el servicio doméstico era la única salida para muchas mujeres.

Acompañando a su tía María Eulalia en las obras de celo entra en contacto Vicenta María con un mundo de dolor, de pobreza y de miseria que, lejos de dejarla indiferente, le descubren otra vivencia de la dimensión de la fe cristiana, que la acompañará el resto de su vida.

Las estancias en Carabanchel, a donde se retiran en los meses de verano, no se limitan ni al verano ni al descanso. Los hermanos Vicuña trabajan cuanto pueden, también en Carabanchel, por aliviar las necesidades de los pobres y por ayudar a aquellas gentes a vivir en la fe cristiana. Aprovechaban las celebraciones de las fiestas de la Virgen del Carmen y del Apóstol Santiago, de la Virgen del Rosario y los primeros domingos de cada mes para fomentar la vida sacramental y la catequesis. Vicenta María no sólo participa intensamente de estas actividades, sino que funda ella misma, en 1864, la “Asociación del Rosario Viviente” para promover la devoción y piedad marianas sobre todo entre las jóvenes y niñas del pueblo.

2.6.2.- JUVENTUD

A los 17 años, decidida a dedicar su vida a aquel apostolado y convencida de la necesidad de fundar una congregación religiosa que garantice su continuidad, comunica la idea a su director espiritual el Padre Victorio Medrano.

Mientras tanto, sus padres se forjan en torno a ella sueños e ilusiones con respecto a su futuro, aspiran a verla casada, pero ella se encuentra totalmente convencida de su vocación y, manifiesta su deseo de no contraer matrimonio, muy a pesar de sus padres, y dice que no se casará “*ni con un rey ni con un santo*” (Religiosas contemporáneas, 1910).

El día 4 de marzo de 1868 se retiró Vicenta María al Primer Monasterio de la Visitación de Santa María en Madrid para hacer unos días de Ejercicios Espirituales. Al terminarlos le preguntó su tía Salesa acerca de la decisión que había tomado en ellos y Vicenta María respondió: “*Las chicas han triunfado*”. Haciendo referencia nuevamente a su clarísima vocación como religiosa.

Hallándose en Madrid y alarmada con las pretensiones que traía su padre de casarla hizo voto de castidad el 30 de mayo de 1866, con el consentimiento del Padre Medrano.

Terminados los Ejercicios, la joven Vicenta María, con el fin de dedicarse de lleno a la realización del ideal de su vocación, intenta dar por terminado un pacto familiar establecido entre padres y tíos, según el cual pasaba los veranos en Cascante y el resto del año en Madrid dedicada a su formación. Traslada su domicilio de forma permanente a Madrid. A partir de este momento se inicia una guerra, a través de cartas, entre su padre, sus tíos y ella misma, hasta que en 1869 sus padres deciden aceptar la voluntad de su hija, aunque la relación nunca volvió a ser la misma.

Vicenta María es una adelantada a su tiempo en la promoción de la mujer que hoy se asume como natural, es algo que ella descubre como necesario. No sólo se preocupa de dar catequesis a las chicas y de formarlas cristianamente, sino también de prepararlas adecuadamente para el desempeño de su trabajo, de ofrecerles una preparación cultural y de acompañarlas una vez que están colocadas, realizando un seguimiento para asegurarse de que se encuentran en condiciones dignas y que son respetadas como personas en una sociedad que apenas las consideraba y en la que normalmente tenían mala fama y con frecuencia no eran bien tratadas.

2.6.3.- VIDA RELIGIOSA

El 11 de junio de 1876, a la edad de 29 años, toma el hábito María Vicenta. El Excelentísimo Señor Don Ciriaco María Sancha y Hervás fue el designado para autorizar y presidir el acto religioso, dando origen a la Congregación de Hermanas del Servicio Doméstico (actualmente “Religiosas de María Inmaculada”).

Sus palabras sobre este momento son (Religiosas contemporáneas, 1910):

“Se acomoda tanto a los sentimientos de mi corazón, que si fuera necesario padecer y hasta morir por socorrer y cuidar a mis amadas hermanas las jóvenes sirvientas, desde ahora ofrezco este sacrificio a Dios, considerándome más dichosa en ser a las mismas, que los magnates y grandes del siglo en ser a sus reyes y señores”

Vicenta María López y Vicuña

Los padres de Vicenta no acudieron al acontecimiento, a pesar de que se lo había comunicado por carta. Ella no recibió noticia alguna de sus progenitores, excepto la comunicación de la desaprobación de su padre a su cambio de nombre a María Concepción. Su padre, celoso del nombre de pila de la hija, mostró su desaprobación y aún más, la amenazó diciendo que no reconocería por hija sino a Vicenta María. Vicenta escribe a su padre (Religiosas contemporáneas, 1910):

“Mucho siento que por mi causa se haya resentido algún tanto la salud de usted; en estas cosas papá, menester es remontarse un poco más allá, pues que mirándolas a la luz de la fe, se hallan tantos consuelos, que todas las penas quedan desvanecidas”

Vicenta María López y Vicuña

Durante estos años experimenta un importante recogimiento interior, sin abandonar en ningún momento su actividad fundadora (Religiosas contemporáneas, 1910):

“¡Mi Dios y mi Señor pospuesto a Barrabás! ¡Crucificado entre ladrones! Y yo, ¿querré ser estimada? ¡Dios mío! No he de querer otra cosa que seguiros: yo quisiera imprimir en mí y en mis Hermanas el anhelo de imitaros, amando los desprecios y poniendo nuestra gloria en ellos” (...) “¡Dios mío! Os prometo mortificarme en la vista, en la lengua y en todos los sentidos cuanto sea menester y se me permita, para estar siempre unida a Vos... Si es necesaria la buena faena en mí para honra del Instituto, que yo no me pegue a ella, sino que siempre que lo advierta considere que Vos lo permitís por ese motivo; mi dicha ha de estar en ser despreciada; la Esposa de Cristo Crucificado, ha de gloriarse en seguir sus huellas. ¡Aquí estoy Dios mío, pronta a lo que queráis de mí; que yo viva una vida nueva, teniendo impreso en mi corazón el amor a los desprecios, y que este mismo amor se infunda en todas mis Hermanas!

Vicenta María López y Vicuña

2.6.4.- FUNDACIONES

El día 16 de julio, en aquel piso de la madrileña plaza de San Miguel, acuden seis jóvenes con los que se inaugura el noviciado.

Antes de que se cumplieran los seis meses de la fundación del Instituto, Vicenta María, respondiendo a la llamada del Cardenal, Don Antonio María Cascajares, fundó en Zaragoza el segundo colegio para sirvientas, el día 7 de diciembre de 1876. Seis meses más tarde, la Madre Fundadora, viajó a Andalucía para abrir la tercera casa en Jerez de la Frontera, el 2 de junio de 1877.

Las dificultades se van sucediendo. El 30 de noviembre de 1877, la muerte de doña María Eulalia Vicuña, hace recaer sobre ella la organización del trabajo con las jóvenes, que hasta entonces seguía dirigiendo su tía. Lentamente van llegando nuevas vocaciones. Escasean los medios económicos y es necesario buscar el apoyo en personas adineradas que con sus limosnas ayuden a mantener a las jóvenes acogidas gratuitamente en la casa. Vicenta María tiene una intensa actividad fundadora. Logra ser recibida por la Princesa de Asturias Doña Isabel de Borbón, y sus majestades Don Alfonso XII y Doña María de las Mercedes de Orleans, que envían luego sus donativos a la casa.

En los primeros Ejercicios Espirituales que hizo Vicenta María después de haber vestido el hábito, anotó en sus apuntes: *“Si he de ser la Esposa de Cristo Crucificado, he de conformarme con Él”*. Acababa de cumplir los treinta y dos años de edad, cuando a finales del mes de marzo de 1879 apareció un vómito de sangre, el primer síntoma evidente de la tuberculosis. La enfermedad sería, a partir de ese momento, compañera inseparable de camino en la vida de la Madre Fundadora. A pesar de todo, continuó infatigable en sus tareas de formación de las religiosas y expansión de la Congregación.

A la muerte de su madre, doña María Nicolasa Vicuña, ocurrida el 24 de noviembre de 1883, Vicenta María traslada a su padre a la casa de Madrid donde vivirá en un apartamento independiente al Colegio. Allí permanecerá hasta su muerte, el 5 de agosto de 1888.

Las solicitudes de nuevas casas en Bilbao, Valencia, Vitoria o Buenos Aires tuvieron que esperar algunos años porque a la Madre Fundadora le faltaban, además de la salud, religiosas para enviar y medios económicos para seguir extendiendo el Instituto.

Llegó a establecerse en veintiún países de cuatro continentes, donde ejerció su apostolado.

2.6.5.- MUERTE

En sus apuntes de Ejercicios de 1868, había escrito *“si vivimos bien, la muerte será el principio de la vida”*. La última etapa de su vida es de un dolor intenso y continuado, pero también de una serenidad y alegría que encuentran todo su sentido en el sometimiento a la voluntad de Dios, según expresiones que ella misma repitió a menudo: *“¿Lo queréis Vos, Dios mío? Pues yo también lo quiero”* y *“Lo que Vos queráis, Señor, lo que Vos queráis, no quiero anteponer mi querer al vuestro”* (Religiosas contemporáneas, 1910)

Ella misma preparó todo lo necesario para su muerte. A las solicitudes de que pidiera la gracia de la salud, confesó haber pedido al Niño Jesús *“que si quiere que viva para trabajar por su gloria, me conceda la vida y dos horas diarias para ello, las demás horas del día que me deje sufrir los dolores de la enfermedad”* (Religiosas contemporáneas, 1910)

Falleció el día 26 de diciembre de 1890.

Introducida la causa para su beatificación y canonización en Madrid el 19 de febrero de 1915, fue proclamada beata por el Papa Pío XII cuarenta y cinco años más tarde, el 19 de febrero de 1950.

El año de 1975, fue declarado Año internacional de la mujer, por la Asamblea General de las Naciones Unidas, y Año Santo para la Iglesia Católica por el Papa Pablo VI. Vicenta María, que dedicó su vida al reconocimiento de la dignidad de la mujer, fue canonizada en Roma, el 25 de mayo de 1975, por el Papa Pablo VI.

El día 7 de diciembre de 1988, el Papa Juan Pablo II, proclamó a Santa Vicenta María, Patrona de las “Trabajadoras del Hogar” del Perú.

2.7.- TERESA DE LISIEUX

2.7.1.- INFANCIA

Teresa Martin nació en Alençon, Francia, el 2 de enero de 1873. Dos días más tarde fue bautizada en la Iglesia de Nôtre-Dame, recibiendo los nombres de María Francisca Teresa.

Teresa era la última de cinco hermanas, había tenido dos hermanos más, pero ambos habían fallecido. Tuvo una infancia muy feliz. Sentía gran admiración por sus padres. A la edad de cinco años falleció su madre de un cáncer de mama.

Podemos recoger algunas de sus palabras expresadas, a través de su libro de aquel momento: Estando su madre ya muy enferma, su hermana Celina y ella encontraron un albaricoque y lo guardaron para entregárselo a su madre (Barrientos, 1994):

“No lo comeremos se lo daré a mamá... Pero la pobre mamáíta estaba demasiado enferma para comer los frutos de la tierra; no debía saciarse sino en el cielo de la gloria de Dios y beber con Jesús el vino misterioso del que habló en su última cena”

Teresa de Lisieux

Tras el fallecimiento de su madre, Teresa elige como madre a su hermana Paulina. Se trasladan a Lisieux y pocos meses más tarde, Paulina decide entrar en el Carmelo, por lo que Teresa se siente desolada y lo describe como uno de los períodos más dolorosos de su vida (tenía nueve años).

Este período se extiende desde los cuatro años y medio hasta los catorce años

En el dolor que sintió durante estos años, es cuando adquirió la certeza de que ella también estaba llamada al Carmelo (Barrientos, 1994).

A los ocho años inicia sus estudios (durante cinco años), en lo que ella llama “El Pensionado” (pensionado regido por monjas benedictinas desde principios del S. XVI, junto a la Abadía de Nuestra Señora del Prado). Pasa la mayor parte del día estudiando junto con su hermana Celina, regresan a casa por la tarde. Teresa lo

describe como uno de los peores momentos de su vida, ya que suscita envidias por parte de otras niñas, dada su inteligencia y brillantez.

De la primera vez que se confiesa podemos extraer el siguiente texto (Barrientos, 1994):

“Cuando salí del confesionario estaba tan contenta y alegre que jamás había sentido tanta alegría en mi alma. En adelante volví a confesarme en todas las grandes fiestas y era para mí una verdadera fiesta cada vez que lo hacía”

Teresa de Lisieux

A los diez años sufre una extraña enfermedad “síntomas alarmantes de una regresión infantil, alucinaciones, anorexia”. Es cuidada por sus tíos y hermanas.

“Tras recuperarme de mi enfermedad comencé a pensar que me había hecho la enferma, lo que fue un verdadero martirio para mi alma. Se lo dije a mi confesor que intentó tranquilizarme diciéndome que era imposible aparentar estar enferma hasta el punto que yo lo había estado. Dios, que quería sin duda, purificarme y sobre todo, humillarme, me dejó este martirio íntimo, hasta mi entrada en el Carmelo”.

Teresa de Lisieux

El 13 de mayo de 1883, una imagen de la Virgen María sonrío a Teresa que es curada súbitamente (Teresa de Lisieux, 1947). Esta enfermedad y su curación fueron el argumento más fuerte que se adujo en el proceso de beatificación.

Al año siguiente, el 8 de junio, su primera comunión es para ella una “*fusión de amor*”. Jesús se entrega al fin a ella y ella se entrega a Él (Barrientos, 1994):

“¡Ah, qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma! Fue un beso de amor, me sabía amada y decía: Os amo, me doy a vos para siempre. No hubo interrogantes, luchas, sacrificios. Este día no fue sólo una mirada, sino una fusión, ya no eran dos, Teresa había desaparecido. Él era el dueño, el Rey”

Teresa de Lisieux

La vocación de Teresa cada vez es más firme (al igual que la de sus hermanas María y Paulina) estando decidida a entrar en el Carmelo y se lo comunica a su padre. Su gran referente es Santa Teresa de Ávila, su “Madre”, “*por el don de su vida y la oración que traspasa todas las fronteras*”. Ella misma dice “*Como la Santa española quisiera dar mil vidas para salvar una sola alma*” (Gaucher, 1977).

Acuden a Roma en peregrinación para solicitar al Papa que la deje hacerse religiosa con tan solo quince años.

2.7.2.- VIDA RELIGIOSA

El 9 de abril de 1888 ingresó en el Carmelo de Lisieux. Tomó el hábito el 10 de enero del año siguiente e hizo su profesión religiosa el 8 de septiembre de 1890.

A los pocos meses de su ingreso su padre sufre un posible trastorno mental, por lo que requiere ser ingresado hasta el fin de sus días en una clínica. Teresa se siente muy afectada, dedicando gran parte del día a la oración por su progenitor, hasta que sufre una revelación, que describe así en su biografía (Gaucher, 1979):

“Un día durante la oración, comprendí que el deseo tan vehemente de hacer la profesión estaba mezclado con mucho amor propio. Ya que me había dado a Jesús para agradecerle, consolarle, no debía obligarle a hacer mi voluntad en lugar de la suya. Comprendí también que una esposa debía adornarse para el día de sus bodas y yo no había hecho nada en ese aspecto. Entonces dije a Jesús: ¡Oh Dios mío!, no os pido pronunciar mis santos votos, esperaré tanto como deseéis, por eso voy a poner todo mi empeño en prepararme un bello vestido, enriquecido con pedrería; cuando lo encontréis lo suficientemente rico, estoy segura que todas las criaturas no podrán impedirnos venir hacia mí, para unirme con vos para siempre, ¡Oh amado mío!”

Teresa de Lisieux

El 29 de julio su padre fallece y su hermana Celina decide entrar en el convento, sintiéndose enormemente feliz y recompensada, siendo la cuarta de sus hermanas en entrar en la Orden.

Amor sacrificado, amor sufriente, el amor hacía Jesús le acompañara durante toda su vida, he aquí algunos de sus textos (Lorenzo, 1955):

“¡El martirio!, este ha sido el sueño de mi juventud, sueño que ha crecido conmigo en la celdita del Carmelo”.

“¡Oh, Jesús!...Os pido sobre todo el amor, un amor sin límites, sin medida. Haced que muera mártir por Vos, dadme el martirio del corazón o del cuerpo. ¡Ah, dadme mejor ambos!”.

“¡Oh, Dios mío!, tu amor despreciado ¿tendrá que quedarse encerrado en tu corazón? Creo que si encontraras almas que se ofreciesen como víctimas de holocausto a tu amor, las consumirías rápidamente. Creo que te sentirías feliz si no tuvieses que reprimir las oleadas de infinita ternura que hay en ti”.

“Si a tu justicia, que sólo se extiende a la tierra, le gusta descargarse, ¡cuánto más deseará abrasar a las almas tu amor misericordioso, pues tu misericordia se eleva hasta el cielo!”

“¡Jesús mío!, que sea yo esa víctima dichosa. ¡Consume tu holocausto con el fuego de tu divino amor!”

Teresa de Lisieux

En una de sus poesías más conocidas, intenta describir cómo se siente un niño en brazos de su padre, en su caso Jesús (Teresa de Lisieux, 1947):

*Mi cielo es asemejarme
A aquel Dios que me ha creado
A su imagen, con el soplo
Más divino de sus labios.
Mi cielo es ir cada día
A arrojarme entre sus brazos
Y llamarle a boca llena
Mi Padre, mi Padre amado
En sus brazos no hay tormenta
Ni huracán que me dé espanto;
En sus brazos me abandono
Y en su corazón descanso.*

Teresa de Lisieux. *Mi Cielo*

En el Carmelo vive con la máxima austeridad, su celda y los objetos de su uso particular eran de una pobreza extremada, aprovechando lo que las demás dejaban ya por inútil e inservible y tomando sus notas en trozos de papel completamente abandonados.

Se fustigaba tres veces por semana *“Me esforzaba por hacerlo sonriendo para que el Señor, como engañado por la expresión de mi rostro, no supiese que padecía”.*

Durante sus cinco primeros años en el convento, es tratada con máxima dureza por la Priora, incluso cuando su débil salud requería de algún cuidado, su superiora verbalizaba: *“Un alma en este templo no debe tratarse como una niña; las dispensas no se han hecho para ella. Dejádla, que Dios la sostiene. Por lo demás, si está enferma ella es quien debe venir a decirlo”*. A lo que Teresa contestaba: *“¡Oh, Madre mía, le doy gracias por haberme tratado sin miramientos!”* (Casanovas, 1942).

Durante cinco años decide no hablar con nadie, ni con sus hermanas, lo que le genera un importante sufrimiento *“¡Oh, Madrecita mía, cuánto sufrí entonces! ¡No podía abrirle mi corazón y creía que ya no me conocían!”*. Finalmente su hermana Paulina es nombrada Priora (Gaucher, 1977).

También sufre lo que ella llama Noche Oscura, en la cual según sus palabras el demonio la visita haciéndola dudar de su fe (Casanovas, 1942):

“Dios ha permitido que mi alma fuera invadida por las tinieblas más punzantes y que el pensamiento del Cielo, dulcísimo para mí, no fuera más que lucha y tormento”

Teresa de Lisieux

Durante su autobiografía son continuas las referencias a poemas de San Juan de la Cruz, como el que dedica a su padre:

*“Quedeme y olvideme,
El rostro recliné sobre el Amado.
Cesó todo y dejeme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado”*.

Teresa de Lisieux

Al referirse al sufrimiento tras la muerte de su padre, nos deriva al poema siguiente de San Juan de la Cruz (San Juan de la Cruz, 1991):

*“En la interior bodega
De mi amado bebí, y cuando salía
Por toda aquesta vega
Y el ganado perdí que antes seguía...”*

*Mi alma se ha empleado,
Y todo mi caudal en su servicio;
Ya no guardo ganado,
Ni ya tengo otro oficio
Que ya sólo el AMAR es mi ejercicio.”*

San Juan de la Cruz

Teresa escribió mucho. Compuso tres manuscritos, uno en 1895 *Historia de un Alma* (llamado manuscrito A), autobiografía escrita a petición de su hermana Paulina; otro en 1897 (manuscrito B), año en el que escribe para obedecer a su priora. Por último, sus hermanas recogieron sus últimas conversaciones desde mayo 1897 hasta el día de su muerte (manuscrito C). Además escribió multitud de poemas y cartas.

2.7.3.- MUERTE

El 9 de junio de 1895, en la fiesta de la Santísima Trinidad, se ofreció como “*víctima inmolada al Amor misericordioso de Dios*”, con estas palabras es expresado en su autobiografía.

Meses más tarde, el 3 de abril, durante la noche del Jueves al Viernes Santo, sufrió una hemoptisis, primera manifestación de la enfermedad que la llevaría a la muerte, y que ella acogió como una misteriosa visita del Esposo divino y así lo relata (Barrientos, 1994):

*“El viernes Santo, Jesús quiso darme la esperanza de ir pronto a verle al cielo...
¡Oh, qué dulce recuerdo! Yo no sabía lo que era, pero pensé que a lo mejor me iba a morir, y mi alma se sintió inundada de gozo. Sin embargo, como nuestra lámpara estaba apagada, me dije a mí misma que tendría que esperar hasta la mañana para cerciorarme de mi felicidad, pues me parecía que lo que había vomitado era sangre”*

Teresa de Lisieux

Entró entonces en lo que ella denomina una prueba de fe que duraría hasta el final de su vida, y de la que ofrece un emotivo testimonio en sus escritos. Durante el

mes de septiembre concluye el manuscrito B, que ilustra de manera impresionante el descubrimiento de su vocación en el corazón de la Iglesia (Barrientos, 1994):

“Hermana querida, ¡dichosas nosotras que comprendemos los íntimos secretos de nuestro Esposo! Si tú quisieras escribir todo lo que sabes acerca de ellos, ¡qué hermosas páginas podríamos leer! Pero ya lo sé, prefieres guardar ‘los secretos del Rey’ en el fondo de tu corazón, mientras que a mí me dices que ‘es bueno publicar las obras del altísimo’. Creo que tienes razón en guardar silencio, y sólo por complacerte escribo yo estas líneas, pues siento mi impotencia para expresar Ser tu esposa, Jesús, ser carmelita, ser por mi unión contigo madre de almas, debería bastarme... Pero no es así... Ciertamente, estos tres privilegios son la esencia de mi vocación: carmelita, esposa y madre. Sin embargo, siento en mi interior otras vocaciones: siento la vocación de guerrero, de sacerdote, de apóstol, de doctor, de mártir. En una palabra, siento la necesidad, el deseo de realizar por ti, Jesús, las más heroicas hazañas. Quisiera morir por la defensa de la Iglesia en un campo de batalla. Siento en mí la vocación de sacerdote. ¡Con qué amor, Jesús, te llevaría en mis manos cuando, al conjuro de mi voz, bajaras del cielo! ¡Con qué amor te entregaría a las almas! Pero, ¡ay!, aun deseando ser sacerdote, admiro y envidio la humildad de san Francisco de Asís y siento en mí la vocación de imitarle renunciado a la sublime dignidad del sacerdocio con palabras de la tierra los secretos del cielo”

Teresa de Lisieux

Mientras empeora su salud y continúa el tiempo de prueba, en el mes de junio comienza el manuscrito C, dedicado a la Madre María de Gonzaga.

El 8 de julio es llevada a la enfermería, donde otras religiosas y su hermana Paulina, que permanece al lado suyo hasta el día de su muerte, recogen sus palabras, a la vez que se le tornan más intensos los dolores y las pruebas que soportar hasta su muerte, acaecida en la tarde del 30 de septiembre de 1897, a la edad de 24 años.

En la enfermería cuando le preguntan si sufre o tiene dolores, ella contesta una y otra vez

“¡Lo he deseado tanto! No se aflijan por mí, he llegado a no poder padecer ya porque me es dulce todo padecimiento” “¡Oh! Y cómo me quejo. Pero no quisiera sufrir menos. Estoy pronta a todo. Estoy contenta de padecer porque Dios lo quiere. Me habían dicho que no tendría agonía, pero en fin, yo quisiera tenerla”.

Teresa de Lisieux

La última noche en la enfermería desea pasarla sola pero sus hermanas, María y Celina, no lo consienten y se reparten para velarla. Ella comenta:

“Mire, Madre mía cuanta fuerza tengo hoy. No, yo no estoy para morir. Quizá tenga vida para meses. Ya no creo en mi muerte; únicamente creo en los sufrimientos. ¡Y mañana todavía será peor! ¡Qué importa! ¡Mejor!”.

Teresa de Lisieux

Sus últimas palabras son: *“¡Oh, yo le amo! ¡Díos mío! ¡Yo... os... amo!”*
(Teresa de Lisieux, 1947)

Antes de morir ha pedido que no lleven flores a su ataúd, sino que ese dinero lo gasten en ayudar a gente pobre. Su entierro es humilde, y en el solar del convento queda sepultada.

Adquiere importante fama de ejemplo de santidad, siendo invocada por multitudes, hasta que el Papa Pío XI, contrariando la antigua tradición de no declarar Santo a nadie antes de que cumpla los 50 años de haber muerto, la canoniza o declara Santa en 1925, sólo 27 años después de su muerte.

El Papa en 1927 la declara Patrona de todas las Misiones Católicas del mundo a esta jovencita muerta a los 24 años, que no salió de su país ni de su convento, jovencita débil de salud, delgada, rubia, de ojos azules muy vivaces, de sonrisa siempre amable y palabras siempre alegres, de cejas arqueadas, de boca pequeña y facciones delicadas, que ofreció su vida en *“holocausto de amor a Dios”*.

Con ocasión del Centenario de su muerte, el Papa Juan Pablo II la declaró Doctora de la Iglesia por la solidez de su sabiduría espiritual, inspirada en el Evangelio, por la originalidad de sus intuiciones teológicas y por la acogida en todo el mundo de su mensaje espiritual, difundido a través de la traducción de sus obras en una cincuentena de lenguas diversas. La ceremonia del nombramiento tuvo lugar el 19 de octubre de 1997, precisamente en el domingo en el que se celebra la Jornada Mundial de las Misiones.

2.8.- ÁNGELES SORAZU

2.8.1.- INFANCIA

Florencia Sorazu Aizpurua Olaizola y Goicoechea, nació en Zumaya, Guipúzcoa, el 22 de febrero de 1873. Pertenece a una familia de pescadores modesta. Muy católicos *“siempre nos hablaban de Dios, de la Virgen y de los Santos”* (Villasante, 1950).

Es la tercera de siete hermanos. Describen que era muy inteligente y capaz de entender aspectos que otros niños no se planteaban, como el catecismo. Su carácter era tímido, retraído, inclinado al retiro y al silencio.

A los pocos días de nacer Florencia, la familia se traslada al establecimiento de baños de Cestona, por el peligro que la guerra llegara hasta Zumaya. Allí permanecieron dos años. Posteriormente regresan a Zumaya, donde asiste a la escuela de párvulos de las Carmelitas de la Caridad, hasta los cinco años.

La situación política de España en el siglo XIX fue deplorable. Hubo dos guerras civiles entre liberales, contrarios a la Iglesia, y carlistas, católicos partidarios de la subida al trono del príncipe Don Carlos. El año 1898, en guerra con Estados Unidos, España perdió Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Por otra parte, la situación religiosa sufre un importante giro con la desamortización del ministro Mendizábal en 1835, por la que se suprimen todos los conventos religiosos de varones.

Los padres de Ángeles, pierden los pocos bienes que tenían y deciden trasladarse a San Sebastián en 1879, donde permaneció hasta los once años. Durante su estancia en San Sebastián, padece varias enfermedades que la hacen permanecer largos periodos convaleciente, a lo que se suma el fallecimiento de dos hermanas suyas, motivo por el que deciden trasladarse a Tolosa, cuando ella tiene once años (Villasante, 1950):

“En mi infancia y adolescencia padecía varias enfermedades de carácter grave y de larga convalecencia y casi siempre viví padeciendo física y moralmente. Mi sufrimiento moral lo constituyó el conocimiento propio, acompañado de la firme convicción de que era el centro de los desprecios de Dios y de la creación, y de un desamparo interior tristísimo. En el momento que me hice cargo de mi

existencia, debió ser a los tres años o antes, me persuadí que la malicia humana de que tenía noticia confusa y general, estaba como reconcentrada en mi alma y que era yo la única persona pecadora y el blanco de las iras de Dios”

Ángeles Sorazu

En conformidad con tales ideas, sufría con resignación las frecuentes enfermedades y dolencias físicas de las que se vio aquejada desde su primera infancia, pues se consideraba culpable y digna aún de mayores castigos (Villasante, 1950):

“Siendo de seis o siete años, un día de repente me sentí poseída del sentimiento de la infinita grandeza y soberana bondad de Dios, que entendí era infinitamente amable. Comprendí cuán estimable es y digno de ser amado y servido de sus criaturas y el honor que a éstas les resulta de ocuparse en su servicio, o sea, la verdad de estas palabras: “Servir a Dios es reinar”. Sentí vivo anhelo de consagrarme al amor y servicio de Nuestro Señor, mas no me atreví a realizarlo por el sentimiento de la propia indignidad para tan alto honor, y porque temí de mi debilidad y grande miseria que no serviría a mi Dios con la absoluta fidelidad y pureza de conciencia que entendí merece ser servido y yo lo deseaba. Propuse hacerlo cuando fuese mayor de edad. A la edad de nueve años, después de larga y penosa enfermedad, visitando la iglesia parroquial de San Vicente (en San Sebastián), en compañía de mi madre, hice propósito de ser santa”

Ángeles Sorazu

A los once años hace la primera comunión y se alista en la Congregación de las Hijas de María. En su autobiografía refiere un sentimiento divino cada vez que recibía el sacramento, permaneciendo horas y horas en oración continua hasta que, según relata (Villasante, 1950):

“Abandonaba la oración pensando que con ella más ofendía que agradaba, aunque continuaba practicando el ofrecimiento en obras y otros ejercicios de piedad que hacía todos los días”

Ángeles Sorazu

En aquella época era muy frecuente que los hijos de familias pobres hubieran de dejar la escuela y buscar trabajo. Así sucedió con Florencia, que a sus trece años pasó un año sirviendo a una familia de San Sebastián, y después trabajó como obrera en la misma Tolosa, en la fábrica de boinas de Elósegui, enfrente de la cual se hallaba el domicilio familiar.

2.8.2.- JUVENTUD

A los quince años y por el espacio de un solo año Florencia comienza a disfrutar de su adolescencia, frecuentando bailes y paseando por las calles en días festivos. Este periodo le generó durante toda su vida importantes remordimientos (Sorazu, 1990):

“Cumplidos los quince años, empecé a sentir la perniciosa influencia del mundo, del demonio y de la carne, que me arrastraban a las vanidades y pasatiempos mundanales, singularmente al baile. Tenía una pasión por bailar que no me dejaba sosegar. Por falta de valor para vencer la inclinación que me arrastraba a las vanidades mundanales y al baile, o por temor de ser infiel a Dios si adelantaba el plazo de mi conversión por mi poco juicio y firmeza, resistí al divino llamamiento y secundé los perversos designios de Satanás, abandonando a mi Dios y casi todas las prácticas piadosas, incluso la confesión y comunión y la asistencia a los ejercicios de la Congregación. Así viví, como pagana, hasta los dieciséis años, cometiendo muchos pecados y hubiera cometido infinitos más y los más horribles y degradantes, al no prodigarme sus cuidados paternos la divina providencia que veló sobre mi conducta, ligó mi sensualidad hasta el punto de no sentir su influencia, y me sustrajo a los peligros que me creó el diablo y me procuraba yo misma. No detallo los pecados que cometí en este período y en los anteriores para no escandalizar a las almas inocentes que quizá leerán esta relación, pero afirmo que fueron muchos y muy graves”

Ángeles Sorazu

Desde luego, parece claro que en todas las diversiones y entretenimientos de Florencia no hubo ni sombra de pecado de impureza. El sentimiento pecador excesivo, es común a muchas de las santas que hemos ido comentando como Isabel, Catalina, Margarita, Rosa y Teresa.

2.8.3.- VIDA RELIGIOSA

A raíz de un percance que sufre al regresar de una romería en la que se retrasa y según ella misma, se da cuenta del sufrimiento de su madre, se produce la conversión, en la que expresa estar absolutamente convencida de querer entregar su vida al servicio de Dios. Se retira de cualquier actividad mundana, que ella entiende

como pecaminosa, y dedica la mayor parte del día a la oración y las labores del hogar. Se inicia un periodo de mortificaciones, entre las que destaca el ayuno (Villasante, 1950).

“La mayor parte de los días no desayunaba hasta la una de la tarde, hora en que terminaba las meditaciones de la Pasión, porque no me permitía el amor y la compasión que le profesaba a mi Dios humanado procurar a mi cuerpo ningún alivio en el tiempo que consagraba a la meditación de sus sufrimientos. Penetrada del sentimiento de la Pasión del Señor derramaba muchas lágrimas, y mientras penaba mi corazón afligía mi cuerpo con el ayuno y otras mortificaciones que me imponía. En el templo permanecía de rodillas todo el tiempo, y casi siempre con las rodillas desnudas en el suelo, a pesar de estarme en la iglesia bastante tiempo, y más de una vez en días festivos me pasé en ella casi todo el día”.

“La horrorosa calumnia que sufrí cuando tenía quince años, me hizo que toda mi vida me considerara inferior a todas las criaturas, la más pecadora, vil y despreciable a los ojos de Dios, merecedora de todas las penas y desventuras”

Ángeles Sorazu

Es indiscutible la influencia que sobre ella tendrán Santa Teresa de Jesús y Santa Margarita Alacoque, ya que tanto en su estilo literario como en su conducta se muestra una clara imitación. Expongo un ejemplo, en el cual la oración contemplativa, tal y como describía Santa Teresa, es el estilo que adquiere Florencia (Pobladura, 1956):

“Deseaba retirarme al desierto, para perfeccionar la oración de contemplación con que se dignaba favorecerme Nuestro Señor alguna que otra vez”

Ángeles Sorazu

Sus biógrafos describen así su forma de orar: *“Pasado algún tiempo, su meditación se confunde a ratos con la contemplación, y contemplación muy subida, pues queda su mente como enajenada y fija en Dios”* (Villasante, 1950).

En 1890 Florencia viajó a Caspe, ciudad en la que permaneció unos días, para acompañar a una amiga, que había de tomar el hábito de Capuchina en el convento de Nuestra Señora del Pilar, y ella misma quedó casi comprometida para ingresar en esa comunidad. Pero a principios de 1891, la inesperada muerte de la primogénita de la familia Sorazu, Concepción, unida al bulo propagado por alguna persona de tratarse de un caso de viruela, sumió a los Sorazu en una terrible situación. El hecho de que

Florencia quedase como hija mayor -su hermano José Manuel había entrado en la orden de San Francisco- obligó a retrasar medio año el ingreso de la joven en el convento, tiempo durante el cual se produjo un cambio de rumbo en su proyecto de vida religiosa.

Las monjas Concepcionistas Franciscanas del convento de La Concepción de Valladolid habían pedido una cantora y como Florencia no tenía dote, no podía entrar en esta orden de otra manera. La abadesa le ofrece el puesto gracias a la mediación de su madre, que conocedora de la poca salud de la hija, temía que no pudiera resistir los rigores de las capuchinas, y le aconsejó que aceptase la oferta de las Concepcionistas. Así pues, el 25 de agosto de 1891 Florencia, acompañada por su confesor Don Francisco Tellechea, tomó el tren en Tolosa para Valladolid, y el 26 por la tarde hizo su entrada en La Concepción.

Al relatarnos Sor Ángeles en su Vida sus impresiones y disposiciones internas en los primeros días de su vida religiosa, deja escapar a su pluma estas frases que, según dice, repetía con frecuencia hablando consigo misma (Sorazu, 1990):

"Dejé a mis padres y hermanos que tanto amaba, y vine a esta tierra extraña donde nada me gusta ni satisface el corazón, y después de haber sacrificado todo cuanto amaba en la tierra, ¿pondré mi afecto en criaturas desconocidas para mí? No, Dios y sólo Dios será en adelante el único objeto de mi amor, sólo Dios, sólo Dios."

Ángeles Sorazu

Estas palabras revelan el cambio drástico que se produjo en su vida, ya que nunca se había separado de sus padres ni había salido del País Vasco, siendo el euskera su lengua materna.

Su entrada en el convento le resulta complicada, ya que observa que las ocho religiosas que lo forman no siguen con disciplina las reglas de la comunidad. Sor Ángeles se lavaba la ropa, a pesar de que las religiosas solían darla a lavar. También ayudaba a las hermanas en la cocina y en barrer el convento, así como trabajar la tierra cavando el campo (Villasante, 1950):

"Entre otras irregularidades, había en la Comunidad la costumbre de reunirse cada religiosa con su amiga, visitándose en la celda mutuamente, y emplear las horas libres en charlar. No había recreación común. Yo me reconocía la más culpable delante de Dios y miserable de todas, y poseída del sentimiento de la

propia vileza, no me atrevía a manifestar siquiera las continuas protestas de mi criterio y corazón contra las peligrosas costumbres introducidas”.

Ángeles Sorazu

En varias ocasiones Florencia se plantea el cambiar de comunidad religiosa ya que no encontraba lo que tanto anhelaba, buscando constantemente el recogimiento y la intimidad a los que no estaban acostumbradas sus compañeras.

El 29 de septiembre toma el hábito y cambia el nombre de Florencia por el de María de los Ángeles. A partir de entonces decide dedicar su vida a la Orden y se plantea nunca más el salir de ella.

Como hemos visto en muchas otras de las biografías expuestas en este trabajo, son muchas las santas que sienten la llamada del demonio o viven una “Noche Oscura”, elemento común en ellas (como los casos de Santa Teresita, Sor Isabel de la Santísima Trinidad, Santa Margarita, Santa Teresa de Jesús, Santa Catalina etc.) Es indiscutible la influencia de San Juan de la Cruz a este respecto. Según el Místico, *“las almas que han pasado la noche del espíritu quedan constituidas en el estado de perfectos. Purificada y confortada la misma naturaleza en esta prueba, podrá soportar las comunicaciones divinas sin éxtasis ni suspensiones de los sentidos, cosas todas que reconocen por causa la flaqueza e imperfección del sujeto”* (San Juan de la Cruz, 1991). Pues bien, Ángeles así lo describe (Villasante, 1950):

“Hallábame una mañana en el coro rezando con la Comunidad, padeciendo horrorosamente uno de los embestimientos dolorosos de Satanás. Enajenada por el dolor, no sabía dónde estaba, porque el Coro se había transformado en desierto, sufriendo la penosa opresión del demonio. No recuerdo si hacía muchas horas que padecía la dolorosa influencia, pero sí estaba firmemente convencida que Dios Nuestro Señor me había entregado a Satanás y le pertenecía como esclava, que era mi dueño y lo sería eternamente”.

“El 15 de agosto de 1893 salí del desierto de la vida espiritual para entrar en el purgatorio, (noche oscura) donde expié mis culpas de la vida pasada y las deficiencias presentes con muchas y diversas penas”.

“La primera dificultad con que tropecé fue un horror y aversión a la oración intensísimos... El segundo obstáculo fue el embotamiento de mis potencias interiores, que me dificultaba y hacía impracticable la oración mental, especialmente al principio. Conseguí lo que esperaba y en adelante la oración constituyó mi banquete perenne, mi felicidad, mi vida. Tenía la firme convicción de que Dios me odiaba más que a los demonios, que Él era mi capital enemigo y

que lo sería eternamente; porque, cansado de sufrirme, disgustado porque me desvié de sendero de la perfección”

Ángeles Sorazu

Al igual que otras de nuestras Santas, ella también se siente desposada por Jesús y se transforma en esposa de Cristo (Villasante, 1950):

“Con la evidencia de la unión divina, al ver que Dios era todo mío, y yo toda de Dios, quedé estupefacta. Se entregó a mi alma incondicionalmente para que dispusiera de Él y lo gozara como quisiera. Inmediatamente entré en posesión de Dios y quedé poseída de él con efectos maravillosos”.

Ángeles Sorazu

Por un espacio de casi tres años, desde septiembre de 1895 hasta junio de 1898, a causa del estado ruinoso del monasterio que exigió obras de reparación, la comunidad de La Concepción hubo de trasladarse al convento de Concepcionistas de Jesús María, en la misma ciudad de Valladolid.

Desde este momento, lo místico irrumpe en la vida de Sorazu en forma tal, que constituirá la atmósfera habitual y continua dentro de la cual se desenvolverá en adelante su vida. Su amor a Dios crece día a día y así lo expresa (Villasante, 1950):

“Cada día me costaba más la ausencia de mi Dios. Gozaba mucho cuando me favorecía con sus divinas comunicaciones, pero dilatándose la capacidad de mi alma acrecentaba mi hambre y sed de Dios, mi ardiente anhelo de estrechar las relaciones que a Él me unían, y poseerle con mayor evidencia y en grado más alto. Era Jesús mi objetivo, el blanco de mis pensamientos y el centro de mi amor juntamente con su Madre bendita, de quien no prescindía en mis relaciones con Nuestro Señor”.

“Tan penetrada estaba de la brevedad de la vida, que cada momento esperaba la muerte. Vivía como de paso en la tierra, pensando cada día que sería el último de mi vida. Cuando salía de la celda para ir al coro u otro lugar, pensaba que tal vez volvería a ella en brazos de las religiosas, o que no volvería. Así vivía en vela siempre, y esperaba el llamamiento definitivo de Dios Nuestro Señor, que debía decidir mi suerte eterna”.

Ángeles Sorazu

En tres ocasiones, había obtenido la mayoría de los votos de las religiosas para ser su abadesa, pero la autoridad eclesiástica no confirmó su nombramiento por falta

de la edad requerida hasta el 21 de febrero de 1904. Desde esta fecha y en las sucesivas elecciones trienales, fue elegida de nuevo abadesa hasta su muerte a los 48 años, en 1921.

Como abadesa procuró aumentar la religiosidad del convento, dando ella los Ejercicios Espirituales previos a las consagraciones de las monjas. Era rigurosa en la disciplina, cuidando el silencio, la liturgia y la distribución del tiempo de oración, actuando con caridad en la reprensión de las faltas o relajaciones; por lo que la comunidad la apreciaba. Ella misma trabajaba en el lavado, en el servicio a las monjas enfermas o necesitadas y en la limpieza del Convento.

Así lo describe uno de sus confesores: *“Quitó de las celdas todas las sillas, dejando una sola para el uso de cada cual, evitando de este modo que las religiosas entrasen de visita y pasasen el tiempo faltando al silencio y, tal vez, a la caridad. Ella misma era un ejemplo vivo de silencio, pues era religiosa de muy pocas palabras, salvo cuando el deber o la caridad pedían otra cosa. Para acostumbrar a las jóvenes a no decir palabra alguna en horas o lugares de silencio regular, les compró unas pizarritas, y cuando alguna religiosa tenía que preguntar a otra alguna cosa, lo hacía por escrito en su pizarra, contestando la otra en idéntica forma”* (Villasante, 1950).

No faltaron a Sor Ángeles amargas contradicciones y disgustos de parte de las mismas religiosas en el ejercicio de su cargo pero a pesar de todo ella transformó poco a poco el estado de la Comunidad, colocándola en como ella entendía la religión, un “elevado grado de observancia”. En especial, logró formar y educar a las jóvenes en el amor al retiro y a la vida interior. Estableció la comunión diaria a principios del año 1906.

Con el fin de implantar y conservar en su Comunidad la disciplina regular, impedir las transgresiones de la santa Regla y corregir y castigar a las culpables y negligentes estableció la observancia del “Capítulo de Culpas”, que tenía lugar todos los viernes. Introdujo también en la Comunidad el uso de penitencias públicas en el refectorio, que practicaban las religiosas durante la comida.

Unas penitencias eran para todos los días de la semana y otras para los días de Ejercicios Espirituales y Semana Santa. Comenzó ella misma por dar ejemplo, haciendo varias penitencias como postrarse en la puerta del refectorio, teniendo que pasar sobre ella las demás. Tumbarse en tierra húmeda hasta nueve veces al día, en

memoria de los nueve meses que el Señor estuvo en el seno de María y por supuesto, ayuno y ayuno, pasando días enteros sin comer nada, llegando a la extenuación.

Cambió el estilo de vestir con clara tendencia a la austeridad, imitando a Santa Teresa. Introdujo el uso de alpargatas y desterró toda otra clase de calzado. Igualmente introdujo para los lechos el uso de jergones y eliminó las demás comodidades. En el vestir aprobó exclusivamente lo que ordena la santa Regla: hábito y túnica.

Durante todos estos años, su amor a Jesús y el sentimiento de ser su esposa es constante. Ella misma utiliza la palabra “enjesusamiento”, como forma de identificarse con Jesús. También son frecuentes las continuas vivencias corporales que describe cuando Cristo se le aparece (Villasante, 1950):

“Un fuego divino se apoderó de mi alma y la profunda herida que me produjo la divina presencia (herida de amor sabrosa y penosa sobre toda pena y deleite) arrancó de mí tristes ‘ayes’, profundos gemidos, en medio de los cuales recibí al triple y eternal amante. Quedé penetrada y rodeada de un fuego divino como si me hubiesen metido en una región candente, fundida en fuego divino. No veía ni sentía otra cosa que el divino amor y la infinita caridad de Dios hacia las almas. Estuve varias horas gimiendo, gozando y padeciendo como enajenada. Cuando se cortó la corriente divina o se atenuó la amorosa influencia, me hice cargo del soberano beneficio que me había concedido la Santísima Trinidad, entregándose y estableciéndose en mi alma”

“Soy toda de Dios y Dios es todo mío. Amo mucho, mucho a mi Dios y soy muy amada del mismo Dios, porque soy toda de Dios y Dios es todo mío. Todas estas cosas y cada una de ellas, y muchas más que no puedo decir, me sacan fuera de mí siempre que me pongo en comunicación directa con Dios por el amor intenso que produce en mi alma hacia el mismo Dios”

Ángeles Sorazu

2.8.4.- MUERTE

En agosto de 1920 había fallecido en Tolosa, a la edad de 78 años, la madre de Sor Ángeles. Ésta, por su parte, se hallaba falta de salud.

En los últimos días tuvo muchos dolores y vómitos de sangre. Falleció en medio de grandes sufrimientos con un copioso vómito de sangre y tras haber pronunciado las palabras: “*Maternidad divina, asísteme*”, el domingo 28 de agosto de 1921, a consecuencia de un cáncer, según el dictamen médico.

Es reconocida como Sierva de Dios.

2.9.- ISABEL DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

2.9.1.- INFANCIA

Isabel Catez nació el 18 de julio de 1880, en el campo militar de Rolland. Hija y nieta de militares. Tuvo una hermana, llamada Margarita, a la que dirigió muchas cartas, que son una fuente importante para conocer sus pensamientos.

El 22 de julio recibió el sacramento del bautismo. Se le impuso el nombre de María Josefa Isabel. Este último nombre fue para ella una revelación de su vocación, como veremos.

Isabel recibió una educación estricta en el orden espiritual, bajo la vigilancia de su madre. Estaba dotada, así la describen, de muy buenas cualidades humanas, con una disposición connatural para la música.

A los pocos años, sus padres aprecian el talento musical de la niña y la matriculan en el conservatorio a los siete años. Durante gran parte de su infancia, la música será su principal afición.

A esta época pertenece el siguiente rasgo que transfiere su biógrafo: *“Habíase organizado una fiesta infantil y la víspera Isabel le comenta a una amiga: ‘He pedido a la Santísima Virgen que no permita que yo tome parte en esta reunión, si en ella he de ofender a Dios con movimientos de vanidad: temo verme aplaudida en el concierto’”* (Gil de Muro, 2008).

Su madre siempre fue consciente de la vocación de su hija y del sufrimiento que le generaba sentirse osada y vanidosa. Por lo que al terminar cada concierto, a pesar de que la actuación hubiera sido espléndida, su madre le decía: *“Regular... la próxima vez debes de poner más atención”* (Santísima Trinidad Isabel, 1763).

El 19 de abril 1891 toma su Primera Comunión, sus cartas nos revelan el deseo de entregarse a la vida cristiana: *“Este gran día nos hemos dado por completo el uno al otro”* (Gil de Muro, 2008).

Al salir de la iglesia refiere:

“Ya no tengo hambre, Jesús me ha sustentado”. “Voy a ser monja, quiero ser monja”

Isabel de la Santísima Trinidad

Inclinada al recogimiento interior, le atraía fuertemente la vida de las carmelitas y su dedicación a la oración mental (Santísima Trinidad Isabel, 1944):

“Me gustaba mucho la oración y amaba a Dios en tal extremo, que aun antes de mi primera comunión, no comprendía que pudiese alguien entregar su corazón a nadie más; y desde entonces estaba resuelta a no amar más que a Él, a no vivir más que para Él”

Isabel de la Santísima Trinidad

2.9.2.- JUVENTUD

A los catorce años hizo voto de virginidad y se acentuó en ella su vocación al Carmelo (Santísima Trinidad Isabel, 1944)

“Iba a cumplir catorce años cuando un día, mientras la acción de gracias, me sentí irresistiblemente a escogerle por único Esposo, y sin dilación me uní a Él por el voto de virginidad. Nada nos dijimos, añadió al hacernos esta confidencia, pero nos dimos el uno al otro, amándonos tan fuertemente, que la resolución de ser del todo suya llegó a ser en mí aún más irrevocable”

Isabel de la Santísima Trinidad

En 1897 manifestó por primera vez este deseo a su madre, que no se mostró muy contenta a sus propósitos y procuró distraer la atención de su hija, manteniéndola en la vida social de Dijón. Isabel viajó, practicó la música, la danza, hizo amistades y tuvo ofertas de matrimonio; pero nada de eso sació su deseo de entrega a Dios (Meester, 2005).

En las referencias que tenemos de sus amigos, relatan que Isabel deseaba morir joven: *“A los catorce años, rogaba a una amiguita suya la acompañase al santuario borgoñés de Nuestra Señora d’Etang para implorar esta gracia”* (Santísima Trinidad Isabel, 1763).

Sus visitas a las Carmelitas se hicieron más frecuentes. Durante este tiempo comenzó a leer *Camino de Perfección* de Santa Teresa (Santísima Trinidad Isabel, 1763):

“Estoy leyendo el Camino de perfección, de Santa Teresa: esta lectura me cautiva y me hace mucho bien; dice la Santa cosas tan buenas acerca de la oración y de la mortificación interior; esta mortificación que quiero realmente alcanzar, con la ayuda de Dios. No puedo por el momento imponerme grandes austeridades, pero al menos está a mi alcance el inmolar a cada instante mi voluntad”

“Imposible me sería decir todo el provecho que saco de este libro de Santa Teresa. Aunque ella se dirige a sus hijas del Carmen, habla tan admirablemente de la amistad... Una amistad de ésa índole vale mil veces más que toda la que pudiera testimoniarse en el mundo con todas las palabras Jesús mío, sí, yo os lo confieso, he amado demasiado a las criaturas, me he entregado demasiado a ellas, y he deseado demasiado su cariño, o mejor dicho, no he sabido amarlas con amor sobrenatural. Mas ahora lo conozco, ya no quiero más que a Vos, y, sobre todo, Amado de mi alma, no anhelo ser amada más que de Vos”.

Isabel de la Santísima Trinidad

En varias ocasiones le preguntaron cuál era su Santa preferida: ella respondía *“Santa Teresa, porque ¡murió de amor!”*.

Se avivó su deseo de ingresar en el Carmelo, consiguiendo al fin el beneplácito de su madre, para cuando cumplierse los 21 años de edad.

2.9.3.- VIDA RELIGIOSA

El 2 de agosto de 1901 vio cumplido su deseo. Ingresó como postulante en el monasterio de las Carmelitas Descalzas de Dijon, fundado en 1605 por una hija predilecta de Santa Teresa, la Madre Ana de Jesús, que había llegado desde Francia un año antes para establecer la Reforma Carmelitana (García, 2006).

Allí su vida se dedica casi en exclusiva a la oración. Siguiendo el ideal de Santa Teresa, sus fundamentos son la austeridad y la sencillez en el uso de las cosas y en el trato con las personas (Santísima Trinidad Isabel, 1763):

“La dicha de mi vida es la intimidad, dentro de mí, con los Huéspedes de mi alma”

Isabel de la Santísima Trinidad

El 19 de enero de 1903 hizo su profesión solemne con el nombre de Isabel de la Trinidad. Penetrada por esa enorme vocación, pronunció los votos de pobreza, castidad y obediencia, que por fin la consagraban en Esposa de Cristo.

La imposición del velo tuvo lugar el 21 de enero. En el recreo de la tarde, Sor Isabel expresaba su dicha y su gratitud a través de estos versos, en los que es innegable la influencia teresiana (Santísima Trinidad Isabel, 1763):

*“En profundos secretos sepultada,
En mi Dios el vivir y morir quiero:
Oh, mi Verbo adorado, vuestro amor es mi vida:
Dejad que me sumerja en vuestra paz infinita”*

Isabel de la Santísima Trinidad

Como va siendo habitual en todas las biografías expuestas, Isabel padeció lo que también ella misma llamó Noche Oscura. Describe este proceso según las palabras de San Juan de la Cruz, que fue para ella una nueva revelación en su vocación (Ruano, 1991):

“Conociendo demonio esta prosperidad del alma (el cual por su gran malicia envidia todo lo que en ella ve), usa a este tiempo de toda su habilidad y ejercita una mínima parte de este bien: porque más aprecia el impedir a esta alma un quilate de esta su riqueza y glorioso deleite, que hacer caer a otras en muchos y muy graves pecados”.

Isabel de la Santísima Trinidad

Al año de su entrada en el Carmelo escribe Isabel los siguientes párrafos (Santísima Trinidad Isabel, 1763):

“¡Cuán veloz pasa el tiempo en Jesús! Un año hace que Él me ha introducido en el arca bendita, y ahora, como dice mi bienaventurado Padre San Juan de la Cruz en su cántico ‘Ya la tortolica/ Al socio deseado/ En las verdes riberas ha hallado’ Sí, he hallado a Aquél a quien ama mi alma, el único necesario, que nadie puede arrebatar. ¡Qué bueno es! ¡Qué bello! Quisiera estar engolfada en el silencio y la adoración a fin de internarme cada vez más en Él y quedar tan

llena que pueda darle por medio de la oración a esas pobres almas que desconocen el don de Dios”.

Isabel de la Santísima Trinidad

Otra de las importantes influencias en la vida de Isabel y que menciona en varias ocasiones en su biografía es Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Lisieux. A este respecto su biógrafo escribe: *“Una Santa devoción a Santa Catalina de Siena, la impulsaba a imitar su recogimiento continuo en la celdita de su corazón”* (García, 2006):

“Cuando se me hace alguna observación injusta, pareceme sentir que hierve la sangre en mis venas; hasta tal extremo se rebela todo mi ser. Hoy he tenido el gusto de ofrecer a mi Jesús varios sacrificios... de ahí mi extrema flaqueza, mas Jesús estaba conmigo: oía su voz en lo íntimo de mi corazón y entonces sentíame dispuesta a sobrellevarlo todo por su amor”.

“En expresión de Santa Catalina de Siena: tengo para mí que el secreto de la paz, de la dicha está en el olvido de sí mismo, en vaciarse de sí, lo cual no consiste en no sentir sus propias miserias físicas y morales...”

Isabel de la Santísima Trinidad

El ayuno, el ascetismo, fue la regla en su vida, al igual que lo fue para Santa Catalina y para prácticamente todas las mujeres estudiadas.

Hablando con otras monjas, comenta (Santísima Trinidad Isabel, 1763):

“La encomiendo muy en especial a una joven carmelita de Lisieux que murió con 24 años en olor de santidad, llámase Sor Teresa del Niño Jesús, y el don con que Dios la favorece el de dilatar las almas y lanzarlas en las ondas del amor, de la confianza y del total rendimiento. Dice ella, que halló la dicha cuando empezó a olvidarse de sí propia”

Isabel de la Santísima Trinidad

En 1904 escribió su conocida *Elevación a la Santísima Trinidad*, que revela su profunda vivencia de este misterio, en el que de nuevo vemos la clara influencia de San Juan de la Cruz (Santísima Trinidad Isabel, 1763):

“¡Oh! Mi Cristo amado, crucificado por amor, quisiera ser, en mi alma, una esposa para tu Corazón, quisiera cubrirte de gloria, quisiera amarte... hasta morir de amor. Pero siento mi impotencia: te pido ser revestido de Ti mismo,

identificar mi alma con cada movimiento de la Tuya, sumergirme en Ti, ser invadido por Ti, ser sustituido por Ti, para que mi vida no sea sino irradiación de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador.

¡Oh! Verbo eterno, Palabra de mi Dios, quiero pasar mi vida escuchándote, quiero volverme totalmente dócil, para aprenderlo todo de Ti. Y luego, a través de todas las noches, de todos los vacíos, de todas mis impotencias, quiero fijar siempre la mirada en Ti y morar en tu inmensa luz.

¡Oh! Astro mío querido, fascíname, para que ya no pueda salir de tu esplendor.

¡Oh! Fuego abrazador, Espíritu de amor, desciende sobre mí, para que en mi alma se realice como una encarnación del Verbo: que yo sea para Él como una prolongación de su Humanidad Sacratísima en la que renueve todo su Misterio”.

Isabel de la Santísima Trinidad

2.9.4.- MUERTE

En los primeros meses de 1905 debutó una posible enfermedad de Addison. Obtuvo dispensa de algunas prácticas de la vida religiosa; pero su vivencia interior continuó inalterable. En la pascua de este año descubrió lo que ella llamó: su “*misión en el mundo: ser alabanza de gloria de la Trinidad*” (Santísima Trinidad Isabel, 1763):

“El domingo de Epifanía celebraré el tercer aniversario de mis bodas con el Cordero; cuando consagre en el sacrificio de la hostia en que Jesús se encarna, ¿quiere usted consagrar también a su hijita al Amor todopoderoso, a fin de que Él la transforme en Alabanza de Gloria?”

Isabel de la Santísima Trinidad

Se conserva mucha correspondencia entre Isabel y su familia (301 cartas), principalmente a su madre y su hermana, que nos han sido de gran ayuda a la hora de escribir esta biografía:

Abril 1906: Carta a su madre, donde expresa su decepción por no haber fallecido en Pascua (Aparicio, 1981):

“Mi querida madrecita:

Nunca he estado tan cerca de ti! Mi corazón no te deja; me siento tu hija como nunca. Tu carta ha sido una alegría para mi corazón, un descanso para mi alma.

La he besado como una reliquia de la tuya, dando gracias a Dios de haberme dado una madre tan incomparable.

Si hubiese partido para el cielo, ¡cómo hubiera vivido contigo! Nunca te habría abandonado, y yo te haría sentir la presencia de tu pequeña Sabel. Como estoy segura de que me comprendes, te confesaré bajito mi gran decepción por no haber subido hacia Aquel que tanto quiero. ¡Piensa lo que hubiera sido para tu hija el día de Pascua en el cielo!

Isabel de la Santísima Trinidad

En 1906 su vivencia interior se centró plenamente en Cristo y en el misterio trinitario. Vivía revestida de los sentimientos de Jesucristo y asumió sus dolores y sufrimientos para configurarse a su imagen doliente

Su enfermedad iba agravándose lentamente. Se sentía asociada a los sufrimientos de Jesús y deseaba ser como una humanidad suplementaria a su pasión. A finales de octubre redactó su testamento espiritual, dirigido a la Madre Germana de Jesús (Santísima Trinidad Isabel, 1763):

“Madre querida, mi sacerdote santo:

Cuando lea estas líneas, su pequeña Alabanza de gloria ya no cantará en esta tierra, sino que vivirá en el inmenso Hogar del amor. Usted podrá, pues, creerla y escucharla como si fuese ‘el portavoz’ de Dios. Madre querida, Yo quisiera decirle todo lo que usted ha sido para mí. Pero la hora es tan grave, tan solemne, que no quiero perder el tiempo diciéndole cosas que creo que las empequeñecería si quisiera expresarlas en palabras.

Si usted supiera, Madre amadísima, con qué evidencia percibo los planes de Dios sobre su alma... Se me presentan con inmensa claridad, y comprendo también que allá en el cielo voy a ejercer a mi vez un sacerdocio sobre su alma (también hacía esta referencia Santa Teresa de Lisieux). Es el Amor quien me asocia a la obra que Él realiza en usted.”

Isabel de la Santísima Trinidad

El día primero de noviembre recibió su última comunión. Describe ella misma como “Gozo en la Inmolación” lo que vivencia desde su lecho de muerte (Santísima Trinidad Isabel, 1763):

“¡Oh! si supiese usted los días divinos que estoy pasando, escribía a una amiga. Me debilito día a día, y pienso que el Señor no tardará mucho en venir a llamarme. Experimento goces desconocidos; ¡cuán suaves y deleitosos son los

goces del dolor! Anhele verme antes de morir transformada en Jesús crucificado, y esto me comunica valor para padecer. Conformarnos a este divino modelo debería ser nuestro único ideal; Con qué ardor nos entregaríamos al sacrificio, al desprecio de nosotros mismos... El dolor fue el lugar de residencia de Jesucristo durante los treinta y tres años que pasó en este mundo, y sólo a sus privilegiados concede la gracia de compartirla con Él".

Isabel de la Santísima Trinidad

El día 6 por la mañana fallece Isabel; las últimas palabras que sus hermanas la escucharon decir fueron: *"Voy a la luz, al Amor, a la Vida"*.

El día 25 de noviembre de 1984 el Papa Juan Pablo II declaró beata a Sor Isabel de la Trinidad.

2.10.- MARAVILLAS DE JESÚS

2.10.1.- INFANCIA

Nació el 4 de noviembre de 1891 en Madrid, en la Carrera de San Jerónimo. La bautizaron a los 8 días como María de las Maravillas, por la devoción que su madre tenía a Nuestra Señora de las Maravillas, Patrona de Cehegín (Murcia).

Hija de don Luis Pidal y Mon, segundo Marqués de Pidal, y doña Cristina Chico de Guzmán y Muñoz. Su padre pidió en su juventud, la admisión en la Congregación de Sacerdotes de San Sulpicio en París, aunque luego renunció. Le ofrecieron participar en múltiples carteras del gobierno pero sólo aceptó Fomento, por ser donde más podía atender y defender los derechos de la Iglesia y de las Órdenes Religiosas. El mismo fin le movió a aceptar el cargo de embajador de España en el Vaticano.

Otra figura importante en la vida de Maravillas es la de su abuela materna, doña Patricia Muñoz, gran religiosa que hizo la promesa con su marido de que al morir uno de los dos, el otro entraría religioso. Murió el marido primero y ella quiso ser dominica, pero finalmente decidió adoptar una vida entregada a la religión, haciendo voto de pobreza y dedicándose a rezar y acudir los domingos a los conventos de clausura a llevar provisiones y limosnas. Maravillas, su nieta, la acompaña en sus visitas a conventos y a sus obras de caridad, así como a oír misa.

Su abuela le leía la vida de santos como Santa Catalina de Siena, Santa Rosa de Lima, etc.

Maravillas nunca fue al colegio, siendo educada en casa por una profesora e institutrices francesas, con las que aprendió francés a la perfección.

Iba con su familia a pasar largas temporadas a Bullas, un pueblecito de Murcia donde su abuela tenía una finca llamada Carrascalejo. El administrador de la finca tenía dos hijas, Mariana y Nieves, con las que Niní (hermana de Maravillas) y Maravillas jugaban. Así relata uno de los biógrafos esta época: *“Era una niña alegre y viva, lo que no le impedía que ya desde entonces supiera de vencimientos y trabajase ya, con la energía propia de su carácter, por dominar lo que ella comprendía no podía ser agradable al Señor. Abierta siempre a los sufrimientos y a las necesidades de los demás, con la mirada siempre fija en una sola cosa: agradar siempre a Dios, hacer*

siempre lo que Él quiere. Unas veces cerraba los puñitos y se clavaba las uñas para vencerse... Otras veces ella, tan llena de vida, que le gustaba tanto saltar a la comba, decía que le gustaba más dar que saltar, pues quería ofrecer al Señor este sacrificio. Y como aquellas niñas santas cuyas vidas leía su abuela, también ella quería hacer algo por Él” (López, 1975).

Realizaba multitud de penitencias como rezar mucho tiempo con los brazos en cruz, frotarse con ortigas, andar de rodillas sobre esteras o tomar la hiel de las gallinas.

Un día, teniendo ella cinco años, decidió hacer voto de castidad.

Según sus biógrafos, tenía desde muy pequeña bien claro el llamamiento de Dios; en una de las cartas que le escribió comenta (López, 1975):

“La (gracia) de la vocación la recibí al mismo tiempo que el uso de razón...”

Maravillas de Jesús

Realiza la primera comunión en 7 de mayo de 1902, ella misma describe ese momento como (López, 1975):

“Sólo traté con el Señor de mis ansias porque llegara el día de poder ser toda suya en la vida religiosa y siempre es para a mí una fecha dulcísima y memorable”.

Maravillas de Jesús

2.10.2.- JUVENTUD

Desde los 12 años comienza a tener relación con el Padre López y se dedica a ayudar a los más necesitados.

Por su posición social tenía que acompañar a su madre y hermana a fiestas y reuniones, cosa que a ella no le gustaba. La primera vez que fue, su abuela Doña Patricia, pasó la noche rezando, pidiendo que no se diese al mundo y que no le gustaran aquellas fiestas. Maravillas regresó diciendo que no le había gustado nada (López, 1976):

“Yo comprendí que el mundo no tenía con qué saciar mi pobre corazón. Me enamoré del Hijo de María y le entregué para siempre mi amor”.

Maravillas de Jesús

Tenía veneración por su padre, se entendían perfectamente. Compartían libros de la biblioteca, daban largos paseos, tocaban el piano juntos y trataban muchos temas, entre ellos su vocación; pero él le decía que no tenía vocación, que sin duda era lo mismo que le había ocurrido a él en su juventud, que sintió aquel atractivo tan grande hacia la vida retirada y después comprendió que no era verdadera vocación suya. En cambio, eso sí, podía consagrar su vida a trabajar por la Iglesia, como él mismo lo hacía.

La primera persona que le habló del Carmelo fue su prima Dolores Pidal, con la que entabló una gran relación. Le enseñó los textos de Santa Teresa y San Juan de la Cruz. Desde entonces los tendrá en cuenta toda su vida.

En agosto de 1913, el marqués de Pidal cayó enfermo con neumonía y estuvo en cama casi cuatro meses. En estos meses Maravillas no se separó ni un momento de él. De rodillas junto a su cama pasaba las noches. No consintió que nadie más que ella le prestase los últimos servicios. Fallece el 19 de diciembre de 1913.

Maravillas continúa con la idea de entrar en el Carmelo, hasta que conoce el convento de El Escorial. Allí contacta con la Madre María Josefa, que en lugar de tratarla como siempre la habían tratado todas las monjas, está muy recelosa, humillándola y haciéndole ver en qué consiste la verdadera santidad para probar aquella vocación. Aquel mismo día lo decide: entrará en el Carmelo de El Escorial, haciéndolo efectivo el 12 de octubre de 1919.

2.10.3.- VIDA RELIGIOSA

Desde el 12 de octubre de 1919, Maravillas Pidal será ya la Hermana Maravillas de Jesús.

Desde el primer momento en el Carmelo, se distinguió por su humildad y su caridad, buscando para sí lo más humilde y trabajoso.

Siempre consecuente en su forma de pensar, ella misma refiere (López, 1976):

“Las carmelitas no hemos venido a pasarlo bien, sino a imitar a Nuestro Cristo y a pasar por Él todo cuanto se digne a enviarnos; y muy bueno es que se acostumbren desde el Noviciado”

Maravillas de Jesús

El día 21 de abril de 1920 toma su hábito, hecho que es reflejado en el periódico liberal de la época El Imparcial y así lo cuentan: *“Llegase a la reja y arrodillándose, con los ojos bajos, se dispuso a contestar a las preguntas de ritual que el prelado le iba dirigiendo. Vestía de blanco el traje de las desposadas y en el abismo de sus cabellos negros, que muy pronto habían de desaparecer, florecían los simbólicos azahares. Con voz firme y clara, contestó a todas las preguntas: ‘¿Qué es lo que pide? -interrogaba el Señor Obispo de Sión- La misericordia de Dios, la pobreza de la Orden y la compañía de mis hermanas’. En un momento la figura nupcial desaparece y regresa vistiendo el hábito de la Orden. El cuerpo de la novicia se dobla sobre el pavimento y queda largo tiempo inmóvil. Es que Maravillas Pidal ha muerto para el mundo; más en el huerto del Señor un rosal ha florecido y en el cielo ha nacido una estrella”* (López, 1975).

Durante estos años su libro de cabecera fue *Camino de Perfección* de Santa Teresa de Jesús, así como la biografía de Santa Teresa de Lisieux y Santa Magdalena. Su entrega a Dios es total, quiere seguir con rectitud todo lo que han vivido estas mujeres. Comienza un enorme sufrimiento por la culpa de los pecados que ha podido cometer en vida (Vega, 1978):

“Cuando me viene el recuerdo de mis culpas, me siento llena de confusión, bien merecida, y no me atrevo a levantar los ojos del suelo delante de mis hermanas, considerando la diferencia de ellas a mí. Así y todo, qué no daría yo por no haber ofendido al Señor. Esta espina la tengo siempre clavada en mi alma. Sin estar pensando en ello, se me representó con tanta claridad la gravedad de mis pecados, que no sabía qué hacer, y hasta se me oprimía fuertemente el corazón. Después de haber cometido, en la edad en que debía haber sido inocente, los primeros y gravísimos pecados, que los haya multiplicado, teniendo en menos el profanar los santos sacramentos de la confesión y comunión tantas veces”.

Maravillas de Jesús

Se siente atormentada:

“No hay un solo acto de mi vida que yo pueda ofrecer al Señor, sin que esté manchado, sellado con mi sello... Qué repugnancia, padre, debe causar mi alma al Señor... Soy la mayor pecadora del mundo, la criatura más infiel al Señor toda la vida, la más ingrata”.

Maravillas de Jesús

Sus propios pecados le duelen tanto que preferiría morir a seguir con ellos:

“Si el Señor quisiera que se me acabase la vida, porque estar así, ofendiéndole, es mucho peor que el infierno”

Maravillas de Jesús

Santa Teresa de Jesús es para Maravillas madre y maestra, y sus escritos los lleva grabados en el corazón. Por eso los recuerda tantas veces en sus cartas (Ruano, 2001):

“¡Ay, madres mías! ¿Qué? Pues nada, ‘esta cárcel y estos hierros en que el alma está metida’. ¡Cuánto cansa todo lo que no es Dios!”

Maravillas de Jesús

La madre Maravillas, también cita con gran frecuencia a su Santo Padre Juan de la Cruz, es fiel discípula suya. Ella quiere ir por las nadas al Todo, ella quiere padecer y ser despreciada por el amor de Cristo, ella atraviesa largamente la Noche Oscura del sentido y del espíritu, y avanza derechamente hacia la unión deificante, conducida por tan gran maestro espiritual.

2.10.4.- FUNDACIONES

En 1923, según consta en las notas de la Fundación del Monasterio del Sagrado Corazón de Jesús y Nuestra Señora de los Ángeles, en el Cerro de los Ángeles, el Sagrado Corazón de Jesús inspiró a una religiosa (la Hermana Maravillas de Jesús, Carmelita Descalza en el convento de El Escorial) la idea de fundar un convento en el Cerro de los Ángeles con el fin de acompañar al Corazón Divino en su soledad y de pedir e inmolarse por la salvación de las almas, especialmente por la salvación de “nuestra España querida” (López, 1975):

“El día 19 de mayo salimos de aquella santa casa (se refiere a El Escorial), donde recuerdos tan hondos dejábamos... y nos despedimos de aquellas Madres y Hermanas; el sacrificio era grande, pero Jesús lo quería todo, nos íbamos a abrazar con penas y cruces enormes, pero en medio de estas penas, la gloria del Corazón de Cristo estaba por encima de todo”

Maravillas de Jesús

Las obras del convento del Cerro comienzan en 1925 y terminan en 1926. El día 28 de junio de 1926 le pedía Dios a la Madre Maravillas el mayor sacrificio de toda su vida: ser priora.

Desde el primer momento tuvo tacto y delicadeza especial con aquellas Madres, mayores que ella, a las que ella pensaba que correspondía el cargo y que, por supuesto, lo harían mejor que ella.

La misión de Maravillas fue aplicar y transmitir a sus monjas la herencia que ella había recibido de sus Padres: Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

El 11 de mayo de 1931 se produce la quema de conventos e iglesias en Madrid. Esa misma tarde recibe Maravillas una carta del señor Obispo de Madrid-Alcalá, don Leopoldo Eijo y Garay, mandándolas salir del convento por considerarlas en peligro. Todas abandonan el convento y se dirigen a casa de familiares, excepto Maravillas y tres religiosas más que se quedan en la casa de Capellanes junto al Monumento.

Posteriormente le solicita al Obispo que las deje volver; nunca impone a las monjas dicho sacrificio y las deja obrar con libertad *“no quiero monjas a la fuerza”*, y finalmente regresan todas al convento. *“No hubo duda: las veinte carmelitas se quedaron con la madre en el convento, con toda alegría y hasta esperanza de que llegase el momento de demostrar al Señor la verdad de su amor y de su entrega con la propia vida”* (relatado en el Diario de la Madre Mercedes del Sagrado Corazón).

Continúa el Diario el día 22 de julio 1936 *“Después de nuestra misa llegaron los milicianos y los de asalto que querían hablar con Nuestra Madre y nos obligaron a abandonar el convento. Al llegar a la carretera general se encontraron con otro camión de guardias, se bajaron unos y otros y estuvieron discutiendo si darles ‘el paseo’ o si llevarlas detenidas a Getafe, pero optaron por esto último”* (López, 1975).

Se acogieron con Las Ursulinas y posteriormente se trasladan a un piso de los familiares de una de las Hermanas, en el número 33 de la madrileña calle de Claudio Coello.

El 13 de septiembre 1937 abandonan Madrid las veintiuna monjas; les acompaña la abuela de una Hermana, la nieta de la portera, un padre carmelita, el Padre Florencio del Niño Jesús (Prior de Madrid) y dos muchachas que tenían familia en San Sebastián.

Hacen la siguiente ruta: Madrid- Valencia- Port Bou- Cervére- Perpignan- Lourdes- San Sebastián (donde abandonan el viaje la abuela, la nieta de la portera y las muchachas)- Salamanca- Batuecas, llegando al convento el 28 de septiembre 1937 junto con el Padre Florencio, quien será su confesor.

El Monasterio de San José de las Batuecas se encuentra situado entre las cuencas del Tajo y del Duero, en la provincia de Salamanca.

Pasaron la primera noche (del 28 al 29 de septiembre) arreglando la capilla para celebrar misa al día siguiente, festividad de San Miguel.

Disfrutaban allí de una grandísima pobreza, lo que aumentaba su alegría y no se cansaban de bendecir al Señor por tantas misericordias (López, 1975):

“¡Si viese cómo veo mi nada y mi miseria! Pero no como antes, que me parecía me apartaba de Dios. Es un gozo no ser nada para que Él lo sea todo en mí... No sé cómo es posible tanta bondad y misericordia del Señor con una pecadora como yo que me he pasado toda la vida resistiendo a sus gracias” (Diario, 22 de marzo de 1938).

“El escribirle hoy, Padre nuestro, es para pedirle con toda mi alma, por amor de Dios, que es lo más que se puede decir, que use la mayor severidad que sea posible conmigo, que no me dé nunca lo que quiera, que me humille, que me desprecie delante y detrás de las Hermanas, que me dé todo lo que sea más amargo, Padre nuestro, que Dios se lo pagará. ¡Si paga un vaso de agua que se dé en su nombre y yo tengo una sed que me abrasa de todo esto!... Mucho le agradezco lo poquitín que me da, pero... ¡es tan poco una gota de agua para quien tiene tanta sed!”

Maravillas de Jesús

Así pasaba los días Maravillas de Jesús, pidiendo severidad. Dormía no más de tres horas al día, sentada en el suelo y con la cabeza apoyada en la tarima.

En marzo de 1939 reciben una carta del Señor Obispo de Madrid diciendo que saliesen lo antes posible de Batuecas en dirección al Cerro en Getafe. Se habla de la toma inminente de Madrid y si fuera así no podrían pasar. Lo arreglaron todo y el 4 de marzo salían de Batuecas. A la Madre le acompañan otras tres monjas más.

El convento del Cerro presentaba un aspecto desolador. Durante varios días estuvieron subiendo y bajando del Cerro a Getafe con el fin de instalarse lo antes posible. Se asentaron en la casa de capellanes con la ayuda de obreros voluntarios que venían a reformarla.

Nunca le atrajo la idea de las fundaciones aunque se veía obligada, así fue en Batuecas y será en los sucesivos conventos.

En el Cerro se dedicó aún más a la vida austera y a ese amor a Dios *“que le atormenta porque no le cabe en el pecho”*. Según se relata en su biografía: *“Estaba como una persona enamorada, hablando siempre y pensando siempre en Dios, en hacer algo por Él. Ese amor que Dios mismo le infundía, llegaba a tal extremo algunas veces que ella misma dice en sus papeles de conciencia, se le hacía ‘irresistible’, que era ‘un tormento dulcísimo, que no quisiera cesara, pero que de seguir así, no se podría resistir’”* (se observan frases tomadas de Santa Teresa de Jesús) (López, 1975).

En septiembre de 1933 parten de Barcelona las Hermanas dispuestas a acudir al convento creado por el Obispo de Vijayapuram en Kottayam, en la India.

Según relatan los biógrafos de Maravillas de Jesús, nunca le gustó la fundación de conventos. Tras el de Kottayam vivía contenta en el Cerro y todos los días le pedía a Dios una sola cosa (López, 1976):

“Quiero dejar de ser Priora, así todos me olvidarán, ¡sólo quiero desaparecer, no ser nadie! Yo no sirvo para esto, todo lo hacen las Madres y Hermanas, yo lo único que hago es deshacer la Comunidad. Estoy haciendo un daño horroroso a esta Comunidad, ¡Cómo podría yo dejar esto!”

Maravillas de Jesús

En otra de las cartas que escribe a los Padres que la confiesan se expresa en los siguientes términos (Granero, 1979):

“¿Sabe V.R. lo que es verse por dentro como yo me veo, desear con toda el alma el desprecio y siempre recibir los contrario y ver a todo el mundo tan en mentira respecto de mí?”

Maravillas de Jesús

Eso era sufrimiento para ella.

También habló de su Noche Oscura, en la que no se sentía digna de recibir la eucaristía. Aquí queremos prestar especial atención a las agonías y los gozos de la madre Maravillas en la comunión eucarística. Ella se ve absolutamente indigna de recibir sacramentalmente a Cristo. Por eso pide una y otra vez a sus directores, con verdadera insistencia, que le autoricen a no comulgar. Así lo cuenta (López, 1975):

“Al comulgar, padre (me horroriza decirlo), yo no sé si tengo fe... Me da terror comulgar mañana... Lo de menos es este inmenso sufrimiento, lo que me preocupa es que creo que no puedo, que no debo recibir así al Señor... No soy, aunque miserabilísima, un alma consagrada a Dios: soy como un diablo”.

Maravillas de Jesús

Fueron muchas las mortificaciones a las que se sometía Maravillas y, como señalábamos anteriormente, así lo expresa (López, 1975):

“El escribirle hoy, Padre nuestro, es para pedirle con toda mi alma, por amor de Dios, que es lo más que se puede decir, que use la mayor severidad que sea posible conmigo, que no me dé nunca lo que quiera, que me humille, que me desprecie delante y detrás de las Hermanas, que me dé todo lo que sea más amargo, Padre nuestro, que Dios se lo pagará”

Maravillas de Jesús

Se conservan cartas, papeles de ella hacia su confesor donde le pide licencia para las penitencias: latigazos, llevar cilicio, también una cadena de hierro en la cintura, dormir en tierra con el maderillo (almohada), dormir sólo tres horas. Algunas de sus monjas refieren haberla visto alguna vez con una especie de chaleco de cerdas.

En 1944 se funda el Convento de Mancera (entre Salamanca y Ávila). Fue decisiva, como en casi todas las fundaciones de Maravillas de Jesús, la colaboración de don Manuel Martín Mulas. Allí permaneció durante varios años la Madre, donde se sintió tremendamente dichosa.

El Convento de Duruelo (Ávila), había sido rescatado por los hijos de San Juan de la Cruz en 1637. Expulsados de España en el siglo XIX, el convento fue abandonado en 1836 (Silverio, 1937). El Convento de Duruelo es reinaugurado en 1947. Una vez más fue don Manuel Mulas quién se encargó de todos los trámites.

En julio 1949 se inician las obras para trasladar la Comunidad de las Batuecas al convento de la Cabrera (Salamanca) y es inaugurado en 1951.

Son muchos los ofrecimientos que la Madre tiene para fundar conventos, el siguiente será el de Arenas de San Pedro en diciembre de 1954. En dicho convento comienzan a realizar rosarios manuales (hasta 1962, ya en la Aldehuela, no tuvieron máquinas para hacer las cuentas), rosarios de rosas además de las alpargatas que ya confeccionaban.

A finales de 1956 salía parte de la Comunidad del convento de Cabrera para la nueva fundación, San Calixto en la Sierra de Córdoba.

Luego vendría el de Aravaca, Montemar (en Torremolinos), fundado en mayo de 1964 y entre medias el de La Aldehuela (1961-1974), siendo este el último donde ella estuvo. Pasó sus últimos trece años y murió.

2.10.5.- MUERTE

Maravillas, ya desde joven, vive anhelando el pleno encuentro final con Cristo. No teme la ancianidad, ni le espanta la muerte (López, 1975):

“Esta vida se pasa volando, y lo único que vale es lo que hagamos para la otra... Parece que mi Jesús no me quiere llevar aún, pero, en fin, como si no es ahora, ya tiene, gracias a Él, que ser pronto, pues a ver si vivimos sólo, sólo para Él, que es lo único que importa, lo único que llena la vida y su y nuestro corazón. Estoy loca con Él, porque en sus manos se está más bien y más feliz” (...)

“Tengo unas ganas de querer a mi Cristo, que no puedo más. Yo creo que me queda poco de vida, y ¡qué será verle y caer en sus brazos, a pesar de los pesares!”

Maravillas de Jesús

El 5 de diciembre se encontraba ya muy mal pero fue a misa como los demás días. El domingo 8, día de la Inmaculada, como seguía mal, el capellán le administró la Santa Unción.

La Madre vestida con su hábito, se despedía de todas sus novicias.

La Madre Superiora le dice con toda seguridad *“Se va al cielo, Madre mía”* y Maravillas con una mirada radiante le contesta (López, 1975):

“¡Qué alegría! ¿Cómo no me lo han dicho?... Ya está el Esposo a la puerta, Madre... Les pido que me perdonen por los malos ejemplos”

Maravillas de Jesús

La amortajaron y se la llevaron al coro (dicen que fue entonces cuando su cara cambió de color y adquirió su tono original, sonrosándose sus labios y mejillas. A la mañana siguiente seguía igual de flexible, se le podía coger un pellizco de cara, como si estuviera viva.

Quedó enterrada en el cementerio, en un extremo de la huerta del convento de La Aldehuela.

Fue beatificada en Roma por el papa Juan Pablo II el día 10 de mayo de 1998.

2.11.- CONCHITA DE JESÚS

2.11.1.- INFANCIA

El 27 de noviembre de 1905, nace en su casa de Granada Conchita de Jesús, hija de don Francisco Barrecheguren Montagut y doña María de la Concepción García Calvo.

Es bautizada el 8 de diciembre de 1905 con los nombres de María de la Concepción del Perpetuo Socorro Francisca de Paula Eloisa Primitiva de la Santísima Trinidad.

Según su biógrafo los padres deseaban unirla desde el nacimiento con lazos apretadísimos y eternos a la Virgen Inmaculada, para obligar así a la Divina Madre a tomarla, como oficialmente y para siempre, bajo su protección. La inscribieron, a los pocos días de su nacimiento, en la Congregación de Hijas de María.

De su educación siempre se encargó su madre, sin confiar este oficio a nadie.

Desde los primeros años de vida, su padre Don Francisco, solía llevarla al salón de visitas, donde presidía una imagen del Sagrado Corazón, su padre le preguntaba: *“Conchita ¿Dónde está Dios? Ella señalaba con su manita la imagen y luego, apretando ambas manos sobre el pecho, decía que le amaba mucho y le pedía el pan de aquel día y le rogaba por sus padres”.*

Otras veces le preguntaban: *“Conchita ¿A quién quieres? Ella, respondía: ‘A Dios, a la Virgen y a papá y mamá’”.*

Cuando en ocasiones se enfadaba y lloraba tenía que repetir *“Conchita hoy ha sido mala: hoy ha llorado”.* Una vez, con tan solo cuatro años, fueron tales su llanto y enojo que su madre se vio obligada a ponerle agua bendita en la frente diciéndole *“¡Ea!, para que se vaya el demonio”.* Entonces ella levantó más el llanto y comenzó a golpearse la cara diciendo *“No quiero, no quiero”.* Durante toda su vida lloró mucho y recordó Conchita esta falta, como una de las más graves que cometiera (Julián, 1944).

Siempre se mortificó, cuesta creerlo a tan pronta edad, pero existe más de un ejemplo. Cuando en una ocasión por prescripción médica debía tomar una medicina

con sabor desagradable, su madre le ofreció un bombón para quitarle el amargor. Ella lo rechazó diciendo *“No, mamá: bombón no; para el Niño Jesús”*. En otra ocasión, arreglándole los zapatos, su madre encontró una piedrecilla *“¿Qué es esto Conchita?”*; Conchita bajó los ojos y no respondió.

Resulta relevante transcribir su primera confesión en junio de 1912, cuando contaba siete años (Julián, 1944):

“A mí me va a perdonar el Señor esta tarde, y yo me arrepiento de todos mis pecados. ¿Por qué le ofendo al Señor? Yo quiero al Señor más que a nadie, y yo no quiero pecar más”.

Y continúa:

“Padre mío, hazme una santa”.

Y sigue:

“Jesús mío, ¡cuántas espinas llevas! Pero no llores, que yo estoy para enjuagarte las lágrimas: no llores”.

“¡Jesús! ¡Qué a gusto se estará contigo, es verdad! Yo quisiera ser monja para que no se ría el demonio de mí; que se tire de los pelos, y el Señor sí, se ríe; Jesús, Jesús del alma, ¿me perdonas...? Perdóname, que yo me arrepiento”.

Conchita de Jesús

La Nochebuena de 1912, en la Misa de Media Noche, tomó la comunión Conchita. Según relatan como ejemplo de su mortificación, mientras su madre le arreglaba el vestido y le sujetaba el pelo con alfileres, se clavó uno de ellos en el pecho. Al sentir la punzada, no dijo nada, no hizo ningún gesto de queja, sólo se acordó de su Niño Jesús y ofreció dicho sacrificio.

En estos primeros años, tras su primera comunión, se levantaba todas las mañanas para asistir a Misa y comulgar.

Le gustaba cantar, sus cantos siempre eran religiosos y sagrados, pues no frecuentaba otros lugares que no fueran iglesias y capillas.

Confesar, predicar y decir Misa, en su manera, fueron diversiones que recrearon los días de su infancia y niñez. Hasta muy entrados los once años.

En algunas libretas escritas por ella se puede observar el continuo ofrecimiento de prácticamente todas las actividades de su vida, (estas libretas datan de 1915, 1916 y 1917) (Julián, 1944):

“Me he levantado sin gana, por la Virgen. Me he puesto los totos (lacios del pelo), sin gana, por la Virgen. Me he puesto unas medias que me molestan mucho por la Virgen. Me he tomado el café sin azúcar, por la Virgen. Me he tomado el bollo sin manteca, por la Virgen. Me he mortificado en no tomarme los caramelos hasta la hora de comer, por la Virgen. Me he metido un chino en un zapato, para que me pinche, por la Virgen... Tengo gana de hablar y no hablo, por la Virgen... Me he mortificado en no abrir una carta, que tenía mucha curiosidad de ver, por la Virgen. Tengo una llaga en la lengua y me la muerdo con los dientes, para que me duela, por la Virgen.”

Conchita de Jesús

2.11.2.- JUVENTUD

Dicen que Conchita poseía una gran memoria, era una mujer tenaz de gran imaginación. Reservada y poco comunicativa en el trato social fuera de casa, pero expansiva, ingeniosa y alegre en los círculos en los que tenía confianza.

Tenía una sensibilidad especial para la música y gran afición a la literatura. Tenía una voz dulce y bien timbrada y un oído fácil, llegando a ser una estupenda pianista.

Como ya hemos mencionado otra de sus grandes aficiones fue la literatura, centrada en la literatura ascética y mística, declara (Julián, 1944):

“Nunca he leído una novela, no puedo leer más libros que los que me hablan de Dios”

Conchita de Jesús

Conchita a los 14 años sufre una grave enfermedad que los médicos no llegan a diagnosticar; cada día se siente más débil. Es sometida a terribles ayunos y sufre grandes dolores.

Entre sus citas más célebres, en las que se objetiva su entrega, encontramos la siguiente (contaba con 14 años) (Julián, 1944):

“Quiero abrazar la vida religiosa porque allí viviré separada del mundo, cuyo contacto, por más insignificante que sea, temo más que al fuego. En el claustro, sólo oiré hablar de Dios, que entrará para visitar a su humilde esclava, que padecerá a honra y gloria Suya y se inmolará de continuo por medio de la oración y sacrificio” (...) *“Quiero abrazar el estado religioso porque en él se hace vida de oración y yo necesito orar de continuo... La oración es la fortaleza del alma, su principal medio de salvación y la llave del cielo. La oración une al alma con Jesús y la ayuda a sobrellevar todo para gloria suya” (...)* *“Si yo tuviera salud, no estaría ya en este cuarto”.*

Conchita de Jesús

2.11.3.- VIDA RELIGIOSA

Decidió entregarse a Dios y llevar su vida como una religiosa. En sus diarios aparece la distribución de sus tareas a lo largo del día (Julián, 1944):

“A las 7.00 levantarse- 7.15 Oraciones de la mañana- 7.30 Maitines y Laudes.- 8.00 Preparación para comulgar.- 8.30 Misa.- 9.30 Desayuno.- 10.00 Limpieza o estudiar.- 11.00 Horas menores.- 11.15 Examen particular.- 11.30 Estudio intelectual.- 12.00 Peinarse.- 12.30 Meditación.- 13.00 Comida.- 14.00 Descanso.- 15.00 Vísperas y Completas.- 15.15 Vía crucis.- 15.30 Si no salgo estudiar o tocar el piano.- 16.00 Calle o si no estudiar.- 17.00 Coser o estudiar.- 18.00 Rezar el Rosario.- 19.00 Coser o estudiar.- 20.00 Cena.- 21.00 Coser o lectura espiritual.- 22.00 Examen y oraciones de noche.- 22.30 Acostarme”.

Conchita de Jesús

Cuando Conchita se refiere con la palabra calle, contra lo que a primera vista podría imaginarse, esta palabra no significaba paseo o distracción mundana, sino salida de casa para visitar a Jesús Sacramentado o a la Santísima Virgen en sus iglesias.

Según relata su biógrafo, huía de los lugares de bullicio y diversiones profanas, como teatros, cines, plazas de toros y otros sitios semejantes *“en donde las almas fácilmente se olvidan de Dios y de sí propias”* (Julián, 1944).

Sí que le gustaba acudir a conciertos de música en las fiestas del Corpus Christi. Una noche, dispuesta ya a salir de casa para asistir a uno de estos conciertos, pasó antes por la cocina para cerciorarse de si había alguna cosa que hacer en la misma. Intentó retirar del fuego un cazo de leche hervida pero por un falso movimiento, parte de ella vino a vertérsela sobre la mano y le produjo una fuerte y dolorosa quemadura. No se inmutó por ello; y mientras sus padres la curaban, ella les decía tranquila y sonriente *“¡Veis como Dios no quiere que yo me divierta!”* (Julián, 1944).

Al igual que odiaba todas las diversiones profanas, también le suponía un esfuerzo explicar su repulsa a la moda, llegando a tener discusiones con su modista por no confeccionar los vestidos a su gusto. No quería escotes bajos, ni mangas o faldas cortas. Esta modestia al vestir, la exigía con sus más allegados, sufriendo una terrible desilusión si sus amigos o sus familiares se presentaban con alguna prenda que ella no aceptara.

A los 17 años decide ofrecerse a Dios. Dice así el 27 de noviembre de 1922 (Julián, 1944):

“Yo protesto delante de Dios, de la Santísima Virgen, de mi Ángel Custodio y de los Santos, mis abogados, que renuncio para siempre a Satanás, sus pompas y sus obras, y prometo seguir a Jesucristo”

“Haced de mí lo que queráis y de la manera que queráis. Dadme la salud o la enfermedad, la pobreza o la riqueza, la alegría o la tristeza, que a todo estoy dispuesta. Si queréis quitarme todos los gustos que pudiera tener en la tierra, aun los que experimento en la oración, quitádmelos; no quiero serviros por los consuelos y dulzuras que sienta, sino solamente porque sois mi Jesús”.

“¡Oh, Jesús mío!: Imponedme todos los castigos que queráis, mas no me privéis de amaros; quiero entregadme a Vos, sin reserva, para que hagáis de mí lo que queráis”

Conchita de Jesús

A partir de entonces firmará como Sor María de la Concepción de Jesús.

Cada día avanza más su enfermedad estomacal sobrevenida con una tuberculosis: *“Cada vez que toso lo ofrezco a Dios para aliviar un alma del Purgatorio”* (Julián, 1944).

Dedica gran parte de su esfuerzo a educar, como misionera, a las gentes que habitan su entorno. Además ayuda a la instrucción religiosa de los niños en la catequesis y a la formación moral de las jóvenes en las Escuelas Dominicales. También se inscribió como socia activa en la Asociación de Señoritas Auxiliadoras de la Misioneras.

Los padres de Conchita, viendo que la enfermedad de su hija es irrefrenable, deciden viajar a Lourdes, no sin antes parar en Madrid para visitar a un prestigioso médico especializado en achaques de estómago.

A principios de agosto de 1923 la familia emprende el viaje a Madrid.

Le instauran un nuevo régimen alimenticio que era incluso más severo que el anterior: consistía en un trozo de pollo seco y algunas pastas secas. Siguió esta dieta hasta el final de sus días.

No dejó de sufrir fuertes dolores de estómago durante el resto de su vida.

En Lourdes se sintió tan dichosa que mitigó, gracias a esa felicidad de estar con la Virgen, parte de sus males intestinales.

A principios de 1924, cuando Conchita tenía 18 años, su madre comenzó a sentirse triste, distinta y melancólica. Se preocupaba por cosas que hasta entonces no le habían interesado, tenía conductas extravagantes y se podía vislumbrar un desequilibrio mental.

Los médicos consultados no supieron encontrar la causa a aquella enfermedad, pensaban que se trataba de una alteración mental por la enfermedad incurable de su hija y todo el dolor acaecido.

En un primer momento decidieron aislarla en la habitación para ver si mejoraban sus síntomas, pero dado a que esta actitud fue infructuosa, el 11 de abril de 1924 la trasladaron a una casa de salud donde el aislamiento fuese completo.

Acuden padre e hija a visitarla todos los días; aunque no puedan verla escuchan sus gemidos detrás de la puerta. Sufre una mejoría pasajera el 30 de abril creyendo todos que ya estaba curada, pero los médicos informan de su recaída y de la necesidad de permanecer ingresada.

Las visitas continúan a diario, todos los días al salir el sol y caer la noche. A finales de mayo los Directores del Sanatorio les comunican que en esta ocasión sí existe una mejoría total del cuadro y pueden visitar a la enferma y llevar a casa.

Tanta es la alegría de Conchita al tener a su madre en casa que el amor hacía su “Amado”, aumenta todavía más por devolverle la salud y permitirle estar con ella. Pero a los pocos meses, su padre es el que sufre una amenaza de muerte por su corazón, que les mantiene muy angustiados durante meses.

Fueron varios los pretendientes de Conchita, se desconoce si ella fue consciente de esta y otras pretensiones, pero siempre evitó levantar miradas, intentaba parecer desaliñada en la calle para evitar llamadas de atención. Siempre tornaba la vista hacia otro lado cuando se sentía observada.

Según su biógrafo: “*Ella no tenía más que un Amado y a Él había entregado totalmente su inocente corazón*” como manifiesta en estos versos (Julián, 1944):

¡Oh Jesús, amado mío!

¡Oh mi divino Señor!

¡Qué cosa tan dulce es

El tenerte de pastor!

Conchita de Jesús

El 7 de agosto de 1926 (a los 20 años), junto con su padre y sus primos Carmen y José Olivares, Conchita emprende camino a Lisieux para visitar a Santa Teresita del Niño Jesús.

Conchita conoce la obra de Santa Teresita desde 1915, cuando lee *Historia de un Alma*, desde entonces la escoge como modelo, guía de su vida, como maestra y discípula.

Así hablan sus biógrafos: “*En las dos florece en muy temprana edad el amor por la Virgen, sienten el gusto de la mortificación cristiana, en ambas arde el celo de la salvación de las almas y conversión de pecadores y en las dos florecen, en muy temprana edad, los deseos de abandonar el mundo y consagrarse a Dios*”.

Previo a llegar a Lisieux pasan por Lourdes nuevamente y desde Lourdes se dirigieron a París y desde allí a Lisieux, donde se encuentra el sepulcro de la Santa. Ella misma transcribe así su experiencia (Julián, 1944):

“Papá, en Lisieux me ofrecí a Dios para que hiciera de mí todo lo que El quisiera y sufrir todo lo que me enviara; y... ¡mira como me ha tomado la palabra! Las peticiones de sufrimientos las concede Dios siempre”

Conchita de Jesús

A los pocos días de estar en Lisieux, Conchita comienza con ronquera y fiebre al principio insignificante pero degenerará en una tuberculosis que tras ocho meses y medio de terribles dolores terminará con ella el 13 de mayo de 1927.

A finales de octubre Conchita empeora de la tos y la radiografía confirma la tuberculosis. Conchita prácticamente no sale de casa, así pasa su veintiún cumpleaños, llega la Navidad (Julián, 1944):

“Jesús mío, me habéis quitado la salud y ahora me enviáis la enfermedad ¡Bendito seáis! Si queréis atormentarme con enfermedades y angustias, ¡hágase vuestra voluntad! Lo que queráis Señor, lo que queráis”.

Conchita de Jesús

2.11.4.- MUERTE

Conchita y su familia se trasladan a uno de los Cármenes junto a La Alhambra y abandonan su piso en Gran Vía, para vivir los últimos momentos con su hija.

En todo momento se encuentra encamada con un gran sentimiento de conformidad ante su enfermedad y con la voluntad de Dios (Julián, 1944):

“Sé que esta enfermedad es un gran beneficio que me viene de vuestras manos. Sé que en ella buscáis sólo mi bien, mi santificación, mi felicidad. Sé que me libra de muchos males y me proporcionará grandes bienes. ¿Cómo quejarme, pues? No, Dios mío, no. Quiero besar la mano que me la envía, y aun cuando mi naturaleza se rebele, acepto todo lo que dispongáis de mí”

Conchita de Jesús

Eran muy fuertes sus dolores de garganta, ella los interpretaba de la siguiente manera (Julián, 1944):

“Hace tiempo que estoy viendo que Dios quiere castigarme en la garganta por el mucho gusto que tenía en cantar. Ahora estoy pagando el haber cantado Música Clásica” (obra que cantó con sus parientes en la Navidad de 1925). *“¡Quién me metería a mí en semejantes berenjenales! Dios no me quiere por semejantes caminos. Y gracias a que me castigue aquí y no lo deje para la otra vida”*

Conchita de Jesús

El 20 de marzo escribe el siguiente poema (Julián, 1944), siendo el más famoso de todos los que relató y en el que podemos observar la similitud con el soneto místico *No me mueve mi dios para quererte* atribuido a Juan de Ávila.

*No deseo, Dios mío, las riquezas.
Ni tampoco la salud, si no os agrada,
Ni gozar de placeres ni grandezas,
Ni ser de los hombres estimada
Ni quiero, Señor, desperdiciar el tiempo
En las cosas engañosas de este mundo,
Ni dirigirles siquiera el pensamiento,
Sino dejarlas en el olvido más profundo
No quiero, Jesús, dichas fugaces,
Que pasan como el rayo en tu momento;
No quiero, Señor, placeres mundanales,
Que sólo dejan cruel remordimiento.
No quiero goces de Ti me alejen,
Ni busco alegrías que de Ti me aparte,
Ni quiero cosa alguna que me prive
Del placer de servirte y alabarte.
Yo no quiero servir a Dios y al mundo,
Ni compartir con ellos mis amores;
Pues que Jesús ha dicho en su Evangelio:
“Nadie puede servir a dos señores”.*

Entonces, ¿qué es lo que quiero?

¿Qué puedo yo desear?

Pues escucha, Jesús mío,

Que te lo voy a contar:

Quiero ser muy pura,

Quiero ser un ángel

Quiero ser humilde

Cual lo fue tu Madre

Quiero ser modesta,

Quiero ser callada,

Quiero ser sufrida

Sin quejarme de nada.

Quiero, Jesús mío.

Tus penas, tus llagas,

Que me tengas siempre

En Tu Cruz clavada.

Quiero amarte mucho,

Con toda mi alma,

Descansar contigo

En tranquila calma

Quiero vivir siempre

Del mundo olvidada;

Quiero ser, Dios mío,

Sólo de Ti amada.

Conchita de Jesús

En el mes de mayo de ese año Conchita, gravemente enferma, solicita en varias ocasiones el Sacramento de la Extremaunción.

Su madre comienza nuevamente con alteraciones de conducta que les hacen pensar en una recaída en su enfermedad mental y requiere un nuevo ingreso en el Sanatorio. A este respecto dice (Julián, 1944):

“¡Oh, Jesús! ¡Cómo me queréis por el camino de los sacrificios! Me habéis quitado todos los gustos y satisfacciones de la tierra y aún los consuelos del alma, y al fin me pedís todavía otro que no es pequeño, el llevaros a mi madre enferma a un sanatorio y privarme de sus dulces cuidados y cariños”.

“Dios mío, muy duro es esto para un alma enferma y triste; pero viniendo de vuestras manos se queda convertido en blando y suave sufrimiento. Sólo me queda daros gracias, porque queréis desprenderme de todo lo que no seáis Vos”.

Conchita de Jesús

Hasta el último instante de su vida son múltiples las mortificaciones a las que se somete. Fallece el 13 de mayo 1927, con 21 años.

Es amortajada, tal y como ella había pedido, con el hábito de Carmelita.

Esa misma tarde fue enterrada sin ningún gesto ostentación, sólo acompañando el féretro algunos parientes y amigos. Su tumba se encuentra en el panteón familiar, señalada por una lápida de mármol blanco: *“Conchita Barrecheguren García, murió santamente el 13 de mayo de 1927”* y debajo unas palabras *“Mi refugio, los brazos de la Virgen”*.

2.12.- PILAR IZQUIERDO

2.12.1.- INFANCIA

La vida de Madre María Pilar Izquierdo Albero (1906-1945) se desarrolla en un momento complicado para España. Desde principios del siglo XX había graves desórdenes sociales. El año 1925 el general Primo de Rivera tomó el mando y organizó una Dictadura militar (1925- 1930). En 1931, ante el fracaso de la Dictadura, surge la Segunda República y el rey Alfonso XIII debe exiliarse en Roma. En 1936 estalla la guerra civil.

María Pilar Izquierdo Albero nace el 27 de julio de 1906 en Zaragoza. Hija de Crescencio Mariano y Alejandra Pabla.

Su padre era panadero y su madre trabajaba fregando y lavando en algunas casas de la ciudad para aportar algún ingreso al hogar.

Recibió las aguas bautismales el día 5 de agosto de 1906 en la iglesia de Santa María Magdalena en la calle Mayor de Zaragoza.

En el momento del nacimiento tiene dos hermanos: Mariano y Natividad. Un mes más tarde de su nacimiento fallece Natividad con tan solo dos años.

No pudo asistir a la escuela porque debía ayudar con las tareas domésticas y cuidar de sus hermanos: Mariano (mayor que ella) y Antonio e Isidro, los dos pequeños. No tuvo la oportunidad de aprender a leer ni a escribir, a pesar de ser una niña muy despierta. No tuvo juguetes ni ningún capricho durante su infancia, ya que la economía familiar no lo permitía. Pese a toda esta situación, la describen con una niña alegre y humilde.

Desde muy temprana edad (cuatro o cinco años) ya sabía rezar el rosario ella sola y se aprecia un creciente interés por la religión.

Cuentan que prefería estar rezando a jugar con otras niñas. En una ocasión su madre la dejó a cargo de una vecina, cuando las otras niñas subieron de jugar, no

estaba María Pilar y fueron a buscarla por otros barrios. Finalmente *“la encontraron en la iglesia Magdalena, arrodilladita ante el altar, con las manos juntitas y colgándole en medio de ellas una trenzadera blanca, toda llena de nudos”* *“¿Por qué te has ido Pilar? ‘Mamá, es que se está mejor con Jesús y con la Virgen que con las niñas. Nadie puede arrullarme con más cariño que nuestra Madre del cielo. Yo quiero vivir y morir en ella para que nuestro Rey divino halle en mi alma su regalo’ ¿Y para que llevas ese pingo de trenzadera? ‘Es que mamá, como yo no tengo rosario, me lo he hecho de esto”* (De Santiago, 2001).

Desde pequeña es conocida su caridad, con actos hacía el prójimo impropios de una niña tan pequeña como regalar unas botas a una niña con reuma, traer a casa niños necesitados para darles de comer, entregar todos los objetos que ella puede considerar valiosos así como pequeños regalos que recibía. En una ocasión, compra su padre un boleto de lotería que resulta premiado. Padre e hija se acercan hasta la plaza del Pilar a repartir la lotería entre todos los pobres que encuentran a su paso.

Era según la describen recatada y prudente. Relatan que cuando contaba ocho años le regalaron un vestido azul, recibiendo elogios su belleza por parte de algunos amigos de sus padres. Su madre quiso hacerse una foto con ella y con sus otros hijos. A Pilar le produce tanta vergüenza este hecho que cuando llega a casa se quita el vestido y nunca más se lo vuelve a poner.

Recibe la comunión en la iglesia de San Pablo a los ocho años de edad, en esa misma iglesia acudía a catequesis y permitieron que fuera durante unos meses a la escuela.

2.12.2.- JUVENTUD

No tendría aún catorce años cuando empieza a sufrir unos ataques que, aunque cesaban pronto y los episodios no eran muy duraderos, tenían lugar con cierta frecuencia.

Los médicos no encuentran causa aparente a estos males y aconsejan a la familia cambiar de aires, por lo que la familia se traslada al pueblo paterno, Alfamén, no lejos de La Almunia de Doña Godina. Allí vivirá de los trece a los dieciocho años.

Desde el primer momento en que sufre estos episodios, Pilar comenta que los ataques son cosa del Señor y que no se curan con medicinas humanas.

Las manifestaciones eran como un salto hacia arriba, o levantar los brazos extendidos hacia arriba y mirar al cielo como hablando con alguien, o levantarse hacia arriba con los brazos cruzados ante el pecho mirando al cielo e invocando el nombre de Jesús. Cuando pasaban los ataques María Pilar volvía a su vida normal, como si no hubiera pasado nada.

Las niñas de Alfamén la veían tan trabajadora y servicial, tan buena y tan formal, tan alegre y cariñosa, tan piadosa y poco frecuentadora de alternar con los muchachos que la llamaban La Santa; les hablaba de cosas elevadas de Dios y decían que lo sabía todo sin haber ido a la escuela.

Como los ataques de la niña no cesaban y los ingresos económicos eran tan escuetos, la familia decide regresar a Zaragoza en 1925. En un primer momento se ven obligados a instalarse en una cuadra donde reciben caridad por parte de las vecinas. Luego fijan su residencia en la calle San Pablo.

Cuando Pilar tiene 18 años ocurre un suceso de vital importancia: Se sucedían los ataques. Un día tuvo uno tan fuerte que alarmó a todos. Su madre fue corriendo a avisar al médico y cuando regresó, su hija le asegura haber recibido la visita de la Virgen, que la ha curado. Nunca volvió a tener ataques.

María Pilar decide empezar a trabajar en la fábrica de calzados “Peirona”, pero en 1926, a los 20 años, sufre una caída que le provoca una fractura de pelvis. En un primer momento deciden no operarla.

Un año más tarde requiere un nuevo ingreso, tras escasa mejoría con el tratamiento en el domicilio. Los médicos consideran que la fractura es incurable y prácticamente la desahucian a permanecer en una cama el resto de sus días.

Estando en su casa, según relata su biógrafo, su prima le propone rezar una novena por la Madre María Vicenta Vicuña, cuya beatificación se preparaba en aquellos días. El día 15 de agosto de 1928 terminaron la novena y en ese mismo instante María Pilar comenzó a mover las piernas y a andar con soltura. Toda su familia quedó enmudecida al ver cómo podía deambular sin ningún inconveniente.

Lo primero que dijo la enferma fue: *“Ahora es el momento de que me quiten el lunar derecho de la cara, porque llama mucho la atención por su hermosura. ¿No recordáis cómo me lo decían en el hospital?”* (De Santiago, 2001).

En junio de 1929 vuelve a caer enferma, con quistes por todo el cuerpo, paraplejia y ceguera total. La extrema gravedad que presenta hace que le sean administrados los últimos sacramentos.

Los médicos no saben cómo ayudarla y en los siguientes meses requiere varios ingresos en el Hospital Nuestra Señora de Gracia. Durante el verano de 1931, con 25 años, requiere una nueva hospitalización. Así lo describen: *“Estaba completamente parálitica, no movía los pies ni las manos, se quedaba como un palo tieso. Nunca se quejaba y decía: ‘Todo por Ti, Jesús mío. Esto no es nada. ¿Por qué no me das más, muchos más sufrimientos? Dame más, Señor, que esto es muy poco. ¡Qué inútil soy que no puedo sufrir más por Vos, Jesús mío!’”* (De Santiago, 2001).

Tal es la gravedad de la enferma que le llegan a hacer una mortaja y conseguir un ataúd, asumiendo que la muerte estaba cerca.

Finalmente deciden operarla y le extraen dos quistes hidatídicos, uno próximo al ovario izquierdo y otro en hígado, pesando unos 8-9 kilos ambos quistes. Le dan el alta con cierta mejoría pero continúa parálitica y ciega.

2.12.3.- VIDA RELIGIOSA

Se instala en la buhardilla de su casa donde, en un primer momento, acuden vecinas y conocidas a visitarla, ayudando a remediar la pobreza de aquella familia y enriqueciéndose espiritualmente de las conversaciones con la enferma (Izquierdo, 2001).

“Yo no sé más que amar y sufrir”:

“Pide mucho para que llegue a saciar mi corazón

De esta necesidad que tengo de amar y padecer,

De padecer y amar”.

“Este martirio no se puede comparar a ningún dolor.

Bien me da nuestro Jesús por el contento.

El sufrir era mi vida”

“¡Cuántas penas y benditas sean! Si no fuese por

Ellas, cómo habríamos de ganarnos el cielo.

¿No le parece que tenemos que coger lo que no tiene

Trampa, que es el dolor, las espinas, las contrariedades,

Las tributaciones penosas y amargas, para

Poder llevar la Cruz de Jesús”

María Pilar Izquierdo

Empezaron a frecuentar la buhardilla estudiantes de la Universidad, chicas y chicos de Acción Católica, militares, obreros y otras gentes. Este grupo de visitante fue conocido como “El Rebañico”.

Según comentaban los visitantes, María Pilar tenía la capacidad de “ver” lo que otros no podían. Cuentan que fue capaz de visualizar el accidente del suegro de uno de los visitantes así como las actividades que podían ocurrir en un futuro a personas o las carencias morales.

En esta época conoció la vida y obra de algunos santos, siendo muy destacable para ella la figura de Santa Teresa de Jesús, a la que intentó imitar en su amor a Cristo y en su rectitud. Son muchas las veces que se encomendó a ella para conseguir un milagro.

El ayuno era la regla en su vida, por una parte porque sus problemas digestivos no le permitían comer y por otra porque ella misma consideraba que su único alimento era la eucaristía y así lo cuentan: *“Se puede decir que la sagrada Eucaristía era su alimento espiritual y corporal, ya que durante once años no recibió más alimento material que caldo de pichón, algo de leche, agua o gaseosa”* (Diez, 1993).

Cada día era más conocida y recibía más y más visitas. En boca de sus biógrafos: *“Recibía limosnas que luego repartía entre los más necesitados. En una ocasión fueron a visitarla unas señoras muy ricas y se atrevió a pedirles un donativo para sus pobres; luego comentó: ‘¡Ay, chicas!, ¡qué vergüenza me han hecho pasar! Cuánto les ha costado darme una limosna para mis pobres. Pero, como es para el Señor, con gusto la he pasado”* (De Santiago, 2001).

Durante diez años, desde 1929 a 1939, estuvo paralítica y ciega. Se sentía víctima de amor del Señor. Cuando le preguntaban: *“Pilarín, ¿cómo estás? Respondía: ‘En el cielo. ¿Se puede estar mal allí?’”*. Si le insistían diciendo que sufría mucho, decía: *“Sí, con estos dolores estoy como Jesús quiere que esté”*. Aseguran que a pesar de sus grandes sufrimientos, nunca se quejaba, sino más bien irradiaba alegría, paz y amor a su alrededor.

Ella decía (Izquierdo, 2003):

“El sufrimiento es la puerta más real y verdadera para entrar en el templo de la santidad. Sin cruz no puede haber amor, y sin amor no puede haber cielo. Y repetía: El sufrir no tiene trampa. Quiero aprovecharme muchísimo de todo el sufrir para dejar a mis hijas buenas herencias”.

María Pilar Izquierdo

El 12 de abril de 1937 (en plena guerra civil, Pilar tiene 31 años), fallece su padre con 59 años.

El 24 de noviembre 1939 Pilar hace una estremecedora revelación a su confesor, Don Lorenzo Millán: *“Padre, el Señor me curará de modo extraordinario”* (el día que María Pilar comunica que será curada es el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada). *“¿Por qué lloras? ‘Es que yo no quiero más que sufrir y sufrir muchísimo’ El Señor también tiene tesoros de sufrimientos para los sanos, y por tanto podrás seguir sufriendo una vez curada ‘Me curaré de todo menos de los quistes, para que pueda ofrecerle mis sufrimientos”* (De Santiago, 2001).

Don Lorenzo Millán, en la misa del 7 de diciembre, comunicó que iba a ocurrir un Milagro con la curación de la enferma. Estas palabras se extendieron por todo Zaragoza, comunicándose al arzobispo de Zaragoza, Rigoberto Doménech, y al cardenal arzobispo de Toledo, Isidro Goma.

Tal fue la divulgación de la noticia que apareció publicada en el diario aragonés “Amanecer” el 8 de diciembre una poesía escrita por el Padre Portolés prediciendo con todo detalle cuándo iba a ocurrir el milagro (en el momento de la comunión de la misa de la tarde).

Se trasladaron todos a la buhardilla de la enferma para dar misa y en el momento de la comunión, el Padre Portolés se acercó a Pilar y le puso en la boca el Cuerpo de Cristo. La enferma empezó a sentir como un golpe en el oído. Ya oía. Y

siguió como un hormiguo por todo el cuerpo, pero calló y no hizo movimiento alguno (sintiéndose ya curada), hasta que su confesor, el Padre Millán, exclamó: “*¡Pilar, hija mía, en nombre de Dios, abre los ojos!*”. Todos cuantos estaban en la buhardilla quedaron maravillados, pese a que habían acudido con el convencimiento de todo ocurriría así: “*¡Pilar, saca las manos y levántalas!*” Pilar fue haciendo todo tal y como le mandaba su confesor. Se incorporó, puso los ojos fijos en el cielo, colocó las manos juntas en actitud de adoración (De Santiago, 2001).

Ella consideraba que en el momento de la curación tuvo lugar su matrimonio espiritual con Cristo, será desde entonces una esposa de Cristo.

Desde ese mismo momento, la que había sido enferma incurable durante tantos años, comenzó a hacer vida normal en su casa.

La noticia se divulgó por todo Zaragoza y la gente acudía en masa a visitar a Pilar. Tuvieron que poner guardia en la puerta de entrada de la casa.

El Padre Portolés (Escolapio y cofundador de la Congregación de Misioneras de Jesús y María) y el párroco Don Lorenzo (Cura Párroco de San Felipe y Santiago de Zaragoza), sin decir nada a María Pilar, pidieron personalmente y por escrito al arzobispo de Zaragoza que estudiara el hecho de su curación y que lo declarara milagro, porque ellos habían sido testigos de cómo había ocurrido todo y estaban plenamente convencidos de su carácter extraordinario y de que ningún tribunal fallaría en contra.

2.12.4.- FUNDACIONES

El mismo día de su curación, Pilar decide trasladarse junto con “El Rebañito” a Madrid para comenzar allí una fundación: la Fundación de Misioneras de Jesús y María.

Llegan a Madrid el 15 de diciembre de 1939, ese mismo día se publica en El Alcázar un espectacular reportaje sobre ella “*La paralítica que se ha curado por el milagro de su propia fe acude a Madrid a fundar una congregación religiosa*”.

Se instalan en un palacete en la calle Zurbano número 68. Según su biógrafo, ni la casa ni el barrio de gente acomodada fueron del agrado de Pilar; ella había vivido siempre muy pobremente y aquel lujo la ahogaba en todo momento, ya que su obra debía ser para los pobres. *“Esto no es para mí, yo quiero otra cosa: estar con los pobres”* (De Santiago, 2001).

Solicitó, a la mayor brevedad posible, que su domicilio fuera trasladado a Vallecas, donde quería el Señor que comenzara su Obra. Mientras tanto se instaló en el sótano de Zurbano.

Eran 38 jóvenes las que acompañaban a María Pilar, ella misma se aseguraba de que fueran formadas para una auténtica vida religiosa. Propuso un reglamento de vida, con hora fija para levantarse, media hora de meditación por la mañana y otra media por la tarde, misa y comunión, lectura espiritual, visita al Santísimo, examen particular al mediodía y general por la noche, santo rosario.

A los escasos días de estar en Madrid, reciben la noticia de que ha sido anulado el Decreto de Aprobación de la Institución de Misioneras de Jesús y María por parte del obispo de Madrid, iniciándose una campaña de descrédito hacia su Obra, poniéndola de ejemplo como modelo de fraude y engaños místicos. Se crea una Comisión para el estudio de la curación de Pilar.

Se lanzaron cartas amenazadoras de excomunión a quienes siguieran a María Pilar Izquierdo. Se les prohíbe, en enero 1940, celebrar misa.

Según sus seguidoras, tanto a Pilar como a ellas se les despertaba cada vez más *“el hambre feroz de sufrimiento”*.

Con fecha de 11 de marzo de 1940 el Tribunal eclesiástico de Madrid-Alcalá remitió a Zaragoza el siguiente informe: *“La impresión que de su vista hemos sacado es la de que se trata de una neurótica o histérica. La curación que se dice instantánea, de María Pilar Izquierdo Albero, de treinta y tres años de edad, y obrada el día ocho de diciembre de mil novecientos treinta y nueve en la buhardilla de la casa número 24 de la calle Cerdán, no presenta ningún carácter de sobrenatural y milagrosa. Por el bien de los fieles se debe esclarecer la verdad y dar publicidad a esta resolución”* (De Santiago, 2001).

Don Lorenzo Millán Benedí y el Reverendo Padre Liborio Portolés, deben sufragar los gastos ocasionados a este Tribunal.

En sus oraciones entablaba una especie de desafío a Dios (Izquierdo, 2001):

“A ver quién puede más si Tú a mandarme sufrimientos o yo a saberte amar”.

María Pilar Izquierdo

Los periódicos del 5 mayo lanzaban la noticia del fallo negativo de la curación de María Pilar Izquierdo. Se hicieron eco del fallo los boletines oficiales de casi todas las diócesis españolas. Los predicadores en los púlpitos y los sacerdotes en los confesionarios aconsejaban no tener trato alguno con María Pilar, porque era una engañadora, una endemoniada, una ilusa, una bruja... Comenzaba, de este modo, una campaña difamatoria contra ella. No era por tanto de extrañar que muchos familiares de las jóvenes que la acompañaban en la fundación trataran de apartarla de ella.

María Pilar y el grupo de Madrid trabajaban para poder malcomer, cosiendo vestidos mañana y noche. No les pagaban gran cosa y hasta tenían que poner de su cuenta los botones y el hilo.

En junio 1940, consiguen firmar la compra de una casa en Vallecas y otra en el barrio de Tetuán.

En julio se trasladan a Vallecas y ceden la casa de Zurbano a religiosas Filipenses.

Hacía más de un año que había terminado la Guerra y las huellas de la pobreza y la miseria afloraban en aquel suburbio. Las cosechas se habían perdido, los campos fueron arrasados, las fábricas estaban completamente destrozadas, las casas en ruinas, los jóvenes mutilados o encarcelados...

Las misioneras empezaron a visitar cada una de las casa de los pobres para darse cuenta de sus necesidades más urgentes. Al principio recibían pedradas e insultos por miedo a que fiscalizaran sus viviendas, pero cuando las gentes se dieron cuenta de su trato amable y desinteresado, comenzaron a acudir día y noche a que les pusieran inyecciones, les curasen o socorriesen con alimentos y vestidos. Cientos de niños acudían a la catequesis, en un principio movidos más por el pan, la leche, las aceitunas, unas natillas u otros regalos.

En ningún momento dejó de existir reticencias hacia las misioneras y se ponían grandes dificultades para que una chica pudiera formar parte de su obra.

En el verano de 1942 comienzan los dolores para Pilar y en septiembre de 1942 es diagnosticada por el Doctor Arredondo en el Hospital de la Princesa de Madrid de múltiples quistes hidatídicos voluminosos, supurados y abiertos en el intestino. Sugieren intervención quirúrgica urgente.

Decide trasladarse a Santander al hospital de Valdecilla, que gozaba de mucha fama, para ser tratada. A pesar de que según el Doctor que la trata, debe ser sometida a múltiples operaciones graves para intentar mitigar el dolor, Pilar se niega a someterse a la cirugía y decide regresar a Madrid (De Santiago, 2001):

“Prefiero seguir sufriendo... La cruz no se llega a saborear si no se sufre, y muchísimo menos no despide sus resplandores sino al contacto de un corazón que haya sufrido mucho”

María Pilar Izquierdo

Sus palabras se repiten durante toda su enfermedad *“Para Ti Jesús. Todo para Ti”*.

Con tanto sufrimiento ofrecido por amor, se identificó plenamente con su Amado Jesús. Fue un Cristo viviente. Ella decía que no tenía las llagas visibles en las manos y los pies como otros santos, pero las tenía internamente en su estómago y en sus quistes. Se consideraba ciertamente una verdadera esposa de Jesús crucificado, esposa de Sangre.

En verano de 1943, Pilar se traslada al pueblo madrileño de Los Molinos para reponerse de sus enfermedades y dolencias. Allí llegó el 13 de junio con algunas misioneras; las otras se turnaron o iban los días de fiesta, sin dejar de atender a los pobres y enfermos de Vallecas.

La felicidad pronto se vio turbada. Los curas de la parroquia de aquel pueblo serrano se negaron a llevarle la comunión a María Pilar Izquierdo porque ella y las suyas eran tenidas por engañosas y alucinadas. Al no recibir la eucaristía ella decía (Izquierdo, 2003):

“Mi pobrecita alma está hambrienta, muy hambrienta de Él. ¿Cómo no voy a sentir este hambre, tan feroz, amadísimas mías, si llevo tres días que no recibo a nuestro Jesús, al Amor de nuestros Amores?”

Atribuido a María Pilar Izquierdo

2.12.5.- MUERTE

El 9 de diciembre viajó a San Sebastián, último viaje que realizaría. Durante el viaje, en una noche gélida y por caminos cubiertos de nieve, se fracturó una pierna en un accidente de coche. Un tumor maligno se manifestó casi contemporáneamente.

Postrada en el lecho del dolor Pilar dice:

“Me queda poco y quiero aprovecharme de estos dolores tan ricos”.

Atribuido a María Pilar Izquierdo

Su biógrafo describe así ese momento: *“Abandonada de las criaturas, pudo saborear mejor el cáliz, mientras alentaba a sus Hijas diciéndoles: ‘Siento dejaros porque os amo mucho, pero desde el cielo os seré más útil. Volveré a la tierra para estar con los que sufren, con los pobres, los enfermos. Cuando más solas estéis más cerca estaré de vosotras’”* (De Santiago, 2001).

Murió en San Sebastián, a los 39 años, el 27 de agosto de 1945. Finalmente en 1981 se aprobó la Congregación de la Obra Misionera de Jesús y María. La Congregación cuenta en la actualidad con 220 religiosas, repartidas en 22 casas por diversos puntos de España, Colombia, Ecuador, Venezuela, Italia y Mozambique.

La fama de santidad de la Venerable María Pilar Izquierdo se acrecentó de tal forma que, el Ilustrísimo Señor Obispo de Calahorra vio oportuno iniciar la Causa de Beatificación y Canonización. El Proceso diocesano se realizó entre 1983 y 1988.

El 18 de diciembre del 2000, Su Santidad el Papa Juan Pablo II declaró la heroicidad de sus virtudes y el 7 de julio del 2001 aprobó el milagro atribuido a su intercesión.

RESULTADOS

De los 60 casos estudiados que formaban parte del material bibliófilo, fue necesaria una estricta selección para evitar la excesiva especulación de los datos biográficos panegíricos. Elegimos 12 casos que aunque, no parcos en elementos apologéticos, tenían suficientes elementos objetivos como cartas o escritos para poder llegar a una comparación valorable entre todos ellos.

Hemos escogido biografías posteriores a Santa Teresa de Jesús (a excepción de Catalina de Siena), por su influencia innegable en las vidas de las religiosas a estudio y porque es a raíz de su figura, cuando se aprecia una evolución en la vivencia de la santidad femenina. Tanto es así, que cabe destacar que cuatro de las santas estudiadas fueron carmelitas (Maravillas, Isabel, Teresa y Conchita).

Hemos encontrado las siguientes similitudes y paralelismos entre las doce biografías.

1.- VIDAS PARALELAS

A pesar de cierta heterogeneidad en el origen geográfico, el tiempo en que vivieron o su procedencia social y cultural, encontramos un recorrido vital similar en la mayoría de los casos.

Destaca la precocidad con las que muchas de ellas expresan sus primeros deseos de llevar una vida religiosa, aun siendo muy diferentes los contextos de las infancias que viven.

Desde muy pronto estas contemplativas han aceptado así su destino. Sin duda, la familia y el entorno que les rodea suele ser, en la gran mayoría de los casos, de alta vocación cristiana. Citamos a este respecto a Teresa de Lisieux, Maravillas de Jesús, Catalina de Siena, Isabel de la Santísima Trinidad, Vicenta María y Conchita de Jesús. En todas ellas esta vocación aparece entre los cinco y los siete años. A pesar de que, como hemos mencionado, sus vidas transcurren en un ambiente de alta religiosidad inculcada por sus padres, existe en muchas de ellas un gran rechazo por parte de los mismos cuando comunican su intención de ser religiosas. Destacamos como ejemplos Catalina de Siena, a la que su familia otorgaba las labores más ingratas del hogar con el fin de castigarla por su decisión o Rosa de Lima, que sufrió agresiones por parte de

su madre al rechazar el matrimonio a favor de la vida religiosa, igual que Isabel, Vicenta o Micaela, que sería “la gran calumniada”.

Luego suele existir un periodo de pruebas y de combate en el que se vive un drama entre la vocación y la propia libertad. Muchas de ellas, viven una etapa de adolescencia, de la que se arrepienten el resto de su vida (ejemplos son Isabel de la Santísima Trinidad, Ángeles Sorazu y Teresa de Lisieux).

Es común la presencia del demonio, los avatares para vencerle, el sufrimiento y la penitencia a la que se someten, la vivencia de la Noche Oscura. Con respecto a este fenómeno, se refieren a la eliminación de aquellas incitaciones cotidianas de la vida que son más o menos pecaminosas. Pecado supone siempre contaminación del espíritu con la materia. La influencia de Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz es ineludible en la obra literaria de muchas de las protagonistas que hemos estudiado, repitiendo giros literarios, palabras, exclamaciones y formas de expresión en sus obras. Tenemos varios ejemplos con respecto a esta experiencia:

- Maravillas de Jesús: *“Al comulgar, padre (me horroriza decirlo), yo no sé si tengo fe... Me da terror comulgar mañana... Lo de menos es este inmenso sufrimiento, lo que me preocupa es que creo que no puedo, que no debo recibir así al Señor... No soy, aunque miserabilísima, un alma consagrada a Dios: soy como un diablo”* (López, 1975).

- Ángeles Sorazu: *“Hallábame una mañana en el coro rezando con la Comunidad, padeciendo horrorosamente uno de los embestimientos dolorosos de Satanás. Enajenada por el dolor, no sabía dónde estaba, porque el Coro se había transformado en desierto, sufriendo la penosa opresión del demonio. No recuerdo si hacía muchas horas que padecía la dolorosa influencia, pero sí estaba firmemente convencida que Dios Nuestro Señor me había entregado a Satanás y le pertenecía como esclava, que era mi dueño y lo sería eternamente”* (Villasante, 1950).

- Teresa de Lisieux: *“Dios ha permitido que mi alma fuera invadida por las tinieblas más punzantes y que el pensamiento del Cielo, dulcísimo para mí, no fuera más que lucha y tormento”* (Teresa de Lisieux, 1947).

- Isabel de la Santísima Trinidad: *“Conociendo el demonio esta prosperidad del alma (el cual por su gran malicia envidia todo lo que en ella ve), usa a este tiempo de toda su habilidad y ejercita una mínima parte de este bien: porque más aprecia el*

impedir a esta alma un quilate de esta su riqueza y glorioso deleite, que hacer caer a otras en muchos y muy graves pecados” (Santísima Trinidad Isabel, 1763)

Por último, al final de estos combates descubren algo más profundo: que no se puede seguir a Dios con un sencillo y espontáneo impulso de inocencia, como es su infancia, sino con un impulso de pecador y de esta forma alcanzar la santidad.

Entre los aspectos psicológicos comunes más destacables que hemos encontrado se encuentra por un lado la exigencia, la autodisciplina, la rigidez extrema que llega a rozar el espectro obsesivo en muchas de ellas. Estos rasgos se hacen evidentes cuando evaluamos penitencias como el ayuno, al que se sometían casi todas, que llegaba a casos extremos deteriorando seriamente la salud de muchas de ellas.

Es importante destacar, ya sea por ellas mismas como por sus hagiógrafos, que se trata de mujeres inteligentes, en muchos casos cultas y adelantadas a su época (como Vicenta María, Micaela, Rosa de Lima, Maravillas, Conchita, Margarita, Isabel, Ángeles o Teresa de Lisieux), con inquietudes intelectuales, grandes lectoras de textos místicos de la época y aficionadas a la música (Maravillas, Isabel, Conchita, Rosa) pero a su vez rígidas, estrictas, autoexigentes y disciplinadas con ellas mismas.

La fe y su manera de vivenciarla son cuestionadas en muchas ocasiones por sus familiares o gentes cercanas. Tenemos similitudes a este respecto en los casos de Isabel, Ana, Pilar, Margarita, Micaela o Rosa. Algunas incluso son sometidas a investigaciones eclesiásticas como Ana y Pilar. Otro ejemplo a destacar sería el de Margarita:

”Me rociaban con agua bendita y haciendo sobre mí la señal de la cruz y rezando oraciones para arrojar al espíritu maligno”

Margarita María de Alacoque (Gauthey, 1921)

Muchas de ellas (Vicenta, Micaela, Rosa, Maravillas), a pesar de la intensa y agobiante vida interior que nos muestran, no descuidan su vida pública realizando una gran labor a favor de la mujer, creando fundaciones, casas de acogida, enseñándoles un oficio, a leer a escribir... Pero sobre todo las protegen de abusos a los que estaban sometidas (por ser madres solteras, de escasos recursos o ejercer la prostitución).

Además del recogimiento, sufrimiento y devoción por la Iglesia, son grandes fundadoras, adquiriendo muchas de ellas un papel relevante en la política del momento (como Catalina, Rosa, Maravillas, Vicenta o Micaela).

2.- EL PECADO

Uno de los principales elementos comunes que se repite en cada una de estas mujeres es el sufrimiento, el amor y asimismo, el amor por el sufrimiento identificado en Cristo crucificado. Todos estos sentimientos están íntimamente relacionados con el pecado y el sentimiento de culpa:

- Maravillas de Jesús: *“No hay un solo acto de mi vida que yo pueda ofrecer al Señor, sin que esté manchado, sellado con mi sello... Qué repugnancia, padre, debe causar mi alma al Señor... Soy la mayor pecadora del mundo, la criatura más infiel al Señor toda la vida, la más ingrata...”* (López, 1975).

- Pilar Izquierdo: *“Todo por Ti, Jesús mío. Esto no es nada. ¿Por qué no me das más, muchos más sufrimientos? Dame más, Señor, esto es muy poco. ¡Qué inútil soy que no puedo sufrir más por Vos!... ¡Qué gustico ver cómo me voy deshaciendo!”* (De Santiago, 2001).

- Ana Catalina de Emmerick: *“Dios mío, soy el hijo pródigo, he malgastado la herencia que me habías entregado. No soy digna de llamarme tu hija. Ten compasión de mí. ¡Acéptame de nuevo!...”* (Emmerick, 2004).

- Vicenta María: *“¡Dios mío! Os prometo mortificarme en la vista, en la lengua y en todos los sentidos cuanto sea menester y se me permita, para estar siempre unida a Vos... la Esposa De Cristo Crucificado, ha de gloriarse en seguir sus huellas. ¡Aquí estoy Dios mío, pronta a lo que queráis de mí; que yo viva una vida nueva, teniendo impreso en mi corazón el amor a los desprecios...”* (Religiosas Contemporáneas, 1910).

- Rosa de Lima: *“Hay que sufrir físicamente por la muerte que padeció Cristo, y de esa manera retribuirle en algo su dolor... Dulce Jesús de mi alma, vengan y vengan más dolores”* (Olivares, 2005).

- Catalina de Siena hablaba así de lo que sentía pasando días enteros en su celda, en el máximo recogimiento: *“De ese modo pronto se hace paciente de toda tribulación que le sobrevenga, interior o exterior. Y, en esa disposición, si le asaltan pensamientos extraños, los sufre de buen grado, y se considera indigna de la paz y quietud de espíritu que tienen otros servidores de Dios, y se juzga a sí misma digna de todo sufrimiento e indigna del fruto que del sufrimiento se sigue”* (Apostolado de Prensa, 1913).

La vivencia del pecado genera en muchas de ellas la experiencia de un profundo temor causado por una comprensión del misterio cristiano en clave de miedo a un castigo eterno, en el que está presente la imagen de un Dios que genera más temor que amor, y como consecuencia se tiene una comprensión de la existencia como una constante reparación por los pecados. Como ejemplos claros a este respecto citamos a:

- Rosa de Lima cuando decía *“dominada por el temor de no ofender a Dios”* (Olivares, 2005).

- Ángeles Sorazu *“Tenía la impresión de que Dios me odiaba más que a los demonios... yo era el centro de los desprecios de Dios”. “La horrorosa calumnia que sufrí cuando tenía quince años, me hizo que toda mi vida me considerara inferior a todas las criaturas, la más pecadora, vil y despreciable a los ojos de Dios, merecedora de todas las penas y desventuras...”* (Villasante, 1950).

- Ana Catalina, cuando sale de un baile al que había acudido con su hermana: *“Me parecía entonces como si me llamara desde afuera mi celestial esposo y que yo huía de Él. Mirando a mi alrededor, lo hallé bajo unos árboles triste y airado, con el rostro desfigurado y cubierto de sangre: “¡Qué infiel eres! ¡Cuánta amargura me causas! ¡Qué mal me tratas! ¿No me conoces ya?”. Yo le pedí perdón y me di cuenta de lo que debía hacer para evitar que se siguiese pecando. Debía de arrodillarme en un rincón y orar con los brazos en cruz...”: “Creo que no puedo morir, porque muchas personas piadosas juzgan erróneamente bien de mí. Diga Ud., pues, a todo el mundo que soy una gran pecadora”. “¡Ojala pudiera declarar en voz alta para que todos los hombres me oyeran, que soy una miserable pecadora!”* (Emmerick, 2004).

- Margarita (etapa de juventud): *“Me veía obligada a seguir Al que me llamaba, a algún sitio apartado, donde me reprendía severamente; porque estaba celoso de mi miserable corazón, que sufría espantosas persecuciones”*. Dice Sta. Margarita: *“Me*

lanzaba Jesús flechas tan ardientes, que traspasaban mi corazón y lo consumían dejándome como transida de dolor...” (Gauthey, 1921).

- Micaela: *“Las penas son mi elemento y vivo mejor con ellas que sin ellas. Yo nací para mártir. ¡Bendito sea mi Dios, que me escogió para sufrir por amor suyo!”. “Si me muero y me encuentran el corazón deshecho, será de penas... Las durezas, injusticias, calumnias, insultos y desprecios me llevan a amar a Dios” “Sufrir por Dios y padecer por su amor es demasiada dicha”* (Toffoli, 1981).

- Catalina de Siena (al relatar su devoción desde la más precoz infancia): *“A partir de entonces, queda dominada por el temor de no ofender a Dios, ejerciendo sobre sí misma una gran vigilancia para huir de todo lo que ella consideraba pecado” “Anegaos, pues, en la Sangre de Cristo crucificado, bañaos en la Sangre y vestíos con la Sangre. Si habéis sido infiel, rebautizaos en la Sangre; si el demonio os hubiese ofuscado los ojos de la inteligencia, laváoslos con la Sangre... ¡Oh, tú!, ¡la más vil de las criaturas!, ¿eres acaso digna de recibir consuelo de alguna clase? Trae a la memoria tus pecados”* (Capua, 1947).

3.- EL SUFRIMIENTO

El análisis de estas mujeres es una crónica amarga y en ocasiones estremecedora del sufrimiento. El dolor físico espontáneo de su padecer o el provocado por sus penitencias, por las decisiones de castigar su cuerpo con privaciones, en ocasiones extremas (como el ayuno), la pena por los avatares que le reserva la vida en ellas mismas o en sus familiares, o buscados por ellas en su aproximación a los más menesterosos o la culpa que la bate por el pecado (“el dolor interior”). Todo ello, decimos, se integra en sus arrebatadas vidas.

Resulta llamativa la precocidad con la que las santas se inician en el sufrimiento, quizá el sufrimiento mal entendido como la única forma de alcanzar el amor de Dios y la redención del Cristo sufriente. Quieren ser imagen y semejanza de Jesús en la Cruz y quieren revivir ese sufrimiento como forma de apuntalar su identidad. Yo soy yo porque amo y sufro. El sufrimiento “sin consuelo” o sublimado en la ambivalencia de dolor/placer se establece como uno de los núcleos de la psicología de la santidad femenina.

Como hemos señalado, en este sufrimiento influye que muchas de las protagonistas padecen enfermedades desde su infancia (Pilar enferma a los diecisiete años, Teresa de Lisieux a los diez, Margarita a los once al igual que Ángeles) y la mayoría fallecen jóvenes (Conchita de Jesús con veintiún años, Teresa de Lisieux con veinticuatro años e Isabel con veintiséis años).

Viven las dolencias como forma de pagar por los pecados, gozan del sufrimiento que les envía Dios y expresan no querer dejar de sufrir.

De la amplia colección de ejemplos seleccionamos algunos:

- Conchita de Jesús cuando expresa: *“Jesús mío, me habéis quitado la salud y ahora me enviáis la enfermedad ¡Bendito seáis! Si queréis atormentarme con enfermedades y angustias, ¡hágase vuestra voluntad! Lo que queráis Señor, lo que queráis... Dios me quiere enferma. Estoy en la edad en que Dios da las vocaciones, y la mía es sufrir”* (Julián, 1944).

- Pilar Izquierdo: *“Prefiero seguir sufriendo... la cruz no se llega a saborear si no se sufre, y muchísimo menos no despide sus resplandores sino al contacto de un corazón que haya sufrido mucho. El sufrir es toda mi vida”* (De Santiago, 2001).

- Isabel (en su Gozo en la Inmolación): *“¡Oh!, si supiese usted los días divinos que estoy pasando...”* escribía a una amiga. *“Me debilito día a día, y pienso que el Señor no tardará mucho en venir a llamarme. Experimento goces desconocidos; ¡cuán suaves y deleitosos son los goces del dolor! Anhelo verme antes de morir transformada en Jesús crucificado, y esto me comunica valor para padecer”* (Santísima Trinidad Isabel, 1763).

- Margarita: *“Dios me hizo conocer por adelantado lo que tendría que sufrir por las luces que me dio de su Pasión... Eso es lo que me dio tanto amor a la cruz que no puedo vivir un momento sin sufrir, pero sufrir en silencio, sin consuelo”* (Gauthey, 1921).

- Teresa de Lisieux (en su lecho de muerte): *“Lo he deseado tanto... No se aflijan por mí, he llegado a no poder padecer ya porque me es dulce todo padecimiento”* (Barrientos, 1994)

4.- LA CARNE

Otro de los puntos clave en esta tesis doctoral es el cuerpo. Es en él, donde se vivencia el sufrimiento y la pasión. Es el cuerpo como objeto y vehículo, y a su vez la negación del mismo, negando asimismo la feminidad innata. En todas estas mujeres, existe un dualismo al respecto “cuerpo y alma”. Por un lado, como hemos comentado anteriormente se aprecia una clara tendencia a rechazar el cuerpo como lugar donde asientan los pecados, pero por otro lado es el vehículo por el que alcanzan y pueden expresar su amor a Cristo.

El ayuno es norma en prácticamente todos los casos revisados, el ayuno es utilizado como purificación del cuerpo pecador, destacan a este respecto Catalina de Siena, Rosa de Lima, Ángeles Sorazu y Margarita María. Recordemos que en muchos casos la eucaristía fue su único alimento como en los de Pilar, Ana Catalina o Teresa de Lisieux.

Siguiendo la misma línea, el pudor y el deseo de mantener su virginidad lo desarrollan desde la más precoz infancia. Catalina y Margarita a los cinco años, hacen voto de castidad. Maravillas, Conchita, Teresa de Lisieux... todas ellas hablan de virginidad y castidad cuando contaban menos de nueve años, incluso sus biógrafos destacan que creen que no sabían a que se referían.

El pudor tiende a disimular u ocultar partes del cuerpo, acciones o estados interiores que provocan una especie de vergüenza, no necesariamente porque sean realidades éticamente negativas, sino porque es éticamente negativa su exteriorización.

Este pudor resulta incomprensible incluso para sus familias, que lo encuentran excesivo y absurdo. Comentarios como ser felicitada por un memorable concierto de piano (Isabel Santísima Trinidad), llevar un vestido nuevo (Pilar Izquierdo) o tener un pelo suave (Santa Catalina), son situaciones que generan una gran incomodidad a nuestras protagonistas, llegando a cortarse el pelo, tirar el vestido o negarse a los elogios amenazando con abandonar la música.

El pudor responde al hecho de que la persona posee una interioridad que le pertenece a ella sola, y no debe ser invadida por la mirada de los demás. Más concretamente, el pudor sexual es la necesidad de ocultar las partes del cuerpo que

determinan el sexo masculino y femenino, para que la persona no se envilezca al ser mirada como un simple objeto de placer.

También resulta común en todas ellas utilizar la penitencia y en algunos casos, terribles mortificaciones como forma de limpiar su alma, de huir de los pecados y de huir de cualquier atisbo de goce que no sea el amor a Dios. Claros ejemplos serían Maravillas de Jesús, Margarita, Rosa, Catalina, Isabel de la Santísima Trinidad, María Micaela y Teresa de Lisieux:

- Margarita: *“Para vengar de algún modo en mí, las injurias que le hacía al amado, y recuperar la semejanza y conformidad con Él, aliviando de este modo el dolor que me oprimía, ligaba este miserable cuerpo criminal con cuerdas nudosas y las apretaba tan fuertemente, que apenas podía respirar ni comer; dejábalas tanto tiempo, que quedaban como enterradas en la carne... y no podía arrancarlas sino con gran violencia y crueles dolores... todo esto me parecía refrigerio al lado de mis penas interiores, haciéndome tal violencia para sufrirlas en silencio y tenerlas escondidas, como mi buen Maestro me enseñaba, que nada se notaba al exterior, sino mi palidez y enflaquecimiento”* (Gauthey, 1921).

- María Micaela: *“Con este fin hacía yo grandes penitencias..., pues sufría mucho no sabiendo para qué me apremiaba tan fuertemente el Señor, ni qué quería de mí... Dormía con un cilicio rodeado a la cintura, de hierro, y llegué a acostumbrarme de modo que pasaba ya la noche sin que me molestara, clavado en la carne... Seguía con ortigas muchos días, y llenaba el cuerpo de habones... Tomaba un cubo de agua del pozo de nieve y lo pasaba al cuerpo helado; esto por la mañana al salir a las cinco caliente de la cama, y a las doce al irme a acostar...”* (Toffoli, 1981).

- Rosa de Lima (así expresa su biógrafo la preocupación sobre los latigazos que se aplicaba): *“Fue necesario poner en esto alguna moderación, pero fue de manera que la dicha santa virgen con grandes ruegos y humildad sacó licencia para poder tomar cada noche una disciplina (se refiere a latigazos). Y, algunas veces, cuando se ofrecían algunas especiales necesidades públicas o particulares, pedía la dicha bendita Rosa a este testigo licencia para doblar el número de azotes. La disciplina que usaba antes de que le fuesen a la mano (se lo prohibiesen) eran dos ramales de cadena de hierro. Esta cadena, después que se la vedaron para efecto de disciplinarse, se la ciñó al cuerpo y la ciñó con candado y echó la llave donde nunca pudiera aparecer”* (Olivares, 2005).

- Teresa de Lisieux (al referirse a los latigazos-disciplina a la que se sometía): *“Me esforzaba por hacerlo sonriendo para que el Señor, como engañado por la expresión de mi rostro, no supiese que padecía”* (Barrientos, 1994).

Un problema con el que nos hemos encontrado a menudo al revisar los textos de nuestras protagonistas es la descripción tan exagerada y subjetiva que realizan sus hagiógrafos. Muchos autores les critican por su manera de detallar las vidas, porque dan una imagen distorsionada de los personajes, por su empeño en admirar a sus protagonistas, deshumanizándolas desde la cuna a la sepultura y en ocasiones llevándonos a la conclusión de que el santo nace, no se hace. Intentan borrar cualquier esbozo de humanidad a favor de lo divino, que hace en ocasiones hasta poco creíbles los relatos, poniendo como ejemplo Santa Rosa de Lima (Monsegú, 1952).

5.- AMOR: ESPOSAS DEL SEÑOR

Son muchas otras las concordancias y similitudes que hemos encontrado entre todas estas mujeres. El goce que sienten a la hora de sentirse esposas de Cristo y al recibir la eucaristía, con el claro simbolismo del cuerpo de Cristo. Es difícil encontrar en toda la literatura, manifestaciones amorosas tan absorbentes y arrebatadoras como en nuestras religiosas. La unión con el amado diluye sus identidades en un momento de éxtasis, que tan bien expresan el *Cántico Espiritual* del poeta San Juan de la Cruz o el bellísimo soneto de Miguel Hernández (*Mis ojos sin tus ojos no son ojos...*) (Hernández, 2013). Destacamos:

- Maravillas: *“Yo comprendí que el mundo no tenía con qué saciar mi pobre corazón. Me enamoré del Hijo de María y le entregué para siempre mi amor”*. Sus biógrafos dicen que su amor hacía Dios era de tal envergadura *“que la atormenta porque no le cabe en el pecho”* (López, 1975).

- Teresa de Lisieux (el día de su primera comunión): *“¡Ah, qué dulce fue el primer beso de Jesús a mi alma! Fue un beso de amor, me sabía amada y decía: Os amo, me doy a vos para siempre. No hubo interrogantes, luchas, sacrificios... Este día no fue sólo una mirada, sino una fusión, ya no eran dos, Teresa había desaparecido...”*

Él era el dueño, el Rey". Es conocida su frase, que como hemos visto es utilizada por muchas de las santas: *"holocausto de amor a Dios"* (Teresa de Lisieux, 1947).

- Isabel: *"Oh mi Cristo amado, crucificado por amor, quisiera ser, en mi alma, una esposa para tu Corazón, quisiera cubrirte de gloria, quisiera amarte..., hasta morir de amor. Pero siento mi impotencia: te pido ser revestido de Ti mismo, identificar mi alma con cada movimiento de la Tuya, sumergirme en Ti, ser invadido por Ti, ser sustituido por Ti, para que mi vida no sea sino irradiación de tu Vida. Ven a mí como Adorador, como Reparador y como Salvador"* (Santísima Trinidad Isabel, 1763).

- Micaela: *"Tengo al Señor con cuerda de amor atado, y no consentirá en el Colegio mal extraordinario ¡Qué bueno es!... No comprendo cómo una Esclava de un Rey tan poderoso tenga que temer nada que no sea ofender a su Señor". "Si me estorban los montes, mi Señor, Superior, Amigo y Amante y Esposo, los aplanaré.* (Toffoli, 1981).

- Ángeles (relatos de cuando entra en el convento): *"Dejé a mis padres y hermanos que tanto amaba, y vine a esta tierra extraña donde nada me gusta ni satisface el corazón, y después de haber sacrificado todo cuanto amaba en la tierra, ¿pondré mi afecto en criaturas desconocidas para mí? No, Dios y sólo Dios será adelante el único objeto de mi amor, sólo Dios, sólo Dios."* Y al sentirse esposa de Cristo dice: *"(...) con la evidencia de la unión divina, al ver que Dios era todo mío, y yo toda de Dios, quedé estupefacta... Se entregó a mi alma incondicionalmente para que dispusiera de Él y lo gozara como quisiera. Inmediatamente entré en posesión de Dios y quedé poseída de él con efectos maravillosos"* (Villasante, 1950).

Los votos religiosos tienen el significado de un matrimonio con Jesús, el Rey del cielo. En el Código canónico se afirma: "La vida religiosa, como consagración total de la persona, manifiesta el desposorio admirable establecido por Dios en la Iglesia, signo de la vida futura" (Código de derecho canónico, 2014). "Las vírgenes consagradas celebran desposorios místicos con Jesucristo, hijo de Dios, y se entregan al servicio de la Iglesia" (Código de derecho canónico, 2014).

La actitud de nuestras religiosas es actuar tal y como aconsejan las Sagradas Escrituras con su Esposo, y en la mayoría de ellas vemos como esta labor la llevan al extremo, a través de mortificaciones y penitencias. Pero también expresan su profundo amor y dicha al sentirse casadas.

Teresa de Lisieux, en su *Historia de un Alma*, así nos comunica sus desposorios con Jesús: *“El Dios Todopoderoso, Criador de cielos y tierra, Dueño soberano del Universo, y la Gloriosísima Virgen María, Reina de la corte celestial, tienen el gusto de participarle el efectuado desposorio espiritual de su augusto Hijo Jesús, Rey de Reyes y Señor de los Señores, con... hoy ya Señora y Princesa de los Señoríos y Reinos aportados al matrimonio como dote por su divino Esposo”*. *“Aquel día, al pronunciar mis votos ¡Cuántas gracias pedí! Creyéndome verdaderamente reina, aproveché mí título para alcanzar las mercedes del Rey”*.

Una esposa debe ser víctima de amor, así lo describe Santa Teresa de Lisieux a las esposas reinas, víctimas de amor (Lorenzo, 1955): *“¿Por qué tenéis miedo de ofreceros como víctimas al Amor misericordioso? Si os ofrecierais a la justicia divina, podríais temer, pero el Amor misericordioso tendrá compasión de vuestra debilidad. Él os tratará con dulzura y con misericordia... Él tiene en cuenta nuestras debilidades y sabe perfectamente la fragilidad de nuestra naturaleza. Jesús no tiene necesidad de nuestras obras, sino únicamente de nuestro amor. Tiene sed de amor... de víctimas de amor... Quiero sufrir y hasta gozar por amor. Así esparciré flores, cuantas encuentre a mi paso, y las deshojaré en vuestro honor. Además, cantaré, cantaré constantemente, aunque tenga que sacar mis rosas de entre las espinas. Cuanto más largas y punzantes sean éstas, más melodioso será mi canto de amor... Te quiero amar hasta la locura... Mi locura consiste en pretender que tu amor me acepte como víctima... Deseo ser santa, pero conozco mi debilidad por lo que os pido, Dios mío, que seáis Vos mismo mi santidad. Todo el tiempo que quieras permaneceré con los ojos fijos en ti, quiero que tu divina mirada me fascine, quiero llegar a ser presa de tu amor. Tengo esperanza de que un día te lanzarás sobre mí y llevándome al foco de tu amor, me sumergirás en este abismo abrasador para convertirme eternamente en tu dichosa víctima...”*

El día en que Santa Teresita le dijo Sí a Jesús, ofreciéndose como víctima de su Amor misericordioso, dice que *“fue como darle un beso de amor, pues me sentía enamorada y le decía: Te amo y me ofrezco a Ti para siempre”* (Teresa de Lisieux, 1994).

Durante la elaboración de esta tesis, es constante el llamamiento de estas mujeres a la obediencia, la castidad, la pobreza, la sinceridad y el ayuno, así como ser agradecidas y víctimas de amor. Siguiendo de forma estricta esta senda se podrá alcanzar la santidad, anhelo de muchas de nuestras religiosas.

La Beata Isabel de la Santísima Trinidad vivió íntimamente en su alma, su relación conyugal con Jesús. La Beata Isabel deseaba ardientemente llegar a ser verdadera esposa de Jesús. Veamos lo que nos dice en sus escritos (Gil de Muro, 2008):

“Siempre mi corazón está con Él. Siempre está recordando noche y día al que será mi Esposo.... Te doy mi corazón, que sólo desea consagrarse únicamente a Ti... No encuentro palabras para expresar mi felicidad... Por Él todo me parece hermoso y nada me resulta difícil ni molesto. Cuando no tengo trabajo que hacer, trabajo en mi celdita. Paso allí horas felices, a solas con el Esposo. Para mí la celda es algo sagrado. Es un santuario íntimo, destinado sólo para El y su pequeña esposa”

“El día de la Epifanía me hará su Reina y pronunciaré los votos, que me unirán a Él para siempre. Quiero ser como Él quiere que sea. Pasar toda mi vida en silencio, en adoración e intimidad con el Esposo.... Soy esposa de Jesús y mi vida de esposa me parece cada día más bella, más luminosa, más inmersa en la paz y en el amor. Toda mi ambición es ser Víctima de amor”.

“Ser esposa es tener los ojos en sus ojos. Sentirse totalmente invadida por Él; el alma llena de su alma... Es estar mirándole de hito en hito y sorprender hasta la más pequeña señal y su menor deseo, es entrar en todas sus alegrías y compartir todas sus tristezas. Es ser fecunda corredentora y engendrar almas para Dios... ¡Oh mi Cristo Amado, crucificado por mi amor! Quisiera ser una esposa digna de tu Corazón. Quisiera cubrirte de gloria, quisiera amarte hasta morir de amor”.

Isabel de la Santísima Trinidad

No podemos dejar de mencionar cómo Maravillas describe el amor que siente hacia Jesús en este texto, que corresponde a la época en la que debe abandonar el Cerro de los Ángeles por el estallido de la guerra civil (Granero, 1979):

“¡Es tan triste no ser ahora buena para consolar al Señor de tantas y tan horrendas ofensas como recibe! Si no me concede la gracia tan inmerecida de poder dar la vida por El, que es mi mayor deseo, quisiera emplearla toda en sufrir cuanto pudiera por su amor”.

Maravillas de Jesús

6.- ÉXTASIS

Como hemos visto, en una inmensa mayoría de estas religiosas detectamos lo que se ha llamado “estados excepcionales de conciencia”. Nos referimos a episodios que ellas mismas suelen describir como éxtasis.

Estos estados suelen ocurrir en una etapa de su vida de máximo misticismo, soledad y recogimiento. Ejemplos de aislamiento sensorial los tenemos en Catalina, Maravillas e Isabel, que pasan días enteros en su celda. Teresa, Margarita y Catalina hicieron durante años voto de silencio. También el ayuno es un claro desencadenante de dichos estados así como la disminución forzada de las horas de sueño.

A continuación expondremos algunos ejemplos, de estas también similitudes entre muchas de ellas:

- Ana Catalina: *“Mi deseo de la santa Eucaristía era tan irresistible que con frecuencia salía por la noche de mi celda y me iba a la iglesia, si estaba abierta; en caso contrario, me quedaba en la puerta o cerca de la pared, aun en el invierno, arrodillada o prosternada, extendidos los brazos o en éxtasis”* (Schmoeger, 1979).

- Margarita: *“Mi divino Maestro me dio a entender que como es costumbre entre los amantes más apasionados, me daría a gustar en este tiempo, cuánto hay de más dulce en la suavidad de sus amorosas caricias, las que fueron, en efecto, tan excesivas, que con frecuencia me sacaban fuera de mí y me quitaban el tino para todo. Confundíame esto de tal manera que no osaba aparecer ante nadie...”* (Gauthey, 1921).

- Catalina (sus hagiógrafos describen su estado al escribir El Diálogo): *“Lo escribió durante sus éxtasis, arrebatada, fuera de los sentidos, no conservando más que el uso de la palabra...”* (Apostolado de Prensa, 1913).

- Maravillas: *“Estaba como una persona enamorada, hablando siempre y pensando siempre en Dios, en hacer algo por Él. Ese amor que Dios mismo le infundía, llegaba a tal extremo algunas veces que ella misma dice en sus papeles de conciencia, se le hacía ‘irresistible’, que era ‘un tormento dulcísimo, que no quisiera cesara, pero que de seguir así, no se podría resistir’* (López, 1975).

DISCUSIÓN

1.- SANTIDAD Y GÉNERO

Como hemos analizado en los anteriores epígrafes, y como no podía ser de otra manera, esta tesis doctoral es un trabajo especulativo basado en la lectura e interpretación de crónicas y biografías subjetivas y con frecuencia interesadas en ensalzar las figuras de sus protagonistas. Hemos tratado de eliminar ese sesgo al considerar cartas y escritos de las santas realizados durante su vida y que sólo después de la muerte fueron rescatados.

No podemos afirmar que la santidad como conjunto de rasgos que modulan una forma de ser, de pensar o de sentir sea un tributo propiamente femenino porque no hemos realizado una comparación con los santos masculinos. Como ya hemos mencionado, sí existen similitudes comunes que nos hacen pensar que la santidad es un valor femenino, sin negar que también pudiera ser masculino.

La idea de que la santidad podría ser propia de las mujeres procede de las claras diferencias que existen entre hombres y mujeres en todos los niveles, tanto biológicos como socioculturales. Este es el motivo por el que entendemos que la vivencia de la religiosidad no puede ser igual en los hombres que en las mujeres.

En el pasado la salud de las mujeres se centraba casi exclusivamente en el área reproductiva; hoy en día su abordaje es amplio y multidisciplinario.

Hasta hace pocas décadas, las mujeres eran excluidas de las muestras clínicas en estudios de investigación, de manera tal que resultados de varones se aplicaban indistintamente a ellas.

Hombre y mujer tienen una idéntica dignidad, pero una función distinta. El cristianismo ha consagrado culturalmente la dignidad de la mujer (en la imagen de la Virgen principalmente) como un mero objeto estético, a través del cual reconoce su valor, pero la reduce al hogar y la maternidad, rechazando o infravalorando sus aportaciones en otros ámbitos, y como fuente de trabajo y vida es verdaderamente impresionante (Hernández, 1996).

El género se refiere a la autorrepresentación de las personas como hombres o mujeres, a las representaciones psicosociales del vivir como un hombre o como una

mujer. Incluye, por lo tanto, aspectos biológicos, psicológicos y sociales y sus complejidades; en realidad, es un rasgo distintivo.

Por estos motivos, nosotros llegamos a la conclusión de que la santidad sería una virtud femenina, distinta aunque no excluyente de la santidad masculina.

El sexo de una persona está genéticamente determinado en el momento de la concepción y no es cuestión de elección. Sin embargo, la forma en que un hombre o una mujer viven dentro del género asignado puede actuar de muchas y diferentes direcciones (Gaviria y Alarcón, 2010).

El género puede afectar virtualmente todos los aspectos de la psicopatología, incluida la prevalencia de enfermedades mentales, la expresión de los síntomas, el curso de la enfermedad, las modalidades de búsqueda de ayuda por parte de los pacientes y la respuesta al tratamiento. Según nuestro trabajo la expresión y vivencia de la religiosidad sería distinta también, ya que se encuentra estrechamente unida al género.

Por otro lado, las mujeres están más expuestas a circunstancias ambientales adversas, que pueden conducir a cuadros clínicos específicos. Así lo hemos expuesto en las muchas veces amargas biografías de nuestras protagonistas.

Por ello, el género es resultado de un complejo proceso de interacción entre el genoma y el ambiente, interacción que tiene lugar durante diferentes períodos del desarrollo y culmina con la expresión de un fenotipo determinado, que incluye las características conductuales del individuo (Narrow et al., 2007).

El género es una identidad asignada que encuentra entre sus diversas expresiones la conducta, que es precisamente uno de los elementos clave en la conformación del diagnóstico psiquiátrico.

Con base en la capacidad reproductiva de las mujeres se estableció la división sexual de las actividades humanas, así como de las demandas y expectativas de la sociedad respecto a los sujetos según su sexo. De acuerdo con la interpretación dominante de las diferencias sexuales se considera que, dado que la mujer es quien tiene la capacidad del embarazo, la crianza de los hijos y el cuidado de la unidad domésticos son tareas que le son propias. Según esta noción, la mujer es concebida como un “ser para otros” (Lagarde, 1992). La psique de las mujeres está entonces

influida por la prodigalidad simbólica y material; esta asignación construye un espacio simbólico y material cuyo referente es la unidad doméstica, el espacio privado.

Si nos remontamos a una perspectiva más psicoanalítica como forma de expresar la mujer los síntomas somáticos con respecto al hombre, vemos que existe un apego temprano de la mujer hacia la madre, que establece un sentido de sí misma basado en la conexión y fusión con el otro. En las mujeres, el apego se trasladará en la vida adulta al esposo; este hecho podría originar la mayor responsabilidad que muestran las mujeres con los compromisos adquiridos en el matrimonio y la mayor afectación por la lesión de los vínculos familiares.

Todos estos factores crean una identidad femenina caracterizada en general por la subjetividad, la subordinación, el temor, la debilidad y la dependencia, lo que se traduce en la expresión de su malestar a través del cuerpo. El desagrado por no estar conforme ante lo impuesto desde hace años, la incapacidad para revelarse o negar el deseo a la vida doméstica o maternidad. En este trabajo queda evidenciado que el dolor al que se someten las religiosas, podría ser una forma de castigo por la desobediencia que muestran con sus familias, al negarse a seguir el camino que sus parientes les proponen.

Aunque al varón se le ha provisto de mayores posibilidades para la autorrealización personal y goza de mayores beneficios en el área sexual y laboral, al mismo tiempo esto puede implicar ciertos riesgos para la salud. Los varones construyen su identidad oponiéndose a lo femenino; el primer referente con el que interactúa el varón es su madre y a través de ella ingresa al mundo simbólico.

El comportamiento que se supone esencial en el varón se configura mediante maniobras defensivas, que incluyen la agresividad, la competitividad, la independencia y el apego a la realidad externa. Este conjunto de atributos incluye además mayor seguridad, capacidad de decisión, dominio y protección de los débiles, mayor fuerza física, "instinto de aventura", menos responsabilidad de compromisos familiares y mayor experimentación (Badinter, 1992; Quintanar, 1987).

Aunque se está modificando, el reconocimiento social de las mujeres sigue restringiéndose al ámbito doméstico y familiar. Por su parte, el proceso de identificación de los varones está modulado por exigencias sociales que incluyen el éxito económico y el reconocimiento público. El carácter femenino delimitado por la mayor interiorización de las mujeres y la desvalorización de sus preocupaciones por sí

mismas pueden propiciar que ellas reconozcan con más facilidad el fracaso y la tristeza (Granados et al., 2003).

La situación social y laboral de las mujeres se ha modificado en Europa de manera muy significativa en los últimos años, así como las formas de convivencia, por los cambios demográficos y sanitarios ocurridos (aumento de enfermedades crónicas y de la esperanza de vida). Este nuevo escenario ha llevado a las instituciones a la implementación de políticas públicas diversas en torno a la denominada conciliación entre la vida familiar y laboral (Esteban, 2004). Afortunadamente la situación de la mujer está cambiando, pero en los periodos históricos que nosotros nos hemos centrado a la hora de revisar las biografías, estos avances eran impensables.

1.1- TEOLOGÍA FEMINISTA

Durante la exposición de las biografías hemos podido observar que, si bien es cierto que la mujer por ser mujer, estaba relegada a un segundo plano en relación al hombre, este hecho hacía que vivenciaran la religiosidad de forma distinta. También hemos detectado la lucha que muchas de ellas ejercieron para dignificar la figura femenina.

La teología feminista se presenta como una búsqueda de la dignidad y el lugar de la mujer, así como del papel que ha de desempeñar y los derechos que ha de ejercer en la Iglesia. Reacciona contra una teología que califica como patriarcal, androcéntrica y unilateral (Halkes, 1980).

La perspectiva de género ha sido producida por teóricas feministas. Desde un análisis antropológico de la cultura se reconoce que cada sociedad, pueblo, grupo o persona, tiene una particular concepción del género basada en su propia cultura. Su fuerza radica en que es parte de su visión del mundo, de su historia, de sus tradiciones. Es parte integrante y contenido de la autoidentidad de cada uno. La representación del orden genérico del mundo, los estereotipos sociales y sus normas, son fundamentales en la configuración de la subjetividad de cada quien y en la cultura. Se aprenden desde el principio de la vida y no son aleatorios, sino componentes del propio ser.

La vida cotidiana está estructurada sobre las normas de género y el desempeño de cada uno depende de su comportamiento y del manejo de esa normativa. Si algo es indiscutible para las personas es el significado de ser mujer o ser hombre, los contenidos de las relaciones entre mujeres y hombres y los deberes y las prohibiciones para las mujeres por ser mujeres y para los hombres por ser hombres.

La perspectiva de género permite analizar y comprender las características que definen a las mujeres y a los hombres de manera específica, así como sus semejanzas y diferencias. Analiza las posibilidades vitales de las mujeres y los hombres: el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros, así como los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras como lo hacen (Vélez, 2001).

La perspectiva de género posibilita una nueva mirada sobre las mujeres. De ser seres para los otros (sentido patriarcal), se descubren como seres para sí, es decir, son capaces de enfrentar la opresión, mejorar sus condiciones de vida, ocuparse de sí mismas y convertirse por esa vía en protagonistas de la misma. Las mujeres se proponen conformar a su género como un sujeto social y político y lo están haciendo al nombrar entre ellas y frente a los otros sus semejanzas, al reconocerse e identificarse en sus diferencias, al apoyarse y coaligarse para transformar sus opresivas condiciones colectivas de vida, pero también para compartir sus logros y beneficios, que se desprenden de la modernidad (Schüssler Fiorenza, 1989).

2.- AYUNO Y ASCETISMO

La relación más primitiva del hombre con la comida es el hambre. Hambre no es lo mismo que apetito, sino una verdadera necesidad. La persona hambrienta está en peligro y pierde libertad. Podemos morir de hambre. El hambre es un peligro, una necesidad. En ella se siente un límite de nuestra posibilidad biológica de existencia (Zutt, 1974). El hambre hace referencia a la necesidad de alimento en lo que respecta a cantidad, a la alarma fisiológica (sensación corporal o sentimiento sensorial), indicadora de la necesidad de ingerir una cierta cantidad de alimento básica para la supervivencia del individuo. Entendemos el apetito como la preferencia o selección cualitativa de los alimentos (Alonso Fernández, 1982). Mientras que el hambre es

perentoria y no admite demora ni sabe de exquisiteces, el apetito, alejado de la verdadera urgencia, trasluce claros ribetes culturales y costumbristas (Segarra, 2001).

Son varias las culturas en que el ayuno ha sido considerado como un medio para protegerse contra las fuerzas del mal. La privación de alimento preservaba de influencias demoniacas y garantizaba una cierta pureza. Los antiguos egipcios, antes de entrar en el templo sagrado, ayunaban. Purificación y penitencia han sido asociadas a ayuno en la mayor parte de las religiones. Jesús mismo practicó y recomendó el ayuno. Probablemente fue Juan Bautista el primer discípulo en seguir a rajatabla las reglas de vida que han constituido el ascetismo (Toro, 1996). A este respecto hemos ido viendo, en prácticamente la totalidad de nuestras religiosas, cómo el ayuno ha formado parte de su vida.

El ascetismo se refiere a una negación de sí mismo, a una moral estricta a un rechazo de las tentaciones de cuerpo, de su sexualidad e incluso de su contingencia (Rampling, 1985; Mogul, 1980).

El ascetismo relacionado con la ingesta y el desarrollo del cuerpo forman parte de las creencias religiosas, lo cual pretende dar un sentido a la inanición autoimpuesta y a los ideales de belleza de la mujer a lo largo del tiempo (Bemporad et al., 1989), desde la edad media hasta nuestros días (Bynum, 1987; Brumberg, 1988), y la identificación con una cultura (Banks, 1997).

La institucionalización y socialización de la Iglesia católica supuso el establecimiento oficial del ayuno obligatorio, las asceticismos obligatorias. La carne debía ser dominada; el espíritu debía triunfar. El ayuno era un medio idóneo para ello. Muchas de las mujeres analizadas, renunciaban al alimento para estar mejor dispuestas, más "limpias", para recibir el Cuerpo de Cristo.

Nilda Guglielmi, señala en su ensayo *Mujeres y Piedad*, que "el rechazo del alimento implicaba la negación de lo material en que se incluía la vida sexual. Era un elemento que ayudaba al logro de la perfección en que se ejercía, de manera evidente, la voluntad. Los sacrificios alimenticios, las privaciones a que se sometían las mujeres devotas moldeaban sus cuerpos de tal manera que les quitaban las características propias de su sexo, un cuerpo, que simbolizaba la materia contra lo espiritual del cuerpo masculino" (Guglielmi, 1999).

El ayuno al que se sometían nuestras religiosas no es un tema nuevo, ha sido estudiado en profundidad por el profesor de historia, Rudolph Bell (1985). Bell, revisó escritos autobiográficos, cartas, testimonios de confesores y actas de canonización de más de 261 mujeres italianas desde el siglo XIII hasta la actualidad. Todas ellas eran religiosas y muchas de ellas, en opinión del autor, pudieran haber padecido anorexia nerviosa. Concretamente el 39% cumpliría criterios de lo que se ha dado en llamar *holly anorexia*.

Bell diferenciaba las actividades correspondientes a los hombres "que se libraban de pecados cometidos por sus cuerpos pero no insertos en ellos; en cambio las mujeres sacrificaban el alimento para liberarse de sus cuerpos que estaban relacionados con lo material y lo impuro, con todo lo referido al sexo".

Esto explicaría la actitud de muchas de estas mujeres que, además de negarse a comer, negaban también su propia naturaleza femenina (Guglielmi, 1986).

En el pensamiento cristiano tomó cuerpo la imagen de la mujer como instrumento del pecado. Eva encarna la tentación, incluso la perversión del ser humano, y junto a ella, como contrapunto, la imagen de la Virgen resaltando su papel de madre (Díez-Alegría, 2005).

Mantenerse sin comer era, pues, comúnmente entendido como un signo de santidad. Pero no ocurría así en todos los casos. En efecto, no era infrecuente que el "cuadro" fuera considerado como una enfermedad o un tipo de limitación. La propia Catalina de Siena, cuando se hallaba en plena inanición, creía que estaba sufriendo una enfermedad y no que estuviera llevando a cabo una práctica religiosa.

Por otro lado, varias órdenes monásticas se oponían a los ayunos drásticos por considerar que los ayunadores, debilitados, eran incapaces de prestar sus servicios a la comunidad, resultando una carga absurda (Vandereycken et al., 1994).

Como ya hemos dicho, Bell sugiere que una gran parte de esas mujeres padecían una auténtica Anorexia Nerviosa. Otros expertos han criticado esta posición, señalando que el ayuno religioso debiera ser considerado en su contexto histórico y no a partir de los prejuicios de hoy (Bynum, 1987).

Es evidente que cualquier comportamiento hay que procurar entenderlo en su contexto histórico y cultural, y que la peculiar conducta alimentaria de esas mujeres contaba con indudables raíces religiosas. Si bien es cierto que sus drásticas

restricciones alimentarias, sus pérdidas de peso, su obsesividad en la persecución y mantenimiento de sus objetivos, su sorprendente vitalidad a pesar de la inanición, sus crisis emocionales, sus períodos de aislamiento o retraimiento, sus comportamientos autolesivos etc., dibujan un cuadro que podría asemejarse a trastornos psiquiátricos actuales, debe quedar claro que la causa por la que llegaban a esta situación era de índole religiosa (Toro, 1996).

3.- CORPORALIDAD

Como hemos ido viendo en este trabajo, el cuerpo es vivenciado por la inmensa mayoría de las religiosas, como un fenómeno peligroso y amenazante si no se lo controla. Es un vehículo o recipiente de lo ingobernable, las pasiones irracionales, los deseos y las emociones.

En su libro *De la Noche Oscura a la Angustia*, López Ibor refiere que lo primero que requiere una vocación religiosa es una cierta madurez en el desarrollo de la personalidad. Como hemos desarrollado en los resultados, las mujeres estudiadas expresan su vocación con gran precocidad, con carácter de llamada.

Esta madurez es necesaria porque la vocación religiosa exige una renuncia total a la vida instintiva y convertir en cotidiana esa renuncia. La distancia interior con respecto al mundo de los instintos es extrema. La vida instintiva despierta la idea de pecado, la manifestación de la sexualidad, la satisfacción libidinosa en cuanto penetra en la conciencia se acompaña de un gran sentimiento de desorden (López Ibor, 1982).

La corporalidad y la conciencia del cuerpo tienen en Jaspers (1883-1969) un fundamento descriptivo especialmente nítido, en un bosquejo teórico aún no superado:

“El propio cuerpo es consciente para mí como mi existencia y al mismo tiempo lo veo con mis ojos y lo toco con mis manos. El cuerpo es la única parte del mundo que es simultáneamente sentida por dentro y en su superficie percibida. Es un objeto para mí y yo soy ese cuerpo mismo. Me siento físicamente y me percibo como objeto de dos maneras, pero ambas están indisolublemente unidas” (Jaspers, 1977).

Es necesario hacer un breve recorrido entre las perspectivas dualistas y monistas para intentar entender la relación entre alma y cuerpo, que tan presente está

en este trabajo. Para ello haremos referencia al trabajo de López-Ibor sobre Percepción, Vivencia e Identidad corporales (López-Ibor, 2011).

Platón fue el gran forjador del dualismo en la filosofía. El cuerpo es entendido como una sepultura y la primera prisión del alma, que a su vez debe cumplir castigo por una falta cometida en el mundo inteligible del que procede y al que por naturaleza pertenece. La unión al cuerpo hace que el alma se sienta como embriagada, enajenada y por eso intenta desesperadamente separarse de él para alcanzar el bien y la verdad (Platón -Diálogos, 2003). De allí la necesidad de un ascetismo para someter al cuerpo a los derroteros marcados por el alma, que a su vez tendrá que purificarse para liberarse de los estigmas de una carga tan pesada, de ese cuerpo del cual es prisionera, para habitar de nuevo el mundo inteligible (Platón -República, 2003; Platón -Timeo, 2003).

La finalidad última del dualismo es explicar el destino ulterior del alma y por lo tanto de nosotros mismos. El futuro del cuerpo es evidente: ser sepultado, mientras que el destino del alma inmortal puede ser bien vagar en otros nuevos recintos para recuperar su puesto en el mundo de las esencias, ir a parar al Hades donde tiene lugar un banquete eterno, o volver al infierno del Tártaro.

Descartes, hijo de la larga tradición dualista, considera que el alma está estrechamente unida al cuerpo humano para poder tener sentimientos y apetitos para comprender un verdadero hombre, pero por otro lado en su versión más dualista y de pensamiento cristiano, refiere que la existencia de Dios hace necesaria un alma inmortal y por lo tanto capaz de vivir independiente del cuerpo humano y sobrevivir al cadáver.

La fenomenología ha enriquecido considerablemente nuestros conocimientos sobre la experiencia del cuerpo porque permite superar el dualismo cartesiano. Partiendo de esta relación del sujeto con su mundo a través de los contenidos inmediatos de la conciencia que son los fenómenos, el cuerpo adquiere un carácter muy especial. Es el medio en relación con el mundo, pero más aún es la condición misma de la experiencia vivida. El esquema corporal es la forma de expresar que mi cuerpo está en el mundo. No hay posibilidad de distinguir el cuerpo como objeto que tengo y el cuerpo como sujeto que soy. Marcel lo expresaría como "soy y tengo cuerpo" (Marcel, 1969), y Marías como "estoy instalado en mi cuerpo, estoy corporalmente" (Marías, 1970).

Muchas pensadoras feministas han resaltado la relación entre ideologías dualistas, que promueven la “descorporalidad” y la trascendencia y la devaluación de los cuerpos, especialmente el cuerpo femenino. Por otro lado, los mitos acerca de la naturaleza sexual de las mujeres están presente no sólo en occidente: la menstruación y el parto en general son vías de polución tanto en el hinduismo (las mujeres no pueden acercarse al santuario familiar durante la menstruación y el embarazo), como en el islamismo (las musulmanas no pueden tocar el Corán durante la menstruación, ni orar ni entrar a la mezquita) y lo mismo sucede con muchas sociedades estudiadas por la antropología.

Sin embargo, en los últimos años, se ha comenzado a llamar la atención acerca de que el conocimiento del cuerpo es central en el estudio de la religión porque, entre otras cosas, muchas de las experiencias corporales (incluida la propia fisiología) son percibidas y expresadas religiosamente. El cuerpo es construido, desmembrado o reparado en el ritual. Los cambios del ciclo vital (nacimiento, desarrollo, muerte, polución, purificación) son a menudo momentos claves de la acción simbólica comunal. Los sentidos son reorientados y las percepciones del cuerpo son corregidas o reordenadas a través del contacto ritual con lo sagrado (Sullivan, 1990).

La importancia del cuerpo en los estudios de religión abre un amplio panorama para la antropología, no sólo respecto del fenómeno ritual sino también en la comprensión de cómo la religión está vinculada a las emociones, los sentimientos, las percepciones, la imaginación y la memoria (Mcguire, 1990). En nuestras religiones destaca el gran impulso emocional que las creencias, en una religión de redención vivenciada de forma radical, arrastra a sus vidas con todas sus consecuencias.

La femineidad nos constituye con una identidad centrada en un ser para ser percibido, mirado, en un estado permanente de inseguridad corporal y de alienación simbólica. En esta identidad, la apariencia tiene un valor fundamental. La adolescente, cuando su cuerpo empieza a cambiar y aparecen los caracteres sexuales secundarios, va a encontrarse por primera vez con la sexualidad no a través del encuentro con su cuerpo sino a través de la mirada del otro, que la desnuda (Távora, 2007).

La negación de la femineidad es nuclear en este estudio, como hemos ido analizando a lo largo de la introducción, quizá es en muchos casos lo que les lleva a ayunar o a deteriorar su aspecto, el claro ejemplo es Santa Rosa de Lima.

4.- DOLOR

En psiquiatría nos confrontamos a menudo con el dolor y la queja somática en los que no se halla correlación orgánica. Aquí el dolor es signo de un sufrimiento que autoriza socialmente la búsqueda de ayuda médica. Las enfermedades llamadas “funcionales”, con su dolor y sufrimiento, son en muchas ocasiones y a falta por el momento de una teoría satisfactoria sobre los fenómenos conversivos, una llamada de atención a la soledad.

La integración del dolor en una cultura le da sentido y valor, y es para los individuos un soporte simbólico que otorga consistencia a su capacidad de resistencia: todas las sociedades, al definir implícitamente una legitimidad para el dolor, están indicando lo esperable o lo no esperable. El dolor se construye socialmente, se convierte en un ritual social. Así se explica la variabilidad de respuestas frente al dolor, su dramatización o su interiorización: el dolor no es puramente la medida de una lesión fisiológica (Le Breton, 1999).

Es obvio que ningún sufrimiento puede ser bueno en sí mismo pero sí, en cambio, por sus repercusiones sobre la personalidad. Así, puede dar origen a actitudes virtuosas como la paciencia, la fortaleza interior o el arrepentimiento y, sobre todo, en las personas religiosas, a la aceptación irrestricta de la vida y el abandono confiado en la voluntad de Dios. Es por eso que la vida cristiana exige que el hombre transite con valor su propia existencia, lo que implica ineludiblemente asumir la “cuota personal” de dolor y sufrimiento.

Existe, además en todas estas religiosas una clara conexión entre el dolor y la dicha, entre el sufrimiento y la felicidad, y es por eso que ambas experiencias hacen posible la esperanza.

En ocasiones el sufrimiento puede dar lugar a sentimiento de excepcionalidad ante los otros, de sentirse privilegiado, saliendo victorioso en la medida que se sufre, sintiéndose por encima de los otros, de ser capaz de resistir donde otros sucumben.

Por otra parte, el dolor nos enseña a conocernos más profundamente. Goethe (1749-1832) sostuvo que sólo los goces y el sufrimiento instruyen al hombre sobre sí mismo. La dicha y la desgracia son, en efecto, las grandes vías del autoconocimiento y

al final, convergen hacia la misma plenitud de vida. El sufrimiento, además, es un tiempo de reflexión y aun de conversión (Peña y Lillo, 1996)

Al realizar este trabajo descubrimos que el sufrimiento, la mortificación y el sacrificio están presentes en todas estas mujeres junto con el amor a Dios; pero más que amar a Dios, es el amor por Jesús Crucificado, por Cristo sufriente.

Basándonos en el libro *Sufrimiento* (Evely, 1964), el sacrificio se entiende como su propia palabra de origen índico: *sacrum facere*, en hacer sagrado, conferir un valor infinito y no una privación, una destrucción o una consagración. El pecado se repara sólo con el sacrificio. El sacrificio es ante todo un acto de alegría.

En estas líneas queda claro que sacrificio y sufrimiento son necesarios, pero se debe anteponer el amor. En muchas de las religiosas estudiadas este hecho no está tan claro: comienzan con dolor y penitencia como forma indiscutible de alcanzar el amor.

Tenemos que destacar, con respecto al dolor y al sufrimiento en los textos referentes a las religiosas, la corriente literaria que ha predominado durante siglos y aún predomina en el sector más amplio de la cultura religiosa, que es la derivada del libro *De la Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis (1380-1471) escrito en 1418 y cuya contextura predominantemente ascética no puede negarse. En este libro lo místico queda relegado a un segundo plano y quizá lo humano eclipse a lo cristiano. (Monsegú, 1952).

Este libro ha sido fuente de conocimiento e imitación para muchas mujeres religiosas, haciendo especial hincapié en Santa Teresa de Lisieux. Quizá este hecho, nos haga entender el porqué de sus expresiones y giros literarios, así como de su manera de vivir la religión, en cuanto a dolor y amor se refiere. He aquí un ejemplo (Kempis, 1418):

Mira que todo consiste en la Cruz, y todo está en morir en ella; y no hay otro camino para la vida y para la verdadera paz sino el de la santa Cruz y continua mortificación. Ve donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarás más alto camino en lo eminente ni más seguro en lo abatido sino la senda de la santa Cruz. Dispón y ordena todas las cosas según tu querer y parecer, y no hallarás sino que has de padecer algo, o de grado o por fuerza, y así siempre hallarás la Cruz, pues, o sentirás dolor en el cuerpo o padecerás tribulación en el espíritu.

Unas veces te dejará Dios y otras te mortificará el prójimo, y lo que más es, muchas veces te descontentarás de ti mismo, y no serás aliviado ni confortado con ningún remedio ni consuelo, y será preciso que sufras hasta cuando Dios quisiere, porque quiere que aprendas a sufrir la tribulación sin consuelo y que te sujetes del todo a él, y te hagas más humilde con la aflicción. Ninguno siente tan de corazón la pasión de Cristo, como aquél a quien acaece sufrir penas semejantes...

Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio, ¿y tú buscas para ti holgura y gozo? Yerras, yerras si buscas otra cosa que sufrir tribulaciones, porque toda esta vida mortal está llena de miserias y por todas partes está rodeada de cruces; y cuanto más altamente alguno aprovechar en espíritu, tanto más pesadas cruces hallará muchas veces, porque la pena de su destierro crece más por el amor.

Cuando llegares a punto que la aflicción te sea dulce y gustosa por amor de Cristo, piensa entonces que vas bien porque hallaste el paraíso en la tierra. Mientras te parezca penoso el padecer y procures huirlo, cree que vas mal, y donde quiera que fueres te seguirá el rastro de la tribulación.

Tomás de Kempis

5.- ESTADOS EXCEPCIONALES DE CONCIENCIA

Tras analizar toda la serie de casos podemos decir de una manera más o menos certera, que a pesar de que estas santas pudieran presentar síntomas psiquiátricos aislados o rasgos disfuncionales de personalidad, éstos no tienen el peso necesario para poder hablar de trastornos psiquiátricos tal y como están definidos en las clasificaciones actuales, si bien es cierto que hemos podido detectar en muchas de ellas síntomas compatibles con lo que se ha venido a llamar “estados excepcionales de conciencia”.

En una primera aproximación la conciencia es un concepto abstracto que se concibe desde su ausencia. Conciencia es lo que se tiene antes de dejarse vencer por el sueño o caer en el coma, de la misma manera vida es lo que tiene el ser vivo antes de morir.

El estado de conciencia tiene una relación multifacética con la percepción, que organiza y da sentido a lo percibido. En el pasado se ha distinguido a veces la facultad de captar la realidad con la de darle un sentido. Así Stoering ponía énfasis en

diferenciar la conciencia (en alemán, *Bewusstsein*) de la cognición (*Besinnung*) (Stoering, 1953).

La percepción se constituye con la suma de todas las impresiones que llegan a la conciencia: sensaciones espaciotemporales, percepciones sensoriales y extrasensoriales, esquemas o representaciones motores, imágenes mentales puras, pensamientos autónomos (esto es, carentes de estímulos externos), recuerdos, estados de ánimo, emociones y afectos (García-Albea, 2012).

Se ha dado un sinnúmero de definiciones de la conciencia desde perspectivas muy diferentes: psicológicas (incluyendo la psicología del desarrollo), neurobiológicas, evolutivas, fenomenológicas, filosóficas y teológicas.

En un extremo está la conciencia como un simple escenario en el que se desarrolla la realidad, con más o menos claridad. Esta perspectiva sirve para analizar la escala de los estados de disminución de la conciencia (somnia, sopor, obnubilación, estupor y los diversos niveles del coma).

En el otro extremo está la conciencia reflexiva también llamada abstracta, que incluye la estructuración de la realidad percibida en un conjunto coherente, que no es neutro desde el punto de vista afectivo, lleno de significado y construido tanto a partir de la percepción, como de los distintos tipos de memoria. Esta conciencia, más proactiva, se concibe como más específicamente humana. La conciencia reflexiva incluye procesos como la teoría de la mente y la conciencia de sí mismo (Baron-Cohen, 1991).

La dificultad de encontrar una definición válida de conciencia no impide definir con claridad unos estados alterados de la misma en la clínica psiquiátrica. Los estados anormales de conciencia en la clínica pueden corresponder a:

- 1- Alteraciones del ritmo sueño-vigilia con la aparición de somnia y sopor diurnos.
- 2- Disminución del nivel de conciencia, que suele ir acompañado de disminución de la actividad motora: somnia, sopor, obnubilación, confusión, estupor y coma.
- 3- Distorsiones de la conciencia: delirium, estado onírico, estado crepuscular, síndrome del cautiverio.

- 4- Disociaciones de conciencia: disociación de conciencia, estados de trance, estado hipnótico.

Todos ellos forman parte de lo que hemos llamado “estados excepcionales de conciencia”.

El concepto de “estado excepcional de conciencia” se utiliza para referirse a modos de conciencia más allá de la vigilia, del dormir y del soñar, que no corresponden a las alteraciones del nivel o de la estructura de la conciencia habituales. Se superponen con los estados crepusculares que se presentan en la epilepsia o que son consecuencia de alteraciones psicógenas o inducidas por alteraciones de la función cerebral (por ejemplo en las intoxicaciones).

Rudolf Steiner en 1894 utilizó la expresión “estado excepcional de conciencia” para referirse a la búsqueda de un estado de conciencia que surge cuando se abandona la concentración en un tema concreto, para entregarse a la pura actividad de pensar, es decir, a la reproducción mental sucesiva del concepto, de tal manera que los objetos se convierten en realidades espirituales (mentales). Para Steiner así se puede lograr la experiencia de lo divino más allá del proceso de pensamiento (Steiner, 1999).

Un “estado excepcional de conciencia” es una forma de vivenciar cuyas características están determinadas por una alteración compleja del percibir, de la conciencia de sí mismo, del nivel de vigilancia, de la capacidad de actuar y de la intencionalidad.

Por otro lado y quizás formando parte de estos “estados excepcionales de conciencia”, estaría la “conciencia religiosa”. Ésta se muestra presente en muchas de las mujeres estudiadas y está estrechamente ligada a las emociones. Muchas de estas mujeres se han alimentado del principio negativo de la humillación y las privaciones, en el pensamiento constante de los sufrimientos e incluso en la muerte. En la vida religiosa, la renuncia y los sacrificios están positivamente unidos, e incluso se añaden sacrificios innecesarios para que la felicidad pueda aumentar.

La “mística” sería una forma particular de “estado excepcional de conciencia”, que encontraríamos en nuestras religiosas. Se define como un estado extraordinario de perfección religiosa que consiste, esencialmente, en cierta unión inefable del alma con Dios por el amor, y va acompañado en ocasiones de éxtasis y revelaciones

(Diccionario de la Real Academia Española, 2006). La mística es una forma de conocimiento, de acercarse a la divinidad o fundirse con la naturaleza y de realización personal.

La mística también es fuerza creadora. Según José Ángel Valente “se escribe en un estado de conciencia excepcional, en un estado de conciencia dilatada y los místicos utilizan esa palabra, *dilatatio*, que corresponde al éxtasis, a un salirse de sí mismo y ese es el momento en que se produce la creación” y añade “Sin la experiencia del desierto no hay poesía” (Lacalle Ciordia, 2000).

Como hemos visto durante la exposición de las biografías son muchas las religiosas que han experimentado éxtasis, visiones, impresión de ser conducidas, premoniciones etc. La aparición de este tipo de estado (llamémosle síntoma en sentido figurado) es común en las religiones. De hecho, sería difícil encontrar un líder religioso de cualquier clase en cuya vida no se encuentre un automatismo de esta índole.

Las creencias se refuerzan cuando los automatismos las corroboran; las incursiones del más allá tienen un poder peculiar de aumentar la convicción. El sentimiento inicial de la presencia es mucho más fuerte que el concepto, pero aun siendo fuerte, pocas veces resulta igual a la evidencia de la alucinación. Los santos que realmente ven o sienten a su salvador alcanzan el punto máximo de la certeza; los automatismos motrices -aunque raros- son, si es posible, todavía más convincentes que las sensaciones. Los individuos realmente se sienten manejados por poderes más allá de su voluntad; la evidencia es dinámica, el dios o el Espíritu mueve los órganos de su cuerpo (Hernández, 1996).

Nuestros casos, a pesar de vivir en situaciones compatibles con “estados excepcionales de conciencia”, y aunque sus actitudes vitales radicales (ayuno, penitencias, etc.) o el grado extremo de sus sentimientos (amor, sufrimiento, etc.) rocen la psicopatología y/o presenten síntomas aislados, no deben considerarse enfermas psiquiátricas por muy laxo que establezcamos el límite de la definición de psiquiátrico. Estos casos no se identifican con la ordenación de pacientes de las modernas clasificaciones de las entidades psiquiátricas (CIE-10 y DSM-5).

Sorprende que al margen de los momentos extraordinarios, en algún sentido nuestras religiosas exhiban una integridad mental, una inteligencia y una actitud moral modélica. Nunca estas situaciones adquirieron morfología epiléptica, ni se acompañaron de pérdida de conciencia o convulsiones o cualquier otra manifestación

patológica neurológica. Llevaron adelante, muchas de ellas, fundaciones o peripecias vitales que sirvieron para descubrir una capacidad de dar consejos o de resolver situaciones complejas siempre con un uso ajustado de la racionalidad y de la integridad del yo. La consideración de histéricas o en términos generales de Trastornos Somatomorfos, no está justificada en absoluto. Recordemos que el síntoma fundamental de los Trastornos Somatomorfos es la presencia de síntomas somáticos, sin enfermedad médica detectable, acompañados por una demanda persistente de exploraciones clínicas (F.45, CIE-10). En ninguna de nuestras religiosas existe esta demanda: más bien todo lo contrario, la mayoría niega la mediación del médico ya que consideran que la enfermedad es parte del sufrimiento que deben vivir por los pecados cometidos.

Es cierto que su vida, copada en todos sus flancos por las creencias y la forma excepcional de vivenciarlas facilita una interpretación más allá de la normalidad clínica, pero el seguimiento atento de sus conductas descarta tales anomalías.

Abandonamos, en fin, este recorrido a través de tan singulares como en gran parte desconocidos personajes religiosos, habiendo tratado de acercarnos a su, con frecuencia, atribulada vida y descubrir ese dualismo entre amor y sufrimiento tan ligados a la condición femenina. Sirva nuestro esfuerzo como un homenaje a tan dignas representantes de la mujer en su peregrinación por la historia.

CONCLUSIONES

1. Hemos encontrado perfiles psicológicos comunes, entre 60 autobiografías y biografías analizadas de mujeres religiosas. Este hecho nos permite pensar que la santidad, al menos en los últimos cinco siglos, sería una virtud principalmente femenina y que iría más allá de lo que los criterios eclesiásticos establecen.

2. El contexto sociocultural en el que se desarrollan las vidas de las santas examinadas, el papel que el género juega durante todo este trabajo, es fundamental a la hora de perfilarse esta estructura psicológica similar a todas ellas.

3. El amor, la imitación y el sufrimiento por y para Cristo, es común en todos los casos, siendo la principal característica y el eje fundamental del estudio.

4. Existe una relación directa entre la imagen de Dios y el concepto de pecado y de culpa. Se aprecia un profundo temor al castigo eterno, viviendo su existencia como una constante reparación de los pecados.

5. El dolor es utilizado como mecanismo de expiación y forma de eliminar la culpa de los pecados. El dolor es tanto físico, a través de mortificaciones como psíquico, a través de la culpa. Destaca el ayuno como medio de lograr la perfección, la purificación y alcanzar un elevado misticismo. Pero también, a través de él, intentan borrar cualquier rasgo de feminidad, potencialmente pecaminosa.

6. El pudor ante cualquier virtud o atisbo de belleza que se posea, es constante en su vida. Mediante el pudor se tiende a disimular u ocultar partes del cuerpo, acciones o estados interiores que provocan una especie de vergüenza, no necesariamente porque sean realidades éticamente negativas, sino porque es éticamente negativa su exteriorización.

7. Los estados excepcionales de conciencia a los que llegan a través del ayuno, privación de sueño, oración, aislamiento sensorial y meditación, se presentan con elevada frecuencia.

8. La influencia de la vida y obra de Santa Teresa de Jesús es constante en los documentos examinados. Llegando a objetivar, en muchos casos, un estilo literario común a imagen y semejanza de la santa de Ávila, así como una vivencia de la religiosidad desde la máxima austeridad y recogimiento interior, tal y como ella recomendaba.

9. Descartamos patología psiquiátrica en las santas analizadas. Las conductas que presentan, aunque en ocasiones resultan excesivas, no se pueden englobar en ninguno de los grandes trastornos psiquiátricos actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta de, L. Ana Eugenia Milleret. Una gran educadora del siglo XIX. Ed. Tipografía Católica, Barcelona, 1931
- Acosta de, L. María Antonia de la Misericordia. Antonia de Oviedo y Schontal y su obra las oblatas del Santísimo Redentor. Ed. Iberia, Pamplona 1943
- Aizcorbe, I. Emilia Riquelme (1847-1940). Ed Herder. Barcelona, 1979
- Alborg, J. L. [1970], Historia de la literatura española (vol. 1), Madrid, Gredos, 1992.
- Alonso Fernández, F. Trastornos de la afectividad. En compendio de psiquiatría, 2ª edición. Ed. Oteo. Madrid, 1982, pp 217-227
- Álvarez, T. Camino de Perfección, Autógrafo de la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Ed. facsímil, (2 vols.), Patrimonio Nacional - Monte Carmelo, Burgos, 2010
- Álvarez, T. «Santa Teresa y la polémica de la oración mental. Sentido polémico del Camino de Perfección», en Santa Teresa en el IV Centenario de la Reforma Carmeliana. Barcelona, 1963, p.60.
- Anne ONG. The production of possession: spirits and the multinational corporation in Malaysia. American Ethnologist 15, 1988, pp.28-44
- Ano, G.G; Vasoncelles, E.B. "Religious coping and psychological adjustment to stress: a meta-analysis" J Clin Psychol., 2005 Apr; 61(4): 461-80
- Anónimo. María Adelaide Cidé. Madre de Cidé. Fundadora del instituto de las hijas del Corazón de María. Ed. Valencia. Biblioteca y Documentación. Madrid, 1963
- Aparicio, A. "Sor Isabel". Obras completas. 3ª Ed. Editorial Monte Carmelo. Burgos, 1981
- Apostolado de la Prensa. Vida de Santa Catalina de Siena. Madrid 1913; pp 11-13
- Apostolado de la Prensa. Vida de Santa Catalina de Siena. Madrid 1913; p33
- Apostolado de la Prensa. Vida de Santa Catalina de Siena. Madrid 1913; pp 25

- Apostolado de la Prensa. Vida de Santa Catalina de Siena. Madrid 1913; pp 27
- Apostolado de la Prensa. Vida de Santa Catalina de Siena. Madrid 1913; pp 69-70
- Apostolado de la Prensa. Vida de Santa Catalina de Siena. Madrid 1913; pp 178-179
- Apostolado de la Prensa. Vida de Santa Catalina de Siena. Madrid 1913; pp 183-184
- Apostolado de la Prensa. Vida de Santa Catalina de Siena. Madrid 1913; pp 186-187
- Apostolado de la Prensa. Vida de Santa Catalina de Siena. Madrid 1913; pp 190

- Aquino, A.E. Diferencias de Género y Edad en la Inteligencia Emocional de un Grupo de Internautas. Un Published Thesis. Universidad Inca Garcilaso de la Vega. Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Lima-Peru, 2003

- Autores cristianos. Código de derecho canónico. Universidad Pontificia de Salamanca. Ed. Autores cristianos. Canon 607. Madrid 2014

- Autores cristianos. Código de derecho canónico. Universidad Pontificia de Salamanca. Ed. Autores cristianos. Canon 604. Madrid 2014

- Ayape, E. Sor Mónica de Jesús y el padre Cantera. Ed. Agustinus. Madrid 1986

- Ayuso, J. Diario de Juani. La universitaria arrollada por un tranvía. Ed. Mensajero. Bilbao 1966

- Badinter, E. XY La identidad masculina. Alianza. Editorial. Madrid, 1992

- Banks, C.G. The imaginative use of religious symbols in subjective experiences of anorexia nervosa. *Psychoanal Rev.* 1997;84(2):227-36

- Bardi, G. Una stella del teatro; Eva Lavallière. Ed Berutti. Turín, 1935

- Baron-Cohen, S. Precursors to a theory of mind: Understanding attention in others. In Whiten A, ed., *Natural theories of mind: Evolution, development, and simulation of everyday mindreading.* Cambridge: MA: Basil Blackwell,1991; pp. 233-51

- Baron-Cohen, S. *The essential difference: men, women and the extreme male brain.* London, 2003

- Barraquer y Cerero, E. La siempre calumniada. Ed. Hijos de Vicente Mas. Madrid, 1955; p. 56
- Barraquer y Cerero, E. La siempre calumniada. Ed. Hijos de Vicente Mas. Madrid, 1955; p.89
- Barrientos, A. Historia de un Alma, Santa Teresa del Niño Jesús. Ed Espiritualidad. Madrid, 1994; p. 54
- Barrientos, A. Historia de un Alma, Santa Teresa del Niño Jesús. Ed Espiritualidad. Madrid, 1994; p.55
- Barrientos, A. Historia de un Alma, Santa Teresa del Niño Jesús. Ed Espiritualidad. Madrid, 1994; p.64
- Barrientos, A. Historia de un Alma, Santa Teresa del Niño Jesús. Ed Espiritualidad. Madrid, 1994; p.109
- Barrientos, A. Historia de un Alma, Santa Teresa del Niño Jesús. Ed Espiritualidad. Madrid, 1994; p.279
- Barrientos, A. Historia de un Alma, Santa Teresa del Niño Jesús. Ed Espiritualidad. Madrid, 1994; pp 281-286
- Barrios, A. Santa María del Santísimo Sacramento (fundadora de las RR. Adoratrices) (1809-1865). Madrid,1965
- Bear D M. Fedio P. Quantitative analysis of interictal behaviour in temporal lobe epilepsy. Arch Neurol 1977; 34: 454-461
- Bell, R. Holy Anorexia. Londres: Chicago Univ. Press.; 1985
- Bemporad JR, Hoffman D, Herzog DB. Anorexia nervosa in the congenitally blind: theoretical considerations. J Am Acad Psychoanal. 1989;17(1):89-101
- Bielak, V.María Teresa Ledochowska. Un Alma de Apóstol. Ed Sodalicio de San Pedro Claver. Madrid, 1934
- Bonet Alcon, J., Causas de canonización: Introducción y comentarios al proceso diocesano en la nueva legislación canónica, EDUCA, Buenos Aires, 1993

- Bougaud, M. Historia de Santa Juana Francisca Fremiot. Ed. Difusión. Buenos Aires, 1944
- Bougaud, M. Historia de Santa Mónica. Ed. Hijos de G. del Amo. Madrid, 1925
- Brody, L. R. Gender and emotion, In Lewis, M. y Haviland, J., (Eds.), Handbook of Emotions. Nueva York, 1993
- Brumberg, J.J. Fasting Girls. The history of Anorexia nervosa. Harvard: University Press; 1988
- Bruno, C. Rosa de santa María, Ed. Salesiana, Lima, 1992
- Bruno, C. Rosa de santa María, Ed. Salesiana, Lima, 1992; pp 38-39
- Buytendijk F.J.J. El alma de la mujer. (43), 3ª edición. Buenos Aires, 1951.
- Bynum C. Holy feast and holy fast. The religious significance of food to medieval women. London: University of California Press; 1987
- Capua, R. Vida de Santa Catalina de Siena. Colección Austral. Espasa-Calpe. Buenos Aires 1947; pp 45-46
- Capua, R. Vida de Santa Catalina de Siena. Colección Austral. Espasa-Calpe. Buenos Aires 1947; pp 186-193
- Caro Baroja, C. Las brujas y su mundo. Ed Alianza. Madrid, 1990
- Casanovas, I. Teresa de Lisieux. El alma de Santa Teresa del Niño Jesús. Editorial Balmes. Obras VII. Barcelona 1942; p. 146
- Casanovas, I. Teresa de Lisieux. El alma de Santa Teresa del Niño Jesús. Editorial Balmes. Obras VII. Barcelona 1942; 177
- Castañares, R. Cartas y escritos de Santa Luisa de Marillac. Blass, S.A Tipográfica. Madrid, 1945
- Cervera, P. Santa Margarita María Alacoque. Editorial Edibesa, Madrid 2012
- Ciudad, J. Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Granada 1963; p62-64

- Chicharro, D. Santa Teresa de Jesús, «Libro de la Vida», Cátedra, colección «Letras Hispánicas». Madrid, 1994

- De Jesús, M. E. Madre María Eugenia de Jesús. Fundadora de las Religiosas de la Asunción. Una fundadora de una congregación religiosa en el siglo XIX. Ed: Saint Étienne, 1922

- De la Cruz T; De la Sagrada Familia S, La Reforma Teresiana, pp. 110-138. , Roma, 1962

- De la Cruz, F.V. Vida y mensaje de María de Jesús. ("Letradillo de Santa Teresa). Ed. Monte Carmelo. Burgos, 1976

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p. 23

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p.29

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p.36

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p.38

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p.47

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p.66

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; pp 73-74

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p. 106

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p.111

- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p.178
- De Santiago, M. Sufrir y amar, amar y sufrir, beata María Pilar Izquierdo, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p.293
- Delaporte, S.J. María de Jesús. Fundadora de Congregación María Reparadora. Instituto de María Reparadora. Tipografía católica de A. Fontana. Madrid, 1926
- Delarue, L. Eve Lavallière. Albin-Michel. París 1935.
- Desmet, H. Sor Rosalía Rendu. Hija de la Caridad, Sor Rosalía. Ed CEME. Salamanca, 1980
- Diego Sánchez, M., Bibliografía sistemática de San Juan de la Cruz. Editorial de Espiritualidad. Madrid, 2000
- Díez, D. Madre María Pilar Izquierdo Albero, fundadora de la Obra Misionera de Jesús y María, segunda edición reformada, Logroño, 1993
- Díez-Alegría, C et. al. Psicopatología y fenomenología de la corporalidad. Ed. Feito. Madrid, 2005; p. 90
- Dos Santos, L. Memorias de Lucía , la vidente de Fátima. Ed. "Sol de Fátima". Madrid, 1982
- Dufort, L. El feminismo de Sor Juana Inés de la Cruz: lecturas modernas de su Respuesta . Stockholms Universitet. Hötsterminen 2011.
- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004
- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004; p.21
- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004; p. 33
- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004; p. 38

- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004; p. 42
- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004; p.53
- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004; p. 56
- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004; p. 85
- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004; p. 98
- Emmerick, A.C. Ana Catalina, Autobiografía, Ed. Guadalupe, Buenos Aires, 2004; p. 127
- Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad. María Guadalupe de Jesús. Superiora general de las Adoratrices. En el estado Religioso. María Guadalupe de Jesús. Ed. Escelicer S.L. Cadiz, 1921
- Espeja, J. Espiritualidad Eucarística de Madre Sacramento. Ed. Studium Ediciones. Madrid, 1967
- Esquirol J.E. Des Maladies Mentales. Ed. Masson. Paris, 1838.
- Esteban, ML. Cuidado y salud: costes en la salud de las mujeres y beneficios sociales. En: Congreso Internacional Sare 2003. Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado. Instituto vasco de la Mujer y Comunidad Europea/Fondo Social Europeo; 2004. pp 63-84
- Estudios Teresianos. "Contenido polémico del Camino de Perfección", en Estudios Teresiano, vol II, MC Burgos 1996
- Evely, L. Sufrimiento. Ed Estela S.A. Barcelona, 1964
- Fendrik, S. Santa anorexia. Viaje al país del "nuncacomer". Ed: Corregidor Buenos Aires., 1997

- Fernández, A. Santa Rosa de Lima, Ed. Brasa, Lima, 1995
- Fierro, R. Vida de la Reverenda Madre Isabel del Corazón de Jesús Larrañaga Ramírez. Ed Sociedad Editora Ibérica, Madrid, 1950
- Fray Luis de León “ A las madres Priora Ana de Jesús y religiosas carmelitas descalzas”, en Escritos de Santa Teresa, Madrid, B.A.E.; LIII; pp 19. 1952.
- Fuselli, A. Eva Lavalliere, la gran artista que murió como una santa. Ed. Herder., 3ª Edición., Barcelona: Buenos Aires, 1952
- García de la Concha, V.,El arte literario de Santa Teresa. Ed: Ariel, pp 62. Barcelona, 1978.
- García Rodrigo de, V. Ramillete de flores o Episodios de la vida de Santa María Micaela del Smo. Sacramento, en el siglo Vizcondesa de Jorbalán. Imprenta de J. Domenech. Valencia, 1965
- García, C. “Sor Isabel de La Trinidad, experiencia de Dios en su vida y escritos”.Editorial Monte Carmelo. Burgos, 2006
- García-Albea E. Historia de la Jaqueca. Ed Masson. Barcelona 1999, p.19
- García-Albea, E. Teresa de Jesús: Una ilustre epiléptica. Ed: Huerga y Fierro. Madrid, 2002
- García-Albea, J. et al. Psicosis inducidas por estados excepcionales de conciencia. Actas Esp Psiquiatr 2012; 40 (Supl.2): 80-95
- Gaucher, G. “Así era Teresa de Lisieux”: 3ª Edicion. Editorial Monte Carmelo. Burgos, 1977; p.88
- Gaucher, G. “Así era Teresa de Lisieux”: 3ª Edicion. Editorial Monte Carmelo. Burgos, 1977; p. 112
- Gaucher, G. “La pasión de Teresa de Lisieux”. 4ª Edición. Editorial Monte Carmelo. Burgos, 1979
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 29

- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 30
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 31
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 39
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 40
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 40
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 44
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 53
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 54
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p.60
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 67
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 75
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 81
- Gauthey, M. Vida y obras de Santa Margarita María Alacoque. Ed. Tipografía católica. Madrid, 1921; p. 104
- Gaviria, S L; Alarcón, R D. Rev. Colomb. Psiquiat., vol 39- nº2, 2010

- Gil de Muro, E. "Conversaciones de Sor Isabel de Trinidad, a través de todas las noches". Editorial Monte Carmelo. Burgos, 2005
- Gil Espinos, M.I Cuestiones Teológicas, Conciencia de pecado y sentimiento de culpa Vol. 36, No. 86, 2009
- Gómez, E. La Beata Mariana de Jesús (Biografía de un milagro madrileño).Ed. Tirso de Molina. Madrid, 1965
- Granados, J A; Ortiz L. Patrones de daños a la salud mental: psicopatología y diferencias de género. Salud Mental, vol 26, nº 1. México 2003. pp 42-50
- Granero, J.M. Madre Maravillas de Jesús. Biografía espiritual. Madrid, 1919; p. 84
- Graves, R. Hercules y yo. Colección Huracán. La Habana, 1989
- Grossman, M. Sex differences in intensity of emocional experience: a social role interpretation. Journal of Personality and Social Psychology. 1993, 65. pp 1010-1022
- Guardiola, A. Juana de Arco. Ed Amenus. (CIES). Vigo
- Guglielmi, N. Mujeres y piedad. Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile, 1999
- Guillermin, J. Choix de panégyriques en l'honneur de la venerable Jeanne D'Arc. Librairie Bloud et Cie, Paris, 1895
- Gur, R. C. Sex differences in temporo-limbic and frontal brain volumen of healthy adults. Cerebral Cortex. 2002, 12. pp 998-1003
- Gutierrez, J.L. La normativa actual sobre las causas de canonización. Ius Canonicum, XXXII, n. 63,1992. pp 39-65
- Halkes, C., "Teología feminista. Balance provisional" en: Concilium 154, 1980. pp. 122-137
- Heinrich kramer., Jacobus sprenger. Malleus Maleficarum (El martillo de los brujos)Traducción: Floreal Maza. Ediciones Orion. Buenos Aires, 1975

- Heredia y Guerrero, E. Sor Emilia Heredia y Guerrero. Quiero Ser Santa. Estampas Biográficas de una Hija de la Caridad. Ed. Casa Central de las Hijas de la Caridad. Madrid, 1941
- Hernán, J. Primer proceso ordinario para la canonización de santa Rosa de Lima (1617-1618)
- Hernández, M. Monjas ilustres en la historia de España. Ed. Temas de Hoy, colección Bolsitemas. Madrid, 1996.
- Hernández, M. Poemas de Amor: Antología . Ed. Alianza. Madrid, 2013
- Herrera, F. Hacia la santidad. Madrid, 1948
- Hill, C. Gender and self-disclosure: Strategies for exploring the issues. In V. J. Derlega y J. H. Berg (Eds.), Self-disclosure. Theory, research and therapy. New York, 1987
- Ismael Bengoechea, O. C. D., San Juan de la Cruz y la mujer, Burgos: Monte Carmelo, 1986, pág. 78)
- Izquierdo, M.P. Epistolario, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p. 57
- Izquierdo, M.P. Epistolario, Ed. Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001; p. 77
- Izquierdo, M.P. Tengo sed de dolor, almas, amor, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2003; p. 37
- Izquierdo, M.P. Tengo sed de dolor, almas, amor, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2003; p.67
- James, W. Las variedades de la experiencia religiosa: estudio de la naturaleza humana. Biblioteca de Psicología. Barcelona: 1986
- Jaspers, K. Psicopatología general. Editorial Beta; Buenos Aires 1977
- Javier, J.M. Maestra y madre. Alberta Jiménez Adrover. Editorial A, Madrid, 1969
- Johnson M. The body in the mind. Chicago: The University of Chicago Press; 1987

- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p.18
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 21
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 32
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 45
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; pp 53-54
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 57
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 58
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; pp. 61-63
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 77
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 89
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 111
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 157
- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p. 160

- Julián de, R.M. Conchita de Jesús, Flor Eucarística y Mariana. Ed: Coculsa. Madrid, 1944; p.188

- Jung CG. Modern man in search of a soul. Nueva York: Harvest, 1977

- Kempis, T. La imitación de Cristo. Libro II, cap. XI.

www.reinadelcielo.org/downloads/kempis

- Lacalle Ciordia, MA. La poética de José Ángel Valente. Pamplona: Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra, 2000

- Laffery, J. The relationships between gender, empathy, and aggressive behaviors among early adolescents. Dissertation Abstracts Internacional: Section B: The Sciences and Engineering, 2004; 64(12): 6377B

- Lagarde, M. Antropología de los Cautiverios: Madres, esposas, Monjas, Putas, Presas y Locas. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1992

- Lagrange, F. Santa Paula. Ed. Herder. Barcelona, 1962

- Le Breton, D. Antropología del dolor, Barcelona, Seix Barral, 1999

- Liu, S.S.; Amendah, E.; Chang, E.C.; Pei, L.K. "Satisfaction and value: a meta-analysis in the healthcare context". Health Mark Q. 2008; 23 (4): 49-73)

- Llanos, F. Madre Sacramento. Santa María Micaela del Santísimo Sacramento Ed. Acción Católica. Madrid, 1944

- Loaysa de, P. Vida de santa Rosa de Lima (1617-1618). 1937. pp 11-12

- López, A. Pilina Cimadevilla y López-Doriga. Enfermera Misionera. Madrid, 1963

- López, H. Madre Maravillas de Jesús. Carmelita Descalza. Su Biografía. Ed: Gráficas Halar. Madrid, 1975; p.21

- López, H. Madre Maravillas de Jesús. Carmelita Descalza. Su Biografía. Ed: Gráficas Halar. Madrid, 1975; p.24

- López, H. Madre Maravillas de Jesús. Carmelita Descalza. Su Biografía. Ed: Gráficas Halar. Madrid, 1975; p.25

- López, H. Madre Maravillas de Jesús. Carmelita Descalza. Su Biografía. Ed: Gráficas Halar. Madrid, 1975; pp 42-44
- López, H. Madre Maravillas de Jesús. Carmelita Descalza. Su Biografía. Ed: Gráficas Halar. Madrid, 1975; p. 56
- López, H. Madre Maravillas de Jesús. Carmelita Descalza. Su Biografía. Ed: Gráficas Halar. Madrid, 1975; pp 72-73
- López, H. Madre Maravillas de Jesús. Carmelita Descalza. Su Biografía. Ed: Gráficas Halar. Madrid, 1975; p.89
- López, H. Madre Maravillas de Jesús. Carmelita Descalza. Su Biografía. Ed: Gráficas Halar. Madrid, 1975; p.96
- López, H. Madre Maravillas de Jesús. Carmelita Descalza. Su Biografía. Ed: Gráficas Halar. Madrid, 1975; p.210
- López, H. Si tú le dejas... Vida de la Madre Maravillas de Jesús, carmelita desczalza. Ed. EDICA, S.A. Madrid, 1976; p. 95
- López, H. Si tú le dejas... Vida de la Madre Maravillas de Jesús, carmelita desczalza. Ed. EDICA, S.A. Madrid, 1976; p. 119
- López, H. Si tú le dejas....Vida de la Madre Maravillas de Jesús, carmelita desczalza. Ed. EDICA, S.A. Madrid, 1976; p. 167
- López Ibor, J. J., «Ideas de Santa Teresa sobre la melancolía», Revista de Espiritualidad, 22 (1963) 432-443
- López Ibor, J.J. Discurso de la sesión inaugural del curso académico 2012. Espiritualidad, experiencia religiosa y psicopatología. Madrid, 2012
- López Ibor, J.J. Obesidad y delgadez como formas de vida. Actas Luso españolas de Psiquiatría y Neurología; vol XIV nº4. Madrid, 1955
- López Ibor, J.J y López-Ibor Aliño J.J. Cuerpo y corporalidad. Ed Gredos; Madrid, 1974

- López-Ibor, et al. Percepción, vivencia e identidad corporales. Actas Españolas de Psiquiatría, 2011; 39 (Supl 3): 3-118
- López-Ibor, J.J. De la noche oscura a la angustia. Ed Garsi, S.L; Madrid, 1982
- Lorenzo, A. Vida de Santa Teresa del niño Jesús. Sexta edición. Ed. Apostolado de la Prensa, S.A. Madrid,1955
- Lucinio, R. Obras completas San Juan de la Cruz. Edición crítica, notas y apéndices por Lucinio Ruano de la Iglesia. 13.ed. Madrid, EDICA, 1991
- Mankeliunas, V.M ;Libro Psicología de la religiosidad “Las diferencias de le experiencia religiosa”, Ed; Religión y cultura, Madrid, 1961.pp 318-321
- Marañón G. Ensayos sobre la vida sexual. Ed. Espasa-Calpe, S.A. Madrid 1969
- Marcel G. Diario metafísico. Madrid: Ediciones Guadarrama; 1969
- Marchand L, Ajuriaguerra J. Epilepsies, Paris 1988.
- Marías J. Antropología metafísica. Madrid: Revista de Occidente; 1970
- Márquez, A., Literatura e Inquisición en España 1478-1834. Ed, Taurus. Madrid, 1980
- Martín Descalzo, J.L. El verdadero rostro de María Rafols. Congregación Hermanas de la santidad de Santa Ana, Madrid, 1993
- Mazzuchelli, M. Sor Virginia María de Leyva. La Monja de Monza. Ed. Planeta. Barcelona, 1963
- Mcguire, M. Religion and the body: Rematerializing the human body in the social sciences of religion. Journal for the Scientific Study of Religion, 29 (3), 1990, pp.283-296
- Mediavilla Sánchez, J.L. Mito y Delirio. Cartas de Ramón Sarró. Fundación Benito Feijoo. KKK, Oviedo 2001
- Meester de, C. “Sor Isabel de la Trinidad, una joven santa para nuestro tiempo”. Editorial Monte Carmelo. Burgos, 2005

- Mogul, S.L. Asceticism in adolescence and anorexia nervosa. *Psychoanal Study Child*. 1980

- Monsegú, B. ¿Sabes Santificarte?. Ed: Sociedad de Educación Atenas, S.A. Madrid, 1952, pp121-122

- Monsegú, B. ¿Sabes Santificarte?. Ed: Sociedad de Educación Atenas, S.A. Madrid, 1952, pp81-82

- Mora, C. Catalina de Siena y Clara de Asís. Ed. Círculo de Amigos de la historia. Madrid, 1976

- Morel BA. *Traité des Maladies Mentales*. Ed. Masson. París 1860.

- Morta, A. *El Dialogo. Santa Catalina de Siena*. Ediciones electrónicas gratuitas. Lima, Febrero 2002

- Narrow, WE; First, MB; Sirovatka, PJ; Regier, DA. Editors. *Age and gender considerations in psychiatric diagnosis: A research agenda for DSM-V*. Washington, D.C: American Psychiatric Publishing; 2007

- Neumann de, T. Teresa Neumann de Konnersreuth. *Hechos y Criterios*. Ed. Dinor. San Sebastián, 1953

- Nilda Guglielmi. *The New York Times Review*. March 27,1986

- Novoa Santos , R., *Patografía de Santa Teresa de Jesús y El Instinto de la Muerte*, Javier Morata Editor, Madrid 1932

- Organización Mundial de la Salud (OMS); *Cie-10 Trastornos mentales y del comportamiento*. Ed. Meditor. Madrid; 1992

- Olivar, A. (1999). *El santoral del calendario*. Dossiers CPL. 83. Barcelona: Centre De Pastoral Liturgica. Barcelona, 1999. p. 78

- Olivares, A. *Santa Rosa de Lima*. Ed. Edimat Libros. Madrid, 2005; p. 41

- Olivares, A. *Santa Rosa de Lima*. Ed. Edimat Libros. Madrid, 2005; p. 44

- Olivares, A. *Santa Rosa de Lima*. Ed. Edimat Libros. Madrid, 2005; p.45

- Olivares, A. Santa Rosa de Lima. Ed. Edimat Libros. Madrid, 2005; p.84
- Olivares, A. Santa Rosa de Lima. Ed. Edimat Libros. Madrid, 2005; p.88
- Orden la, P. María de la Pasión. Una mujer y un mensaje. Editoriales Unidas. Lima 1976
- Papisogli, G. Catalina de Siena, Reformadora de la Iglesia. Editorial BAC. Madrid 1980. pp. 30-48
- Paz, O. (1990). Sor Juana Inés de la Cruz o trampas de la fe. Barcelona: Seix Barral; 1982
- Peña y Lillo, S. El sentido cristiano del dolor, Humanitas NRO, 3, 1996
- Pérez de Valdivia, D. Aviso de gente recogida. Editorial: Fundación. Madrid, 1977
- Pérez Urdániz A, Bueno Cabrera GM, Santos García JM, Molina Ramos R, Rubio Larrosa V. Aspectos arquetípicos del envejecimiento: del Eros al Tánatos. Actas Luso-Españolas de Psiquiatría y Neurología. 1999;27(2):127-32
- Pérez Urdániz A, et al. Mitos y delirios: una reivindicación de Sarró. Actas Esp Psiquiatr 2012; 40(Supl. 2):119-25
- Pérez Urdániz A, Santos García JM, Molina Ramos R, Rubio Larrosa V, Mosqueira Terrón I, et al. Aspectos socioculturales de los trastornos de la personalidad. Actas Españolas de Psiquiatría. 2001;29(1):47-57
- Perry JW. The Far Side of Madness. Nueva Jersey: Prentice Hall, 1974
- Platón República. En: Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes. Madrid: Editorial Gredos, 2003. pp. 613-7
- Platón. Fedón. En: Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes. Madrid: Editorial Gredos; 2003
- Platón. Timeo. En: Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes. Madrid: Editorial Gredos; 2003
- Plon-Norrit. La belle vie de Sainte Colette de Corbie (1381-1447). E. Sainte-Marie Perrin. Paris, 1921

- Pobladura, M. La Vida Espiritual, edición del P. Melchor de Pobladura, Madrid 1956
- Prado, G. Beata Madre Soledad. Bibiana Antonia Manuela. Ed. Siervas de María, Madrid, 1953
- Rahner, Karl S.J. Curso fundamental sobre la fe, Herder, Barcelona 1979, pp 117
- Rampling D. Ascetic ideals and anorexia nervosa. J Psychiatr Res. 1985;19(2-3):89-94
- Real Academia Española. Diccionario de la RAE Esencial. Madrid: Espasa-Calpe, 2006
- Religiosas contemporáneas. Vida de la Reverenda Madre Vicenta María López y Vicuña. Angelical Fundadora de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Impresión de Gabriel López y del Horno. Madrid, 1910; p.29
- Religiosas contemporáneas. Vida de la Reverenda Madre Vicenta María López y Vicuña. Angelical Fundadora de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Impresión de Gabriel López y del Horno. Madrid, 1910; p. 32
- Religiosas contemporáneas. Vida de la Reverenda Madre Vicenta María López y Vicuña. Angelical Fundadora de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Impresión de Gabriel López y del Horno. Madrid, 1910; p. 65
- Religiosas contemporáneas. Vida de la Reverenda Madre Vicenta María López y Vicuña. Angelical Fundadora de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Impresión de Gabriel López y del Horno. Madrid, 1910; p. 115
- Religiosas contemporáneas. Vida de la Reverenda Madre Vicenta María López y Vicuña. Angelical Fundadora de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Impresión de Gabriel López y del Horno. Madrid, 1910; p. 150
- Religiosas contemporáneas. Vida de la Reverenda Madre Vicenta María López y Vicuña. Angelical Fundadora de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Impresión de Gabriel López y del Horno. Madrid, 1910; p. 158
- Religiosas contemporáneas. Vida de la Reverenda Madre Vicenta María López y Vicuña. Angelical Fundadora de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Impresión de Gabriel López y del Horno. Madrid, 1910; p. 187

- Religiosas contemporáneas. Vida de la Reverenda Madre Vicenta María López y Vicuña. Angelical Fundadora de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Impresión de Gabriel López y del Horno. Madrid, 1910; p. 462
- Religiosas contemporáneas. Vida de la Reverenda Madre Vicenta María López y Vicuña. Angelical Fundadora de las Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico. Impresión de Gabriel López y del Horno. Madrid, 1910; p. 485
- Religiosas de la orden. Vida de la R.M. María Teresa de San Juan de la Cruz. Ed. Luis Gili. Barcelona, 1922
- Renouard, J.P. Las apariciones de la Virgen María a Santa Catalina Labouré. Ed CEME. Salamanca, 1881
- Rodrigo, R. Manual para instruir los procesos de canonización, Salamanca 1988
- Roig, E. Beata Rafaela María del Sagrado Corazón de Jesús. La fundadora de las Esclavas de Sagrado Corazón de Jesús. Ed. Ariel. Barcelona, 1959
- Roman, A. Sierva del Señor Olga de la madre de Dios. Editado por hijos de Santiago Rodríguez. Burgos, 1961
- Rossi, R. Juan de la Cruz. Silencio y creatividad, Ed. Trotta. Madrid 1996.
- Rossi, R. Teresa de Ávila, Biografía de una Escritora. Editorial Icaria. 1984.
- Ruano, L. En tu amor florecidas. La alegría de ser monja hoy. Madre Maravillas de Jesús, carmelita descalza. Ed: Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao, 2001
- Salvador y Conde, J. Epistolario de Santa Catalina de Siena. Editorial San Esteban. Salamanca 1982
- San Estanislao de, G. Biografía de la Sierva de Dios Gema Galgani (1878-1903). Ed. Herederos de Juan Gili. Barcelona, 1915
- San Juan de la Cruz. Obras completas San Juan de la Cruz. Edición crítica, notas y apéndices por Lucinio Ruano de la Iglesia. 13.ed. Madrid, EDICA, 1991
- Sánchez, E. María del Carmen González Valerio y Saénz de Heredia. La niña que se entregó. Ed. Publicaciones A.C.I. Barcelona, 1960

- Santa Teresa de Jesús. Poesías, de Obras completas. Biblioteca de Autores Cristianos, S.A. Madrid 1986. págs. 654-670

- Santa Teresa de Jesús. Teresa de Ahumada y Cepeda. Obras completas. Ed. BAC. Madrid, 1979

- Santa Teresa de Jesús: Obras de santa Teresa de Jesús. Tomo I. editadas y anotadas por el p. Silverio de Santa Teresa. Burgos, España: El Monte Carmelo. 1915. p. 234

- Santa Teresa de Jesús: Poesías. Colección Crisol. Madrid: Aguilar, 1957.

- Santamaría, A. María de Lisieux. Una Florecita de Sión. Ed. Rafael Casulleras, Barcelona, 1929

- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; p. 13

- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; p.14

- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; p.24

- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; pp 32-33

- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; p. 49

- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; p.102

- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; p.104

- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; pp100-101

- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; p. 195
- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad, su vida y recuerdos. Editorial "Excelsa". Charcas Buenos Aires, 1763; p. 217
- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad: Carmelita Descalza (1880-1906). Recuerdos. Sor Isabel de la Santísima Trinidad. Ed. Fides. San Sebastián, 194; p. 67
- Santísima Trinidad, I. Sor Isabel de la Santísima Trinidad: Carmelita Descalza (1880-1906). Recuerdos. Sor Isabel de la Santísima Trinidad. Ed. Fides. San Sebastián, 194; p. 89
- Santísima Trinidad, I. María Isabel Catez. Elevaciones, 1931. Ed MM. Carmelitas Descalzas de Betoño. Álava, 1944
- Sarmiento, A. Trigo, T. Molina, E. Moral de la persona, Ed. Eunsa. Zaragoza, 2006: pp. 9-13.
- Sarró, R. El Malleus maleficarum (1486) y la Primera Revolución Psiquiátrica (España como cuna de la psiquiatría). I Congrés Internacional D'História de la Medicina Catalana. Ed Scientia. Barcelona, 1970: pp 191-193
- Sayers Peden, M. A Woman of Genius – The Intellectual Autobiography of Sor Juana Inés de la Cruz. Lime Rock Press Incorporated: Connecticut, 1982
- Schmoeger, C. Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick, Ed. Santander, 1979
- Schmoeger, C. Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick, Ed. Santander, 1979; p. 44
- Schmoeger, C. Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick, Ed. Santander, 1979; p.76
- Schmoeger, C. Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick, Ed. Santander, 1979; p. 97
- Schüssler Fiorenza, E. En memoria de ella, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1989.

- Segarra, R. Psicopatología del instinto de nutrición. En Eguiluz J I. Introducción a la psicopatología. Ed IM&C. Madrid, 2001
- Senra Varela, A., «La Enfermedad de Santa Teresa», en Revista de Espiritualidad, 41 (1982) 601-612
- Shea SC. Psychiatric Interviewing: The Art of Understanding. Filadelfia: Saunders (2ª ed), 1988
- Solari Swayne, E. La psicología diferencial de los sexos en la escuela bioantropológica contemporánea y en la mitología griega. Revista de psicología 22-23. Lima-Perú 1959
- Solari Swayne, E., La psicología diferencial de los sexos en la escuela bioantropológica contemporánea y en la mitología griega. Revista de psicología 27. Lima-Perú 1959
- Sor Juana Inés de la Cruz. Poesías completas, ed. popular revisada por Ermilo Abreu Gómez. México: Botas, 1940
- Sorazu, M.A. Autobiografía espiritual. Edición de Fr. Luis Villasante. Ed: Fundación Universitaria Española de Concepcionistas Franciscanas. Madrid, 1990; p.78
- Sorazu, M.A. Autobiografía espiritual. Edición de Fr. Luis Villasante. Ed: Fundación Universitaria Española de Concepcionistas Franciscanas. Madrid, 1990; p. 145
- Steggink, O., Beaterios y monasterios carmelitas españoles en los siglos XV y XVI, en Carmelus, 10. 1963; pag 149-205
- Stein, E. Santa Teresa Benedicta de la Cruz. Obras Completas. Ed. De Espiritualidad. Colonia, 1922
- Steiner R. Die "Philosophie der Freiheit" 1894 und die Gegenwart. Dornach: Rudolf Steiner Verlag; 1978. Filosofía de la libertad. Madrid: editorial Rudolf Steine, 1999
- Stoering GE. Besinnung und Bewusstsein. Stuttgart: Thieme, 1953.
- Sullivan, L. Body Works: Knowledge of the body in the study of religion. History of Religion, vol. 30, nº 1, 1990, pp.86-99

- Tapia, M. The effects of sex and grade-point average on emocional intelligence. *Psicothema*, 18. 2006, pp.108-111

- Távora, A. El cuerpo como lugar de expresión de los conflictos. En *Cuerpos de mujeres: miradas, representaciones e identidades* / coord. por Ana María Muñoz Muñoz, Carmen Gregorio Gil, Adelina Sánchez Espinosa, 2007, págs. 143-162

- Teresa de Lisieux. *Historia de un alma. Manuscritos autobiográficos*, Santa Teresa del Niño Jesús. Ed. El monte Carmelo. Burgos 1958

- Teresa de Lisieux. *Obras completas de Santa Teresita del Niño Jesús*. 2ª Ed Monte Carmelo. Burgos, 1947; pp 68-72

- Teresa de Lisieux. *Obras completas de Santa Teresita del Niño Jesús*. 2ª Ed Monte Carmelo. Burgos, 1947; p. 698

- Teresa de Lisieux. *Obras completas de Santa Teresita del Niño Jesús*. 2ª Ed Monte Carmelo. Burgos, 1947;pp 328-364

- Toffoli, M.M. *Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento*. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p.89

- Toffoli, M.M. *Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento*. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 103

- Toffoli, M.M. *Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento*. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 104

- Toffoli, M.M. *Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento*. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 109

- Toffoli, M.M. *Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento*. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p.114

- Toffoli, M.M. Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 129

- Toffoli, M.M. Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 134

- Toffoli, M.M. Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 199

- Toffoli, M.M. Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 322

- Toffoli, M.M. Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p.327

- Toffoli, M.M. Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 340

- Toffoli, M.M. Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 475

- Toffoli, M.M. Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981; p. 477

- Toffoli, M.M. Autobiografía de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Edición María Milena Toffoli Moyano. Editorial Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1981

- Toffoli, M. Estoy contigo. Pensamientos de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento. Ediciones Paulinas. Madrid, 1984

- Toral, C. P. Sierva de Dios Hermana María Teresa González Quevedo y Cadarso de Jesús de la Hermanas Carmelitas de la Caridad. Como Un Ave María. Ed. Cocusa, Madrid, 1955
- Toro, J. El cuerpo como delito. Ed: Ariel Ciencia, 1996, pp 19-21
- Tucker DM, Novelly RA, Walker PJ. Hyperreligiosity in temporal lobe epilepsy. Redefining the relationship. J Nervous Mental Dis 1987; 175: 181-189.
- Urbano, V. Sor Juana Inés de la Cruz: amor, poesía, soledumbre. Scripta Humanistica: Estados Unidos, 1990
- Vandereycken W. y Van Deth. From Fasting saints to anorexic girls: the history of self-starvation, Londres: The Atholone Press, 1994
- Vargas, R. La flor de Lima, Ed. Paulinas, Lima, 2004
- Vargas, R. La flor de Lima, Ed. Paulinas, Lima, 2004; p.54
- Vega, F. La Madre Maravillas, el milagro y la psicoterapia religiosa. Ed Accasor. Madrid, 1978
- Vélez, C. Teología de la mujer, feminismo y género. Theologica Xaveriana 140 (2001) 545-564
- Vidal, M. Cómo hablar de pecado hoy. Hacia una moral crítica del pecado, PPC, Madrid 1977, 70-71
- Viguri, M.C. Enclaustrada y misionera o Vida de Santa Juana de Lestonnac. El coro. Ed. Publicaciones ONS. Bilbao, 1949
- Vilaltella, J. Gran. Base antropológica de una configuración de santidad.: Revista de Espiritualidad 99-100 (1966). pp 226
- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; pp. 93

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; pp 94-95

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; p. 97

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; p. 122

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; p. 143

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; p. 156

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; p. 177

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; p. 185

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; p. 235

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; p. 341

- Villasante, L. La sierva de Dios, M. Angeles Sorazu. Concepcionista Franciscana. Estudio Místico de su vida (1873-1921). Volumen I. Ediciones Desclée de Brouwer, Colón de Larreátegui, 43 Bilbao, 1950; p. 460

- Vintrou, F. Santa Margarita María de Alacoque. Editorial Monte Carmelo.1ª ed. Burgos, 2000
- Vintrou, F. Santa Margarita María de Alacoque. Editorial Monte Carmelo.1ª ed. Burgos, 2000; pp 36-37
- Vintrou, F. Santa Margarita María de Alacoque. Editorial Monte Carmelo.1ª ed. Burgos, 2000; p. 98
- Vintrou, F. Santa Margarita María de Alacoque. Editorial Monte Carmelo.1ª ed. Burgos, 2000; p. 101
- Wiggins J J, Goldberg L, Applebaun M. MMPI content scales: interpretative norms and correlations with other scales. J Consult Clin Psychol 1971; 37: 403-410.
- Wojtyła, K. Amor y responsabilidad. Ed.Biblioteca palabra. 4ª edición, 2012
- Ximénez de, F. Un mundo en una celda. Ed. Studium de Cultura. Madrid 1951
- Zeller, R. La Société de marie réparatrice et sa fondatrice Émilie D'Oultremont. Ed. Desclée de Brower et Cie, Paris, 1936
- Zutt., J. Psiquiatría antropológica. Ed Gredos. Madrid, 1974